ERNESTO VILLEGAS POLJAK

Abril, golpe adentro



Ernesto Villegas Poljak

Abril, golpe adentro







Ernesto Villegas Poljak

Abril, golpe adentro

Primera edición: Editorial Galac, 2009
Primera, segunda y tercera reimpresión
Segunda edición: Fundarte, 2012

Abril, golpe adentro

Imagen de portada: Ernesto Morgado
Soldado leal al proceso bolivariano en la retoma del Palacio Blanco
el 13 de abril de 2002

Al cuidado de: Héctor A. González V.
Diseño y concepto gráfico general: David J. Arneaud G.

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: N° lf23420123201106
ISBN: 978-980-253-525-5

FUNDARTE. Av. Lecuna, Edif. Tajamar, PH
Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela
Telefax: (58-212) 5778343 - 5710320
Gerencia de Publicaciones y Ediciones

Dedicatoria

Este libro va dedicado a:

Jorge Recio,
día a día haciendo
honor al apellido

Miriam Caripe,
buhonera con cojones,
rostro femenino de este pueblo

Y a la memoria de:

Maja Poljak y Cruz Villegas,
faros que iluminan con su amor
y lucha revolucionaria

Jesús Romero Anselmi,
comprensivo amigo,
incansable periodista

Hernán Mata Rodulfo,
lector pionero de estas páginas,
inolvidable navegante de la alegría

Juan Vives Suriá,
expresión de auténtica santidad,
siempre al lado de los débiles y explotados

Ana Rosa Cruz de Tortoza,
madre de todas las víctimas

Agradecimientos

A toda mi familia, por el estímulo, la comprensión, los consejos. Y por soportar meses de ausencia. A mi hijo Santiago y a Karem Cortés, mi sobrina y autora del diseño original de la portada, los hago emisarios de mi gratitud a toda la «Villeguera».

A Ligia Monagas y su hija, Carmen Eugenia, por organizar un océano de documentos, periódicos y casettes.

A Mercedes Rizo, por su insistencia en que me sentara a escribir y por kilómetros de entrevistas transcritas, que no habrían servido como fuentes documentales sin el concurso de los trabajadores de *VTV* y otros canales venezolanos, así como de un ejército —anónimo, como aquéllos— de transcriptores de TV Radio 2021, C.A., la empresa capitaneada por Mercedes. A todos ellos, gracias también.

A los reporteros gráficos Orlando Ugueto, Egilda Gómez, Ernesto Morgado, Wendys Olivo, Jesús Castillo y Enrique Hernández, por el tesoro de sus fotografías de abril, que ilustran estas páginas.

A Felipe Saldivia, Giulio Santosuosso, Carlos Parra y Héctor González Varela por la revisión de los originales y sus atinadas sugerencias.

A Editorial Galac, por su respaldo en la primera edición de este libro y su desinteresado apoyo para esta segunda edición. Tanto Giulio y Carlos como Eva María Romero, Carmen Blanco y María Antonieta Catania se ganaron un lugar especial entre las madrinas y padrinos de estas páginas.

A Elsie Rosales y Carmelo Borrego, por su amistad y orientación jurídica, dentro y fuera de las aulas de clase.

A Olga Dragnic, por las enseñanzas en el periodismo y por un decálogo de recomendaciones, de las cuales una resultó mágica: concatenar los hechos según su orden cronológico. Tarea que, sola, iluminó rincones hasta ahora oscuros del tema abordado.

A Angélica Méndez, Rigoberto López, Gustavo Suárez, Jorge Solé, Lilian Blaser y Douglas Alzurutt por compartir conmigo, y con el pueblo venezolano, los videos de una época irrepetible.

A Jenny Russián, monja sin hábito, y al resto del equipo de Fundalatin, por confiarme joyas documentales legadas por el padre Juan Vives Suriá.

A Alexis Rosas, por iniciarme en estas lides con *El terrorista de los Bush* (Caracas, 2005), libro a cuatro manos sin el cual difícilmente habría emprendido esta otra aventura. De Alexis es *La noche de los generales*, una de las obras más completas y mejor escritas sobre abril de 2002.

A las productoras, productores, pasantes y demás compañeras y compañeros que hicieron posible infinidad de entrevistas conducidas por mí en radio y TV a lo largo de la última década, y que fueron alimentando mi visión de aquellos momentos históricos. Ahí estuvieron Carlota Reyes, María Clara Carbajal, María Silva, Josefina Bastardo, Kelly Mayor, Carlos Vásquez, Jorge Abreu, Milagros Inojosa, Ysabel Baena, Keila Guillén, Vladimir Villegas Tovar, Laurita García y una larga lista de afectos que no puedo continuar por razones de espacio, no de mezquindad.

A Lenín Aquino, Frank Salcedo, Rubén Martínez, Gicela Fuenmayor, Germán Saltrón, Ángel Bellorín, Carlos Subero, David Paravisini, Mercedes Chacín, Jesús Zambrano Mata, Lelis Páez, Luigino Bracci, Mariana Silvia, Ildegar Gil, Luis Lafratta, José Luis Pacheco, Néstor Viloria y a todos los que, estando o no en esta lista —incompleta, como todas— contribuyeron directa o indirectamente a alimentar estas páginas.

A Mariana Hernández y a otros que, sin conocerlos en persona, me sirvieron de apoyo con sus esfuerzos de reconstrucción de los sucesos de abril de 2002, confinados hasta ahora al ciberespacio y que algún día deberán trascender a la tinta y papel.

A Jorge Rodríguez y Freddy Ñáñez, por su empeño en dar vida a la segunda edición de este libro.

Al pueblo venezolano en general, protagonista verdadero de esta historia.

Las horas de abril
Verdades de un verdadero golpe

Hay horas en la existencia de una nación en que un pueblo se juega su destino. Horas en que todo es puesto en vilo, en que la paz social sucumbe bajo la peor amenaza. Horas en que las personas y sus vidas nada cuentan. Horas concertadas de engaño y de muerte. Horas en que la historia se hace acto presente, en que las voluntades se agitan desnudas, se hacen masa, y pronuncian el sí o el no a la vida o a la muerte.

Una década es una buena medida de tiempo para comenzar a valorar, con cierta distancia histórica pero con una viva cercanía emotiva, el peso y trascendencia de un acontecimiento en la vida de un país. Después de diez años, el golpe de abril se ha hecho parte de la epopeya nacional en la perspectiva mayoritaria de las luchas populares y revolucionarias en Venezuela. En abril de 2002 Venezuela presenció por unas horas el triunfo de la mentira y de la muerte. Sobre los televisados cuerpos sangrantes de incautos e inocentes, vivimos en terror la suspensión de la democracia y el ascenso del fascismo.

En esa epopeya histórica, el golpe de abril tiene dos caras: abril sombrío de francotiradores y cadáveres fríamente calculados, de generales viles solapados, abril en que el poder mediático perdió su máscara benigna y concertó el baño de sangre en favor de los más siniestros propósitos. Pero también abril luminoso de una resistencia civil y militar que actuó con una contundencia y un tino ejemplares, revirtiendo rápidamente el proceso golpista y restituyendo al presidente depuesto a su legítimo lugar.

Abril será, mientras dure la verdad y no prevalezca el olvido, el escenario de la proeza de un pueblo nunca vista: revertir en menos de 48 horas un golpe de Estado de factura novedosa, cuidadosa y técnicamente planificado por la oligarquía y el imperio, con la participación desplegada y minuciosa de ese poder entronizado y clave en las peripecias políticas del nuevo siglo: el poder de la representación y la alucinación mediática. Un golpe tecnopolítico y psicopolítico que no pudo embaucar la intuición y el entendimiento de una población unánime que se resistió de inmediato y tuvo una respuesta espontánea y lúcida que dio al traste con una mediática, un patronato y una burguesía desprevenidos y triunfalistas.

El ya clásico ensayo histórico de Ernesto Villegas Poljak publicado por primera vez en 2009, y que el Gobierno Socialista de Caracas pone diez años más tarde, gratuitamente, en manos del pueblo que fue protagonista e intérprete político de aquellas horas, es un documento y un monumento imprescindible para la memoria de aquella caída mortal y de la subsecuente resurrección popular —el contragolpe—, que trajo en un parto heroico la subsistencia y la vida misma de la actual Revolución Bolivariana como corriente renovadora del siglo XXI en Venezuela y el mundo.

Se quiso manipular los hechos históricos, y todavía se hace, negando que los sucesos de abril constituyeron un golpe de Estado. Se apeló a la fórmula eufemística del «vacío de poder» para justificar el derrocamiento de un gobierno legítimo y la usurpación por parte de las fuerzas más oscuras.

La primera virtud de *Abril, golpe adentro* es la de establecer, poniéndolo en negro sobre blanco y en todos sus registros, que en abril de 2002 sí ocurrió un golpe de Estado y que cualquier otra denominación es sospechosamente insuficiente.

La epopeya de abril es un drama en tres actos que ya forma parte del imaginario, la memoria y la conciencia del pueblo venezolano. Éste incluye: a) La manipulación de masas y la masacre concertada (11 de abril); b) La usurpación oligárquica y el desmantelamiento del Estado (12 de abril); c) El contragolpe popular y el retorno del presidente (13 de abril).

Ernesto Villegas Poljak expone a la luz, mediante una compilación, concatenación y análisis exigentes, los pormenores y situaciones, los mecanismos e intenciones de aquel intento de crimen perfecto, programado para no fallar, y que tuvo como principal error —error característico de las derechas— subestimar la voluntad y la capacidad de respuesta del pueblo venezolano. El acento de la investigación está puesto en los dos primeros momentos del proceso, y Villegas Poljak nos ofrece continuar eventualmente la saga con un volumen que comprenda la veloz reacción cívico-militar, el cual llevaría por título *Contragolpe adentro*. Vale la pena esperarlo.

Gracias al presente libro, el pueblo venezolano tendrá a la vista, para el acervo de su propia memoria heroica, un recordatorio preciso, sistemático y fidedigno, de cómo se fraguó y se llevó a efecto el golpe de abril, las fases del proceso, sus eventos, sus actores y las condiciones y circunstancias que permitieron revertirlo de inmediato gracias a la voluntad y acción del pueblo contra el cual estaba dirigido.

J. A. Calzadilla Arreaza
Marzo, 2012

Golpes de Occidente a democracia de chusmas

(Presentación a la primera edición)

Para la Editorial Galac es un honor publicar este libro de nuestro amigo Ernesto Villegas. Así, con mucho orgullo damos nuestra contribución al esclarecimiento de lo que realmente pasó en esos tres días que cambiaron la historia de Venezuela, el 11, 12 y 13 de abril de 2002.

Este es un libro destinado a dar un aporte sustancial a la memoria histórica, una de las grandes necesidades de nuestro país. Cuando, dentro de varios decenios, nuestros nietos, o bisnietos se pregunten qué pasó en esos tres días, estas páginas les darán abundantes respuestas.

Están escritas en forma sencilla y directa, apoyadas en numerosas citas, documentos y testimonios, así como en las vivencias del propio Ernesto, quien primero cubrió aquellos hechos como reportero y luego realizó una minuciosa investigación, condensada en esta obra.

La gente honesta de oposición, que hay mucha, se cautivará al igual que los partidarios de la Revolución Bolivariana con su lectura y, estoy seguro, se sorprenderá, como ellos, ante la abundancia de datos que hasta ahora permanecían confusos, manipulados o simplemente ocultos.

Para quien después de leer este libro siga afirmando que en Venezuela no hubo un golpe de Estado el 11 de abril de 2002, sino un «vacío de poder», no queda alternativa: o es una persona mentirosa consigo misma o tiene una lectura tan sesgada o petrificada que le cuesta cambiarla aun recibiendo elementos que describen los hechos tal como ocurrieron. O, tal vez, pertenece a esa categoría de personas que Morris Berman describe en su libro *El crepúsculo de la cultura americana*, que para mí debería titularse *El crepúsculo de la cultura occidental*: gente que, a pesar de ser muy buenas como especialistas, conocen muy poco fuera de su especialidad.

Ante el cúmulo de evidencias aquí recogidas, sólo se resistirán a aceptar la verdad aquellos que desprecian la idea de la democracia.

El origen de la palabra «democracia» viene del griego *demos*, que significa pueblo, y *kratos*, que significa gobernar. Nació en las ciudades griegas, como una propuesta de democracia directa, en la cual los ciudadanos tenían voz y voto. Especialmente en Atenas, en el V siglo A.C. Es decir, la palabra significa «gobierno del pueblo» y los regímenes políticos que la usan deberían ser caracterizados por la participación de los ciudadanos en la organización del poder público y en su ejercicio.

Pericles (492-429 A.C.) afirmaba que la razón de ser de la ciudad, de la «polis», era asegurar la libertad, la justicia y el completo desarrollo de la personalidad a los individuos. En la polis la ley era la misma para todos. En ella, el ciudadano intervenía en los debates públicos en la plaza y participaba en la dirección de la ciudad.

Pero, hasta la fecha, es decir, más de dos mil años después, la democracia realmente no se ha dado nunca y, me temo, ha sido siempre una farsa. En efecto, ya en la Atenas de Pericles la participación era real sólo para una pequeña parte de la población (alrededor de un 10%). Era posible sólo para los ciudadanos «libres», los que hoy llamaríamos «oligarcas», porque el resto de la población tenía que producir, limpiar, mantener la ciudad para que los «ciudadanos» pudieran conversar en la plaza.

Durante muchos siglos, la palabra casi desapareció de la vida cotidiana, y reapareció con las revoluciones francesa y norteamericana al final del siglo XVIII, pero ya no como democracia directa, sino como democracia representativa, un régimen en el cual los ciudadanos eligen a quienes los representarán en los diferentes ámbitos del Estado, variando, de país a país, en cuáles ámbitos los ciudadanos eligen representantes y en cuáles no. Un solo ejemplo: hay países en los que al Presidente lo eligen los ciudadanos (Venezuela), y hay otros donde lo eligen los diputados (Italia).

Pero, así como en la democracia ateniense, también en las democracias modernas la participación en el proceso ha sido siempre de una minoría, aunque las leyes la aseguraban para todos y, por lo general, entre los «representantes» no había gente del pueblo; los oligarcas ayer eran dueños del país porque sí, hoy porque los eligieron.

En Venezuela, hasta hace pocos años había muchísima gente de los estratos más humildes que no estaba inscrita en los registros electorales ni tenía cédula de identidad. Es decir, «la chusma», para usar la expresión de un sacerdote de la Iglesia Católica, no participaba en los procesos electorales.

Y, como lo nuevo nace en lo viejo, los modelos mentales con los cuales nació la democracia representativa fueron unos pálidos sucedáneos de los de la monarquía: el Rey fue sustituido por el Presidente, la nobleza por el congreso, y así sucesivamente hasta la sustitución del mercenario del ejército de ventura con el policía de tránsito, pero dejando igual la gestión del poder.

Cuando uno mira la historia de los países latinoamericanos, lo que encuentra son presidentes casi siempre blancos, descendientes de europeos. ¿En cuántos casos, en cuáles países, hemos vistos diputados o presidentes indígenas, negros, mestizos?

Es primera vez en la historia del planeta en la que en algunos países se está intentando vivir una democracia de verdad. En Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, etc. Volvamos diez años atrás e intentemos imaginar en Bolivia una asamblea constituyente formada de indígenas, o un Presidente indígena. Hace reír sólo pensarlo. O imaginar, hace 15 años, a un presidente venezolano marrón oscuro. Tres lustros atrás, cuando publiqué mi libro *Reinventar a Venezuela*, decía que éste es un país tan racista ¡que a los negros ni se les ocurre protestar!

Y cuando uno mira la marcha del 11 de abril del 2002, la que buscaba la caída del Presidente democráticamente elegido, observa que el 95% eran blancos, europeos, hijos de europeos, nietos de europeos, quienes, desde su arrogancia occidental no logran pensar que la colonia se acabó. Mientras que esperando

a Chávez en Miraflores el 13 de abril el 95% era mestizo. Yo, nacido en Roma, pero enamorado de Venezuela y adoptado por ella desde hace 30 años, pertenecía al 5% restante.

Si miramos a Bolivia, descubrimos que el líder de los secesionistas es un boliviano de primera generación, ¡hijo de un yugoslavo! Paradójicamente, Ernesto, también descendiente directo de una yugoslava croata, más bien apoya la liberación de los pueblos sometidos al yugo occidental. No por casualidad, en Honduras, militares gorilas acaban de derrocar a un presidente elegido por el pueblo, Manuel Zelaya, precisamente por haberse alineado con el Alba y Hugo Chávez, para colocar a un hondureño nacido, para mi vergüenza, en Italia, y de apellido Micheletti.

Entre las personas de mentalidad occidental, en Venezuela, Bolivia y Honduras, por sólo citar esos tres casos, predomina la idea de hacer todo lo posible para salir como sea de esas democracias de las «chusmas». Porque la democracia, para ellos, tiene sentido sólo si es entre ellos.

Se llenan la boca con esa palabra, pero se ríen de ella. Eso hicieron en Venezuela en abril de 2002, cuando organizaron y celebraron un golpe de Estado contra «la chusma». No contaban con que ésta había tomado conciencia y saldría a restablecer la democracia de la que ellos reían.

Al terminar de leer este libro, muchos pensarán, como yo, que fue un exceso de bondad del presidente Chávez la amnistía dictada en diciembre de 2007 a favor de quienes protagonizaron el golpe del 2002. Ojalá esta medida pueda ser revocada e invito a los especialistas a estudiar cómo lograrlo. Mientras tanto, los lectores de este libro podrán encontrar, entre sus anexos, la lista completa de los firmantes del decreto golpista que disolvió los poderes públicos el 12 de abril de 2002. Sus nombres quedan allí para la historia.

Giulio Santosuosso
Presidente Editorial Galac
noviembre, 2009

El trabajo del reportero

Escribir sobre los sucesos del 11 de abril de 2002 es una tarea que encierra riesgos y exige meticulosidad. Se trata de un tema sobre el cual hemos escuchado tanto, en pastillas diarias y en reportajes de profundidad, que el autor tiene que esforzarse para presentar algo valioso. Eso lo hace Ernesto Villegas, tanto en la acumulación de datos como en su organización para presentarlos en este libro.

A Ernesto Villegas lo conocí en los años 90, cuando era un joven reportero de política del diario *El Nuevo País*. Sólo intercambiar comentarios con él, en la espera rutinaria de la cobertura de fuentes, me dio buena impresión por su formación política y destreza para el manejo periodístico, típico también de sus hermanos Mario y Vladimir. Por eso no dudé en recomendarlo, cuando en el diario *El Universal* me pidieron presentar a un candidato para ingresar a la sección política.

Y allí pudo sorprender a los jefes por el talento y ecuanimidad que mostraba en sus reportes. Conociéndose sus criterios de izquierda, llegaron a confiar en él para darle fuentes como la Conferencia Episcopal Venezolana o un trabajo tan disímil como entrevistar a guerrilleros del ELN o presuntos partidarios de la ETA protegidos en el país desde los tiempos de Carlos Andrés Pérez. Una cosa importante para los jefes es sentirse tranquilos y confiados cuando asignan una tarea a un reportero, saber que tienen a alguien que los puede sacar de un aprieto, y eso lo lograba el joven Ernesto.

En *El Universal* se catapultó profesionalmente.

Su trabajo competitivo lo dio a conocer en los sectores que protagonizaban el debate político nacional, donde Ernesto destacaba tanto en el tubazo como en el análisis político y colocación de sus noticias en contexto.

Luego vinieron los años del rápido cambio político, y a Ernesto el 11 de abril lo encontró en dos posiciones enfrentadas. Él escribe:

> Tuve el privilegio de vivir y reportar aquellos acontecimientos como periodista. Conocí e interactué con algunos de sus protagonistas a ambos lados del espectro político. Para esos días, trabajaba simultáneamente como entrevistador del programa «En Confianza», de *Venezolana de Televisión*, y reportero de la fuente política de *El Universal*. Entre mis amigos, los llamaba «el canal de la revolución y el periódico de la oligarquía». Partidas las aguas, renuncié al diario un par de semanas después del golpe y me quedé trabajando en el canal.

De Ernesto me separa su abrazo a la revolución de Hugo Chávez, pero coincidimos desde el principio en definir sin ambages aquellos hechos como un golpe de Estado y en el reconocimiento a Chávez como Presidente Constitucional de Venezuela. De manera que no ha tenido que convencerme su relato que, por demás, intenta ser amplio y presentar también la visión de la oposición.

El trabajo tiene la virtud de ser bien documentado.

Ernesto informa de dónde obtuvo sus informaciones, cosa que no es poca dentro del periodismo que se ejerce actualmente.

Este libro no es una barricada de la lucha política sino un sereno relato de aquellos acontecimientos.

Carlos Subero
Periodista
noviembre, 2009

Una advertencia necesaria

A partir del capítulo III, el lector encontrará insertas entre los párrafos de este libro una serie de citas distinguidas con la siguiente grafía:

«Esta es una prueba. Esta es una prueba. Esta es una prueba. Esta es una prueba. Esta es una prueba»

Estas citas corresponden al testimonio rendido por el ciudadano Rafael Arreaza en el despacho del fallecido fiscal Danilo Anderson, el 27/09/2004.

Fueron extraídas del acta levantada ese día.

Su redacción ha sido ligeramente intervenida para facilitar su mejor lectura y comprensión, completando nombres, precisando cargos o cualidades y ubicándolas en orden cronológico.

Una reproducción del acta ha sido incluida al final de este libro, donde el lector podrá juzgar la fidelidad con la cual han sido extraídas las citas.

El testimonio de Arreaza aparece hasta el capítulo VI. Luego, en el capítulo X, donde se aborda el asesinato de Danilo Anderson, son citadas las preguntas que formula el fiscal investigador al testigo, con sus respectivas respuestas.

Introducción

Muchos libros han sido escritos sobre el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 en Venezuela, de modo que nada más ajeno a mi intención que engrosar los estantes con «uno más».

La casualidad, sin embargo, me llevó a ensamblar este reportaje histórico al colocar en mis manos un documento que, apenas lo ojeé, se desnudó noticioso, renovó mi interés en torno al tema y terminó por dar vida a las páginas que siguen.

El hallazgo me zambulló en una piscina de periódicos viejos, informes, fotocopias, videos, transcripciones y libros que, por costumbre heredada de mi padre, venía acumulando durante años, y que encontraron así utilidad y cauce.

El documento, detonante de esta aventura narrativa, contiene el testimonio de Rafael Arreaza —«ministro» de Salud en el Gobierno *de facto* que se instaló en Venezuela en abril de 2002— rendido de manera voluntaria ante el fiscal Danilo Anderson, investigador del golpe de abril, dos meses antes de su brutal asesinato, el 18 de noviembre de 2004. Pedro Carmona Estanga, «presidente» del espurio Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional está unido al testigo por un lazo de sangre: ambos son primos segundos.

Con base en la declaración de Arreaza, Anderson había procedido a citar a su despacho a varios dueños y directivos de televisoras y periódicos venezolanos. Pretendía confirmar si habían participado o no en una reunión en Miraflores, el sábado 13 de abril de 2002, donde —según el testimonio de Arreaza— se acordó aplicar la tristemente célebre política de «silencio informativo» que caracterizó aquellas horas decisivas. En paralelo, Anderson llevaba adelante el proceso de imputación del delito comúnmente conocido como rebelión civil a las 400 personas que firmaron el decreto de disolución de poderes públicos del 12 de abril de 2002.

Aclaro: este no es un libro sobre Anderson, sino sobre uno de los casos que él investigaba y que quizás lo condujo a la tumba: el golpe de abril.

Es un libro que escudriña especialmente en lo ocurrido «golpe adentro», es decir, del lado de quienes organizaron, dirigieron, alentaron, apoyaron o acompañaron el golpe.

Además del testimonio citado, se recogen los de otros protagonistas, cuyos relatos intenté ensamblar en tiempo y espacio, sin perder de vista coincidencias y contradicciones.

Inevitablemente, el reportaje debió hurgar también en lo que, al mismo tiempo, ocurría al otro lado de la acera, entre los destinatarios del golpe, donde igualmente hallé revelaciones y respuestas a puntos que permanecían en completa o relativa nebulosa histórica. Hasta ahora.

Muchos sentirán que hicieron, observaron o vivieron cosas que aquí no quedan reflejadas. Especialmente aquellas vinculadas a la organización y movilización de las masas el 12 y 13 de abril, un aspecto imposible de despachar en un capítulo y que deliberadamente he dejado para una futura edición ampliada o, quizá, un nuevo libro que bien podría llevar por título *Abril, contragolpe adentro*. No faltarán tampoco, reclamos por cuotas de protagonismo. Es lógico. Fueron *sólo* 47 horas, pero, en realidad, todos los hechos ocurridos caben en toda una enciclopedia. Habría que multiplicar 47 por el número de personas que actuaron, miraron u oyeron algo crucial en ese tiempo para saber cuánto realmente duró abril. Como toda obra humana, son perfectibles estas páginas. Quedan abiertas para su futura ampliación o precisión por parte de testigos y protagonistas que no se sientan interpretados en ellas.

Agrupadas por temas, estas son algunas de las preguntas que el lector podrá responder por medio de este libro:

- **Los antecedentes del golpe:** ¿Cómo fueron y en qué orden sucedieron los acontecimientos en el Palacio de

Miraflores y Fuerte Tiuna el 11 de abril de 2002? ¿Quién propuso y escogió a Pedro Carmona como «presidente»? ¿Carmona fue llamado a convertirse en «presidente» antes o después del anuncio de Lucas Rincón? ¿Qué papel desempeñó el difunto cardenal Ignacio Velasco en esa escogencia? ¿Cuál en las reuniones de civiles y militares previas al golpe? ¿Cómo y por qué se desechó la idea de nombrar una Junta de Gobierno? ¿Cuánto tiempo llevaban los militares conspirando? ¿Dónde estaba y con quiénes se reunió, en los días y horas previas al golpe, el embajador de EEUU en Caracas, Charles Shapiro? ¿Cómo fue la reunión del miércoles 10 de abril, un día antes del golpe, en la oficina de Jorge Olavarría en la que se estudió el decreto que sería dictado 24 horas después?

- **Las decisiones dentro del Gobierno *de facto*:** ¿Quiénes, y con qué argumento, redactaron el decreto del 12 de abril de 2002? ¿Cómo se tomó la decisión de disolver los poderes públicos, especialmente la Asamblea Nacional? ¿Qué se discutió y acordó en la reunión del sábado 13, en Miraflores, entre Carmona y los jefes de los principales medios? ¿Cómo fueron las negociaciones con Hugo Chávez para forzarlo a firmar la renuncia?

- **Las acciones del Gobierno depuesto:** ¿Por qué el general Lucas Rincón hace el crucial anuncio de la renuncia presidencial, «la cual aceptó»? ¿Aceptó Hugo Chávez renunciar? ¿Bajo qué condiciones? ¿Por cuáles fórmulas se paseó a lo largo de su cautiverio? ¿En qué consiste el Plan Ávila? ¿Cómo fue ordenado y ejecutado en medio de la crisis del 11 de abril?

- **El papel de Cuba:** ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias que Fidel Castro observa entre Hugo Chávez y Salvador Allende? ¿Qué conversaron Hugo Chávez y Fidel Castro en la medianoche del 11 de abril? ¿Qué argumentos

empleó Fidel para convencerlo de preservar su vida? ¿En qué consistió el plan para enviar dos aviones cubanos a buscar a Chávez en su cautiverio?

- **Las muertes del 11 de abril:** ¿Cómo apareció y qué contenía el video donde el periodista Otto Neustaldt, ex corresponsal de CNN en Caracas, revela haber grabado el pronunciamiento de los militares «antes de que cayera el primer muerto», a pesar de que en ese video ya se mencionaban fallecidos y francotiradores? ¿Quiénes eran los presuntos francotiradores detenidos la noche del 11 de abril en el hotel Ausonia, aledaño a Miraflores? ¿Qué sucedió con ellos? ¿Por qué los liberó un tribunal? ¿Por qué está acusado un coronel de la GN de tres crímenes originalmente atribuidos a esos presuntos francotiradores? ¿Qué jefes militares ordenaron el traslado a Caracas de francotiradores del Ejército y la Armada antes del golpe de abril?

El libro deja abiertas interrogantes que esperan por una investigación más amplia y profunda, superior a mis limitadas posibilidades. Por ejemplo, la relativa a la actuación de francotiradores. Sirvan los datos aquí asentados para que otros profundicen en éstos en busca de la verdad. Me restrinjo a presentarlos, con el deseo de que el lector amplíe los elementos para hacerse una impresión documentada, pero sin poder llegar a una conclusión definitiva, que sigue siendo materia de arrastre para la administración de Justicia.

Tuve el privilegio de vivir y reportar aquellos acontecimientos como periodista. Conocí e interactué con algunos de sus protagonistas a ambos lados del espectro político. Para esos días, trabajaba simultáneamente como entrevistador del programa «En Confianza», de *Venezolana de Televisión*, y reportero de la fuente política de *El Universal*. Entre mis amigos, los llamaba «el canal de la revolución y el periódico de la oligarquía». Partidas las aguas, renuncié al diario un par de semanas después del golpe y me quedé trabajando en el canal.

Luego hice seguimiento al tema como parte de mis colaboraciones como entrevistador en el diario *Últimas Noticias* y columnista en el semanario *Quinto Día*.

El acumulado de todos esos trabajos y experiencias sirvió de insumo para el ensamblaje de esta historia.

Quien decida adentrarse, se topará con dos narradores en primera persona: el testigo Rafael Arreaza y quien esto escribe.

El testigo aparece y desaparece a cada tanto a lo largo de las tres primeras partes del libro, como en una película narrada a dos voces. Sus palabras son recogidas mediante citas extraídas de su declaración ante Anderson, las cuales son presentadas con un diseño gráfico que las distingue fácilmente del relato central. Estas citas han sido modificadas apenas para darles redacción más comprensible o precisar nombres, cargos o cualidades, sin alterar el fondo de sus afirmaciones. Se las ubicó procurando ceñirlas al orden en que realmente ocurrieron los hechos, pues el testimonio, como suele suceder con todo el que relata aquellas intensas horas, no atendió siempre a ese estricto criterio temporal. De cualquier manera, un facsímil del documento está disponible al final del libro, en la sección de anexos, donde podrá leerlo completo.

El testimonio de Arreaza acaba en la penúltima parte del libro, cuando responde a las preguntas que le hizo el fiscal Anderson, en su despacho, sobre la reunión del sábado 13.

La parte IV vuelve sobre los hechos del jueves 11 para tratar, por separado:

- El caso de Otto Neustaldt,
- El misterio de los francotiradores
- La amnistía dictada por el presidente Chávez el 31/12/2007 a favor de una parte de los involucrados en el golpe.

En el epílogo abordo un hecho sobrevenido cuando ya estaba por enviar los originales de la primera edición a la editorial: la sentencia dictada contra un grupo de ex directivos y ex agentes de la Policía Metropolitana involucrados en muertes y lesiones

del 11 de abril. De ellos, los comisarios Henry Vivas y Lázaro Forero quedaron en libertad en 2011 por medidas humanitarias dictadas por razones de salud.

En la segunda edición se han hecho ciertas precisiones y profundizado en episodios como el asedio a la embajada de Cuba, del cual se reproduce parte del diálogo bajo presión entre el embajador Germán Sánchez Otero y el alcalde de Baruta, Henrique Capriles Radonski, candidato presidencial del antichavismo en las elecciones de 2012. También se ha incluido el relato del hombre a quien Capriles Radonski andaba buscando, el entonces vicepresidente Diosdado Cabello, durante aquellas horas de clandestinidad.

Estoy consciente de que pudiera atacárseme por reproducir aquí un documento formalmente «confidencial». Tratándose de asuntos de interés público, y no de orden privado, sostengo que por encima de cualquier secretismo prevalece el derecho ciudadano a una información veraz, oportuna y sin censura, consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Lo he mantenido así cuando otros periodistas, ubicados en una acera política distinta a la mía, han confrontado problemas legales por publicar actas relativas, por cierto, al caso Anderson[1].

Puede también que, como en ese caso, nazcan sospechas de falsificación. Dos elementos, sin embargo, me confirmaron la autenticidad del testimonio. Uno: la entrevista que hice a Danilo Anderson, poco tiempo antes de su muerte, donde citó partes del contenido de la declaración de Arreaza, aunque sin mencionarlo por su nombre. Esa entrevista también va aquí reseñada. Y otro: la cita que de ese documento se halla en un libro de Allan Brewer-Carías, donde éste rebate el señalamiento del testigo, que le atribuye haber convencido a Pedro Carmona de disolver la Asamblea Nacional. No se desmiente algo que no existe en el expediente[2].

1 Villegas Poljak, Ernesto: «Periodismo, secreto y corrupción», semanario *Quinto Día*, Caracas, edición 429, del 04 al 11/02/2005.

2 Brewer-Carías, Allan R.: *En mi propia defensa*, Editorial Jurídica Venezolana, Colección Opiniones y Alegatos Jurídicos, No. 13, Caracas, 2006.

Buena parte de las conductas aquí narradas configuraron delitos. Algunas de ellas fueron objeto de amnistía, de modo que quedaron olvidadas (*amnes*: olvido) por el Estado, que las considera como nunca ocurridas.

Algunas causas quedan abiertas.

No es mi intención involucrarme en ellas. Quiero más dejar registro ante la historia que para los tribunales de hechos hasta ahora dispersos, relativa o completamente ignorados, acerca de esta página escrita con sangre por el pueblo venezolano.

Si se me exigiera precisar un género periodístico en el cual encasillar esta obra, diría que se trata, como ya he apuntado, de un reportaje histórico.

Técnicamente, no es un reportaje interpretativo, pues no cumple con sus extremos metodológicos. Mucho menos un artículo de opinión.

Pero, cómo asegurar, sin faltar a la verdad, que la narración de hechos históricos puede estar desligada de la «interpretación» y, en fin, de la «opinión», que el autor se ha hecho y desea expresar acerca de los acontecimientos narrados.

Aparece este libro en un momento muy particular para Venezuela, América Latina y el mundo. El capitalismo global experimenta su peor crisis, incluso superior a la de 1929, según dicen ya no sólo los marxistas, sino sus propios analistas-defensores. El virus del cambio —evidencia de la incapacidad del sistema para cumplir con sus promesas básicas— ha contagiado a los propios EEUU, cuyos poderes reales luchan por la supervivencia de su dominio político, económico y militar, en fin, del sistema del cual son expresión y guardianes. Venezuela continúa, como en abril de 2002, siendo uno de los centros donde se define el curso de los acontecimientos continentales y, posiblemente, globales, dependiendo del éxito o fracaso de la alternativa enarbolada por Hugo Chávez cuando muchos creyeron que más nadie propondría el socialismo.

A quienes en el futuro estudien la historia de estos años les será imposible separar el desenlace, cualquiera que éste sea, de los hechos acaecidos en Venezuela en abril de 2002.

Esos investigadores del mañana se encontrarán, por un lado, con abundancia de información y, por el otro, con un notorio sesgo.

Aquí, sin esconder la óptica desde la cual se miran los hechos, se ha realizado un esfuerzo por atemperar las propias subjetividades. Juzgará el lector si este esfuerzo tiene o no reflejo en el resultado.

En la Venezuela de 2009, algunos actores del período narrado ya no militan en las mismas filas del 2002. De hecho, la propia Revolución Bolivariana tampoco es exactamente la misma: fue tiempo después del golpe de abril cuando proclamó su carácter antiimperialista y, posteriormente, su rumbo explícitamente socialista. Un rasgo que, inevitablemente, tendrá impacto en las alineaciones políticas.

Algunos preferirán sacrificar el rigor para borrar personajes, mejorar o deteriorar su imagen, matizar episodios, en fin, reescribir la historia, algo que tal vez sea útil para la propaganda, pero no para la comprensión de un momento irrepetible, con todas sus complejidades.

A ellos, y a todos, conviene tener presente esta máxima del maestro Simón Rodríguez:

> El curso natural de las cosas es un torrente
> que arrastra con lo que encuentra
> y vuelca lo que se le opone.
> Esta es la fuerza que hace las revoluciones:
> Los hombres que figuran en ellas
> son instrumentos de la necesidad.
> Son actores, no autores.
> Abramos la historia: y por lo que aún no
> esté escrito, lea cada uno en su memoria.[3]

Ernesto Villegas Poljak
Caracas, marzo de 2012

3 En Calzadilla Arreaza, Juan Antonio: *El libro de Robinson. Un camino hacia la lectura de Simón Rodríguez*. Coedición Siembraviva Ediciones y Ministerio de la Cultura, Caracas, 2005.

Primera parte

Antecedentes

Capítulo I: Un recurso ya probado

Herramienta «made in USA»

Un viejo chiste latinoamericano dice que en EEUU nunca hay golpes de Estado porque en Washington no funciona una embajada gringa.

Según el escritor francés Thierry Meyssan el chiste ya no está vigente.

Meyssan es autor del *best seller* mundial *La gran impostura: ningún avión se estrelló en el Pentágono*, donde rebate la tesis oficial sobre los ataques del 11 de septiembre de 2001.

En una entrevista que le hice en Caracas a finales de 2008, poco después de la elección de Barack Obama, el escritor sostuvo que la cúpula militar de EEUU había ejecutado, en silencio y sin disparar un tiro, un golpe de Estado que impuso a Robert Gates como secretario de Defensa en la fase final del gobierno de George W. Bush, para que hiciera las veces de «hombre fuerte» en Washington, detrás del poder civil, al más puro estilo latinoamericano.[4]

Poco después de la entrevista, leí que Obama ratificó a Gates. Y tomé más en serio lo planteado por Meyssan.

Sea o no verídica su hipótesis, es largo el historial de golpes de Estado promovidos, financiados, alentados o tolerados por EEUU para procurarse gobiernos «amigos», especialmente en América Latina. Abundan evidencias. Entre ellas infinidad de documentos desclasificados, disponibles, por ejemplo, en el *National Security Archive*, de la Universidad George Washington.[5]

El golpe forma parte de una caja de herramientas que incluye diversos tipos de intervenciones. Abiertas, como las invasiones.

---

4 Villegas Poljak, Ernesto: «Robert Gates, el poder detrás del trono». Semanario *Quinto Día*, del 24 al 31/01/2009.

5 http://www.gwu.edu/~nsarchiv/

O encubiertas, como el financiamiento a candidatos y grupos políticos.

Si la «amenaza» a sus intereses toma forma de un gobierno de izquierda, progresista o demasiado nacionalista —más aún si se proclama socialista—, el bombillo del golpe comienza a titilar en el tablero.

Esto era automático en tiempos de la Guerra Fría entre EEUU y la Unión Soviética. Ambas superpotencias pugnaban por ampliar o mantener sus «zonas de influencia».

Chile, el golpe y los gringos

En su libro *Chile, el golpe y los gringos*, Gabriel García Márquez cuenta cómo el derrocamiento del presidente Salvador Allende, en Chile en 1973, comenzó a fraguarse en Washington en 1969, cuando su triunfo en las elecciones de septiembre de ese año era apenas una posibilidad.

Tres generales gringos se reunieron allí con varios generales chilenos, a quienes preguntaron qué harían si Allende era electo. Respondieron por boca de uno:

—Nos tomaremos el Palacio de La Moneda en media hora, aunque tengamos que incendiarlo[6].

Fue el primero de muchos contactos del Pentágono con oficiales de las cuatro ramas de las FFAA chilenas. Con ellos, cuenta García Márquez, «se llegó al acuerdo final de que los militares chilenos más adictos al alma y a los intereses de EEUU se tomarían el poder en caso de que la Unidad Popular ganara las elecciones».

El proyecto fue encomendado a la *Naval Intelligence Agency*, «que centralizó y procesó los datos de las otras agencias, inclusive la CIA, bajo la dirección política superior del Consejo Nacional de Seguridad».

Según García Márquez, era normal que la misión recayera en la Marina y no en el Ejército «porque el golpe en Chile debía

6 García Márquez, Gabriel: *Chile, el golpe y los gringos*. Cuadernos Alternativa, Editorial Latina, Segunda edición, Bogotá, 1974.

coincidir con la *Operación Unitas*, que son las maniobras conjuntas de unidades norteamericanas y chilenas en el Pacífico».

—Estas maniobras se llevaban a cabo en septiembre, el mismo mes de las elecciones, y resultaba natural que hubiera en la tierra y en el cielo chileno toda clase de aparatos de guerra y de hombres adiestrados en las artes y las ciencias de la muerte.

Allende sólo estuvo tres años en el poder. Los militares, al mando de un general que él mismo había nombrado al frente del Ejército, Augusto Pinochet, lo derrocaron el 11 de septiembre de 1973, poniendo fin al primer ensayo de tránsito al socialismo por vía pacífica y electoral.

De él escribió García Márquez:

—Su virtud mayor fue la consecuencia, pero el destino le deparó la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el mamarracho anacrónico del Derecho burgués, defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado y habría de legitimar a sus asesinos, defendiendo un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo pero que habría de sucumbir complacido ante la voluntad de los usurpadores, defendiendo la libertad de los partidos de oposición que habían vendido su alma al fascismo, defendiendo toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro.

Fidel, Chávez y Allende

Yo, que era un niño cuando tumbaron a Allende, crecí marcado por las noticias que llegaban a mi casa sobre el horror de Pinochet.

En octubre del año 2000, participé por *El Universal* en una rueda de prensa conjunta de los presidentes de Venezuela y Cuba, Hugo Chávez y Fidel Castro, en Caracas.

Al líder cubano le pregunté sobre las semejanzas y diferencias que observaba entre Allende y Chávez.

Para entonces, Chávez aún no se proclamaba socialista. Simplemente bolivariano, revolucionario y cristiano.

Fidel Castro respondió que son «dos mundos diferentes»:

—Allende era un gran y honesto dirigente político. Un hombre de izquierda de verdad, en la teoría y en la práctica, nacido de las filas de la izquierda, que tenía el apoyo del pueblo y la oposición de EEUU. Se produce el singular fenómeno de que el líder de esta revolución [Chávez] no nació, como Allende, de las filas de la izquierda, sino que a través de sus propias meditaciones sobre lo que observaba en su país surgió de las filas de los militares venezolanos.[7]

Una mañana con el Presidente

Es lunes, tempranito en la mañana. El sol no termina de asomarse. Los gallos soltaron ya su primer *kikirikí* y los pajaritos comienzan a trinar. Lo hacen después de una noche rara, en la que una orquesta de ollas y tapas metálicas los sobresaltó, a ellos y a la ciudad, como no ocurría desde los tiempos de Carlos Andrés Pérez.

Fue la primera de innumerables veces que una alocución del Presidente en cadena de radio y TV recibió como respuesta un simultáneo y estruendoso cacerolazo, que sonó en las urbanizaciones del Este caraqueño y algunos otros sitios menos acomodados. La clase media, y ciertas capas populares que se sienten parte de ella, ya no quieren escucharlo. Cacerolean.

¿El argumento? La aprobación de 49 decretos-ley, dictados en el marco de una Ley Habilitante que venció a la medianoche del 12 de noviembre de 2001. Eran las primeras que venían a desarrollar las líneas generales de la Constitución aprobada en referendo en 1999.

Entre amigos, un periodista antichavista comentó:

—La Constitución es pura filosofía, pero las leyes ya son un paso adelante en los hechos.

Una intensa campaña de medios ha convencido a aquella parte del país de que esas leyes amenazan su modo de vida, valores y aspiraciones, abriendo las puertas hacia «el comunismo».

7 Rueda de prensa conjunta de los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro a propósito de la inauguración del Centro Internacional de Prensa «Simón Bolívar», en la sede de la Cancillería venezolana, Caracas, 30/10/2000.

Hugo Chávez llegó temprano al estudio de *Venezolana de Televisión*.

Saludó con deferencia a Jesús Romero Anselmi, veterano periodista, cinco veces Premio Nacional de Periodismo, a quien poco después designará presidente del canal del Estado.

Romero Anselmi conducía un segmento de análisis de titulares de la prensa, previo al programa «En Confianza», que yo moderaba desde hacía cuatro meses, en paralelo a mi trabajo como periodista de *El Universal*.

Faltaba apenas un mes para que Fedecámaras y la CTV, cabezas visibles de la oposición, convocaran a un «paro cívico nacional» de 24 horas para protestar por las leyes de la Habilitante, el 10 de diciembre de 2001.

Afinada con el ensayo decembrino, la herramienta volverá a emplearse en vísperas del golpe de abril.

¿Golpe de Estado? Un escenario que Chávez se resistía a admitir. Al menos en público. Era 13 de noviembre de 2001.

El cacerolazo, una forma de diálogo

—Ayer hubo un cacerolazo mientras usted hablaba en cadena.

—Es también una manera de dialogar. Con alguna excepción sigue sonando donde siempre. ¿En los sectores populares, donde está nuestro pueblo humilde y consciente? No. Para nada.

—¿Se equipara con el que le sonó a CAP?

—¡Por favor! Aquello fue la protesta de un país: las clases pudientes, las clases medias, los sectores populares. El 30% y tanto que vota contra mí tiene derecho a seguir expresándose y nosotros la obligación de oírlo. Lo oigo y pido informes. Estoy obligado a indagar por qué la señora toca la cacerola. Si es por una reacción química o por una razón lógica y real.

Para ese momento, sus enemigos lo veían contra las sogas, sin respaldo popular ni militar, lo que Chávez consideraba muy peligroso.

Acababa el Alto Mando Militar de emitir un comunicado rechazando los rumores de golpe de Estado.

A Chávez no le pareció relevante el hecho, advertido por mí, de que la palabra «revolución» no aparecía reflejada en el comunicado.

—Lo más importante no es cómo se llame, sino hacer la revolución: un cambio de estructuras sociales, económicas y políticas.

Globovisión traspasa la raya de los cuarteles

A finales de 2001, Chávez ya estaba acostumbrado a recibir y lanzar «plomo parejo» desde y hacia los medios.

Pero cuando éstos comenzaron a utilizar a militares activos para su ping pong, traspasaron una raya que él no quería ver profanada.

La primera en hacerlo fue *Globovisión*.

En proporción al país, el alcance de ese canal es tan pequeño como su sede: una vieja casa en la urbanización La Florida. Sólo tiene señal abierta en Caracas y Valencia. Al resto llega por cable o satélite. Pero Chávez, con sus críticas frecuentes en público, lo legitimó como su principal oponente. El canal sustituyó a los viejos partidos políticos con una influencia desproporcionada en la fijación de la agenda pública venezolana. Numerosos canales regionales de TV y emisoras de radio, en su abrumadora mayoría en manos de empresarios desafectos al Gobierno, retransmiten noticieros, programas y avances de esa televisora, que multiplica así su capacidad de formación de opinión.

Globovisión difundió el primer pronunciamiento de un militar activo rebelándose contra Chávez. El capitán Luis García Morales, de la Guardia Nacional, anunció la constitución de la Junta Patriótica Venezolana entre oficiales activos de los distintos componentes de la FAN y exigió la renuncia del Presidente «porque está acabando con Venezuela». El capitán fue detenido y trasladado a la Dirección de Inteligencia Militar, donde fue sometido a interrogatorios.[8] Después aparecería fotografiado en Florida, EEUU, entrenándose con armas largas y uniforme de

8 *El Universal*, 27/07/2000.

campaña junto a grupos contrarrevolucionarios cubanos.

Antes de difundir el video, un directivo del canal entregó un *cassette* al Gobierno y le aseguró que no tenía más copia, lo cual le valió un inusual reconocimiento por parte del Presidente.

Pero la cinta sí tenía respaldo y el canal la difundió en horario estelar.

Cuando le toqué el tema de *Globovisión*, Chávez se quejó de la mala fe de sus directivos. Contó, citando fuentes de inteligencia, que García Morales fue movilizado en un vehículo del canal y entrevistado en la casa de un empleado de la planta. También refirió Chávez otro episodio protagonizado por *Globovisión*: la difusión de una noticia según la cual nueve taxistas fueron asesinados el mismo día a manos del hampa. La información, que resultó ser falsa, provocó un embotellamiento masivo en Caracas debido a las protestas del gremio de los taxistas.

Ambas conductas sirvieron de argumento a Chávez para ordenar la apertura de una averiguación en la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), con miras a una eventual revocatoria de la concesión.

Le pregunté al respecto:

—Presidente, con el corazón en la mano, ¿va a cerrar o no *Globovisión*?

—No lo sé todavía. Conatel está haciendo su trabajo objetivo, imparcial. Mi decisión dependerá de lo que [recomiende] el ministro de Infraestructura, el general Eliécer Hurtado, un caballero respetuoso de las libertades, como lo es Jesse Chacón[9] y la gente de Conatel. Si se demostrara que en *Globovisión* pudiera haber algún nicho conspirando, pues habría que tomar alguna decisión. También si se comprobara en el canal del Estado.

En este punto me permití hacerle un comentario a Chávez, aclarándole antes que escucharía una posición estrictamente personal, que no comprometía a más nadie sino a mí mismo: Los periodistas, dije, no solemos estar de acuerdo con cierres de medios de comunicación social. Le manifesté que yo mismo fui víctima, junto con el resto del personal, de una medida de

9 Director de Conatel para la época.

esa naturaleza, cuando el editor Rafael Poleo cerró el diario *El Nuevo País*, en diciembre de 1994, para reabrirlo un mes después con una plantilla distinta. Para entonces, noviembre de 2001, aún me sentía parte de un gremio unido y solidario que, anticipé, rechazaría la pérdida de los puestos de trabajo de los empleados de *Globovisión*.

—Entiendo esa posición. Si yo fuera periodista también pensaría lo mismo. Tampoco quiero cerrar *Globovisión*. En mi espíritu no está cerrar un canal. Te pediría lo siguiente: como periodistas con ética también tienen que rechazar el que se manipule un medio por el interés de sus dueños o por los intereses que ellos defiendan. Yo lo haría. No quiero cerrar *Globovisión*. No tengo ninguna intención premeditada contra nadie ni contra ningún medio. Antes aquí sí se coartaba la libertad de expresión[10].

Y pasó a enumerar el oscuro historial de los gobiernos de la IV República en materia de libertad de expresión, así como los vetos y campañas que él mismo padeció después de irrumpir en la política.

García Ponce advierte del golpe en marcha

Una de las llamadas telefónicas que se recibieron en el programa «En Confianza» devolvió la conversación con el Presidente al terreno

10 Como se verá más adelante, *Globovisión* no fue cerrado ni en 2002 ni en los años subsiguientes por el Gobierno de Chávez. En cambio, cinco meses después de esta entrevista, el movimiento que derrocó a Chávez el 11 de abril de 2002 silenció a *VTV*, única voz disidente del consenso mediático en torno al golpe. Ningún organismo gremial de los periodistas se pronunció en contra ni se solidarizó con los trabajadores. *Globovisión* envió un reportero que mostró las instalaciones vacías y los estudios desde donde «se hacían (sic) los programas del canal 8», incluido ese donde entrevisté a Chávez. Este episodio, y la actitud de los organismos que agrupan a los periodistas venezolanos, me ayudó a revisar mi noción de pertenencia hacia ellos y a identificar con mayor claridad la visión corporativista que entrañan ese y otros gremios. Aun así, años después, cuando Chávez decidió no renovar la concesión de *RCTV*, escribí un artículo donde planteé la necesidad de distinguir entre los dueños de ese canal y sus trabajadores, y propuse fórmulas para preservar sus puestos de trabajo («Solidario con los trabajadores», en *Quinto Día* del 01 al 08/06/2007).

militar. Desde Petare, el sargento Yuri Guevara mencionó los rumores de golpe en los cuarteles y le manifestó apoyo a Chávez.

—¿Qué tan cerca o qué tan lejos estamos de un golpe militar?

—Como de aquí al sol. La respuesta más contundente la ha dado la FAN. No sólo el Alto Mando con el comunicado que emitió ante tantos rumores e incitaciones descaradas de parte de muertos políticos. No. Aquí no habrá golpe. Son grupos muy pequeños de militares retirados en contacto con cúpulas políticas del pasado. Tienen intereses comunes y comienzan a rodar rumores que no se corresponden con la realidad. El general Lucas Rincón[11] les dijo: «Vayan a buscar oficio, si no lo tienen. A pasar coleto en la casa o a hacer algo».

Más adelante presenté a Chávez los videos de algunos personajes a quienes la producción del programa había pedido formular una pregunta al Presidente.

Guillermo García Ponce, veterano periodista y jefe del Comando Político de la Revolución, fue directo en advertir un golpe en marcha:

—Señor Presidente, en la calle se habla abiertamente de lo avanzado que se encuentra un plan conspirativo para derrocar su Gobierno. Una asociación de criadores de ganado está levantando un fondo con una cuota de un millón de bolívares por socio para hacer una campaña que justifique el derrocamiento. Tienen una lista de 6 mil 500 personas que serán perseguidas, arrestadas y hasta fusiladas al estilo de Pinochet. Lo más grave es que hay gente dentro de su equipo que está alentando la conspiración. El 72% de los miembros de los ministerios votó contra los candidatos de su Gobierno. Me permito recordarle que la República española no cayó destrozada por los tanques que Franco trajo de Alemania e Italia, sino por la quinta columna, es decir, por enemigos que tenía dentro del propio Gobierno republicano, que les abrió las puertas de Madrid. ¿Qué medidas está tomando para preparar a nuestro pueblo, organizarlo y orientarlo a fin de que defienda la República Bolivariana, para que no puedan triunfar los planes conspirativos?

11 General en Jefe Lucas Rincón Romero, Inspector General de la FAN.

Chávez respondió expresando su respeto por García Ponce y acotó:

—Para tranquilidad del país estamos alerta ante los llamados casi públicos de estos viejos cogollos políticos y corruptos a un golpe. ¿Militares activos? No, Guillermo. No sobredimensionemos el ladrar de los perros. Como decía el Quijote: «Ladran, luego cabalgamos». A diferencia de la de Allende, esta revolución es pacífica y seguirá siéndolo, pero no desarmada. Esta revolución tiene un pueblo en proceso de organización y sé que tú [García Ponce] andas trabajando en eso. Vamos a relanzar el MBR-200 y hay miles de círculos bolivarianos, un pueblo y unos partidos que están en la calle, gobernadores y alcaldes del MVR y otros partidos aliados. Hace poco hice una reunión con la dirección de Patria Para Todos, con Aristóbulo Istúriz, Pablo Medina.[12] Hemos acordado fortalecer la alianza patriótica e irnos a la calle a incrementar la organización popular. En el caso de la FAN, esa es una de mis grandes tareas: garantizar, como lo garantizamos, que la FAN apoya el proyecto de transformación. Aquí no habrá golpe. Pero estaremos atentos, Guillermo.

Chávez y Carmona de tú a tú

Por cosas del azar, el siguiente video correspondió a Pedro Carmona Estanga, presidente de Fedecámaras, quien se dirigió a Chávez así:

—Señor Presidente, ante una situación compleja a nivel nacional en lo político, económico y social, ¿no considera que ha llegado el momento de plantear una sincera rectificación, buscando la reunificación nacional y los entendimientos en torno a temas de interés fundamentales, entre otros la rectificación de leyes que han sido aprobadas en forma inconsulta y precipitada como derivación de la Ley Habilitante?

La respuesta de Chávez fue esta:

—Carmona Estanga ha dicho cosas que no son ciertas. Una vez en Miraflores quedamos en tutearnos. Tú [Carmona] no

12 Pablo Medina, quien siempre tuvo diferencias con Chávez, fue su aliado en distintas circunstancias, pero terminó como enconado enemigo.

lo hiciste, pero yo sigo haciéndolo. Así como tú me invitas, también te invito a rectificar. Te estás dejando influir. Vamos a ser objetivos. No se pongan a defender cosas indefendibles. Te lo dije en privado y me veo obligado a responderte en público. ¿Vas a defender el latifundio, Carmona? En un país como Venezuela, con tanta tierra fértil.

Pasó a enumerar las zonas del país donde grandes terratenientes exceden el límite de hectáreas fijado por ley, y dedican tierras de alta calidad a actividades de pastoreo o las mantienen ociosas, en lugar de cosechar alimentos.

—Muchos, Carmona, y te puedo dar pruebas, no tienen títulos. Al sur del Lago de Maracaibo casi nadie tiene títulos. Son tierras del Estado. La mayor parte las invadieron los poderosos. La Ley de Reforma Agraria, aprobada por Betancourt —hasta hoy tenía vigencia— establecía que no podía haber extensión superior a 5 mil hectáreas en tierras de la peor categoría, clase 6 o 7. En las del sur del Lago, que son tierras clases 1 y 2, la Ley Betancourt decía que no podía haber propiedades mayores a 150 hectáreas. Nunca se cumplió. Todos los que al sur del Lago, en tierras de primera categoría, tuvieron más de 150 hectáreas violaron la ley durante 40 años. Tienen 10 mil hectáreas y las usan sólo para ganadería, destrozando la tierra cuando deberían utilizarla para sembrar plátano, cacao-porcelana o muchos otros productos apropiados para suelos clase 1. Se trata de lograr justicia para asegurarnos la paz a todos, incluyéndote a ti, Carmona, a los ganaderos y a sus hijos. Estoy dispuesto a seguir dialogando, Carmona, pero acuérdate que no tengo amarres con ningún sector sino con el país en general. Así tienen que reconocerlo.

A su turno, la intervención pregrabada del periodista Earle Herrera, introdujo una nota de humor en la entrevista:

—Presidente, mi pregunta es hasta cierto punto metafísica. Hay sectores que están preparando un velorio de su Gobierno. Están comprando velones, ataúdes, carrozas fúnebres y algunos se están repartiendo ministerios. ¿Hay alguna razón para todo este alboroto funerario? ¿Qué se siente que a uno pretendan enterrarlo antes de tiempo?

Chávez contestó con una carcajada:

—Ja, ja, ja. Los muertos son quienes andan comprando velones y haciendo ataúdes. Me siento muy seguro y percibo el cariño popular por donde quiera que voy, así como el apoyo y afecto de la FAN por cuartel, base naval o aérea adonde voy. Como dijo Jesús: ¡Dejad que los muertos entierren a sus muertos! Serán para ellos esos ataúdes y velones. No para mí ni para nosotros.

La última intervención fue la del ex dirigente de izquierda Teodoro Petkoff, fundador del Movimiento al Socialismo (MAS), que ya había fundado el vespertino antichavista *Tal Cual*. Petkoff había hecho esperar a la productora largo rato antes de grabar esta corta pregunta:

—¿Cuándo vienes a *Tal Cual*?

Chávez lo despachó con la misma parquedad y una media sonrisa:

—No tengo en mi agenda previsto ir a *Tal Cual*.

Un desplante de *El Universal*

Apagada la señal de «al aire», me quedé unos minutos más con Chávez en el estudio. El Presidente accedió a concederme una nueva entrevista, esta vez para *El Universal*, que a pesar de su tensa relación con el Gobierno me había encargado en tres ocasiones anteriores entrevistar a Chávez, una de ellas en compañía de su editor y propietario, Andrés Mata Osorio. El gobernante pidió su agenda a un soldado de la Casa Militar y él mismo ubicó un momento disponible.

—El 28, ¿te parece?

—Perfecto.

Días después, uno de los jefes me informó que *El Universal* ya no estaba interesado en la entrevista con el Presidente. Contrariado, dejé un mensaje en el buzón telefónico de Teresita Maniglia, viceministra de Comunicación e Información, deshaciendo el compromiso.

Probablemente fue la primera vez que un periódico rechazó una entrevista ya pautada con un jefe de Estado.

El conflicto había escalado a un punto de no retorno.

Capítulo II: Cuenta regresiva

Generales pro Chávez bajo la mira

A comienzos de abril de 2002, el general Jorge García Carneiro era el jefe de la III División de Infantería —que comprende las tropas y tanques de Fuerte Tiuna— y comandaba la Fuerza de Tarea Conjunta Ávila. Ésta agrupa a unidades del Ejército, Armada, Aviación Militar y GN encargadas de ejecutar el Plan Ávila. Se suma a ellas un batallón de cazadores —ahora llamados «caribes»— estacionado en Maturín, estado Monagas, que puede ser movilizado hacia Caracas cuando sea necesario.

El Plan Ávila tiene como objetivo el control de puntos críticos de la ciudad en caso de graves alteraciones del orden público.

Llamó la atención de García Carneiro que, con el clima de agitación que había en Caracas, llegara aquella instrucción: debía salir de Fuerte Tiuna para dirigirse, con su Estado Mayor, hacia El Vigía, estado Mérida, entre el 5 y 18 de abril de 2002. ¿La razón? Ensayar una hipotética guerra con Colombia. Ejercicios que en tales circunstancias le resultaban, cuando menos, extraños. Las tropas se quedarían en Caracas.

García Carneiro estuvo en desacuerdo y así le planteó al comandante general del Ejército, Efraín Vásquez Velazco, «en virtud de lo que estaba sucediendo en la capital».

Dos días después, recibió un radiograma:

—Ratifícole que deberá moverse a su puesto de comando para el ejercicio ya programado.

Sin embargo, García Carneiro se las arregló para quedarse en Caracas.

Por su lado, el general Raúl Isaías Baduel, comandante de la 42 Brigada de Paracaidistas, con sede en Maracay, también señala a Vásquez Velazco de intentar neutralizarlo.

Cuenta Baduel que desde el viernes 5 de abril tenía la información de que Vásquez Velazco pretendía destituirlo.

El lunes 8 de abril, Vásquez Velazco se apersona en la brigada.

La visita, según Baduel, era parte del plan para relevarlo:

—Se venía fraguando desde hace mucho tiempo que yo estaba conspirando.[13]

De hecho, columnas de la prensa escrita aseguraban que en cualquier momento Baduel iba a pronunciarse contra Chávez.

En febrero de 2002 trascendió la inquietud del presidente Chávez ante informaciones de prensa según las cuales Baduel había invitado a la sede de la brigada a los comandantes Francisco Arias Cárdenas y Jesús Urdaneta, férreos enemigos suyos tras haberlo acompañado en su alzamiento del 4 de febrero de 1992.

Vásquez Velazco atribuirá después al general Lucas Rincón el haberle ordenado su visita a Maracay por el caso de un oficial con grado de mayor «que aparentemente tenía algún tipo de descontento con el gobierno».[14]

Según Vásquez Velazco, él le dio un voto de confianza a Baduel.

Baduel sostiene haber desbaratado su destitución, al permanecer en Maracay, en lugar de viajar a Caracas el 8 de abril, tal como tenía previsto.

—Se iba a aprovechar esa circunstancia para retenerme en Caracas y designar al frente de la brigada a otro general afecto a los planes que ya tenían preestablecidos.

La CIA al menos lo sabía

Era sábado 6 de abril de 2002 cuando la estación de la CIA en Caracas remitió a Washington un cable titulado:

—Venezuela: Condiciones para un golpe de Estado están en maduración.

Su texto se conoce gracias a la abogada venezolano-estadounidense Eva Golinger, que pidió al Departamento de Estado de EEUU su desclasificación.

—Militares disidentes, incluyendo a un grupo descontento en el Alto Mando, así como un grupo radical de oficiales de bajo

13 *VTV*, programa «En Confianza», 12/04/2006.

14 Interpelación ante la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril. 17/05/2002.

rango, están aumentando sus esfuerzos para organizar un golpe contra el presidente Chávez, posiblemente en los próximos días de este mes, [TACHADO]. El nivel de detalles en los planes reportados -[TACHADO]- indica que Chávez y diez altos oficiales estarían arrestados.[15]

Las tachaduras corresponden a las partes que el Departamento de Estado se reservó. Probablemente para proteger sus fuentes.

Con cinco días de antelación, el documento concluye pintando lo que finalmente sucedió el 11 de abril de 2002:

—Para provocar la acción militar, los que conspiran podrían intentar explotar conflictos y violencia durante las manifestaciones de la oposición que tomarán lugar este mes.

En su libro *El Código Chávez*, Eva Golinger comenta:

—El nivel de detalles implica que la CIA tenía los planes informados en su poder el 6 de abril, cinco días antes de que ocurriera el golpe, lo que sólo podía indicar que estaba en contacto estrecho con los conspiradores.[16]

Saludos a la «mafia blanca»

Día: lunes 8 de abril. Lugar: hotel Meliá Caracas. Actividad: brindis de despedida al agregado militar de China. Invitados: todos sus homólogos acreditados en Caracas y oficiales del país sede.

La situación dentro y fuera de los cuarteles es motivo de susurros entre los hombres reunidos aquella noche, trago y pasapalos en mano.

A un grupo en el que predominan uniformes blancos propios de marinos se incorpora uno con insignias de la *U.S. Navy*, es decir, la Marina estadounidense. Su nombre latino es David H. Cazares. Es capitán de navío y agregado naval de EEUU. De entrada, trató de contagiar al grupo su propia sonrisa:

—Saludos a la mafia blanca.

15 http://venezuelafoia.info/espanol.html

16 Golinger, Eva: *El código Chávez. Descifrando la intervención de los EEUU en Venezuela*, Fondo Editorial Question, Caracas, marzo 2005.

Entre los blanquísimos uniformes contrasta el verde de un general del Ejército. Tiene una plaquita con el apellido «González» en el pecho. Es Roberto González Cárdenas, subdirector del Instituto de Altos Estudios para la Defensa Nacional (Iaeden). Por su calvicie y apellido, Cazares lo confunde con Néstor González González, un general que en los próximos días aparecerá alzado públicamente contra su comandante en jefe, Hugo Chávez.

Cazares se aproxima a González Cárdenas y le pregunta:

—¿Por qué no se han contactado con los buques y el submarino que tenemos fondeado en La Guaira?

En eso los interrumpe el agregado naval de Brasil para despedirse. Tras el *breake*, Cazares insiste:

—Tenemos tres naves en costas venezolanas y un submarino fondeado en La Guaira, todos equipados. No sé por qué no se han abordado y contactado. Eso tiene un costo operacional.

Cuando declaró sobre este episodio ante la Comisión Investigadora designada por la FAN para investigar el golpe, González Cárdenas dijo haber respondido a Cazares que no sabía nada del tema, pero que le preguntaría «al jefe», pensando, según dijo, en el general en jefe Lucas Rincón Romero, Inspector General de la FAN.

Con apellido González Cárdenas hay dos generales del Ejército. Roberto, protagonista de este episodio, y su hermano Andrés Eloy, quien sí estuvo involucrado en el golpe como «subdirector» de la DISIP en el breve interludio de Carmona.

La visita de Shapiro

Día: miércoles 10 de abril. Lugar: sede de la Alcaldía Metropolitana, frente a la plaza Bolívar de Caracas. Actividad: visita del embajador de EEUU, Charles Shapiro, al alcalde metropolitano, Alfredo Peña. Contexto: La CTV y Fedecámaras han convocado a un «paro cívico-nacional» con diversas demandas al Gobierno de Chávez. Estas van desde la rectificación de los 49 decretos-ley dictados bajo la Ley Habilitante hasta el rechazo a la designación

de Gastón Parra Luzardo, experto petrolero enemigo de la privatización y desnacionalización, como presidente de PDVSA.

En realidad, el paro lo que busca es poner punto final al Gobierno, pero sus organizadores apelan a eufemismos.

El periodista Roberto Giusti, columnista y entrevistador en *El Universal*, prefiere la sinceridad:

—El asunto está, primero, en reconocer lo que algunos sectores de la oposición aún niegan con eufemismos que nadie cree ya. El paro iniciado ayer sí es de carácter político y sí se organizó con la intención de desplazar del poder a Hugo Chávez. En ese sentido el Presidente y su adlátere preferido del momento, el teniente [Diosdado] Cabello, tienen razón. Se pretende modificar radicalmente los esquemas de poder impuestos y no debe producir temor ni vergüenza reconocerlo, porque lo que está en juego es el dilema básico que atenaza a los países más atrasados del mundo y que nosotros suponíamos superado ya hace tiempo: o dictadura o democracia.[17]

Shapiro parece un personaje extraído de una caricatura. Mide casi dos metros, flaco, lentes gruesos para miopía, nariz aguileña, porte desgarbado, bigotes poblados e incipiente calvicie. Lleva sólo dos meses en Caracas. Antes estuvo en Washington, como responsable de asuntos cubanos en el Departamento de Estado.

Su anfitrión, Alfredo Peña, fue en sus años mozos militante del Partido Comunista y trabajó en *Tribuna Popular*, donde escribía cosas así:

—Los comunistas, en oposición a las teorías que desvirtúan el contenido clasista de la lucha obrera, mantenemos incólume la convicción científica del papel histórico que le corresponde a la clase obrera.[18]

Con los años abandonó esas ideas. Como antes lo era Moscú, ahora es Washington su modelo. Ex director del diario *El Nacional*, con el que conserva estrecho vínculo, también lo tiene

17 Giusti, Roberto: «Del paro simbólico al paro "combólico"», *El Universal*, 10/04/2002.

18 Columna «Lo de hoy», *Tribuna Popular*, 03/08/1972.

con *Venevisión*, donde condujo el programa «Los peñonazos de Peña» hasta que Hugo Chávez, recién electo, lo nombró ministro de la Secretaría y luego candidato a la Asamblea Constituyente, en 1999. En la campaña de 1998, *El Nacional* favoreció la candidatura de Chávez, lo que luego se tradujo en la presencia de Peña y de la esposa de su propietario, Carmen Ramia, en el Gobierno de Chávez. Ramia fue su primera directora de la Oficina Central de Información (OCI).

Con el tiempo, Peña-*El Nacional* y Chávez devinieron en enemigos irreconciliables. Ya algo asomaba cuando Peña, apoyado por Chávez como candidato a la Alcaldía Metropolitana en el año 2000, usó como consigna la promesa de «plomo al hampa».

Una vez en el cargo, Peña contrató a William Bratton, ex jefe de la policía de Nueva York, para que diseñara una política policial denominada «Plan Bratton». Éste contempló, entre otras cosas, el entrenamiento de un cuerpo élite de la PM, denominado Grupo Fénix, que 24 horas después del encuentro Peña-Shapiro tendría rol especialísimo en los sucesos del centro de Caracas.

Sus miembros se entrenaron en uso de armas especiales y operaciones tácticas, mediante un curso dictado en Caracas por los oficiales gringos Javier M. Medrano y Mario Guarín, de la Policía de Washington DC. El curso incluyó técnicas de asalto a edificaciones y ubicación estratégica de francotiradores en situaciones de rehenes. También fue recibido por funcionarios de la Policía de Chacao, la Policía de Baruta y el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC).[19]

Mientras Shapiro habla con Peña, en la antesala al despacho los reporteros cruzan impresiones sobre la tensa situación del país. A lo lejos resuenan grandes cornetas instaladas alrededor de Miraflores, donde militantes bolivarianos llevan varios días congregados dando apoyo a Chávez.

Un funcionario de la embajada se acerca a los periodistas.

19 Reportaje de la periodista Jenny Oropeza en el diario *2001* de fecha 22/05/2002.

Me llama la atención que el personaje habla de Chávez en tiempo pasado, como si ya no estuviera al mando:

—Tuvo oportunidad de rectificar, pero no quiso.

EEUU respalda «la democracia», no a Chávez

Cuando Shapiro sale, con Peña a un lado, me permito una pregunta deliberadamente ingenua:

—¿EEUU apoya al gobierno del presidente Chávez?

—Respaldamos la democracia y el marco constitucional.

En el caso de cualquier otro país del continente —salvo Cuba—, la respuesta habría contenido un *«yes»*. La omisión lo decía todo.

Shapiro fue parco. Observó la situación «algo complicada» y deseó que «todo siga dentro del marco democrático y constitucional, sin violencia y pacíficamente».

La primera obligación de su embajada, recordó, es con los 25 mil estadounidenses radicados en Venezuela, a quienes pidió «tener cuidado».

—Esta es una situación donde hay posibilidades de que ocurra una desgracia.

—¿Está llegando normalmente el crudo venezolano a EEUU?

—Hasta donde sé, sí.

A su costado, Peña se veía más bajo de lo que es. Con su frente amplia, ojos pequeños y voz carrasposa complementó la parquedad del diplomático.

El apoyo de EEUU, subrayó, no es al Gobierno de Chávez, sino a «la democracia».

—Siempre tendremos apoyo no sólo de EEUU, sino de todos los países de la alianza democrática ante cualquier zarpazo o intento contra la institucionalidad democrática.

Terminó con un peñonazo:

—Si no gobierna como un demócrata, Chávez sale del poder más temprano que tarde.

Agasajo al embajador

Peña y Shapiro volverán a verse las caras al día siguiente, jueves 11 de abril, en la casa de Gustavo Cisneros, propietario de *Venevisión*, quien ofreció un almuerzo en honor al embajador estadounidense.

En sus *Memorias de un obispo*, Baltazar Porras, arzobispo de Mérida y para entonces presidente de la Conferencia Episcopal, cuenta que el cardenal Ignacio Velasco estaba invitado, pero lo llamó para pedirle que lo representara en el agasajo a Shapiro.[20]

La cita fue a las 11:00 a.m.

A esa hora, miles de personas caminaban bajo el sol en la marcha «en solidaridad con los despedidos de PDVSA», decían, desde Parque del Este a Chuao, luego desviada hacia Miraflores.[21]

A la quinta en el Country Club asistieron, además de Porras, líderes judíos y evangélicos, así como directivos de los canales de TV y políticos, entre otros Peña y Luis Miquilena, quien acababa de romper con Chávez y horas después aparecería, en rueda de prensa desde *Venevisión*, culpándolo del desenlace sangriento de la marcha. Shapiro se hizo acompañar por dos o tres asistentes.

El encuentro, cuenta Porras en sus memorias, fue organizado «con el fin de darle la bienvenida al nuevo embajador estadounidense», quien llegó a Caracas dos meses atrás, en febrero de 2002. Lo antecedió en el cargo la embajadora Donna Hrinnak.

En la sala principal de la casa, una inmensa pantalla de TV mostraba el desarrollo de la manifestación opositora. Unos marchaban, otros veían.

Escribe Porras:

—La preocupación comenzó cuando la marcha se dirigió hacia el centro de la ciudad.[22]

20 Porras, Baltazar: *Memorias de un obispo*. Disponible en www.urru.org/11A/memorias_11A_BaltasarPorras.pdf

21 El domingo anterior, 7 de abril, Chávez despidió a siete gerentes y jubiló a otros 12 que lideraban la paralización de actividades en PDVSA. Lo hizo en el programa «Aló, Presidente», haciendo sonar un pito cada vez que mencionaba un nombre y acotando: «Muchas gracias por sus servicios».

22 Porras, Baltazar: Obra citada.

Había motivos de sobra para tal preocupación. Los alrededores de Miraflores —nuevo destino de aquel gentío de oposición— llevaban varios días ocupados por otra multitud de venezolanos con una posición distinta, es decir, favorable al presidente Chávez. A ellos se sumarán otros más, convocados por la dirigencia política del chavismo por medio de *VTV*. También se pondrá en movimiento la maquinaria de los partidos políticos que respaldan al Gobierno y diversas organizaciones populares, especialmente los círculos bolivarianos. Los responsables del desvío dirán después que no sabían que esa otra gente estaba allí. A lo sumo, se excusarán diciendo que el cruce de dos masas exaltadas no tiene por qué suponer enfrentamiento.[23] En todo caso, si entre los marchistas hubo algunos que siguieron hacia el centro con candidez y desinformación, en el agasajo a Shapiro, en cambio, había claridad con respecto a la violencia que entrañaba el desvío a Miraflores. Los comensales se apresuran a sentarse en la mesa. El anfitrión pronunció palabras de introducción.

—Luego fuimos invitados a participar. Prácticamente todos hablamos de lo mismo, desde la perspectiva particular de cada quien: bienvenida, situación convulsa del país, necesidad de trabajar por la paz y armonía de los venezolanos.

El almuerzo fue servido, pero Porras apenas lo probó.

—Había tensión y se recomendó que cada uno regresara cuanto antes a su domicilio.

La tensión y la prisa obedecían, según el obispo, a que «se tenía información de que estaba activándose el Plan Ávila».

—Los que no teníamos idea de qué se trataba, fuimos ilustrados de que estaba en acción el primer paso, la llamada *operación laberinto*: dar órdenes disímiles a cada organismo de seguridad o protección al ciudadano para impedir que la gente se trasladara de un lugar a otro, incluidas las entradas o salidas de la ciudad.

Horas después, en medio del tiroteo en el centro de Caracas, por la red de comunicaciones internas de la Policía Metropolitana se escuchó a un funcionario mencionar el nombre clave «Zeus-

23 *VTV*, programa «En Confianza», entrevista con Elías Santana, 25/04/2003.

32-americana». Éste, como se verá más adelante, requería a un jefe policial información sobre la operación en el centro. Mucho tiempo después se supo que «Zeus-32-americana» era el nombre clave del agasajado del mediodía: el embajador estadounidense Charles Shapiro.[24]

24 http://www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=28&t=1742

Capítulo III: La batalla final

La batalla final será en Miraflores

Una gigantesca marcha opositora ha cubierto ya su ruta original, entre el Parque del Este y Chuao. Sus líderes han decidido proseguirla hacia Miraflores, a varios kilómetros de distancia, para ponerle fin al gobierno de Hugo Chávez.

—¡Vamos a Miraflores!

La consigna de las Madres de la Plaza de Mayo en su lucha contra la dictadura argentina fue copiada por la oposición venezolana hace ya un tiempo:

—¡Ni un paso atrás!

Alguien desde la tarima la transforma en:

—¡Ni un día más!

Y hay un orgasmo colectivo.

Se sabía que alrededor de Miraflores acampaban militantes bolivarianos dispuestos a defender la revolución. Pero aquella otra multitud opositora se sentía como un tsunami: superior, temible, invencible. Ya no sólo por una pretendida supremacía social, cultural o racial, sino pura y simplemente numérica.

La masa tiene su propia psicología. Cuando sucumbe a la euforia, no hay argumento que valga. Salvo excepciones, hasta el individuo más ecuánime cede a la fuerza telúrica del grupo.

El Nacional puso a circular una edición extraordinaria que anticipó:

—La batalla final será en Miraflores.



«La batalla final será en Miraflores». Foto: Jesús Castillo.

No era metáfora. Los directivos del diario son parte del liderazgo antichavista. Entre ellos, razonarán después los más suspicaces, debieron tener información anticipada sobre el desvío de la marcha hacia Miraflores. Sólo así se explicaría que tuvieran oportunidad para redactar, diagramar, imprimir y distribuir la edición especial antes de que la manifestación llegara hasta su sobrevenido destino. ¿O será un caso para el libro de récords Guinnes? En su descargo, habrá que decir que no era necesario estar involucrado en el golpe para prever las consecuencias bélicas de enfrentar dos multitudes que se repelen. Como dijo Simón Bolívar a su hermana realista María Antonieta:

—La guerra no se hace de «tenga usted la bondad».

Hay 11 kilómetros entre punto y punto, de modo que cansancio, tiempo y reflexión hicieron desertar a buen número de quienes salieron de Chuao. Sólo llegará al centro una porción del tsunami que inundó el Este de Caracas.



Como en otras manifestaciones de la oposición venezolana, la bandera de EEUU también estuvo desplegada en la marcha antichavista del 11 de abril, que fue desviada de su ruta original hacia Miraflores. Foto: Wendys Olivo.

Preparados desde temprano

Desde temprano, en la mañana, se sabe que el Palacio es el objetivo.

Lo dice así el historiador de tendencia antichavista Agustín Blanco Muñoz en su libro *Habla el que se fue*, donde entrevista a Carlos Ortega, presidente de la CTV.

El profesor universitario le dice al sindicalista:

—Esto es algo que se sabía previamente. Al menos en la UCV se lo escuchamos a gente que estaba ligada a las acciones opositoras. Supimos así que la idea era llevar la marcha hacia Miraflores.[25]

El propósito, según Blanco Muñoz, era «echar el resto para hacer bueno el clamor del ¡se va, se va!».

—Se tenía conocimiento incluso de que el Gobierno estaba montando un plan de supuesta defensa que se apoyaba en francotirado-

25 Blanco Muñoz, Agustín: *Habla el que se fue*. *Mensaje de Carlos Ortega*, Fundación Cátedra Pío Tamayo, Caracas, 2006.

res. Pero yo tenía entendido, por lo que había escuchado en la UCV, que «algunos sectores» estaban preparados para ir a Miraflores y, desde las primeras horas de la mañana, entre la gente congregada en el Parque del Este ya se decía que la marcha iría hasta Miraflores porque había llegado el momento de acabar con esta vaina.

Blanco Muñoz omite precisar cuáles son «esos sectores». Cuenta, sí, haberle dicho a quienes identifica como «algunos radicales»:

—Esa es una película de final ya conocido. Actuarán los organismos de seguridad del Estado.

Por respuesta obtuvo:

—Sabemos que hay francotiradores, pero estamos preparados para eso.

Fue, según Blanco Muñoz, la primera vez que oyó ese día la palabra «francotirador».

Estima el historiador que a las 8:30 a.m., «las cosas ya no son del todo secretas» y, para esa hora, ya se sabía:

—Uno: que la marcha trataría de llegar a Miraflores y que había «factores» que decían estar preparados para alcanzar este objetivo. Dos, que hay francotiradores del lado gubernamental y que es probable la existencia de algunos en la otra parte…

Por si hacía falta explicarlo, Blanco Muñoz traduce sus propias palabras:

—Eso quiere decir, en consecuencia, que en la marcha hay gente preparada para la confrontación hasta en el plano armado.

El historiador le preguntó a Carlos Ortega si en la CTV tenían conocimiento de ese cuadro, y éste responde negativamente:

—Yo no tuve conocimiento de nada de eso. La marcha estaba programada para salir del Parque del Este hacia Chuao. Fui uno de los pocos que fui a Chuao porque esa era la ruta que yo tenía. Lo que no sabía era que había gente y dirigentes que previamente habían decidido cambiar la ruta y llevar la marcha hacia Miraflores.

Ortega atribuye a otros la anticipación del desvío. En su caso, sí reivindica el haber secundado a la masa:

—La gente pedía: ¡Miraflores! ¡Miraflores! Fue cuando yo dije: «Si es necesario, vamos para Miraflores».

Comenta Ortega que el trayecto original, de Parque del Este a Chuao, es «un trecho cortico». Y que por eso él «no llevaba zapatos de goma, sino de suela».

El presidente de la CTV abandonará la manifestación antes de llegar a las torres de El Silencio, tal como también lo hará Carmona, el otro líder de aquel gentío. Dice por qué:

—Estando allí, recibí varias llamadas de gente que me decía que me saliera de la marcha porque me iban a matar. Que a mi alrededor había personajes que me tenían como objetivo.

No identifica a su interlocutor, pero Ortega sostiene que era alguien caracterizado por «echar mucha lavativa», es decir, una persona usualmente bromista, a quien primero «no le paré». Después, según dice, esa persona le insistió:

—Le diré a tu familia y a tus hijos que yo te lo dije, pero no me hiciste caso. Que tú preferiste que te mataran. Porque estoy seguro de que te van a matar.

En versión de Ortega, esas palabras bastaron para convencerlo.

—Ahí sí le presté atención a la cosa. Y me dije: «como que es en serio».

Disparos en Bello Monte

Pasada la 1:20 p.m., Blanca León de Guédez, directora de administración de la Escuela de Educación de la UCV, marcha por la autopista. Planea salirse en Plaza Venezuela para regresar a la oficina. Está a la altura de Chacaíto, frente al hotel Aladino, cuando escucha:

—¡Pum!, ¡pum!

Parecen «triqui-traquis» de Navidad.

A Blanca le arde la pierna izquierda. Descubre una mancha oscura. La toca, se mira la mano y grita:

—¡Me dispararon!, ¡me dispararon!

Un médico sale de la nada. Le rompe el pantalón, examina la herida y la tranquiliza:

—La bala no tocó hueso ni arteria. Entró y salió, sin causar mayor daño.

Narváez, su compañero, también fue herido. ¿El origen del disparo? Nadie sabe. En 10 minutos, una ambulancia los recoge y traslada al Hospital Clínico Universitario. Allí confirman que no hubo daño grave.

Las televisoras no se enteraron. Al menos, no lo informaron.

Tampoco dirán nada sobre las agresiones que, cuando el tsunami penetra al centro de Caracas, reciben algunos buhoneros que venden insignias, llaveros y gorras alusivas a Chávez.

Salvo un comentario del periodista Isnardo Bravo en su reporte para *RCTV*, solidarizándose con sus colegas, ningún otro menciona los ataques a un equipo de *Venezolana de Televisión* que intentó cubrir la caminata.

Era, en fin, una marcha pacífica y nada podía empañar eso.

«Yo no me quedo en la casa…»

Cuesta llegar en carro al centro. Todo está colapsado.

En los alrededores de Carmelitas, manifestantes chavistas me contagian su tensión, pintados con rayas rojas bajo los ojos.

—¿Y eso?

—Para distinguirnos de los escuálidos. Ya vienen.

Alí Primera canta por los altavoces:

—Yo no me quedo en la casa, pues al combate me voy…

Imagino una batalla campal. Me erizo. No pregunto más.

En la Vicepresidencia, Beglis Alfaro y otros periodistas miran el canal 8. Los saludo y me veo a mí mismo en TV, en un *spot* con unas palabras dichas en el programa «En Confianza» del día anterior. «Paz y cordura», pido. Lo mismo hace Mario Moronta, obispo de San Cristóbal. El segmento se llama «Diálogos por la paz».

Enseguida, la misma pantalla muestra a dirigentes del chavismo llamando al pueblo a Miraflores.

Yo tomo hacia *El Universal*, a unas cuadras en dirección Este. Por la avenida Urdaneta, sube una columna de la GN con escudos y equipo antimotín. Ocupa toda la calle. El oficial al mando hace un gesto. Si no me aparto me pasan por encima.

La cadena presidencial

Ya en la redacción, me sumo a quienes siguen los acontecimientos por la TV. De pronto, entró una cadena nacional de radio y TV con el presidente Chávez desde Miraflores.

—Muy buenas tardes, queridos y queridas compatriotas. Aquí estamos en el Palacio de Miraflores al frente de nuestras responsabilidades. He tomado la decisión cuando falta, según mi reloj, 15 minutos para las 4 p.m., de convocar esta cadena de radio y TV para enviar un mensaje a todos los venezolanos…



Foto: Jorge Solé.

Chávez se dirigió a quienes lo adversan:

—Una minoría en cuanto a número, pero que no despreciamos para nada. Que son venezolanos también. Una minoría que pareciera no querer oír, que pareciera no querer ver, que pareciera no querer aceptar una realidad.

Había expectativa acerca de si Chávez renunciaría, como anticipaban los rumores, pero al quedar claro que el propósito de la cadena era otro, la desaprobación fue general. Casi nadie prestaba atención a lo que decía. Había ansiedad por saber qué pasaba en el centro de Caracas. ¿Llegó la marcha a Miraflores? ¿Habrán chocado las dos multitudes?

Chávez hizo un pormenorizado repaso sobre su llegada al poder y el proceso de aprobación de la Constitución, para luego referirse al paro convocado por la CTV y Fedecámaras, del cual subrayó que no tenía origen reivindicativo ni la magnitud que le atribuían sus organizadores.

Destacó que el flujo de usuarios del Metro de Caracas se había cuadruplicado con respecto al primer día del paro.

—Y salieron los sindicalistas del Metro a explicar que no están de acuerdo ni avalan el llamado a paro de la ilegítima CTV. El país los vio porque hicimos uso del mecanismo extraordinario de las cadenas de radio y TV. Porque si no, lo más probable es que no lo conociera o lo hubieran visto sólo por el canal del Estado.

La división de las pantallas

Días atrás, asfixiado por el cerco informativo de los medios privados, y con los estatales en evidente desventaja, el Gobierno apeló a una medida desesperada. Usó la potestad del Presidente de encadenar a la radio y TV para ordenar la transmisión de sucesivas micro-cadenas, en intervalos de apenas minutos entre una y otra, que mostraban normalidad en las calles y declaraciones de apoyo al Presidente. Éstas contrastaban con las imágenes y declaraciones que venían difundiendo los medios privados. Era la primera vez que se utilizaba esa potestad para transmitir mensajes distintos a alocuciones presidenciales.

La orden terminó de desquiciar el clima mediático. Los canales dividieron sus pantallas en dos recuadros. En uno, las imágenes ordenadas por el Gobierno; en otro, violencia y/o movilizaciones de oposición. Jugaban a ver quién podía más.

Una «solución inteligente y creativa» para resolver conflictos que no están planteados en la ley, según declaró el Fiscal General, Isaías Rodríguez, tras reunirse con el Consejo Universitario de la UCV, que le propuso mediar en la crisis.[26]

Germán Mundaraín, titular de la Defensoría del Pueblo, había acudido al TSJ para solicitar que ordenara al personal de PDVSA la reanudación de sus actividades, suspendidas por el paro de la CTV y Fedecámaras.

Isaías Rodríguez, jugando al equilibrio, discrepó de esa iniciativa.

—Si una decisión de esa naturaleza llegara al Ministerio Público, no sólo no la ejecutaría en los mismos términos, sino que expondría a la opinión pública las razones por las que no lo haría.

Tampoco le había dado curso a un escrito de los abogados Ignacio Ramírez Romero y Chagín Buaiz Gracia, de la Federación Nacional de Derechos Humanos, introducido ante la Fiscalía un mes atrás, el 9 de marzo, solicitando una investigación penal contra los dirigentes de la CTV, Fedecámaras, los partidos de oposición y la gerencia de PDVSA por estar manifiestamente incursos en el delito de conspiración.

Aun así, la oposición acusará al Fiscal de estar plegado a los designios de Chávez.

Instrucciones con cinco horas de anticipación

En horas de la mañana del 11 de abril, el vicepresidente de Información y Opinión de *Venevisión*, Alberto García, ubicó al editor digital de post-producción Orlando Martínez Berman y le dijo:

—Mira, hazte un efecto que tenga dos «cajitas». Aquí se va a poner una imagen de un lado y otra imagen del otro.[27]

Martínez Berman, que llevaba casi 10 años trabajando en *Venevisión*, era simpatizante del presidente Chávez. Un tío suyo, Luis

26 *Últimas Noticias*, 12/04/2002.

27 *VTV*, programa «En Confianza», entrevista a Orlando Martínez Berman luego de su despido de *Venevisión*, 01/04/2004.

Cabrera Aguirre, contralmirante en situación de retiro, fue uno de los líderes del alzamiento militar del 27 de noviembre de 1992.

Su jefe no le dijo cuáles eran las imágenes que iban a salir en uno y otro cuadrito, pero ya se sabía que el método era empleado para yuxtaponer episodios de conflicto a las micro-cadenas que el Gobierno había ordenado en vísperas de aquel jueves.

A Martínez Berman lo entrevisté un par de años después, cuando fue despedido de *Venevisión*, en abril de 2004, por razones que él catalogó como políticas. Primero lo reconocieron en los videos de una marcha bolivariana y luego le reclamaron haber enviado un correo electrónico, desde su cuenta personal, con contenidos políticos.

En la entrevista, Martínez Berman citó las palabras del Vicepresidente de Información y Opinión cuando era inminente la cadena presidencial del 11 de abril de 2002:

—Cuando entre la cadena tú vas a poner de este lado la alocución presidencial y de este otro lado un VTR que tenemos de unas imágenes del centro de Caracas.

Martínez Berman dijo haber cumplido tales órdenes al pie de la letra, por encima de posición política:

—Yo fui el que partí la pantalla. Pude haberme negado porque soy chavista. Además, eso era ilegal porque a una cadena presidencial no se le puede hacer ninguna modificación y, sin embargo, yo lo hice. No se puede decir que por mis convicciones políticas dejé de realizar los trabajos que me encomendaban.

En la entrevista, el técnico dijo haber recibido la primera instrucción de construir las dos «cajitas» digitales con horas de anticipación a la división de las pantallas.

—Eso me lo habían mandado a hacer cinco horas antes de que saliera al aire.

Refirió Martínez Berman que cuando Alberto García le explicó que las cajitas eran para contraponer la cadena del Presidente a las imágenes de violencia en el centro de Caracas, él insistió en reconfirmar la orden:

—Pero, ¿la cadena? ¿Tú estás seguro?

—Te estoy diciendo que la cadena.

—Eso es ilegal.

—¡La cadena!

Le comenté a Martínez Berman que su revelación confirmaría que la división de las pantallas durante la cadena presidencial fue algo planeado.

—Claro. Súper-planeado. Porque ese efecto me lo habían mandado a hacer mucho tiempo antes. Nosotros [*Venevisión*] fuimos los primeros en partir la pantalla y no pasaron dos minutos cuando los demás canales también tenía cada uno su efecto.

Reveló Martínez Berman que al día siguiente, viernes 12 de abril, una vez instalado Pedro Carmona en Miraflores, la planta donde él trabajaba sustituyó a *VTV* como canal matriz de las cadenas presidenciales.

Interferencias, señal de sabotaje

En la cadena, Chávez tildó de irresponsables a quienes «sin ningún fundamento llaman a un paro indefinido» y denunció su carácter «absolutamente insurreccional».

—El objetivo de esta gente no es parar al país. No se engañen. Veo las imágenes y me preocupo que ahí vengan [algunas personas diciendo]: «Vamos a Miraflores porque Chávez está listo». Engañando a mucha gente. Y ponen a correr un rumor de que Chávez ya está preso del Alto Mando. De que Chávez ya está renunciando. Que le falta es un empujoncito. ¡Mentira! La situación es otra.

Llamó a sus oponentes a que «recuperen la racionalidad» y el sentido de responsabilidad «por éste, su país».

—Piensen en las consecuencias funestas que pudiera haber en una situación que está provocándose. Soy el primero en respirar profundo, contener muchas cosas y armarme de aplomo. Soy el primero en llamar a todo el pueblo a no caer en provocaciones. Lo digo una vez más. Pero se está incitando la provocación. Y el apoyo de las televisoras privadas ha sido fundamental para generar este problema porque, repito, no hay razón de fondo [para el paro].

Habló de acatar las reglas de la Constitución.

Cuando iba a referirse al referendo revocatorio presidencial previsto en ella, se produjo una interferencia en el audio.

Se vio a Chávez hablar y gesticular, pero mudo.

Al rato, la señal auditiva se recuperó, para luego volver a caerse por un lapso más largo.

No había que ser chavista, ni demasiado suspicaz, para entender que estaba siendo objeto de sabotaje.

A mi alrededor, alguien comentó:

—Eso es muy raro. La cosa como que va en serio.

Suspendidas las televisoras, excepto *Globovisión*

Cuando apareció de vuelta, la voz de Chávez se refirió a la marcha que iba rumbo a Miraflores:

—Esta gente no viene a traer ningún documento. Ellos aspiran llegar aquí porque, según los irresponsables que han hecho esta convocatoria, piensan que van a sacar a Chávez, y que la FAN va a apoyar una insurrección.

Volvió a referirse a la versión, difundida por la TV, de que el Alto Mando lo había hecho preso.

—Todo eso lo lanzan para tratar de insuflarle más ánimos insurreccionales a ese conjunto de personas que traen para acá.

Estimó Chávez que algunos «a lo mejor vienen listos y preparados, pero engañando a un grupo grande de personas», del cual dijo haber visto por TV a mujeres y algunos niños.

Tras recordar que bajo su Gobierno se habían producido numerosas movilizaciones de distintos sectores, apuntó:

—Esa marcha hasta aquí por supuesto que no puede llegar con esa actitud provocadora que traen, habiendo aquí miles de personas allá afuera. Eso no se puede permitir. Por eso he ordenado a la fuerza pública que haga un colchón de seguridad. Ya en otras ocasiones lo hemos hecho. Es decir, un espacio entre la gente que tenemos aquí [y los que vienen]. Porque, ¿qué puede pasar? Esta gente [su militancia] está aquí pacíficamente. Ha estado ahí tres días.

Miró su reloj. Dijo que faltaban 23 minutos para las 5 p.m. Para ese momento ya habían caído varios muertos y heridos en ambos bandos en el centro de Caracas. Pero Chávez insistió:

—Por supuesto que no va a ocurrir, pero ¿qué podría ocurrir si permitimos que esa marcha con toda la carga que trae y la inyección que le han metido en estos días en vivo o mediáticamente llegara aquí al Palacio? ¿A qué? ¿A qué vienen aquí? Sin duda que es una actitud provocadora bien irresponsable. Y los responsables de esto son los convocantes y los que salieron esta mañana a decir que la marcha era para Miraflores.

Fue entonces cuando Chávez informó que había ordenado suspender las señales de tres televisoras nacionales.

—En este momento están fuera de señal televisiva nacional los canales 2, 4 y 10.

Los canales mencionados fueron *RCTV*, *Venevisión* y *Televen*. Curiosamente, Chávez no incluyó a *Globovisión*.

Para ese momento, la cadena presidencial llevaba rato intervenida. Las televisoras privadas habían dividido sus pantallas para colocar, en un lado, imágenes de violencia en el centro de Caracas y, en el otro, la señal oficial con la alocución del Presidente. Simultáneamente, cintillos de texto atravesaban la parte inferior de las pantallas denunciando la alocución en cadena como un abuso de poder.

Vinculó Chávez la decisión a un procedimiento abierto dos días atrás por el Ministerio de Infraestructura, rector en materia de telecomunicaciones, y se extendió explicando que las televisoras operan bajo una licencia de Estado, sin la cual no podrían transmitir, y explotan un bien público como es el espacio radioeléctrico.

—Ustedes son testigos de lo que hemos aguantado (…). Yo aguanté demasiado. Hasta el límite. Pero no se puede tolerar la insensatez e insensibilidad de unos señores que son dueños de unos medios, a sabiendas de que esa señal no es de ellos y de que tienen una obligación con la Constitución y las leyes.

Reveló que la noche anterior el vicepresidente Diosdado Cabello y el ministro de la Defensa, el periodista José Vicente Rangel, se

reunieron con los empresarios de la TV para reconvenirlos sobre «el daño que están haciendo» con la transmisión y retransmisión de hechos violentos. La reunión se llevó a cabo en la sede de *Globovisión*. Los concesionarios privados de TV fueron inflexibles ante la solicitud de moderación expresada por los altos funcionarios, al tiempo que se quejaron por las frecuentes cadenas de radio y TV con las cuales el Gobierno respondía a sus campañas de agitación. Asistieron Marcel Granier (*RCTV*), Víctor Ferreres (*Venevisión*), Omar Camero (*Televen*), Ricardo Zuloaga y Alberto Federico Ravell (*Globovisión*). Según Cabello, el único que mantuvo una actitud respetuosa hacia ellos fue Camero. «De resto tenían una cara burlona», asegura. Al salir de la reunión, una periodista de *Globovisión* le dice a Cabello: «Menos mal que este domingo ya no habrá programa "Aló, Presidente" con el Presidente actual» y el vicepresidente le contesta: «No cantes victoria antes de tiempo».[28]

En la cadena, Chávez puso como ejemplo de la manipulación de los medios una rueda de prensa ofrecida 24 horas atrás por el ministro del Interior, Ramón Rodríguez Chacín.

—Cómo no. Ellos lo pasaron. Pero entonces lo ponían en un cuadrito a un lado, chiquitito, apenas se le veía la cara, y detrás una cámara fija tomando a un grupo de encapuchados lanzando piedras a unos policías. No eran más de 10 o 15, tirando piedras y a veces pasaban por el lado de la cámara cómo iban a buscar piedras atrás de la cámara, por ahí cerca y arremetían de nuevo a pedradas contra la policía. Y aquella cámara fija ahí. Todo el tiempo o casi todo el tiempo que el ministro pasó llamando a la calma, llamando a la reflexión, ellos lo pasaron en eso. Es sin duda, una mala intención.

Se preguntó Chávez si los dueños de las televisoras estaban en un plan de conspiración.

—Bueno, eso será para investigarlo, conversarlo, pero se han colocado al margen de la Ley por estar instigando [a la violencia]. Un canal de TV no puede utilizar la concesión que le da el Estado para atentar contra el propio Estado. Para instigar la violencia o para, a sabiendas de que hay un plan insurreccional, apoyarlo.

28 Diosdado Cabello, en entrevista con el autor, febrero de 2012.

En el procedimiento, anticipó, los canales tendrían derecho al debido proceso para responder y aclarar los señalamientos en su contra «para al final tomar una decisión definitiva».

—El problema es fundamentalmente con los canales privados de TV. Pudiera haber alguna excepción. Hay algunos canales pequeños, canales regionales de TV que no andan en esta actitud y que incluso vinieron aquí en diciembre, nos reunimos con ellos y me dijeron: «Nosotros no andamos en esa onda que andan algunos canales nacionales. Criticamos, pero queremos colaborar en lo que podamos».

La oposición acusará a Chávez de haber realizado la cadena y suspender las televisoras para ocultar la violencia en el centro de Caracas.

La muerte de Tortoza

La suspensión de las señales de TV no afectó a los televisores colgados en la redacción de *El Universal*. Ellos están conectados al servicio satelital de DirecTV, que mantuvo al aire las transmisiones de los canales suspendidos en señal abierta.

Durante la cadena de Chávez se había corrido la voz de que un fotógrafo murió baleado.

—¡Mataron a Jorge Tortoza!

La redacción, como el gremio todo, enlutó. Fue un trabajador de *2001*, pero pudo haber sido cualquier reportero.

Ese día al menos cinco hombres con cámaras fotográficas son impactados por las balas. Entre ellos, además de Tortoza, Jorge Recio y los hermanos Enrique y Luis Hernández, todos en el centro de Caracas.

Douglas Bolívar, quien compartió como reportero con Tortoza en la fuente de sucesos, sostendrá que éste era un «impenitente chapista», al igual que su familia.

Orlando Ugueto, periodista y fotógrafo que también pateó calle con el fallecido durante años, no recuerda que tuviera filiación política.

La oposición, empero, lo asumió como propio. Como mártir e icono de sus propias banderas.

A partir de aquella infausta noticia los recuerdos se entremezclan y ya no está claro qué pasó primero y qué después. Lo único certero es que todo fue mediante la TV: el video de *Venevisión* mostrando a los bolivarianos que disparan desde Llaguno, los heridos, los muertos, el narrador —Manuel Sáenz— atribuyendo éstos a la acción de aquéllos, bombas lacrimógenas, llanto, luto, dolor, tristeza, los militares desconociendo a Hugo Chávez, exigiendo su renuncia.

En el canal 8 pasan, en reposición, una entrevista que le hice en la mañana a Guillermo García Ponce. Lógicamente, ya fuera de contexto.

Suena mi teléfono. Es un compañero de clases de la universidad. Hace tiempo que no nos vemos:

—Pana, dile a esa gente que quiten esa entrevista. Me da arrechera.

—Comprendo, hermano. Cuídate.

Un golpe *light*

Ya era la tarde-noche del 11 de abril cuando el vicealmirante retirado Iván Carratú Molina, ex jefe de la Casa Militar de Carlos Andrés Pérez, aparece en las pantallas de *Televen*, entrevistado por la periodista Marta Colomina, quien lo presenta como experto en asuntos militares.

Carratú dijo allí:

—Para mí lo que está ocurriendo en Venezuela con la Fuerza Armada es un golpe militar *light*, donde el Gobierno debe interpretar lo que está ocurriendo con los generales y almirantes de la Fuerza Armada. De lo contrario vendrán situaciones de presión. La sociedad civil ha presionado y se ha organizado para sacar al Presidente: la CTV, Fedecámaras, PDVSA. Y los militares están tratando de que el Presidente y su Gobierno entiendan que tienen que salir porque ya [esto] es inaguantable. Si no se hace de esa manera, en vía pacífica y racional, vendrá la parte de fuerza, que es lo que hay que evitar.[29]

29 *Televen*, programa «La entrevista en El Noticiero», 11/04/2002.

La periodista Colomina le pidió un pronóstico:

—¿Qué puede pasar de hoy a mañana?

—Yo creo que en las próximas horas vendrán reacciones de tipo militar pacíficas, presionando cada vez más al Alto Mando Militar para que desconozcan al Presidente. Si no lo desconocen, va a ser otro grupo de generales que lo van a desplazar. Y el Presidente va a tener que irse.

—Bueno, seguramente mañana tendremos que conversar de nuevo, porque aquí las cosas cambian de un día para otro.

—Hay que pasar de una vez a prepararse para un gobierno de transición.

—Son palabras mayores.

—Bueno…

«Esa basura va fuera del aire»

Poco tiempo después, la pantalla de *Venevisión* muestra al gobernador de Miranda, el socialcristiano Enrique Mendoza, con una curita en la cara, y su gorra con la visera hacia atrás:

—Esa basura que se llama el canal 8 vamos a sacarla del aire. Esa es la advertencia que les digo, porque aquí no nos estamos chupando el dedo ni somos ningunos pendejos. El canal 8 va en las próximas horas fuera del aire.

Las reglas básicas de un golpe de Estado, descritas por Curzio Malaparte, aconsejan dominar las comunicaciones, tal como hicieron los bolcheviques en la Revolución rusa de 1917.

Luis Britto García comenta:

—En Venezuela no hace falta ese asalto: los golpistas son los dueños de los medios de comunicación. La actuación de éstos es un prolongado golpe frío que culmina con la interferencia en la señal de la televisora y la radio del Estado y la transmisión independiente (…) La fuerza bruta clausura el canal del Estado.[30]

A las 9:15 p.m., *VTV* transmite en vivo desde Miraflores. Aparecen los diputados Juan Barreto e Ismael García, y el ministro

30 Britto García, Luis: «Investigación de unos medios por encima de toda sospecha», editado por *VTV*, Caracas, 2003.

de Educación, Aristóbulo Istúriz. Niegan que el Presidente haya renunciado, como se rumora desde la tarde, y reivindican al chavismo como víctima —y no victimario— de una masacre. Es su palabra contra la de un gigante comunicacional que grita, por mil bocas, lo contrario. Y que se apoya en imágenes que pocos se atreven a poner en duda.

Fue la última transmisión en vivo de *VTV*. A las 10:00 p.m., el capitán José Rodríguez Monroy, jefe del pelotón de la GN encargado de custodiar el canal, forzó al personal a cesar transmisiones antes de retirarse a su comando.

—Se aproxima un contingente armado con gran capacidad de fuego y tenemos las instrucciones de evitar el derramamiento de sangre.

Más tarde llamé por teléfono a Jesús Romero Anselmi, quien me contó que él, como presidente de *VTV*, fue el último en salir del edificio.

—Primero ordené que las mujeres evacuaran el lugar y luego me quedé con personal mínimo.

Al poco rato llegaron las fuerzas especiales de la Policía de Miranda, enviadas por Enrique Mendoza. Romero las vio llegar, disimulado bajo una gorra de los Yankees de Nueva York.

En él, como en toda *VTV*, estaba vivo el recuerdo del 27 de noviembre de 1992, cuando el edificio quedó literalmente bañado de sangre tras el segundo alzamiento militar de ese año y el operativo de retoma realizado por fuerzas leales al Gobierno de CAP.

Después miré por TV cómo detrás de la policía entró un equipo de *Globovisión* que reportó la «huida» de los trabajadores y mostró los estudios desolados donde «se hacían» (¿por qué no volverían a hacerse?) los programas del canal 8.

La explicación del cierre la dio *El Universal* dos días después, en su versión digital, donde informó que *VTV* «se halla temporalmente cerrado dentro de un marco muy particular en una nación en transición».

No identifica una fuente, pero la nota tiene tónica oficial:

—La planta televisiva del Estado se halla a la espera de su reapertura y transformación en un canal al servicio de los

intereses del pueblo. Ha entrado en un forzoso hiato que sugiere una profunda reestructuración.[31]

Antes de acostarme aquel 11 de abril, comenté en casa:

—Ahora el país está en manos de los mismos que desviaron la marcha hacia Miraflores.

Muertos de bando y bando

La jornada cerró con 19 muertos y muchos más heridos. La prensa los mostraba como víctimas, todos, de una «emboscada» chavista y, por tanto, todos debían ser manifestantes de la oposición.

Una de las fotos ensangrentadas corresponde a Tony Velásquez, a quien dan por muerto, aunque salvará la vida, y es identificado como funcionario de la DISIP, escolta del vicepresidente Diosdado Cabello.

Eso no obsta para que *El Nacional* publique su editorial bajo el título «Los muertos de Hugo» y su caricaturista, Zapata, pinte a uno de sus personajes diciendo:

—Los asesinos fueron entrenados por el cobarde…

En las páginas interiores, sin embargo, una nota lateral lleva por título:

—Las primeras bajas fueron del oficialismo.[32]

Resulta odioso contabilizar muertos por bando político, pues todos son, en definitiva, seres humanos.

Los sacerdotes Juan Vives Suriá y José Ignacio Arrieta, Delegados Especiales del Fiscal General de la República para las investigaciones sobre el 11 de abril, levantaron un mapa donde ubicaron las zonas del centro de Caracas ocupadas por el chavismo y por la oposición. Sobre esa base, tomaron nota de las víctimas mortales que cayeron en cada perímetro. Así, levantaron esta lista:

31 Tomado de «El cierre de *VTV* manchó para siempre el periodismo venezolano», disponible en www.rnv.gov.ve. La versión original no aparece disponible en la página de *El Universal*.

32 Ramírez, Roselena: «Las primeras bajas fueron del oficialismo», *El Nacional*, 12/04/2002.

Al sur de la avenida Baralt, en el área hasta donde llegó la oposición, perdieron la vida:

- José Antonio Camallo,
- Alexis Bordones Soteldo,
- Orlando Rojas,
- Jesús Arellano,
- Juan David Querales,
- Víctor Reinoso,
- Johnie Obdulio Palencia y
- Jesús Espinoza Capote.

En suma, ocho personas que, por su ubicación física, se les atribuye militancia antichavista.

Jorge Tortoza también recibió el balazo mortal estando entre ellos. En rigor, no estaba marchando a favor de ninguno de los dos bandos, sino trabajando como fotógrafo.

Más al norte, en las inmediaciones de Puente Llaguno, cayeron las bajas del chavismo. Allí, murieron:

- Pedro José Linares,
- César Matías Ochoa,
- Rudy Alfonso Urbano Duque,
- Erasmo Enrique Sánchez,
- Josefina Rengifo Cabrera,
- Nelson Eliécer Zambrano,
- Luis Alberto Caro y
- Luis Alfonso Monsalve

En fin, ocho caídos a quienes los padres Vives Suriá y Arrieta suman un noveno: Alexis González, un revolucionario que estuvo manifestando en Llaguno durante el 11 de abril. Murió de cuatro balazos en el sector La Cañada, del 23 de enero. Allí las manifestaciones a favor de Chávez prosiguieron en la noche.

No están claras las circunstancias de su muerte. Familiares suyos manejan la tesis de que González fue llamado por su nombre antes de recibir los disparos. El informe Vives-Arrieta, por su lado, ubica el deceso en el marco de la represión de la PM en el 23 de Enero. Dice el informe:

—Testigos señalan que la PM disparaba contra la gente.

La muerte de González dio nombre al colectivo «Alexis Vive», que desde entonces funciona en el 23 de Enero.

El jueves 11 de abril murió, además, Ángel Figueroa Rivas, un buhonero residenciado en La Vega, que cayó en una zona intermedia a las dos masas humanas en el centro de Caracas: frente al cine Baralt, entre las esquinas de Muñoz y Padre Sierra.[33] A Figueroa el informe Vives-Arrieta no le adjudica militancia política.



Un hospitalito de campaña, instalado en el estacionamiento del Palacio Blanco, frente al Palacio de Miraflores, sirvió para atender los heridos y para recibir los cadáveres de los caídos en el perímetro de la manifestación bolivariana. Foto: Egilda Gómez.

33 Vives Suriá, Juan y Arrieta, Juan Ignacio: *Segundo informe parcial de los Delegados Especiales del Fiscal General de la República en relación con las investigaciones sobre los sucesos del 11 al 14 de abril de 2002*, Caracas, septiembre de 2002.

Segunda parte

Golpe y contragolpe

Capítulo IV: La noche del 11 de abril

El comandante en su laberinto

Chávez se entrega

Uniforme de campaña, botas negras y boina roja, pistola en su funda y fusil a mano. Chávez está vestido igual a ese otro, 10 años más joven, que se dio a conocer al mundo el 4 de febrero de 1992.

¿Renunciar, como le exige el generalato? ¿Resistir hasta la muerte, como Salvador Allende en La Moneda, tal cual propone su ministro de Defensa civil, José Vicente Rangel? ¿Evitar a todo trance ese desenlace, heroico, pero inútil, y preservar la vida, como le aconseja Fidel Castro? ¿Negociar con los golpistas? ¿Entregarse?

Esas preguntas bullen bajo su boina entre la noche del jueves 11 y la madrugada del viernes 12 de abril de 2002.

—Yo aprendí los principios básicos para un comandante. Cumplir la misión, pero colocando en la balanza la vida de tus hombres. No puedes perder la racionalidad, llevarlos por un barranco y producir una mortandad innecesaria.[34]

Chávez contó a María Cristina Uribe, entrevistadora del canal *TV1* de Colombia, cómo fueron sus decisiones de aquellas horas.

Aquello era, según dijo, un gran dilema.

—No es fácil para uno, Presidente, soldado, entregar el arma y aceptar ir prisionero.

Tenía la opción de trasladarse a otra ciudad, o a otra zona de Caracas, con 300 o 500 hombres armados. Y llamar al pueblo a la pelea.

—Pero tal vez ese hubiese sido el primer paso a la guerra civil.

---

34 En Maniglia, Teresita: *Una historia que es la suya… Un relato único,* Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), Caracas, 2006. La entrevista con María Cristina Uribe fue el 20 de mayo de 2002.

El consejo de Fidel

Eran las 12:38 de la noche cuando a Fidel Castro, quien ha estado tratando de comunicarse con Chávez desde la tarde, le informan que el presidente venezolano está al teléfono.

Fidel le pregunta cuál es la situación.

—Aquí estamos en el Palacio atrincherados. Hemos perdido la fuerza militar que podía decidir. Nos quitaron la señal de TV. Estoy sin fuerza que mover y analizando la situación.[35]

—¿Qué fuerzas tienes ahí?

—De 200 a 300 hombres, muy agotados.

—Tanques, ¿tienes?

—No. Había tanques y los retiraron a sus cuarteles.

—¿Con qué otras fuerzas cuentas?

—Hay otras que están lejanas, pero no tengo comunicación con ellos.

Según Fidel Castro, Chávez se refiere a los paracaidistas comandados por el general Raúl Isaías Baduel, en Maracay, la División Blindada y otras con las cuales carece de contacto.

—¿Me permites expresar una opinión?

—Sí.

—Pon las condiciones de un trato honorable y digno, y preserva la vida de los hombres que tienes, que son los hombres más leales. No los sacrifiques ni te sacrifiques tú.

—¡Están dispuestos a morir todos aquí!

—Yo lo sé, pero creo que puedo pensar con más serenidad que lo que puedes tú en este momento. No renuncies. Exige condiciones honorables y garantizadas para que no seas víctima de una felonía, porque pienso que debes preservarte. Además, tienes un deber con tus compañeros. ¡No te inmoles! ¡No dimitas! ¡No renuncies!

Le insistió:

—Salva a esos hombres tan valiosos que están contigo en esa batalla innecesaria ahora.

35 Castro, Fidel: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

En su libro de conversaciones con Ignacio Ramonet, Fidel Castro contó que le propuso a Chávez «comunicarse con algún militar que tuviera realmente autoridad en las filas golpistas, plantearle su disposición a salir del país, pero no a renunciar».

La intención de Fidel Castro era, según dijo, enviar dos aviones con el canciller cubano, Felipe Pérez Roque, y diplomáticos acreditados en la isla para ir a buscar a Chávez en Venezuela.

Así se lo planteó a Chávez, quien, según dijo, «lo pensó unos segundos y finalmente aceptó mi proposición».

—Todo dependería ahora del jefe militar enemigo.

Fidel recuerda en el libro lo dicho por José Vicente Rangel, ministro de la Defensa de aquel entonces, a los periodistas cubanos Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez para su libro *Chávez nuestro*:

—La llamada de Fidel fue decisiva para que no hubiera inmolación. Fue determinante. Su consejo nos permitió ver mejor en la oscuridad. Nos ayudó mucho.[36]

Rangel proponía a Chávez resistir todos hasta la muerte, como lo hizo Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973.

Ramonet preguntó a Fidel Castro:

—¿Usted lo estaba alentando a resistir con las armas en la mano?

—No, al contrario. Eso fue lo que hizo Allende, a mi juicio de forma correcta en aquellas condiciones, y lo pagó heroicamente con su vida, como había prometido.

En palabras de Fidel, las alternativas de Chávez eran:

- Atrincherarse en Miraflores y resistir hasta la muerte;
- Salir de Palacio e intentar reunirse con el pueblo para desencadenar una resistencia nacional, con ínfimas posibilidades de éxito en aquellas circunstancias; o
- Salir del país sin renunciar ni dimitir para reanudar la lucha con perspectivas reales y rápidas de éxito.

Fidel Castro le sugirió la tercera.

36 Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis: *Chávez nuestro*, Casa editorial Abril, La Habana.

—Que fue lo que él también había decidido hacer. Porque, además, eso lo enseña la historia, todo dirigente popular derrocado en esas circunstancias, si no lo matan, el pueblo lo reclama y, más tarde o más temprano, regresa al poder.[37]

Relata Fidel Castro que el jefe militar golpista con el cual él le había sugerido a Chávez entenderse «rechazó la fórmula» planteada, es decir, el envío de los dos aviones para que buscaran a Chávez. Más bien, añade, el militar comunicó que Chávez «sería sometido a Consejo de Guerra».

El líder cubano no identifica quién era ese «jefe militar golpista».

Recuerda, sí, que acordó con Chávez comunicarse dos horas después. Pero terminarían por perder el contacto.

Cuatro condiciones para renunciar

Los insubordinados tomaron por comando a Fuerte Tiuna, instalación militar al sur de Caracas, donde tienen asiento las tropas supuestas a defender la capital, así como el Ministerio de la Defensa.

Desde el quinto piso del ministerio, en la oficina del Inspector General de la FAN, exigían a Chávez que renunciara.

Dos emisarios van del Fuerte a Miraflores y viceversa. Son el ministro de Infraestructura, Eliécer Hurtado Soucre, un general retirado que venía de ejercer el Ministerio de Defensa, y Manuel Rosendo, general activo y jefe del Comando Unificado de la FAN.[38]

Chávez comunicó a los intermediarios que estaría dispuesto a renunciar si sus enemigos se comprometían a cumplir cuatro condiciones. ¿Cuáles? El propio Chávez las enumeró en su entrevista con la periodista María Cristina Uribe, de la televisora colombiana *TV1*:

37 Ramonet, Ignacio: *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2006.

38 Rosendo gozaba de la mayor confianza de Chávez y aparentaba ser un oficial súper-revolucionario, pero se sinceró ese 11 de abril, sumándose al golpe.

- Respeto a la vida y a la integridad de las personas.
- Respeto a la Constitución.

—Mi renuncia tenía que ser, como dice la Constitución, ante la Asamblea Nacional. Y que se siguieran todos los pasos que ella manda.[39]

- Hablar por TV.

—Exigía dirigirme al país porque la señal del canal del Estado la habían tumbado. Les dije: «No voy a desaparecerme de Venezuela sin decirle al pueblo».

- Salir del país.

—Con un grupo de compañeros que ya estaban dispuestos a acompañarme.

Fuerte Tiuna admitió esas condiciones y así se lo comunicaron Rosendo y Hurtado Soucre:

—Sí, Presidente. Ellos aceptan las condiciones y le van a mandar por fax la renuncia.

—Bueno, que la manden. Nombramos una comisión que facilite su cumplimiento y soy capaz de renunciar, pero con esas condiciones.

Eran las 2:45 a.m. del viernes 12 cuando llega a Miraflores un fax con un modelo de decreto donde Chávez renunciaba al cargo y destituía al vicepresidente Diosdado Cabello.

—Yo lo tenía allí, pero estaba esperando que se cumplieran las condiciones para yo firmar la renuncia.[40]

Nueve meses conspirando

«El almirante Ramírez Pérez dijo que esto era producto de una conspiración militar que tenía nueve meses en marcha y en la cual estaban involucrados el general de división del Ejército Enrique Medina Gómez y el general Rommel Fuenmayor».

39 Maniglia, Teresita. Obra citada.

40 Maniglia, Teresita. Obra citada.

Medina Gómez debía estar en Washington, donde trabajaba como agregado militar de Venezuela en EEUU. Pero apareció en Caracas como cabeza de uno de los varios grupos militares que confluyeron en el golpe. Después se ventilarían en público sus vínculos con Isaac Pérez Recao, el joven empresario que, según la periodista Patricia Poleo, estuvo detrás del golpe.

Rommel Fuenmayor era presidente de la fábrica militar de municiones y partes de armas, Cavim. Su hermana Gladys estaba casada con Francisco Arias Cárdenas, uno de los comandantes del 4F, por esos días dirigente de la oposición a Chávez.[41]

«Todos estos militares que mencioné estaban relatando el proceso de negociación con el Presidente, en el que le exigían que renunciara.

Explicaron que el Presidente había puesto una sola condición para la renuncia, que era que lo enviaran para Cuba y que protegieran a su familia».

La periodista María Cristina Uribe le preguntó a Chávez:

—¿Qué condiciones no se cumplieron?

—Ninguna se cumplió.

«El general Rommel Fuenmayor comentó que tanto él como el general Néstor González González no estaban de acuerdo con que el presidente Chávez saliera del país y que, por el contrario, tenía que dejarse preso en Venezuela para que pagara por sus crímenes».

41 En 1992, Fuenmayor y Arias pelearon en bandos opuestos: uno fue jefe del alzamiento en el Zulia y el otro integraba la Casa Militar de CAP. La noche del 11 de abril de 2002, Arias estuvo presente en el quinto piso del Ministerio de la Defensa, compartiendo con los generales alzados, aunque en un momento dado se retiró del lugar. Arias terminará reconciliado con Chávez y aceptando su liderazgo. Éste lo nombró embajador en la ONU y luego vicecanciller para América Latina y el Caribe.

Ramírez Pérez amenaza con ataque «quirúrgico» a Miraflores

Aún se encontraba Chávez en Miraflores, la noche del jueves 11, cuando la periodista Ibéyise Pacheco entrevistó al vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, jefe militar del golpe, para *Venevisión*.

La entrevista fue realizada en la misma oficina ubicada entre Chacao y Bello Campo, al Este de Caracas, donde en la tarde se grabó el pronunciamiento encabezado por Ramírez Pérez.

El futuro ministro de Defensa *de facto* reveló, entre otras cosas, que el grupo militar estaba pronunciándose antes de que cayera el primer muerto.

Nadie se percató de un detalle: en su pronunciamiento ya hablaban de muertos y francotiradores cuando éstos aún no aparecían en escena. Cinco meses después, el periodista Otto Neustaldt, ex corresponsal de *CNN*, confirmó y amplió detalles al respecto.[42]

Dijo Ramírez Pérez:

—Acabo de comunicarme con el Comandante del Ejército. El Presidente se encuentra en Miraflores. Tiene un grupo de gente armada protegiéndolo. Tiene francotiradores en las azoteas. Están tratando de pasar muertos para otras calles para mañana decir que ellos reaccionaron porque [se] estaban defendiendo.

—Entiendo que se los quieren atribuir a Bandera Roja o algo así.

—Se les quiere atribuir a grupos armados supuestamente de la marcha pacífica. Pero afortunadamente tenemos una gran arma, que son los medios de comunicación. El pueblo vio: ni el Ejército, ni la Fuerza Armada hizo un disparo. Nuestras armas fueron los medios de comunicación. Quiero aprovechar para felicitarlos a todos ustedes porque han sido los grandes protagonistas también de esto.

La periodista apuntó que, en la marcha, los manifestantes pedían a los militares pronunciarse contra Chávez «para evitar que hubiera muertos».

42 Ver capítulo «Otto Neustaldt cansado del agua tibia».

—Exactamente. Nosotros [nos] estábamos pronunciando antes de que hubiese el primer muerto. Esa fue la decisión que tomamos y vinimos acá a hacerlo antes de que hubiera el primer muerto. Pero el Presidente nos burló.

Argumentó Ramírez Pérez que tal burla consistía en que, según él, la cadena de Chávez había sido pregrabada.[43]

—Es decir, tenía planificado todo. Él sí estaba buscando sangre. Es una cosa terrible.

—La acción que tomamos fue precisamente evitar que nuestro Ejército y nuestras Fuerzas Armadas se mancharan las manos. Pienso que el Presidente está esperando que vaya el Ejército a tomar y a matar a toda esa gente que está ahí. Eso no es lo que queremos.

Calculó Ramírez Pérez en 300 o 400 las personas que protegían el Palacio «más un grupo de Guardia de Honor».

—Estamos esperando que el Presidente se pronuncie, que renuncie, que [se lo] diga al país y que él mismo le quite las armas pacíficamente a esos venezolanos que él engañó.

—¿Pero todavía cree que el Presidente va a evitar más sangre?

—Estamos dándole la oportunidad, porque [si no] vamos a tener entonces que hacer la operación militar.

—¿Y se sienten fuertes para hacer esa operación militar?

—Estamos completamente… No es una operación militar. Es una operación quirúrgica, porque no queremos muertos. Son venezolanos que están engañados. Vamos a tratar de concientizarlos a través de los medios de comunicación. Que ellos mismos entreguen sus armas. No podemos permitir más muertos. Ya hubo bastantes hogares enlutados por culpa del Presidente. Esto no lo podemos permitir. Estas decisiones las tomaremos tan pronto ocurra, en el transcurso de lo que queda de noche, lo que va a hacer el Presidente.

43 En la cadena, Chávez aparece al menos un par de veces mirando su reloj y dando la hora exacta:

—Falta un cuarto para las 4:00 p.m.

Y más adelante:

—Faltan 23 minutos para las 5:00 p.m.

¿Operación quirúrgica? ¿Con bisturí? ¿Rayos láser? ¿O misiles de aviones F-16? No se lo preguntaron ni tampoco Ramírez Pérez lo precisó.

Damiani: «Los tenemos ploteados»

Alrededor de las 10:00 p.m. del 11 de abril, los generales de la GN Rafael Damiani Bustillos y Luis Camacho Kairuz aparecen en la pantalla de *RCTV*, desde sus estudios en Quinta Crespo. Los escoltan varios uniformados.

Damiani fue director de la Policía Metropolitana (PM) en el segundo Gobierno de Caldera y su subdirector fue Camacho Kairuz, entonces coronel. Ambos se habían pronunciado por separado contra Chávez en el transcurso del día.[44]

Esa noche, los entrevistó el periodista Miguel Ángel Rodríguez, quien les pidió un balance de la situación del país y Camacho le reportó normalidad salvo «pequeños brotes de violencia que ya van a ser dominados en el 23 de enero».

—Allí está la PM con instrucciones de llamar a la reflexión a estas personas empeñadas en alterar el orden público.

El «llamado a la reflexión» del que habla Camacho Kairuz consistía, en realidad, en «plomo parejo». Como se observa, los eufemismos no son patrimonio exclusivo de los diplomáticos y políticos. Los militares también pueden adquirir habilidades retóricas.

—¿Quiénes son esas personas? ¿Civiles?

—Son grupos de civiles en apoyo al hasta hace unos minutos Gobierno nacional. Ese es el motivo de esta visita. Debemos comenzar ya a organizar la Junta de Transición, la Junta de Gobierno.

44 Antes de ir a *RCTV*, Camacho Kairuz renunció al cargo de viceministro de Seguridad Ciudadana, «cansado de ser dirigido por un grupo de ingenuos charlatanes». Lo hizo plegándose al pronunciamiento del segundo hombre al mando de la GN: el general Carlos Alfonso Martínez, inspector general de ese componente.

—Distinguidos generales, ¿qué han conocido del Regimiento Guardia de Honor y los efectivos militares en Miraflores?

Toma la palabra Damiani:

—Nos trasladamos a este canal porque además de Casa Militar hay unas unidades blindadas que salieron sin autorización del comandante general del Ejército desde Fuerte Tiuna. Las hemos tenido «ploteadas»[45] durante toda la tarde y sabemos dónde se encuentran.

Damiani se dirigió al general Jorge García Carneiro, quien había movilizado tanques para resguardar Miraflores por órdenes de Chávez:

—No haga de esta situación un baño de sangre, porque en la GN y las demás fuerzas hemos mantenido paz y tranquilidad. Estamos actuando de manera muy ponderada y tratando de evitar que entre hermanos haya un baño de sangre.

También se dirigió al jefe de la Casa Militar y al comandante de la base aérea de La Carlota:

—Ya hemos venido tomando todas las posiciones que se encuentran en esos lugares.

Más severo, Damiani dijo:

—A los círculos bolivarianos los tenemos «ploteados» y sabemos dónde están. Igualmente, al alcalde [de Caracas, Freddy] Bernal.

Remarcó que «ya con antelación habíamos hecho el levantamiento de toda esa situación». No era, pues, algo espontáneo, sobrevenido.

Damiani llamó a los comandantes de unidades a subordinarse al jefe del Ejército, Efraín Vásquez Velazco.

Insistió en que «éste es un plan que ya lo teníamos establecido». Y añadió que «sabemos todas las posiciones» de las fuerzas del Gobierno.

—A mi querida PM, con la cual he mantenido contactos telefónicos, que ya sabe cuáles son las instrucciones.

45 Ploteadas: vigiladas, monitoreadas.

—¿Qué información manejan sobre el paradero, en este instante, 10:15 minutos, del presidente Chávez?

Toma la palabra Camacho:

—El Presidente no ha dado la cara. Estimamos que no la dará. ¿Ante quién? Por supuesto que ante el pueblo, ¿pero con qué respaldo? La FAN no está respaldando al Presidente. El pueblo tampoco. Lo más razonable para el Presidente y su Gabinete es que presenten su renuncia o desaparezcan del país.

Abogó por una transición pacífica, pero obligada.

—No es que vamos a esperar que ellos decidan. La hacemos esta semana.

Damiani intervino para pedir «a los amigos de la DISIP» que se fueran a sus comandos «que ahí les vamos a dar seguridad». Instruyó a las policías municipales a mantenerse atentas.

—Cuando se les ordene empezaremos con un patrullaje policial para evitar problemas de orden público.

Camacho llamó a la reflexión a García Carneiro, a quien identificó como su amigo y «un hombre honesto, decente».

—Por favor, García, devuélvete a tu unidad. No tiene sentido que sometas a Venezuela a esta tensión, que tengamos el riesgo de un baño de sangre. Eso no es lo que queremos. Esta tiene que ser una transición pacífica y lo vamos a lograr. Por favor, Jorge. Tienes apoyo de todas las Fuerzas Armadas.

El mismo llamado hizo al comandante de la GN, general Eugenio Gutiérrez, «quien también se encuentra en Miraflores y es posible que esté mal informado y no sepa lo que está sucediendo».

—Ya todo el país está bajo el control de la FAN. No hay ningún tipo de resistencia. El Gobierno ha abandonado sus funciones.

«Olvídense de la renuncia»

En Miraflores, causó sorpresa cuando las condiciones previamente aceptadas para tramitar la renuncia presidencial fueron rechazadas por los generales golpistas.

Chávez se lo relató a la periodista María Cristina Uribe:

—Hay un momento en el cual en el comando golpista dicen que no aceptan las condiciones.

El Presidente había telefoneado ya a Baltazar Porras, presidente de la Conferencia Episcopal, para que ayudara a garantizar el cumplimiento de las condiciones. No pudo comunicarse con el Nuncio Apostólico, André Dupuy, quien, según escribe Baltazar Porras en sus memorias, se encontraba en Francia por enfermedad de su papá.[46]

Recordó Chávez a la entrevistadora:

—La idea era una comisión de verificación de las condiciones para que la renuncia tuviese cauce, pero dentro de la Constitución.

Añadió:

—Cuando mandan a decir que no aceptan condiciones, que debo irme para allá, decido: «Bueno, está bien. Voy allá, pero desde que salga de aquí estoy preso. Me considero prisionero, pero no renuncio. Olvídense de la renuncia».

Chávez también se refirió a esos hechos en una declaración que rindió ante una comisión de la Fiscalía General de la República que lo entrevistó el 4 de mayo de 2002.

Allí relató que en un momento determinado de la noche del 11 de abril fue a visitarlo a Miraflores un grupo de generales insubordinados, entre ellos Rafael Damiani Bustillos y Luis Camacho Kairuz, de la GN, y uno del Ejército de apellido Narváez.

Refirió Chávez que se dirigieron a él con mucho respeto y con las siguientes palabras:

—Usted es el Presidente de la República. Nosotros queremos respetarle su investidura y facilitar esto. Pero allá en Fuerte Tiuna hay un conflicto: unos que sí, unos que no.[47]

El grupo de generales, reveló Chávez, fue allí «con la idea de que yo aceptara ir en un helicóptero que ellos querían mandar a buscar para llevarme a Maiquetía».

¿Su respuesta?

46 Porras, Baltazar: Obra citada.

47 Acta de entrevista reproducida en *Quinto Día*, del 09 al 16/07/2006.

—No, vale. De esa manera no. Yo quiero que ustedes se pongan de acuerdo. Yo no puedo irme así como si nada. Tengo una serie de condiciones. Pido a ustedes que vayan a Fuerte Tiuna y traten de convencer a esos señores de que hagamos el trato del que estamos hablando. Que cumplan esas condiciones.

Los generales salieron rumbo a Fuerte Tiuna, donde no lograron convencer a sus compañeros de respetar las condiciones de Chávez.

—Así que ellos vuelven a llamar y dicen que no hay condiciones. Que si en diez minutos no salía de aquí para allá tenían una columna de tanques ya listos para bombardear el Palacio y que iban a salir unos aviones.

Planteado el ultimátum, Chávez decide irse a Fuerte Tiuna «a ver en qué para esto, pero ya con la decisión de evitar un enfrentamiento».

El Presidente estuvo evaluando trasladarse a Maracay, donde se encontraba el general Raúl Baduel al frente de la 42 Brigada de Paracaidistas.

Según declaró Chávez a la Fiscalía, Baduel le manifestó:

—Yo no acepto que me ponga órdenes contra la Constitución. Aquí me mantendré rebelde.

Y Chávez le dijo:

—Ten cuidado. Yo no te pido que aceptes mi decisión. Lo que tú decidas yo lo acepto.

En su declaración, Chávez refirió que «otros oficiales de algunas partes de Venezuela comenzaron a hacer llegar sus mensajes, uno o dos».

—Sin embargo, yo decidí ir a Fuerte Tiuna, y es así como salimos de aquí [Miraflores].

Freddy Bernal, alcalde de Caracas para la época, contó a la publicación brasileña *Hora do povo* que eran las dos de la mañana cuando el vicepresidente Diosdado Cabello le informó por teléfono:

—Freddy, los últimos tanques leales acaban de dejar Miraflores. Cayó el gobierno.[48]

48 *Hora do povo* (Brasil), 07/06/2002.

Ante esa afirmación, Bernal decidió salir del «sitio seguro» donde se hallaba para ir a Miraflores a hablar con Chávez.

Bernal describe así su diálogo con el Presidente:

—Freddy, nos derribaron. Me traicionaron. Tengo tres opciones. Quedarnos en Miraflores, con 400 soldados. Nos van a asesinar, como pasó con Allende. Ir para Maracay, pero no voy a enfrentar Fuerzas Armadas contra Fuerzas Armadas ni pueblo contra pueblo. ¿Sobre cuántos miles de muertos vamos a consolidarnos, Freddy? No voy a hacer eso. Me dieron tiempo hasta las 4 a.m. Que me apresen, que me derriben. Y tú, ¿que vas a hacer?

—Presidente, yo voy a pelear por esta revolución. Somos un gobierno legítimo, tenemos el apoyo del pueblo y no vamos entregar el gobierno a unos fascistas. Este pueblo merece una respuesta. A usted, Presidente, ellos lo van a hacer preso, y nosotros vamos a pelear.

—Ten cuidado. A ti ellos quieren matarte. Si te agarran no van a perdonarte. Tú eres un hombre joven. Necesitamos líderes. No podemos sacrificarlos. La revolución continúa. Nos vemos. Que Dios te bendiga.

Del Palacio salió Hugo Chávez uniformado, en medio de dramáticas escenas de tristeza y solidaridad de parte de los funcionarios y dirigentes políticos que lo acompañaron aquella noche en Miraflores. Con lágrimas en los ojos entonaron el Himno Nacional.

Chávez subió a la parte trasera de un vehículo de su caravana. Adelante, en el asiento del copiloto, iba el general Rosendo. Atrás, junto a la ventana derecha, el general Hurtado Soucre. En la izquierda, el mayor Jesús Suárez Chourio, jefe de su escolta personal. Y Chávez en el medio.

Eran las 3:55 a.m. Para el momento en que Chávez decide entregarse, Carmona llevaba alrededor de cuatro horas en Fuerte Tiuna.

Esta es la cronología de los hechos:

- Carmona llegó a Fuerte Tiuna a las 11:45 p.m. o, según su propia versión, poco después de las 12:30 a.m. A las 2:43

a.m. llegó a Miraflores un fax con el modelo de renuncia que Chávez debía firmar.
- A las 3:35 a.m., el Inspector General de la FAN, general en jefe Lucas Rincón, anunció la renuncia: «la cual aceptó».
- Media hora después, cerca de las 4:00 a.m., Chávez llegó a Fuerte Tiuna.

Carmona, sin embargo, dirá después, alterando el orden de los hechos:

—Fui llamado a ocupar la Presidencia para el período transitorio **después** de que se había anunciado en forma pública y notoria la renuncia del Presidente de la República por parte del más alto vocero de la FAN (resaltado nuestro).[49]

Obispos a Fuerte Tiuna, no a Miraflores

En el sótano del edificio de la Comandancia del Ejército, en Fuerte Tiuna, esperaban a Chávez el presidente y el secretario general de la Conferencia Episcopal, monseñores Baltazar Porras y José Luis Azuaje, respectivamente.

A Chávez le llamó la atención la presencia de los obispos.

—Yo los había llamado temprano a Palacio y no fueron.[50]

Baltazar Porras confirma que Chávez lo llamó para pedirle que fuera a Miraflores, como sacerdote, a servir de garante de las condiciones inicialmente acordadas por él y los generales alzados en torno a la renuncia. Le respondió que sí, pero no fue.

Para explicar por qué se abstuvo de ir a Palacio, Porras argumenta que en la sede de la Conferencia Episcopal sólo disponían de «un pequeño carrito» y desde Miraflores le dijeron que no podían mandar a buscarlo en otro.

—Cualquier bala perdida atravesaría sin problemas la débil carrocería.[51]

49 Carmona Estanga, Pedro: «Asumo mi responsabilidad ante la historia», Caracas, 22/04/2002. Disponible en http://www.analitica.com/va/politica/opinion/8684629.asp.

50 *Panorama*, 12/04/2002.

51 Porras, Baltazar: Obra citada.

Asimismo, refiere haber entrado en comunicación con el general Néstor González González, quien en nombre del comandante del Ejército, Efraín Vásquez Velazco, le manifestó que su traslado a Miraflores era «improcedente».

El militar opuso «razones de seguridad personal».

—Y por el peligro de que me tomaran como rehén.

Porras cuenta haberse ido, en cambio, hacia la sede de *Televen*, en la urbanización El Marqués, por indicación de González González. Se trasladó en el «pequeño carrito», sin miedo, al parecer, a balas perdidas.

González González le había dicho que ellos, los jefes del golpe, tenían convenido con Chávez encontrarse allí.

El obispo asegura que comunicó por teléfono su decisión al ministro del Interior, Ramón Rodríguez Chacín, y éste «estuvo de acuerdo».

En *Televen* Porras se consiguió con los generales González González, Rommel Fuenmayor y Enrique Medina Gómez.

Allí presenció tensas negociaciones telefónicas con Miraflores.

—Le informaron al Presidente que aquí estaba yo para garantizarle la vida, tal como él lo había solicitado, pero que no podía poner condiciones.

En un episodio que luego también referirá el vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos, Baltazar Porras relata:

—En algún momento, llegó la noticia de que alguien, probablemente en el vehículo del señor José Vicente Rangel, estaba bajando hacia La Guaira por la autopista y estaba siendo rastreado por el radar. Dieron orden de interceptar cualquier carro que circulara por dicha autopista.

También recoge el momento de tensión en el cual se produce la amenaza de un ataque militar sobre Palacio:

—Cuando desde allá [Miraflores] les dijeron que estaban dispuestos a resistir y que contaban con un batallón de tanques leal al Presidente, y que ya había salido de Fuerte Tiuna, éstos [los generales] les respondieron que dichos tanques estaban dispuestos a volar Miraflores si fuere necesario.

Para ese momento, en Palacio sólo estaban Chávez y sus hombres más leales. Si el obispo Baltazar Porras hubiese ido a Miraflores, como se lo planteó el Presidente, la amenaza de ataque militar habría sido más cuesta arriba. ¿Será por eso que González González consideró «improcedente» y riesgoso para su seguridad el traslado de Porras a Palacio?

Según Porras, había la percepción de que Chávez aplicaba una táctica dilatoria para esperar el amanecer con sus partidarios en Palacio.

—Todo debía arreglarse cuanto antes, para evitar mayores imprevistos.

Entonces los generales «decidieron dirigirse a Miraflores a forzar el cumplimiento de lo prometido por el Presidente».

—Nos pidieron les acompañáramos para ejercer la función de resguardo, pero al ir por el pasillo hubo una llamada desde el Palacio Presidencial donde anunciaban que el Presidente había accedido a dirigirse a Fuerte Tiuna, a la Comandancia General del Ejército.

Cuenta Porras que le negaron a Chávez la solicitud de una escolta militar para el trayecto, porque la Casa Militar «tenía la suficiente infraestructura para trasladarlo sin problemas hasta Fuerte Tiuna».

Los obispos Baltazar Porras y José Luis Azuaje se fueron al cuartel militar en uno de los vehículos de la caravana de los generales.

En el camino se toparon con la autopista trancada a la altura de la base aérea de La Carlota. Militantes antichavistas querían impedir que Chávez saliera del país por ese aeropuerto. En las defensas de concreto habían escrito los nombres de funcionarios del Gobierno y dirigentes del chavismo, a los cuales les colocaban velas encendidas. La TV difundía la escena en vivo y directo.

«La cual aceptó»

Tiempo después, en su libro *Mi testimonio ante la historia*, escrito bajo su asilo en Bogotá, Pedro Carmona Estanga anotó:

—Antes de su instalación, el gobierno provisional estaba sentenciado a muerte, desde el momento mismo en que se negó la salida de Chávez a Cuba y se subestimó la importancia del perfeccionamiento de su renuncia escrita. En ello pesaron quizás sobre algunos militares y civiles los argumentos de los juristas sobre el valor legal y suficiente del anuncio hecho por Lucas Rincón.[52]

«Hubo quienes le dijeron al vicealmirante Ramírez Pérez que la tesis que se debía manejar era la del vacío de poder, a lo que él contestó que si no había una renuncia del Presidente, estábamos ante un Golpe de Estado».

Del abogado Allan-Brewer Carías, presente en Fuerte Tiuna aquella madrugada, proviene la tesis según la cual no era necesaria una renuncia escrita con la firma de Hugo Chávez.

Para él, bastaba con la alocución que dio al país el general Lucas Rincón, Inspector General de la FAN.

Eran las 3:45 a.m. cuando Rincón dijo:

—Pueblo venezolano, muy buenos días. Los miembros del Alto Mando Militar de la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela deploran los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos, se le solicitó al señor Presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó. Los miembros del Alto Mando Militar ponemos a partir de este momento nuestros cargos a la orden, los cuales entregaremos a los oficiales que sean designados por las nuevas autoridades.

Terminó Lucas Rincón haciendo un llamado «al glorioso pueblo de Venezuela» a que se mantuviera en calma y con civismo «rechazando toda incitación a la violencia y al desorden».

—Tengan fe en sus Fuerzas Armadas. Muchísimas gracias.

Brewer-Carías proclama que las palabras del jefe militar hicieron de la renuncia de Chávez un «hecho público y notorio».[53]

52 Carmona Estanga, Pedro: *Mi testimonio ante la historia*, Editorial Actum, Bogotá, 2004.

53 Brewer-Carías, Allan: Obra citada.

El vacío de poder nacía del hecho de que Lucas Rincón «había omitido toda alusión a la Constitución y a la eventual asunción temporal de la Presidencia por el Vicepresidente».

Esta omisión, según Brewer-Carías, era suficiente para considerar que había una «crisis de gobierno por carencia de titulares del Poder Ejecutivo, pues nada se indicó sobre quién ejercía la Jefatura del Ejecutivo y más bien se anunció que habría unas supuestas nuevas autoridades».

Vacío, pero inconstitucional

El politólogo Juan Carlos Rey, quien fuera jefe de la Unidad de Ciencia Política del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), escribió sobre la tesis del «vacío de poder»:

—El «vacío constitucional de poder» es una falacia con la que se quiere ocultar el papel de las Fuerzas Armadas en la deposición del Presidente.[54]

Juan Carlos Rey rebate la pretensión de que las Fuerzas Armadas actuaron como simples «notarios» y se limitaron a «certificar» la renuncia de Chávez:

—Como si ellos no hubieran tenido nada que ver en el hecho y ocultando que tales fuerzas mantenían preso al Presidente y que eran ellas las que habían pedido a Carmona asumir la Presidencia.

La FAN, subraya el politólogo, no quería aparecer al frente.

—Pero era claro que era en ellas en quienes residía el poder real y que se iban a mantener en la sombra para vigilar al nuevo Gobierno.

Juan Carlos Rey conviene en que, sí, «hubo un vacío de poder».

—De esto no hay duda, pero no fue un «vacío constitucional», producto de una simple imprevisión constitucional, sino un *vacío inconstitucional*, resultado deliberado del hecho de que los militares habían removido y puesto preso ilegalmente al Presidente, y que

54 Rey, Juan Carlos: *Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado*. Mimeografiado. Caracas, julio de 2002.

el Vicepresidente se había tenido que esconder para no correr la misma suerte, pero al mismo tiempo faltaba un líder militar capaz de asumir el poder.

Cambiaron las reglas del juego

«Le pregunté al vicealmirante Ramírez Pérez:
—¿Por qué el general Lucas Rincón anunció al país la renuncia del Presidente?
Y me contestó:
—Para cuando Lucas Rincón estaba dando la rueda de prensa con el anuncio de la renuncia del Presidente, eso era verdad en ese momento.
Me dijo Ramírez Pérez que el general Rincón había ido a hablar con el presidente Chávez a Miraflores en el momento en que estaba negociando la renuncia, cuando allí se encontraban el general Manuel Rosendo y el general Eliécer Hurtado Soucre.
Pero inmediatamente después que Lucas Rincón se dirige desde Miraflores al Ministerio de la Defensa le cambiaron las reglas del juego al presidente Chávez.
—En respuesta a esto, Chávez se negó a renunciar y se autodenominó como Presidente preso.
De manera, pues, que cuando Lucas se dirigió al país fue la verdad lo que dijo».

La explicación del general en jefe

—La cual aceptó.

Sobre estas tres palabras pregunté a Lucas Rincón cuando estaba ya en situación de retiro y ejercía, por nombramiento del presidente Chávez, el Ministerio de Interior y Justicia:

—General, hay gente que todavía se pregunta por qué usted anunció la renuncia del Presidente.

—El 11 de abril está marcado en la historia. Un hecho lamentable, aunque fue lo mejor porque cayeron las máscaras. Cada quien ocupó el rol que tenía en el alma. Tuvimos decepciones por deslealtad. ¡Allá ellos con su conciencia![55]

55 *VTV,* programa «En Confianza», 12/09/2003.

—¿No hubo deslealtad de su parte cuando anunció la renuncia?

—No. Eso fue algo conversado por teléfono, en dos o tres oportunidades. Fui testigo de lo que estaba ocurriendo en Miraflores, porque estuve allí hasta la madrugada, y fui al Fuerte Tiuna cumpliendo órdenes del Comandante en Jefe.

—La tesis del vacío de poder y las versiones de justificación al golpe se han basado en ese anuncio suyo. ¿Está consciente de eso?

—No. Son mentiras. El mundo está conteste con los videos: unos señores dándoselas de héroes. Cada uno reconoció que tenía nueve meses, un año conspirando. Cada quien se hace su examen de conciencia.

—¿Usted la tiene tranquila?

—Absolutamente tranquila.

—¿Usted habló por teléfono tres veces con el Presidente el 11 de abril?

—Sí. Fui al Fuerte Tiuna cumpliendo una orden del Presidente para ver cómo estaba la situación allá y reportarla. Llegué a mi despacho y había gran cantidad de civiles y militares. Un porcentaje había tomado licor. Después supe que estaban festejando. Por eso no estamos hablando de vacío de poder porque yo dije lo que dije. ¡No! Eso fue algo planificado, con toda la intención. Lo que sucedió, pues, iba a suceder.

Dijo Rincón que la presión sobre Chávez fue mucha e incluyó la amenaza de bombardeo a Miraflores.

—Prepararon dos F-16 en la Base Aérea Libertador, en Maracay, que no despegaron porque un personal se opuso por la fuerza.

«El general Rommel Fuenmayor comentó complacido que fue él quien hizo la operación psicológica de llamar al presidente Chávez por teléfono y amenazarlo con un bombardeo a Miraflores en 15 minutos si no firmaba la renuncia».

En Miraflores mantenían contacto con unidades del interior que, según Rincón, «estaban dispuestas a salir para la capital para rescatar el hilo constitucional».

—En una apreciación rápida que hice con el Alto Mando llegamos a la conclusión de que iba a haber gran derramamiento de sangre, no sólo entre los militares, sino también entre civiles, porque se veían manifestaciones de los barrios que querían bajar.

Según Rincón, Chávez le dijo:

—Para evitar ese derramamiento de sangre, podríamos, pues, hablar y negociar esto, siempre y cuando se cumplieran unas condiciones…

Inicialmente, dijo Rincón, los golpistas aceptaron las condiciones de Chávez y después las rechazaron «por esa mente maquiavélica de algunos que tenían la posición de que al señor Presidente debían meterlo preso y llevarlo a la base de La Carlota para juzgarlo allí públicamente».

Lucas Rincón rememoró el caso de un oficial que «con un poco de conciencia» preguntó a sus compañeros de golpe:

—¿Qué hacemos con las leyes y los reglamentos?

La respuesta, según dijo, fue:

—Aquí no hay leyes y reglamentos. En estos momentos las leyes y los reglamentos somos nosotros.

Chávez avala conducta de Lucas Rincón

Lucas Rincón no sólo conservó la confianza del presidente Chávez, sino que después del golpe éste elevó su nivel de responsabilidades al nombrarlo ministro de la Defensa.

La periodista, psicóloga e intelectual chilena Marta Harnecker le preguntó contrariada sobre esta designación durante una entrevista que le hizo a Chávez en la isla de La Orchila luego de reinstalado en el poder.

—¿Puedes explicarme por qué nombraste ministro de Defensa al general que anunció al país que tú habías renunciado, el general Rincón? Eso no lo entiende nadie.

—Hay muchas versiones, pero yo sí sé la verdad. Quizá sólo yo la sé exactamente. Yo sé qué fue lo que lo llevó a decir eso. Él no es culpable sino víctima de una situación en la que yo estoy implicado. Y por eso quizás soy yo el que lo entiende. A lo mejor más nadie lo entiende. Yo me sentiría mal si hubiese removido a Rincón.

—¿Por qué? ¿Tuviste tú una actitud ambigua en algún momento?

—No diría ambigua, sino que hubo un momento en el cual efectivamente empezamos a discutir el tema de la posibilidad de la renuncia. Eso fue cuando me di cuenta [de] que habíamos perdido casi toda la fuerza militar que teníamos a mano para poder resistir o movernos a otro sitio. Entonces llamé a José Vicente, Willian Lara, el presidente de la Asamblea, que estaban ahí en Palacio, y a otra gente, otros ministros, y les pedí que pasaran al despacho. Entonces examinamos la Constitución y comenzamos a pensar en la posibilidad de la renuncia. Y yo lo dije al grupo: «Yo soy capaz de renunciar, pero si se cumplen cuatro condiciones».

Enumeró Chávez a Harnecker las mismas cuatro condiciones ya aquí citadas.

—Entonces los emisarios (el general Hurtado Soucre, ministro de Infraestructura, y el general Rosendo) se van al Fuerte Tiuna y hablan con los golpistas y dicen que sí, que allá aceptaron las condiciones.

Confirmó el Presidente que Lucas Rincón, después de haber estado con él toda la noche en Palacio, se trasladó al Fuerte Tiuna con autorización suya «a indagar qué es lo que aquella gente quería de verdad». Desde allá, Lucas Rincón lo llamó por teléfono y, según Chávez, le dijo:

—Presidente, mire. Aquí están exigiendo su renuncia y me están presionando para que yo también renuncie. Pero he dicho que yo asumo la decisión que usted tome.

Chávez le respondió:

—Mira, Lucas. Aquí llegó Rosendo y llegó Hurtado y han dicho que allá aceptaron las condiciones que yo estoy exigiendo para esa posible renuncia. Diles que sí, que voy a renunciar.

A Harnecker le explicó el Presidente:

—Yo le di como una luz verde. Él sale diciendo lo que yo le dije. Lo que dijo es: «El Presidente ha aceptado la renuncia y yo igual. Con el Alto Mando pongo mi cargo a la orden». Así que yo estoy completamente seguro de que él dijo lo que yo le había transmitido por teléfono.

Entonces, como ya ha sido aquí relatado, los generales alzados echaron atrás el acuerdo convenido en torno a las cuatro condiciones propuestas por el Presidente para firmar la renuncia.

Chávez lo contó así:

—¿Qué pasó a los 10, 20 minutos? Que allá él (Lucas) da esa declaración y se va de allí, pero a los pocos minutos nos llega la información de que no, que ya no aceptan ninguna condición. Yo estaba casi seguro de que no las iban a aceptar. Era una forma de ganar tiempo. Ahora estaban exigiendo que yo me fuera para allá preso y si no lo hacía amenazaban con venir a atacar Palacio. En pocos minutos la situación había cambiado. Y el desenlace fue ese: acepté irme preso.

Lucas Rincón, dijo Chávez, salió del cuartel militar aquella madrugada «a llevar a su familia a algún sitio y el día sábado regresó a Fuerte Tiuna y se sumó a García Carneiro y al grupo de generales que estuvieron allí retomando el hilo de las cosas. ¿De qué se le puede acusar entonces?»

«Teniente coronel, quítese el uniforme»

Una vez en Fuerte Tiuna, un ascensor lleva a Chávez y a quienes lo rodean hasta un salón en el piso que ocupa el despacho del comandante general del Ejército, Efraín Vásquez Velazco.

Medio centenar de generales y almirantes estaba presente en el lugar. Algunos lo saludaron. Dos o tres, según recuerda Chávez, le dedicaron miradas de odio.

El Presidente prisionero se sentó frente a una mesa y entonces tomó la palabra el general Rommel Fuenmayor, quien fue designado como vocero del generalato.

En la declaración que rendirá después ante el Ministerio Público, Chávez recordó que Fuenmayor fue muy respetuoso al dirigírsele:

—Bueno, señor Presidente. Lo hemos llamado para que usted firme aquí la renuncia. Es lo más conveniente para el país. Le agradecemos su gesto.[56]

Le colocaron enfrente el modelo de renuncia redactado por los cerebros jurídicos del golpe, pero Chávez lo apartó y les dijo:

—Mira, Fuenmayor. En esas condiciones, así, yo no voy a renunciar a la Presidencia de la República. Así que ni siquiera me pongan esta hoja aquí.

Les repitió las cuatro condiciones primero convenidas y luego rechazadas por los generales.

El vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos coloca en boca de Chávez esta respuesta:

—Yo no renuncio si no me dan garantías, como seguridad para mi familia, para mi entorno, para mí, y que me dejen ir con mi familia para Cuba.[57]

En su propia versión de los hechos, Chávez dice que simplemente respondió a los jefes del golpe:

—Ustedes tienen dos alternativas: me meten en una prisión o me fusilan. Ustedes tomen la decisión.

Vásquez Velazco le respondió:

—Usted no se puede ir. Va a ser juzgado aquí.

Eso es lo que declaró Carrero Cuberos ante la Fiscalía.

Tiempo después, restituido el hilo constitucional, Chávez nombró a Carrero Cuberos como su embajador en Alemania.

Carrero Cuberos recuerda que Chávez corrigió a Vásquez Velazco cuando éste le dijo que quedaría «bajo custodia de la Fuerza Armada Nacional».

---

56 Declaración del presidente Hugo Chávez ante una comisión del Ministerio Público de fecha 04/05/2002.

57 Citado por el vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos, jefe del Estado Mayor Conjunto, en su declaración ante la Fiscalía General de la República de fecha 25/04/2002.

—No, yo estoy preso por las FAN.

Antes de que Chávez llegara, según cuenta Baltazar Porras, ya un general de división de la GN se los había advertido:

—Mi opinión es que debemos dejar salir del país al Presidente. Los que sabemos de estas cosas somos nosotros, que conocemos las leyes y cómo actuar ante la detención de una persona. ¿Qué significa «bajo custodia»? Uno está preso o está libre. No hay otra condición. Y no tenemos ninguna orden judicial que avale la situación. ¿Cómo vamos a justificar ante el pueblo que lo tenemos retenido? ¿Eso no significa que está preso? Además, muchos de ustedes no saben lo que es cuidar un preso y más si se trata de un Presidente.[58]

Otro general le contestó:

—Eso no se discute. Ya está decidido que no se va.

En el poco tiempo que le permitieron hablar, Chávez preguntó a los generales qué harían con la Asamblea Nacional y con los gobernadores de estado.

—¿No les parece que están violando la Constitución?

Carrero Cuberos comenta acerca de la breve intervención de Chávez:

—Como él tiene labia, habló como tres minutos y todas las preguntas que hacía nadie las podía responder.

El Presidente contó a la periodista María Cristina Uribe que, en medio de aquella situación, escuchó una voz que dijo:

—Hay que matarlo.

Según Chávez, con sus argumentos había puesto a dudar a varios de los presentes:

—¿Ustedes como que no se dan cuenta de lo que están haciendo? Va a amanecer en un rato y ahí está un país. ¿Qué le van a decir ustedes a ese país?

Lo mandó a callar el general Néstor González González con lo que Chávez describió como «un grito muy violento»:

—¡No nos interesa lo que usted está diciendo! No hemos venido aquí a discutir nada. Sabemos muy bien lo que vamos a hacer. Esto ya se terminó.

58 Porras, Baltazar: Obra citada.

Esto lo hizo González González porque, según Chávez, se dio cuenta de que sus palabras estaban teniendo impacto en el grupo.

Antes de callarse, les dijo:

—Bueno, hagan lo que quieran.

Carrero Cuberos recuerda haber visto a Vásquez Velazco irse a un salón aparte a deliberar con Carlos Alfonso Martínez, Héctor Ramírez Pérez y Pedro Carmona Estanga, quien llevaba rato en el sitio.

Chávez nunca llegó a ver a Carmona, pero sí había escuchado que estaba allí.

El prisionero se quedó con los obispos Porras y Azuaje, el general Vietri Vietri, jefe de su Casa Militar, y un coronel alineado con el golpe.

Porras le preguntó:

—¿Cómo se siente?

—Bien, pero muy angustiado por lo que aquí se puede desatar. Esta gente no está midiendo bien las consecuencias.[59]

A Carrero Cuberos le llamó la atención que a monseñor Porras «todo el mundo felicitaba como un héroe».

Cuenta Porras que Chávez pidió un café, pero no le gustó, lo apartó y encendió un cigarrillo, algo que jamás Chávez hace en público.

—Estoy aquí porque pasaron tres años y yo no me rendí ni a los halagos ni a los ofrecimientos ni a los chantajes ni a las presiones de esa oligarquía grosera, ni de esos poderes hegemónicos nacionales e internacionales. Si me hubiese rendido, hubiese sido alabado: «¡Qué lindo es Chávez! ¡Hasta la verruga le queda bonita!».[60]

Para ese momento, cuenta Porras, Chávez cargaba todavía su teléfono celular. Le sonó. Era la entonces Primera Dama, Marisabel de Chávez.

—Tranquila, tranquila.

Al rato, Marisabel llamó a monseñor José Luis Azuaje. Ambos son paisanos de Barquisimeto, estado Lara.

59 *Panorama*, 12/04/2003.

60 *Panorama*, 12/04/2003

—Cuiden a Hugo.

Porras escribe haberle dicho a Chávez:

—¡Qué lástima terminar con una página como la de hoy, con estas muertes!

—Esas muertes fueron obra de la oposición: Bandera Roja, Acción Democrática y la PM, del alcalde Peña.

Según el obispo, aquella fue una conversación «prolongada». En cambio, Carrero Cuberos estima que terminó a los 10 minutos, cuando regresaron los jefes militares del golpe. Chávez, por su parte, calcula que transcurrió una hora.

Cuando regresó el grupo de deliberar, un general de la GN le dijo al Presidente:

—No podemos aceptar que se vaya del país, porque cómo le vamos a explicar al pueblo que permitimos que se fuera un asesino. Tiene que ir preso por este genocidio, por toda esa sangre.

Chávez recordó ante la Fiscalía que este oficial «prácticamente ya me estaba enjuiciando».

—Si es así, háganlo. Soy un Presidente prisionero. No se les olvide. Ustedes tienen preso al Presidente de la República. No voy a firmar esa renuncia. Háganme lo que me hagan.

Según Carrero Cuberos, un general le comunicó a Chávez las consecuencias de su negativa:

—Hemos decidido dejarlo a usted bajo custodia de la FAN, ya que no quiere renunciar, porque no estamos dispuestos a dejarlo irse del país.

En versión de Chávez, las palabras fueron:

—Hemos decidido que usted se quede aquí para que asuma su responsabilidad. Usted es el responsable de los muertos y será juzgado.

—Bueno, yo asumiré mi responsabilidad. Usted asuma la suya.

Carrero Cuberos comentó en la Fiscalía que si el generalato hubiese aceptado su salida del país, Chávez «hubiera firmado, no hay duda».

Según Chávez, le insistieron:

—Aquí está. Firme la renuncia.

—Llévese ese papel. Ni me lo muestre. Hagan conmigo lo que quieran. Pero yo no voy a firmar.

Cuenta Chávez que uno de los generales tomó la carta de renuncia en sus manos y le dijo:

—Bueno, no importa que no la firme. De todos modos, renunció.

—Ustedes saben que eso es mentira.

En versión de Carrero Cuberos, el contralmirante Daniel Comisso Urdaneta «con mucha prepotencia» le dijo a Chávez:

—Teniente coronel, ¡quítese ese uniforme!

Y González González añadió:

—No te preocupes, que ya le tenemos una ropa de civil ahí para que no ande uniformado.

Para Carrero Cuberos fue algo «humillante».

—A mí me dio dolor, porque no tiene sentido humillar a una persona. Yo me despedí de él y lo abracé. Le deseé suerte.

Baltazar Porras asegura que a Chávez se le salió una lágrima cuando se despidió de él y monseñor Azuaje.

El cura coloca en boca del prisionero estas palabras:

—Les pido perdón por no haber encontrado el mejor camino para un buen relacionamiento con la Iglesia. Denme su bendición.

Estima Porras que para ese momento eran alrededor de las 6:30 a.m. del viernes 12 de abril.

Chávez fue llevado a un lugar privado y allí, en lugar del uniforme, se colocó un mono deportivo. Testigos presenciales dicen que no era del tipo correspondiente a los oficiales, sino que le dieron un pantalón de soldado, en simbólico intento de degradarlo. Algunas versiones, sobre las cuales se llegaron a hacer públicas conjeturas, indican que en el ínterin se produjo un hecho de violencia contra Chávez. Pero éste lo ha negado.

Con esa vestimenta llegó a una habitación en el Regimiento de Policía Militar, en el mismo Fuerte Tiuna, donde pasará el primer tramo de su privación de libertad.

Cuando Carrero Cuberos decidió retirarse, observó en un salón contiguo a Pedro Carmona Estanga rodeado de periodistas. Estaba ofreciendo la rueda de prensa, al lado de Vásquez Velazco. Éste lo había presentado como el presidente del Gobierno de Transición

Carrero Cuberos se fue hacia la oficina del general Lucas Rincón, en el quinto piso del Ministerio de la Defensa, y le llamó la atención lo que vio:

—Allí estaba Orlando Urdaneta rascado, ebrio, al lado de la oficina, disfrutando de lo que había ocurrido.[61]

«Tenemos nuevo Presidente»

A las 6:14 a.m. del viernes 12 de abril de 2002, Napoleón Bravo presenta su programa «24 horas» de *Venevisión* diciendo:

—Buenos días. Tenemos nuevo Presidente.

Más adelante, el animador expresó:

—Ustedes se preguntarán cómo fue la renuncia de Chávez. Primero, fue una carta. Les voy a leer la carta que firmó.

Napoleón Bravo se cuidó de leer el texto sin mostrarlo en cámara:

—De conformidad con lo establecido en el artículo 236, numeral tercero, de la Constitución, remuevo al ciudadano vicepresidente ejecutivo de la República, Diosdado Cabello, y a todos los ministros que conforman el Gabinete Ejecutivo. Asimismo, con fundamento en el artículo 233 de la Constitución de la República, presento ante el país mi renuncia irrevocable al cargo de Presidente de la República, que hasta el día de hoy, 12 de abril de 2002, he detentado. Dado y firmado en la ciudad de Caracas a los 12 días del mes de abril del año 2002, 191° de la Independencia y 142° de la Federación. Hugo Rafael Chávez Frías.

Esta carta, todas las primeras páginas de la prensa escrita y la alocución de Lucas Rincón anunciando la renuncia de Chávez no dejaban lugar a dudas: el Presidente había renunciado.

61 Tomado de la ya citada declaración del vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos ante la Fiscalía de fecha 22/04/2002.

Sólo faltaba confirmarla con el propio Chávez, de viva voz, pero esa voz estaba vetada.

A eso de las 5:00 a.m., el general Efraín Vásquez Velazco, comandante general del Ejército, presentó ante los medios a Pedro Carmona Estanga como la cabeza del nuevo Gobierno de Transición.

Hasta entonces se hablaba de una Junta de Gobierno, para la cual sobraban nombres. Nadie explicó cuándo, cómo y por qué aquella hipotética junta dio paso a la idea de un poder unipersonal, ni cómo Carmona fue escogido para encarnarlo.

«Alguien en el despacho presidencial preguntó:

—¿Por qué no se formó una Junta Cívico-Militar?

El general Efraín Vásquez Velazco y unos coroneles del Ejército y de la GN contestaron que eso estaba previsto, pero que la recomendación en ese momento, dado que pensaban invocar la Carta Democrática de la OEA, era que no hubiera participación militar en una Junta, porque eso iba a oler a golpe de Estado e iba a complicar las relaciones con la OEA y la ONU.

Esto se evitaría al desistir el componente militar de participar en la Junta planteada, que estaba compuesta por Efraín Vásquez Velazco, Pedro Carmona y Carlos Ortega.

Decide Vásquez Velazco que la Iglesia ocupara el lugar de la Fuerza Armada en la Junta de Gobierno y mandaron a llamar al cardenal Ignacio Velasco, quien se negó a integrarla por no autorizar la Iglesia ese tipo de participación».

Cardenal Velasco, alias «Zamuro Negro»

El Vaticano prohíbe a los sacerdotes asumir responsabilidades de Gobierno. En 1983, en el apogeo de la Revolución Sandinista, el papa Juan Pablo II hizo una visita a Nicaragua, donde regañó al sacerdote Ernesto Cardenal por su participación como ministro de Cultura del Gobierno revolucionario. La imagen del polaco increpando con su dedo índice al nicaragüense, de rodillas frente a él, quedó grabada en los anales de la historia.

En la Venezuela de dos décadas después, el cardenal Velasco desistió de formar parte de una Junta de Gobierno, pero no de influir en las decisiones principales del movimiento que derrocó a Hugo Chávez, incluyendo la de quién habría de suplantarlo en Miraflores.[62]

Según el historiador y abogado Jorge Olavarría, la sugerencia de hacer Presidente a Pedro Carmona partió del cardenal Velasco.



Foto: Orlando Ugueto.

62 La actuación del cardenal Velasco estuvo en línea con la del Nuncio Apostólico, André Dupuy. Seis meses antes del golpe, con la conspiración ya en marcha en los cuarteles, el representante del Papa ofreció un discurso con motivo del sexto aniversario de la creación del Ordinariato Militar, donde afirmó ante oficiales y capellanes militares que «a Dios no le agradan los tibios» (31/10/2001). Dos semanas antes Chávez había sido recibido en audiencia por el papa Juan Pablo II, visita donde la jerarquía del Vaticano le expresó «preocupación» por la situación en Venezuela. En enero de 2002, Dupuy dio una misa en memoria de José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, donde disertó en torno a «la valentía a la que nos llama el evangelio». No era difícil entender que se refería a Chávez cuando dijo: «Cualquiera que sea el régimen político e ideológico que nos propongan los responsables de la nación, sus acciones no escaparán a un juicio superior, a un juicio más cargado de consecuencias que el de la historia humana: el juicio de Dios». Las sucesivas intervenciones del prelado fueron recogidas en un libro de su propia autoría: Dupuy, André: *Palabras para tiempos difíciles*, Caracas, 2005.

—El Cardenal fue el que avaló a Pedro Carmona, el que se los mandó a los militares. Eso no se sabe, pero hay que saberlo.[63]

En efecto, Velasco, arzobispo de Caracas, tuvo un papel tan discreto como activo en los tiempos previos al golpe de Estado.

La quinta Cotoperí, en la urbanización La Florida, residencia oficial del arzobispo, a pocas cuadras de *Globovisión*, fue escenario de varias reuniones con políticos, empresarios y militares. El seudónimo de Ignacio Velasco era «Zamuro Negro», probablemente en alusión al color de su sotana.



Quinta Cotoperí, residencia oficial del Arzobispo de Caracas, donde el cardenal Ignacio Velasco fue anfitrión de varias reuniones conspirativas entre militares, políticos y empresarios previas al golpe de abril de 2002. Para estas reuniones, Velasco empleaba el nombre clave de Zamuro Negro. Foto: Enrique Hernández.

La periodista Luz Mely Reyes publicó un reportaje en *Últimas Noticias* titulado «Santa conspiración», a un año del golpe, donde varias fuentes aparecen confirmando el protagonismo

63 Entrevista del periodista José Israel González a Jorge Olavarría para *Promar TV*, difundida a nivel nacional durante la interpelación al vicealmirante Héctor Ramírez Pérez por parte de la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó el golpe de Estado, el 16/05/2002.

del cardenal Velasco en la escogencia del sustituto de Hugo Chávez.[64]

Aunque por meses participó en reuniones, el punto desencadenante de su determinación habría sido, según las fuentes de Reyes, el despido de varios gerentes de PDVSA por parte del mandatario durante el programa «Aló, Presidente» del domingo 7 de abril de 2002, en respuesta a la paralización de actividades clave en la industria petrolera.

Relata la periodista:

—«Zamuro Negro» le dijo a los dirigentes partidistas que en vista de la transgresión de las normas democráticas era necesario salir de este Gobierno, establecer uno de transición en el que hubiera un Consejo de Estado y pidió que le dieran un voto de confianza para decidir quién encabezaría tal transición.

En entrevista con ese diario, citada en el reportaje, el cardenal Velasco confirmó las reuniones tanto en su residencia de La Florida como en una lujosa quinta en el municipio Baruta, pero aseguró que en ellas civiles y militares sólo fueron a pedirle orientación «sobre cómo actuar frente a la situación del país».

—Una fuente señaló que en vista de que los grupos involucrados no se ponían de acuerdo sobre quién sería la persona encargada de la transición (mencionaron a Adán Celis, Enrique Tejera París y Cecilia Sosa Gómez) pidieron la intervención del clero.

Velasco dijo a *Últimas Noticias* que él se limitó a sugerir que no nombraran a ninguna figura de los viejos partidos políticos venezolanos.

—Aconsejó que no usaran la violencia y recordó la necesidad de que cualquiera fuera el desenlace se debía pensar en los más necesitados.

Según el cura, los militares iban a su casa sin uniforme:

—Después fue que supe que eran oficiales.

---

64 Reyes, Luz Mely: *Santa conspiración* («¿Qué pasó? Nadie lo dice abiertamente. Eso sí, la historia empezó por lo menos seis meses antes»), *Últimas Noticias*, 11/04/2003.

Uno de esos personajes era el general Néstor González González.

En su libro testimonial, quizá en respuesta a lo publicado por Luz Mely Reyes, Carmona intenta desligar al Cardenal de su escogencia:

—No tengo elementos de juicio que me hagan presumir que mi nombre haya sido sugerido por el cardenal Ignacio Velasco, pues si bien sostuve conversaciones con él junto a muchos dirigentes nacionales en seguimiento de la crisis, considero improbable que en momentos tan complejos haya emitido opiniones al respecto.

En su libro, Carmona, sinuoso, dice ignorar si se consideraron otros nombres distintos al suyo, pero agrega que «no sería de extrañar que en las deliberaciones así hubiese ocurrido». Menciona entonces a Enrique Tejera París, Adán Celis, Alejandro Armas e Iván Rincón, presidente del TSJ, y cita como fuente de esos nombres al general Efraín Vásquez Velazco, comandante general del Ejército.

Votación entre generales

Pero, ¿por qué el generalato nombró a Carmona solo y no como parte de una Junta de Gobierno? La negativa del cardenal Velasco a formar parte del triunvirato, ante la declinación del comandante del Ejército, acabó con esa alternativa.

«Entonces se reunió una junta de militares del Ejército en la Comandancia General del Ejército y expusieron, refiriéndose a Pedro Carmona y Carlos Ortega:

—No es posible una junta de dos. Tenemos que decidir y contarnos.

—¿Quién está de acuerdo con Ortega?

Y nadie levantó la mano.

—¿Y quién está de acuerdo con Carmona?

Más o menos la mitad levantó la mano.

Y entonces mandaron a buscar a Carmona para designarlo Presidente de la transición».

Capítulo V: El viernes 12 de abril

Un gobierno de bricolage

Aló, primito

Las manecillas marcan las 4:30 a.m. Todo el país se ha visto obligado a pasar horas en vilo, pero para ese momento la mayoría ha cedido ya ante el cansancio. Aquella madrugada de viernes parece de domingo. La polarización política, que en el fondo es social, tiene reflejo también en la relación con Morfeo. En los barrios es un sueño mayoritariamente triste, mezcla de congoja, desconcierto y cansancio, mientras en las urbanizaciones lo es, en general, plácido, ligero, de satisfacción por el objetivo alcanzado. A un costo de unos cuantos muertos y heridos, pero logrado al fin, sin demasiado esfuerzo. Todo aquello que parecía invencible, y alardeaba de ello, se había venido abajo como castillo de naipes. La avenida central de La Lagunita está desierta y callada. Aún falta una hora para que trinen los pajaritos. Sólo se percibe el susurro encajonado de algunos televisores que no han sido apagados desde el día anterior. Un repentino «riiiing» revienta desde una de las casas.

—¡Aló! ¿Quién llama a esta hora?

—Hola, primito. Soy yo.

«En la madrugada del 12 de abril, a las 4:30 am, recibo una llamada a mi casa, de una hermana de Pedro Carmona, quien es primo mío, en la que me solicita que me dirija al Palacio de Miraflores para que lo ayude en la situación que se estaba presentando».

María Beatriz, su esposa, también se ha despertado. Una bebé, de poco más de un año, duerme plácida en su cuna. Por suerte, ni se entera de la llamada, como tampoco de todo lo que viene ocurriendo entre adultos en los últimos días y horas.

Rafael Arreaza Padilla y Pedro Carmona Estanga están emparentados por vía de sus respectivas progenitoras, ambas con el Sigurani como segundo apellido: Élide Padilla Sigurani —mamá de Rafael Arreaza Padilla— y Elena Estanga Sigurani —madre de Pedro Carmona Estanga y de la dama que ha llamado a su casa esa madrugada.

Son, en rigor, primos segundos.

Para abril de 2002, Rafael Arreaza tenía 41 años y tres títulos universitarios (médico, abogado y politólogo), así como experiencia de Gobierno. Fue el último presidente del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (Ivss) de la administración Caldera II, y de allí salió con tan buena imagen que Hugo Chávez lo mantuvo un tiempo en el cargo a comienzos de su Gobierno, en 1999.

Al de Caldera llegó de la mano del ex dirigente adeco Luis Raúl Matos Azócar, ministro de Finanzas, quien se lo recomendó a José Miguel Uzcátegui, un economista socialcristiano que lo antecedió en la presidencia del Seguro. Arreaza se ganó la confianza de Uzcátegui, quien primero lo nombró director y luego vicepresidente del instituto, para después proponerlo a Caldera como su relevo cuando éste lo designó embajador en España. Después Uzcátegui se sentiría traicionado cuando leyó declaraciones de su antiguo colaborador señalando que había recibido el instituto en muy malas condiciones.

En su gestión, Arreaza desarrolló excelentes relaciones con el Comité de Pensionados y Jubilados, al punto de que los «viejitos» —como se les llama coloquialmente— llegaron a proponerle a Chávez, sin éxito, que lo dejara definitivamente en el cargo.

En julio de 1999, Rafael Arreaza reapareció en escena como candidato a la Asamblea Nacional Constituyente. Tenía el respaldo del partido Unidos por los Derechos Humanos (UDH), fundado por Edgar Silva, dirigente del Comité de Pensionados, quien también aspiró a ser electo asambleísta. La avalancha de votos a favor de los candidatos de Chávez frustró esas aspiraciones.

Sin embargo, la demanda central del Comité de Pensionados y Jubilados sí penetró en la Constituyente: la homologación de las pensiones al salario mínimo quedó esculpida desde 1999 con rango constitucional.

«Inmediatamente me dirijo a Miraflores y para el momento en que llego, Pedro Carmona estaba entrando. Hora: 6:30 a.m».

La llegada a Palacio

Rafael Arreaza y Pedro Carmona discrepan en cuanto a la hora de su arribo a Miraflores.

Carmona Estanga cuenta que ese viernes 12 de abril, apenas asomándose el sol en el horizonte, salió de Fuerte Tiuna rumbo a la urbanización Santa Eduvigis, su lugar de residencia, con el deseo de descansar una hora, bañarse y cambiarse la ropa.

Se movilizó en una camionetota con ocho personas a bordo, entre ellas Allan Brewer-Carías y un guardaespaldas civil, de nombre Marcelo Sanabria: el mismo que en Fuerte Tiuna apareció esa madrugada a sus espaldas como un Rambo, ataviado con chaleco antibalas y con un gigantesco fusil M-16 que daba un aire cinematográfico a la escena.

Una versión —mencionada y desmentida por el propio Carmona en su libro— indica que a esas horas del amanecer fue a visitar al ex presidente Rafael Caldera, en la quinta Tinajero, de la urbanización Los Chorros. Como se podrá apreciar, del último gobierno calderista (1994-1999) Carmona tomará prestados unos cuantos funcionarios.

Ya en su casa, varias llamadas telefónicas demoraron sus planes. Según su versión, a las 8:00 a.m. pasó por él un coronel del Ejército de su máxima confianza, Gustavo Díaz Vivas, a quien había escogido como subjefe de la Casa Militar. Su padre, el contralmirante Manuel Díaz Ugueto, ya fallecido, fue gran amigo de Carmona. Una caravana de vehículos y escoltas —«asignados por Miraflores», según destaca en su libro— lo esperó por media hora.

Una de las llamadas que lo demoró fue del ex presidente Carlos Andrés Pérez, enemigo jurado de Chávez, quien le recomendó desde su exilio:

—Cambie toda la guardia de Palacio.[65]

Carmona estima que llegó a Miraflores antes de las 9:00 a.m.

—El Regimiento de la Guardia de Honor, el mismo teniente coronel [Jesús] Morao, me rindió honores militares, con la banda de guerra y la bandera nacional, bajo la voz: «con vista al ciudadano Presidente de la República», como también ocurrió en la mañana del sábado 13. La Guardia reconocía así al Presidente del Gobierno de Transición, no obstante la traicionera arremetida que luego protagonizaría.

Un error táctico

Sobre la actitud de la Casa Militar en esas horas interrogué al oficial que ocupaba la segunda posición de importancia en su línea de mando. Jesús Morao Gardona era el jefe del Regimiento de la Guardia de Honor para abril de 2002 y ya tenía jerarquía de general de brigada cuando lo entrevisté durante una emisión especial del programa «En Confianza».

—Ustedes proveyeron a Carmona escolta y una caravana. ¿Cómo es eso?

—Eso no deja de tener un significado. Sí le proporcionamos seguridad, pero en función de saber dónde estaba Carmona, sus familiares, la casa donde estaba viviendo. Todo con la finalidad de saber cuáles eran sus movimientos.[66]

Le pregunté sobre el contralmirante Carlos Molina Tamayo, designado por Carmona como jefe de la Casa Militar, quien apareció uniformado el 12 de abril, reincorporado por vía de hecho a la situación de actividad, de la que había sido dado de baja por Chávez.

65 *Panorama*, 14/05/2002

66 *VTV*, Programa «En Confianza», transmitido el 12/04/2006 desde la 42 Brigada de Paracaidistas, en Maracay. Morao Gardona era entonces comandante de esa brigada. También estuvo en el programa el entonces comandante del Ejército, general Raúl Isaías Baduel, quien como anterior jefe de la 42 brigada se convirtió en referencia de la resistencia militar contra Carmona.

—Yo conversé con Carlos Molina Tamayo y con todo el grupo de profesionales que se llevó: los llamados Uope.

Morao Gardona se refería a los integrantes de la Unidad de Operaciones Especiales de la Armada (Uope), luego elevada a Comando, después a Regimiento y más recientemente convertida en VIII Brigada de Operaciones Especiales Generalísimo Francisco de Miranda (Briopem 8), que es un grupo comando entrenado para misiones de combate en condiciones extremas.

Son hombres famosos por su rudeza, frialdad y severo entrenamiento, que incluye inclementes cursos de supervivencia en sitios inhóspitos, submarinismo y manejo de todo tipo de armas de guerra. El entonces ministro del Interior de Chávez, capitán de Navío Ramón Rodríguez Chacín, es uno de los fundadores de la Uope. Según Morao Gardona, el contralmirante Molina Tamayo empleó a los comandos de la Armada como aparato de seguridad en Miraflores.[67]

67 Roberto Carlos González, integrante de la Uope, quien era sargento mayor de tercera para la época, asegura que el 95% de los integrantes de su unidad no estuvieron involucrados en el golpe. Afirma que Morao Gardona debió haber hablado con Molina Tamayo, con el capitán de corbeta José Reinaldo Domínguez Moreno y con el teniente de navío De Moura Brito, los únicos dos miembros de su unidad que según González acompañaban al jefe de la Casa Militar de Carmona. Relata González que otros cinco integrantes de la Uope, él entre ellos, fueron movilizados en helicóptero desde su base en Turiamo hasta Maiquetía a las 8 pm del 11 de abril, por órdenes del comandante de la unidad, el capitán de navío Juan Carlos Texeira, con la misión de brindar seguridad al vicealmirante Vicente José Quevedo Moreno, inspector general de la Armada, durante su traslado desde Maiquetía hasta la comandancia general de la Marina, en San Bernardino. Cumplida la misión, los cinco comandos durmieron en la comandancia y, al día siguiente, según González, el teniente de navío De Moura Brito les informa que deben trasladarse a Miraflores para reunirse con su comandante, el capitán Texeira. Dice González que una vez en Palacio reinó la confusión entre ellos al no tener órdenes precisas. Cuenta el sargento que para la noche del 12 él y sus compañeros abordaron uno de los vehículos de la caravana presidencial que llevó a Carmona hasta su casa y de regreso a Miraflores los dejaron en la comandancia de la Armada. Los otros miembros de la Uope movilizados a Caracas fueron el teniente de navío Nelson Hurtado Villegas, el sargento ayudante Iván Enrique Tesara, sargento primero César Corniel Aponte y sargento primero Eglis Ulises Rodríguez, apunta González.

—¿Y él llegó a asumir la jefatura de la Casa Militar?

—Él la asumió porque el Jefe de la Casa Militar, el general de brigada [José Aquiles] Vietri Vietri, le entregó el cargo allí. Yo estuve presente.

—¿Y usted quedó como comandante de la Guardia de Honor?

—Afortunadamente. Ese fue un error táctico que ellos cometieron.

—Dejarlo a usted allí.

—No sólo a mí, sino también a mis comandantes de unidades.

De lo contrario, comentó Morao Gardona, «nosotros no hubiéramos planificado todas las acciones que se llegaron a ejecutar para apoyar a las guarniciones que no reconocieron jamás a Carmona como supuesto Presidente».

Palacio de puertas abiertas

Junto con Rafael Arreaza y otros más, Pedro Carmona entró al Despacho Presidencial por la llamada Puerta Dorada. Es el acceso reservado a los presidentes de la República.

«Entré con Carmona a Palacio, donde encontramos que estaban todas las puertas abiertas».

El ambiente que percibió Carmona era de «tensa calma y total inoperancia, producto de las decisiones apresuradas de la noche anterior, cuando Chávez y el Gobierno abandonaron el Palacio».

«Se hallaban allí Daniel Romero y la asistente de Pedro Carmona en Fedecámaras; el contralmirante Carlos Molina Tamayo y un coronel de la Guardia Nacional de apellido Carrasquero».

Había un mínimo personal administrativo «y el de confianza, como era de imaginar, no se presentó», cuenta Carmona.

«Esas personas le dan a Carmona un parte de la situación de Miraflores, en el que le indican que sólo funcionaba un teléfono y que los equipos de computación no estaban operativos».

Hasta ese momento, el Gobierno sólo eran tres personas: Carmona, Molina Tamayo y el coronel Díaz Vivas.

—Pronto pedí a José Gregorio Vásquez, que estuvo desde tempranas horas en Palacio y me había sido presentado por algún amigo, que colaborara en el viceministerio de la Secretaría. Más tarde solicité a Juan F. Mejía que me acompañara en la Secretaría Privada de la Presidencia.

José Gregorio Vásquez dice haber sido la tercera persona en llegar a Miraflores, después de Daniel Romero y Juan F. Mejías.

En un relato titulado *Mi paso por un gobierno breve*, Vásquez afirma que llegó por cuenta propia y que lo dejaron pasar cuando dijo en la puerta que era «un ciudadano más» que iba a «colaborar con Pedro Carmona Estanga». [68]

Tres años después, cuando se presentó ante el tribunal 25 de control para imponerse de la acusación de la Fiscalía como uno de los corredactores del decreto del 12 de abril de 2002, esgrimió una versión distinta:

—No fui de curioso [a Miraflores]. A mí me llamaron.[69]

«A los pocos minutos llegó el vicealmirante Ramírez Pérez, algunos contralmirantes, el general de brigada de la Aviación Pedro Pereira y el general de división de la GN Carlos Alfonso Martínez, quienes le comunican a Carmona que el presidente Chávez estaba en una habitación de oficiales en la Comandancia General del Ejército».

En la habitación de Fuerte Tiuna, primer punto de su periplo como prisionero, Chávez reflexiona sobre lo sucedido. La

68 Vásquez, José Gregorio: Obra citada.

69 *El Universal*, 26/10/2005.

parafernalia del poder lo ha abandonado. Ahora es un hombre solo e incomunicado, privado de libertad. Una vez más, sus decisiones políticas lo han reducido a prisión. Después del alzamiento de 1992, pasó dos años preso entre en el cuartel San Carlos y Yare, antes de que Caldera, electo Presidente en la ola del 4F, utilizó el indulto presidencial para sobreseer las causas de los procesados militares.

¿Cuántos años le esperarían ahora? ¿Saldría con vida de este nuevo revés? ¿Optarán sus enemigos por matarlo, para forzar la «falta absoluta del Presidente» que prevé la Constitución?

Enciende un cigarrillo. Come galletas con mermelada. Toma café y agua. En algún momento lo vence el sueño.[70]

Presiones por estrellas y cargos

«A partir de ese momento comienzan a arribar a Palacio cualquier cantidad de militares, entre ellos el general del Ejército Henry Lugo Peña, y el coronel y abogado Julio Rodríguez Salas, también del Ejército, quienes llegaron exigiendo en forma inmediata que le pusieran el segundo sol a Lugo Peña —correspondiente a general de división— y lo nombraran Comandante General del Ejército porque él se había jugado la vida. Además, era el primero de su promoción en ascenso a general».

En su libro Carmona menciona el episodio protagonizado por «un general de brigada», sin mencionar por su nombre a Lugo Peña:

—Sin rodeos me planteó su aspiración a la Comandancia General del Ejército. Me indicó que su ascenso a general de división había sido postergado por Chávez pese a sus méritos y que había luchado en contra del perverso estado de cosas prevaleciente en la FAN. Hasta allí todo explicable. Pero luego me manifestó que si no era designado a dicha posición, asumiría una postura contraria al Gobierno de Transición.

Una amenaza que, según Carmona, él rechazó por considerarla «inaceptable».

70 *Panorama*, 14/05/2002.

«El otro, el coronel Julio Rodríguez Salas, exigía de inmediato el ascenso a general de brigada, porque su participación en los hechos era decisiva».

Desde las sombras del anonimato, Rodríguez Salas tuvo papel principalísimo en los tiempos previos al golpe, cuando filtró a columnistas de prensa datos sobre descontento en la FAN, luego también en la ejecución del golpe, en la redacción del decreto del 12 de abril y finalmente en las negociaciones con Chávez para obtener su renuncia. De su pluma salió el texto que la noche anterior fue enviado por fax a Miraflores para que Chávez lo firmara.

«Carmona les dice no conocer de asuntos militares y que se dirigieran al Ministro de la Defensa nombrado por él, que era Ramírez Pérez, quien a su vez les contesta:

—No es momento para esas cosas».

Fue la primera señal de insubordinación que recibió Carmona. La primera muestra, también, del tamaño del desafío que tenía por delante su ministro de la Defensa, Ramírez Pérez, para imponer su liderazgo en los cuarteles. Después de vencer a Chávez, tenía ahora que derrotar la ambición e indisciplina de sus propios compañeros.

En realidad, no era nada personal hacia él. El Ejército no quería subordinarse ante ningún hombre de la Marina o cualquier otro componente que no fuese el propio Ejército. Si éste escogía al Presidente, ¿por qué no a su ministro de Defensa? La selección de Ramírez Pérez fue otro error táctico, invisible para los ojos cegados por el poder.

«Siguieron llegando progresivamente militares y civiles pidiendo prebendas y cargos. Tuve oportunidad de ver discusiones entre auto-postulados a cargos de ministro y de embajador.

Daba la sensación de que eso era una verbena, una rebatiña de gente.

Llegó el general Guaicaipuro Lameda, quien se ofreció para dirigir PDVSA».

Guaicaipuro Lameda fue ascendido por Chávez a general de brigada, al igual que Néstor González González, luego de varios años retrasados en el rango de coronel. Después tuvo a Lameda como presidente de PDVSA y rápidamente éste hizo suya la visión neoliberal y transnacional que privaba en su tren de gerentes.

«Hubo que mandar a controlar los accesos de Miraflores porque las puertas estaban abiertas y el paso era libre».

A revisión el aumento del salario mínimo

A las 10:30 de la mañana del viernes 12 de abril, Carmona recibe en Miraflores a la cúpula de la CTV, con la que había hecho alianza para derrocar a Chávez y convertirse él en el «primer presidente empresario», como bien lo pondera *El Universal.*

La alianza debía traducirse en la presencia del líder de la CTV, Carlos Ortega, dentro de la proyectada Junta de Gobierno. Pero ésta había muerto antes de nacer.

En su libro, Carmona afirma que la noche del 11 de abril, ya rodeado de militares en Fuerte Tiuna, intentó comunicarse varias veces con Ortega, a quien había dejado entendiendo junto con otros personeros de la oposición en la sede de *Venevisión*, en la urbanización Las Palmas, pero el sindicalista nunca le devolvió las llamadas.[71]

Menos de 12 horas después volvían a verse las caras, pero con Carmona como Presidente en funciones, haciendo las

71 Además de Carmona y Ortega, estaban en *Venevisión* su propietario, Gustavo Cisneros, Rafael Poleo, Baltazar Porras, Luis Miquilena y otros personeros siguiendo los acontecimientos por TV. Carmona abandonó el lugar alegando que iría a descansar al hotel Four Seasons, porque su casa era insegura, pero quienes permanecieron en la planta se sorprendieron al verlo en Fuerte Tiuna ungido por los militares como nuevo Presidente. En la biografía autorizada *Gustavo Cisneros, un empresario global* (Planeta, 2004), Pablo Bachelet describe como algo normal que políticos, empresarios, sindicalistas e intelectuales acudan a *Venevisión* en momentos de crisis. También señala que la aparición de Carmona en la instalación militar fue una sorpresa para Cisneros. Otro autor, Robert Carmona Borjas (*Más allá de la génesis del 11 de abril, vivencias de un testigo de excepción*, Libros de El Nacional, Caracas, 2009) sugiere lo contrario.

veces de anfitrión de Ortega, reducido a la condición de visitante de Palacio.

Para el recuerdo quedaban las fotos donde ambos salían tomados de la mano, en igualdad de jerarquías políticas, incluyendo aquella con el padre Luis Ugalde, rector de la Universidad Católica Andrés Bello, con motivo del Pacto de La Esmeralda.[72]



Pacto en la Quinta La Esmeralda. Foto: Orlando Ugueto.

Es notoria la incomodidad de Ortega en Miraflores. La captó al detalle la foto de Ernesto Morgado, que ilustra la reseña de *El Nacional* sobre esa reunión. Aparece sentado de piernas cruzadas, inclinado hacia un costado, con la mano derecha tapándole boca y nariz, el dedo índice extendido hacia la ceja izquierda, la cabeza inclinada hacia adelante y la mirada fija en algún punto del despacho presidencial, ausente por completo de lo que Carmona

72 Pacto o «acuerdo democrático» suscrito en la Quinta La Esmeralda por la CTV y Fedecámaras, con la bendición de la Iglesia Católica, el 5 de marzo de 2002.

conversa con Manuel Cova, secretario general de la CTV, quien está en medio de ambos.

Al día siguiente, en la mañana del sábado 13, Carmona citaría de nuevo a Manuel Cova a Miraflores para ofrecerle la Vicepresidencia de la República.

El viernes, aparentemente, no se tocó el punto.

Según Carmona, en esa primera reunión intercambiaron ideas sobre la situación nacional y específicamente laboral, «incluyendo el levantamiento del paro vigente desde el 9 de abril», cuyo objetivo había sido cumplido con el derrocamiento de Chávez.

Escribe Carmona:

—Ratifiqué que no se modificarían las decisiones que en materia de salario mínimo habían sido adoptadas por el gobierno de Chávez.

Sin embargo, su ministro designado del Trabajo, César Carvallo, declaró ese mismo viernes 12 a *Unión Radio* que el aumento dictado por Chávez fue sólo «un anuncio» y no quedó recogido en decreto alguno:

—Lo más responsable es evaluar los estudios que hizo la gestión pasada para determinar la viabilidad del aumento.[73]

En esa misma línea tituló *El Nacional* la nota sobre la reunión Carmona-CTV: «Nuevo Gobierno revisará aumento del salario».

La elevación del mínimo salarial a Bs. 190.080, indicó el diario, «tendrá que ser revisada y reconsiderada» y es «tema obligado en la agenda de Pedro Carmona Estanga».

Así, el primer mensaje que recibía la clase trabajadora de parte del nuevo Gobierno era que su más reciente conquista quedaría sometida a revisión. Nadie pareció percatarse del absurdo.

En la reunión, la CTV planteó reactivar la Comisión Tripartita (Gobierno, Fedecámaras y CTV), que según la Ley del Trabajo —redactada por Caldera— es instancia de consulta obligada para la fijación anual del salario mínimo.

73 *El Nacional*, 13/04/2002

Chávez nunca la ha reconocido, alegando que en 1997 la comisión se ilegitimó al aprobar la eliminación de la retroactividad en el cálculo de las prestaciones sociales de los trabajadores. Los aumentos al salario mínimo siempre han sido con Chávez por encima de la inflación –cosa inconcebible para el dogma neoliberal– y en forma unilateral, sin consulta con gremios empresariales o sindicales. La CTV aspiraba a revertir esa práctica, ahora que Carmona estaba al mando.

Al término del encuentro, Ortega declaró a los periodistas:

—No somos agentes del Gobierno ni gobierneros.

Y exigió la inmediata convocatoria a la Tripartita.

El presidente de la CTV respaldó, por anticipado, la disolución de la Asamblea Nacional:

—Es necesario integrar un grupo plural que dé viabilidad al nuevo país nacional.[74]

En su libro, Carmona cuenta cómo «al final de la reunión, en un breve aparte», Carlos Ortega le propuso que nombrara ministro del Trabajo a León Arismendi, asesor jurídico de la CTV, quien había sido viceministro de Planificación en la gestión de Teodoro Petkoff durante el segundo Gobierno de Caldera.[75]

—Le manifesté a Ortega que Arismendi era un hombre valioso y cercano al sector laboral y que lo consideraba apto para algo aún más importante: el Ministerio de Planificación y Desarrollo.

74 *El Universal*, 13/04/2002.

75 Arismendi, quien fuera asesor jurídico del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP), acompañó a los trabajadores en la lucha contra el cierre ilegal o *lock out* de *El Nuevo País* por parte del editor Rafael Poleo, a finales de 1994. Poleo contó con la venia del ministro del Trabajo calderista, Juan Nepomuceno Garrido, con quien Arismendi se enfrentó. Luego, cuando Caldera nombró a Teodoro Petkoff ministro de Cordiplan, éste a su vez nombró a Arismendi viceministro del despacho. Fue, no obstante, toda una sorpresa verlo como ministro de Planificación de Carmona. Arismendi ha dicho a sus amigos que se enteró de su nombramiento por la prensa. En una entrevista que le hice a Petkoff, éste me dijo que Carmona no consultó con Arismendi esa designación. «Eso cuesta creerlo», le comenté, a lo que respondió: «Cuesta, pero fue así». En rigor, ninguna foto lo muestra en Miraflores durante las horas del golpe.

Para el Ministerio del Trabajo Carmona tenía otro candidato, César Augusto Carvallo, ex viceministro de la misma cartera en el mismo Gobierno de Caldera. Carmona ponderó sus buenos vínculos con el sector laboral, «en lo cual asintió plenamente Ortega».

Carvallo es profesor de Derecho Laboral en la Universidad Católica Andrés Bello y, al igual que el canciller *de facto*, José Rodríguez Iturbe, pertenece al Opus Dei.

Después del encuentro en Miraflores, Carlos Ortega tomó un avión y se fue hacia su casa en Punto Fijo, estado Falcón. Ya no se sentía protagonista de lo que estaba ocurriendo.

Los partidos abogan por su cuota

El rumor sobre la disposición del nuevo Gobierno a disolver la Asamblea Nacional corrió como pólvora en el mundo político venezolano aquella mañana del 12 de abril de 2002.

El punto causaba reacciones encontradas en el seno de los partidos políticos.

Acción Democrática, segunda fuerza parlamentaria, estaba dividida en dos corrientes. Una partidaria de la disolución del Parlamento, que estaba liderada por Rafael Marín Jaén, secretario general, y Carlos Ortega, presidente de la CTV. La otra, más moderada, encabezada por Henry Ramos Allup, jefe de la bancada parlamentaria, quien a pesar de su proverbial antichavismo no sólo se oponía al cierre de la Asamblea, sino, en general, a las acciones con las que debutaba el nuevo Gobierno.[76]

76 Henry Ramos Allup ofreció una entrevista al periodista Clodovaldo Hernández para el diario *Ciudad CCS* en mayo de 2011 donde reveló que una semana antes del golpe ya se conocía el texto del decreto de Carmona: «No ha habido ningún evento importante que no haya tenido participación de los dueños de los medios. Primero, aquella célebre reunión en la que se alzaron las manos los tres grandes poderes: Fedecámaras, la CTV y la Iglesia, en la quinta Esmeralda. Después, el Carmonazo. Es mentira que ese decreto cayó del cielo, lo habíamos visto todos, una semana antes. Tratamos de modificar cosas y fue imposible. El 12 de abril me llamó el cardenal (Ignacio Velasco) para que fuera a Miraflores y le dije: "Yo no quiero ir ni los que están allá quieren que yo vaya". Me preguntaron si quería hablar con Carmona y respondí: "Yo no hablo con ese pendejo". Pasó lo que iba a pasar, aquello era insostenible» (http://www.ciudadccs.info/?p=151024).

Tanto Ramos Allup como César Pérez Vivas, jefe parlamentario de Copei, habían hecho veloz contacto con varios diputados del chavismo para convencerlos de que ayudaran a conformar un bloque mayoritario dispuesto a juramentar a Carmona, poniendo fin a la precaria mayoría legislativa que daba apoyo a Chávez.

Para el nuevo grupo gobernante, aquella opción era un arma de doble filo: dejar intacta la Asamblea suponía, por un lado, dejar en vigencia la Constitución Bolivariana y, con ambas, a la vocería política del chavismo, parte de cuyos principales cuadros eran diputados. También implicaba colocar al Gobierno *de facto* a merced de una mayoría parlamentaria inestable, que en cualquier momento podía derrumbarse y, con ella, aquel árbol que tan torcido nacía.

«Inmediatamente se aparece Rafael Marín, secretario general de AD para ese momento, a sabiendas del decreto y de la formación de un Consejo Consultivo Nacional que iba a sustituir la Asamblea Nacional.

Se le veía muy tranquilo y lo único que le preocupaba, y así se lo exigió a Carmona, era que AD tuviera la misma proporcionalidad en el Consejo Consultivo, que la que tenía en la Asamblea Nacional.

Me dio la sensación de que a todos los partidos políticos que hicieron presencia en Miraflores poco les importaba la disolución de la Asamblea mientras conservaran su proporcionalidad en el Consejo Consultivo».

Carmona escribe en su libro acerca de la reunión con Rafael Marín, pero la ubica en la mañana del día siguiente, sábado 13 de abril. Dice haberse negado a satisfacer la demanda de Rafael Marín, aunque sin aclarar qué reacción tuvo éste.

El presidente de la Conferencia Episcopal, Baltazar Porras, también fue a abogar por los partidos políticos a Miraflores el viernes 12 de abril. Allí llegó en compañía de monseñor José Luis Azuaje, secretario general de la Conferencia.

Ambos trasmitieron a Carmona el mensaje de nueve parlamentarios con quienes venían de conversar en la antigua casona de la urbanización Montalbán donde la jerarquía católica

tiene sede. Los diputados, según Porras, decían representar a todas las toldas políticas, del Gobierno y de la oposición.

En sus *Memorias de un obispo*, Baltazar Porras se abstiene de precisar nombres o partidos. Simplemente atribuye a César Pérez Vivas, de Copei, la versión según la cual existía «una mayoría cualificada dispuesta a juramentar al doctor Carmona como presidente interino o encargado, ante la ausencia del representante del máximo poder, si éste se presentaba personalmente en la Asamblea Nacional».[77]

Para el momento en que Carmona recibe a Baltazar Porras, todavía estaban Carlos Ortega y sus compañeros de la CTV en el despacho presidencial, entre otros muchos visitantes.

—Apenas si pudimos saludar al doctor Carmona y decirle que un grupo de parlamentarios quería conversar con él para plantearle una salida constitucional y rápida al vacío de poder. Nos dijo que no nos preocupáramos, que todo estaba en marcha y que en la tarde habría anuncios importantes en un acto público que estaban convocando. Sin más, luego de comunicarle a los parlamentarios dicha conversación, nos retiramos de nuevo a la sede de la Conferencia Episcopal.

Los diputados con quienes se entrevistó Porras también habían acudido a Miraflores en la mañana, con la idea de hablar directamente con Carmona, pero tuvieron menos suerte que el sacerdote, pues apenas consiguieron la promesa de una cita para las 3:00 p.m.

Cuando llegaron de nuevo a Palacio, el jefe de la Casa Militar, Molina Tamayo, fue el encargado de bañarlos con agua fría:

—El Presidente les manda a decir que sólo podrá recibirlos después de la juramentación.[78]

77 Porras, Baltazar: Obra citada.

78 En el grupo de diputados estaban César Pérez Vivas, Carlos Casanova, Vestalia de Araujo, Juan José Caldera, Liliana Hernández, Freddy Lepage, Luis Longart, Elías Mata y Timoteo Zambrano, según la periodista Patricia Poleo refirió durante su interpelación ante la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó el golpe.

De su lado, Carmona cuenta que en la tarde del viernes 12 supo que un grupo de parlamentarios «había deseado verme, momentos antes del acto».

—Sin conocer su urgencia, sugerí que lo hiciéramos inmediatamente después del mismo, que tendría lugar en el salón Ayacucho. No hubo jamás subestimación a la importancia de ese encuentro, sino limitación física de tiempo.

Alfonso Marquina, subjefe de la bancada de AD, dijo ante sus colegas de la Comisión Política de la Asamblea que investigó el golpe que el grupo se fue de Miraflores aproximadamente a las 4:00 p.m., bajo esta premisa:

—No nos vamos a quedar aquí para convalidar la emisión de un decreto que es inconstitucional, reprochado, y no goza de la aprobación de las fuerzas verdaderamente democráticas.

Los diputados no veían inconstitucional que se violara el mecanismo de sucesión previsto en la Constitución, sino que los despojaran a ellos de su investidura.

Carmona se debatía entre la disolución de la Asamblea y la oferta de legitimación de los parlamentarios.

Éstos se sentían capaces de cooptar votos chavistas suficientes para una nueva mayoría. Ese escenario, sin embargo, «no pasó de ser una conjetura», según escribe Carmona.

—Si Luis Miquilena y otros dirigentes parlamentarios hubiesen podido sumar los votos requeridos para alcanzar esa mayoría, ¿cómo es que hasta el día de hoy ello no ha sido posible, circunstancia que habría cambiado la historia y le habría ahorrado a la nación tantos sufrimientos? Y de ser así, ¿por qué cuando hablé con él telefónicamente y le formulé la pregunta, sólo hubo respuestas evasivas?

Aznar y Carmona hablan por el celular de Eduardo Fernández

Ya era mediodía del 12 de abril cuando alguien desde el Palacio de Miraflores llama por teléfono al ex candidato presidencial Eduardo Fernández y le dice:

—Aquí hay mucha confusión. Acércate para que ayudes a orientar esto.[79]

Fernández es dirigente del partido socialcristiano Copei, quien compitió con Carlos Andrés Pérez en las elecciones de 1988 y se perfilaba como posible ganador de las de 1993.

Su solidaridad con Pérez el 4 de febrero de 1992 le costó la nominación presidencial de su partido, que recayó en Oswaldo Álvarez Paz tras unas elecciones primarias de padrón abierto. Desde entonces, Eduardo Fernández dirige un centro de formación ideológica en Caracas llamado IFEDEC.

Las cámaras de TV lo captaron el 12 de abril mientras compartía sonreído en Miraflores con Carmona, otros políticos, sacerdotes y empresarios.

«Al mediodía, se aparece Eduardo Fernández, con su celular en la mano y dando gritos:

—¡Aquí tengo a Aznar en la línea!

Empujando puertas se metió al Despacho. Le dio el teléfono a Carmona y se quedó un rato dentro».

José María Aznar, presidente del Gobierno español, dirige el derechista Partido Popular, afín a Copei en lo ideológico y con sus mismas alineaciones internacionales.

Además de hablar con él por teléfono, Aznar confortó a Carmona con un comunicado de la Unión Europea —cuya presidencia rotativa era ocupada por España— redactado de tal forma que confería legitimidad y reconocimiento a su Gobierno *de facto*, al tiempo que cargaba sobre Chávez la responsabilidad de los hechos del día anterior, 11 de abril. El viernes 12, los gobiernos de Madrid y Washington emitieron una declaración conjunta en similares términos.[80]

79 Villegas Poljak, Ernesto. «Me fui antes de la juramentación», entrevista a Eduardo Fernández, *El Universal*, 23/04/2002.

80 Fernández, José Manuel: *España sí participó en el golpe de Estado en Venezuela*. Informe para el partido político español Izquierda Unida, disponible en www.aporrea.org/actualidad/a10865.html 26/11/04.

Un año atrás, en mayo de 2001, la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS) de España había incluido en su curso de Estado Mayor el «Ejercicio Específico Planeamiento Operativo "Balboa"», que contemplaba una operación imaginaria de intervención militar multinacional en un «País Marrón», cuya descripción histórica y económica, además de sus coordenadas geográficas, coincidían con las de Venezuela. Un oficial de la Aviación Militar venezolana, cursante ese año, entregó copia del documento a la superioridad de la FAN, en Caracas.[81]

Un día después del diálogo Aznar-Carmona, el embajador español en Caracas, Manuel Viturro, fue junto con el de EEUU, Charles Shapiro, a reunirse con Carmona. Son los dos únicos diplomáticos que visitan al Presidente *de facto* que acababa de disolver los poderes públicos y suspender la Constitución el día anterior.

Un par de años después, el canciller Miguel Ángel Moratinos, del socialdemócrata Partido Socialista Obrero Español, declaró:

—En el anterior Gobierno, cosa inédita en la democracia española, el embajador español recibió instrucciones de apoyar el golpe, cosa que no se va a repetir en el futuro porque nosotros respetamos la voluntad popular.[82]

Para abril del 2002, el embajador de Venezuela en Madrid era el general retirado Raúl Salazar, quien fuera el primer ministro de la Defensa del gobierno de Hugo Chávez.

Testigos de lo ocurrido dentro de Fuerte Tiuna señalan que durante las horas del golpe Raúl Salazar mantuvo permanente contacto telefónico con el general Efraín Vásquez Velazco, comandante general del Ejército y antiguo subalterno suyo.

81 Los documentos relativos al «Plan Balboa» fueron incluidos por el general Melvin López Hidalgo, secretario del Consejo de Defensa de la Nación, en una presentación titulada «Indicios y evidencias sobre la participación de EEUU en el golpe de Estado del 2002». Información disponible en: Villegas Poljak, Ernesto: *Operación Balboa*, semanario *Quinto Día*, edición 390, del 30/04 al 07/05/2004.

82 Declaraciones ofrecidas en el programa «59 segundos», de *Televisión Española*, y difundidas al mundo por la agencia de noticias *Europa Press*, el martes 23/11/ 2004.

Desde entonces Salazar regresó a Venezuela y pasó a engrosar las filas de la oposición a Hugo Chávez.

Fernández: «Me fui antes de la juramentación»

Una de mis últimas entrevistas para *El Universal* fue con Eduardo Fernández, diez días después del golpe. Las preguntas denotan el nivel de mis contradicciones con la línea editorial del diario, al que renuncié poco después, en la primera semana de mayo de 2002.

Fernández no identificó al amigo que requirió su presencia en Miraflores el viernes 12 de abril.

—Yo estaba en el entendido de que el Presidente había renunciado y que, por tanto, había la posibilidad de una solución constitucional.

—Pero por ningún lado de la Constitución dice que alguien ajeno a la línea de sucesión puede llegar a la Presidencia.

—Mi propuesta desgraciadamente no se materializó. Siempre planteé que el Presidente rectificaba o debía irse, y que la solución debía ser democrática, institucional y popular, porque no podemos caer de nuevo en la vieja práctica del golpe de Estado.

—… que fue lo que ocurrió.

—… que era lo que se estaba consumando.

Recordó Fernández su oposición al intento de golpe liderado por Chávez en 1992.

—A pesar que yo había combatido como nadie a CAP, me opuse a que saliera por un cuartelazo, un madrugonazo, como me opongo ahora.

Fernández dijo haber hecho la siguiente propuesta a quienes tomaban las decisiones en Miraflores el 12 de abril:

—Hablen con Chávez para que preste un servicio final al país. Que remueva a Diosdado Cabello y designe Vicepresidente a alguien con la confianza del país.

Como Vicepresidente, Fernández sugirió el nombre de Pedro Carmona.

—¿A quién se lo planteó?

—A todo el que quería oírme. El Vicepresidente no tenía que ser Carmona. Yo lo recomendaba porque tenía muy buena opinión de él y la sigo teniendo. Es un hombre bienintencionado, de recto proceder, al que veía como alguien que no caía en extremismos.

—Emitió un decreto disolviendo los poderes públicos.

—No puedo entender qué pasó en esos últimos momentos. Carmona lo explicará. No incurriré en la inelegancia de quienes ayer lo adulaban y ahora hablan mal de él. Hice un esfuerzo por influir en que el acta constitutiva reflejara los hechos: la renuncia de Chávez, la remoción del Vicepresidente, y que la juramentación del nuevo Presidente se produjera ante la Asamblea…

—Cuerpo que tenía que aprobar la renuncia del Presidente, según la Constitución, para que fuera válida.

—Claro. Me dijeron que Chávez había renunciado ante el Alto Mando, pero éste no es competente para aceptarla. Todo este desorden institucional tiene su origen en el 4F. Los golpes son un recurso primitivo, salvaje y bárbaro.

—Aunque lo apliquen unas élites ilustradas y poderosas.

—Sea un golpe militar de izquierda o de derecha. Yo dije entonces, y repito ahora, que no es con balas sino con votos que se cambian los gobiernos. Con acatamiento a los mecanismos constitucionales. ¿Cuál era el papel de los militares? Sólo decirle: «Presidente, no podemos acatar órdenes que signifiquen masacrar al pueblo; escuche la voz del país que le pide que se vaya». Renuncia él, designa un Vicepresidente que, juramentado ante la Asamblea, se encargaría de la Presidencia por 30 días, prorrogables por 30 más, y en ese lapso llamaba a elecciones.

Para Eduardo Fernández, así «no habría ninguna sospecha de que estábamos instaurando una dictadura».

—Debo estar muy agradecido con quien terminó leyendo el decreto, Daniel Romero, que en cierto momento me dijo: «Doctor, no pierda su tiempo, ya esto está listo». Entonces dije: «Si es así, me voy». Alguien me dijo: «Pero si ahora es la juramentación». Y yo dije: «Prefiero no estar».

—¿No afecta al socialcristianismo su marcada presencia en el Gobierno interino?

—No. José Curiel [secretario general de Copei, firmante del decreto del 12 de abril en representación de los partidos] es un hombre de muy buena intención. Si hubiera sabido que él estaba allí, lo habría invitado a irse conmigo, vista la forma como comenzaba aquello. Él explicará qué lo indujo a firmar eso.

—Sorprendió la actuación de alcaldes de Primero Justicia en la detención de funcionarios chavistas.[83]

—Espero que ellos den explicaciones satisfactorias, pero me pareció censurable la conducta tanto en el caso del ministro del Interior, Ramón Rodríguez Chacín, como en el de Tarek William Saab, quien no es santo de mi devoción, pero no se justifica un atropello a sus derechos y a su investidura parlamentaria.

Nada dijo Eduardo Fernández acerca de la llamada de Aznar. Ni yo sabía de ella para preguntarle.

El Fiscal denuncia el golpe y lo censuran

Los periodistas llegan en la mañana a la sede del Ministerio Público, en la avenida Urdaneta, el viernes 12 de abril en horas del mediodía. Según los rumores, su titular, Isaías Rodríguez, anunciará su renuncia al cargo.

Rodríguez es hombre emblemático de la V República: vicepresidente de la Asamblea Constituyente, luego primer vicepresidente de Chávez y ahora Fiscal General.

Su equipo de prensa, encabezado por Alexander Duarte y Yeneiza Delgado, no desmiente la renuncia, más bien dejan que la especie se propague. Los medios, que la desean, la creen verosímil.

Antes de bajar a la rueda de prensa, Rodríguez recibe una llamada de Elsie Rosales, profesora de Derecho Penal de la Universidad Central de Venezuela:

83 Henrique Capriles Radonski y Leopoldo López, alcaldes de los municipios Baruta y Chacao de la llamada Gran Caracas, aparecieron juntos, al mando de efectivos de sus respectivas policías, practicando la detención ilegal del ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín.

—Los hechos de las últimas horas violentan el Estado constitucional, del cual, doctor, usted es la última esperanza.

Rodríguez bajó sin guión. Las palabras salieron como en salón de clases.

—El Ministerio Público tiene tres fiscales en Fuerte Tiuna. El propósito es entrevistar al Presidente, o al ex-presidente Chávez, como quieran llamarlo. ¿Entrevistarlo por qué? En primer lugar porque tenemos información por parte de fiscales militares que lo entrevistaron de que el Presidente no ha renunciado. Si efectivamente el Presidente no ha renunciado, si no se nos ha mostrado en ningún momento al Ministerio Público la constancia escrita, expresa, de esa renuncia, el presidente Chávez sigue siendo el Presidente de la República.

Fue la primera voz que apareció en TV rompiendo el consenso en torno a la renuncia.

—Pero, además, hay un hecho más significativo. Si está privado de libertad, ¿qué delito cometió? ¿El delito de renunciar? ¿Es que la renuncia es un delito, en el supuesto caso de que ésa sea la situación? Y si renunció y eso es un delito, ¿por qué se le ha incomunicado y por qué no se le permite de ninguna manera al Ministerio Público entrevistarlo a través de la Directora de Derechos Fundamentales y de los fiscales que la acompañan?

Puso foco en el mecanismo de sucesión previsto en la Constitución:

—Por otra parte, al Presidente quien lo sustituye es el Vicepresidente. No hay constancia de que el Vicepresidente también haya renunciado, ni de la destitución del Vicepresidente.

La conclusión:

—Lo que quiere decir que los hechos en Venezuela violan el Protocolo de Washington y la Carta Democrática Americana. Es decir, no hay ninguna duda de que se ha violentado totalmente el Estado constitucional y de que estamos ante una situación que no puede calificarse sino de golpe de Estado.

De sus palabras, sólo los primeros tres minutos salieron al aire. Alguien dijo:

—¡Córtalo! ¡Llévatelo!

Por una hora estuvo hablando sin saber que ya no estaba al aire. En la parte censurada, un periodista preguntó:

—¿Está consciente de que su declaración puede prender el país? ¿Que la gente seguidora del Presidente puede sentir que hay un golpe de Estado, que no fue voluntaria su salida, y se sienta legitimada para salir a la calle y [el país] se prenda más de lo que se prendió ayer?

—Yo tengo la responsabilidad de señalar los hechos tal como son, y no con el ánimo expresamente de devolver las cosas. Quiero que se aclare si esto es un golpe de Estado. Que nos digan que es un golpe de Estado y asumiremos las consecuencias. Veremos un golpe de Estado internacional y nacionalmente. Pero que no se disfrace, que no se maquille. Es grave, sobre todo, porque pierde la autoridad moral con que se tomó la decisión, porque supuestamente aquí no había institucionalidad, no había derechos, no había Estado de Derecho, no había reglas constitucionales. Si no habían, ¿existen hoy? ¿Están planteadas en este momento? [84]

En su libro *Abril comienza en octubre*, Rodríguez cuenta que una vez terminada la rueda de prensa lo llamó Luis Miquilena, su antiguo jefe del MVR y de la Asamblea Constituyente, quien el día anterior, 11 de abril, había sellado su ruptura con el Gobierno de Chávez acusándolo de tener «las manos manchadas de sangre».

—Isaías, estoy contigo. Yo no sabía que a Hugo lo tenían preso. Cuenta conmigo. Te sigo llamando.

Según Rodríguez, esas fueron las palabras de Miquilena.

—Todavía estoy esperando esa otra llamada.[85]

84 *Los documentos de abril (Antejuicio, sentencia y revisión sobre los hechos del 11 de abril de 2002)*. Editado por el Ministerio Público, Caracas, 2005.

85 Rodríguez, Isaías: *Abril comienza en octubre*, Caracas, 2005.

«Esto es un golpe de Estado»

Una escena similar a la ocurrida en la Fiscalía General tuvo lugar, en el transcurso de la mañana del 12 de abril, en la ciudad de San Cristóbal, capital del estado Táchira, fronterizo con Colombia, a 841 km de distancia de Caracas. Convocados a la residencia oficial del gobernador, los periodistas se sorprendieron al percatarse de que el gobernante chavista, Ronald Blanco La Cruz,[86] no los llamó para anunciar su renuncia, como prometían los rumores. Con base en éstos, las televisoras privadas habían llevado equipos de microondas para la transmisión en vivo y directo.

Blanco La Cruz los defraudó apenas abrió la boca para decir:

—Ha sido usurpada la autoridad.[87]

Explicó que la única forma legal de nombrar a un Presidente provisorio es que el titular presente su renuncia, razón por la cual invitó al pueblo y a los medios a pedirle a «esa junta ilegal» que mostrara la supuesta dimisión de Chávez.

—Es importante, porque si no hay renuncia, el presidente es Hugo Chávez.

Ronald Blanco dijo amar profundamente a Chávez.

—Soy de su proceso y soy solidario con él donde esté.

Manifestó que, en todo caso, un Presidente provisorio debía ser designado por la Asamblea Nacional «y no puede ser puesto por un general traidor que estuvo con Chávez y cuando la cosa se puso difícil se fue con el mejor postor».

—Venezuela: esto es un golpe de Estado. Yo soy el gobernador del estado Táchira y llamo al pueblo a que sepa la verdad.

Defendió la inocencia de Chávez en relación con las muertes del día anterior.

—¿Y quién es el culpable?, replicó una periodista.

86 Capitán retirado del Ejército, fue uno de los oficiales que se alzó bajo el mando de Chávez en la rebelión militar del 4 de febrero de 1992.

87 Blanco la Cruz, Ronald. «Esto es un golpe de Estado». Ediciones Nuevo Tiempo, 2006

—El responsable se llama Pedro Carmona. Ese es el causante de todas las muertes. Y vemos cómo ahora aparece violando la Constitución.

En ese punto, la periodista de *Venevisión* retira su micrófono. Blanco la Cruz se lo recrimina:

—No te vayas, vale. Deja que termine de dar las declaraciones.

Más adelante deja en claro que no renunciará, como le pedía la «sociedad civil».

—Yo soy el gobernador hasta que el pueblo soberano diga lo contrario. Y si es por la fuerza, llamo a esa junta inconstitucional a que venga al Táchira y me haga preso, como hicieron preso a Chávez, y que me lleven donde esta mi hermano, el líder de este proceso, el que despertó la esperanza del pueblo.

De los 12 minutos que dura la rueda de prensa poco o nada ha sido transmitido en vivo por canales y radioemisoras. Lo suficiente, en todo caso, para hacer pública la negativa del gobernador a renunciar.

Afuera, una multitud enardecida, dirigida por figuras regionales de AD, Copei y Primero Justicia, al principio rodea y luego penetra con violencia en la residencia. El gobernador es compelido a salir de allí por el jefe regional de la Guardia Nacional, quien estaba comprometido con el golpe. Al ser evacuado, en medio de golpes y empujones, Blanco La Cruz repite su posición («esto es un golpe de Estado») antes de ser trasladado hasta la sede del Comando Regional de la GN. Una vez allí, lo dejarán en libertad.

No está claro si fue en vivo o en diferido que *Venevisión* transmitió la atropellada salida de Blanco La Cruz, con sus palabras de denuncia del golpe. Lo cierto es que la escena fue presentada por la periodista Ana Vaccarella durante una entrevista a Ramón Escovar Salom, un ex Fiscal General marcadamente antichavista. Al igual que otros teóricos del Derecho Constitucional, el insigne abogado se olvidó del Estado de Derecho y de los DDHH para reaccionar desde las tripas: «¡Hay que reducirlo por la fuerza y arrestarlo!».

La hora del decreto

«Yo la disuelvo o ella me disuelve»

«A partir de las 2:00 pm, se acercan al despacho presidencial los doctores Cecilia Sosa Gómez, Nelson Socorro y Gustavo Linares Benzo, quienes me solicitan hablar con Carmona.

Cuando les pregunto de qué se trata para informarle a Carmona, me dicen que tienen serios cuestionamientos al decreto[88] y me preguntan si yo lo había leído.

Yo les contesté que no sabía del decreto y ellos me lo enseñan.

Cuando lo leo, inmediatamente comento que eso era una barbaridad jurídica, porque no puedes disolver funcionarios electos a través del voto con un decreto.

Les pedí que me lo prestaran para preguntarle a Carmona si ése era el decreto y él, al verlo, me dijo inmediatamente:

—Sí, ese es el decreto.

Entonces le dije:

—Mira, están aquí afuera esta ex magistrada y estos abogados que tienen serios cuestionamientos, al igual que yo, de ese proyecto de decreto.

Me dice:

—Bueno, pásalos al despacho.

Cuando comienza Cecilia Sosa a comentar la inconstitucionalidad del decreto, yo hago el siguiente comentario:

—No se puede disolver la Asamblea porque sus integrantes fueron electos mediante votación. Además, es un error político para un gobierno de transición pelear con todos los partidos políticos representados en la Asamblea y contra todos los gobernadores.

Inmediatamente Carmona comenta:

—Lo que pasa es que Allan dice que si no se disuelve inmediatamente esa Asamblea, más temprano que tarde esa Asamblea me va a disolver a mí.

Alguien dijo allí que se podía disolver sin problemas al Tribunal Supremo de Justicia, al Fiscal General, al Procurador y Defensor del Pueblo, porque éstos podían ser designados temporalmente, mientras una nueva Asamblea los designara en forma legal».

88 Puede que no estuviera de acuerdo, y que así se lo manifestara a Carmona puertas adentro en Palacio, antes de la juramentación, pero el abogado Gustavo Linares Benzo aparece defendiendo el decreto en *El Universal* del sábado 13/04/2002. Su declaración la recogió la periodista Giuliana Chiape en un recuadro titulado «Doctrina del Estado de Necesidad justifica acciones».

En su declaración, Rafael Arreaza no identificó a ese «alguien» que proponía tal cosa.

Pedro Carmona, en cambio, le pone nombre y apellido: Cecilia Sosa Gómez, ex presidenta de la Corte Suprema de Justicia, de quien dice fue a plantearle la formación de una Junta de Gobierno «más amplia».

—A ella le expresé que esa opción era válida, pero que no había sido considerada por quienes me habían encomendado la conformación del Gobierno de transición, porque los militares preferían no involucrarse directamente en la conducción del alto Gobierno.

El proyecto de decreto que conoció Sosa Gómez, escribe Carmona, «contemplaba la preservación del TSJ, pese a sus nefastas actuaciones, dada la conveniencia de que uno de los órganos del Poder Público se mantuviera actuante y coadyuvara con la transición».

—Con el respeto que la distinguida jurista me merece, su reacción ante dicha opción fue terminante, señalando que si alguno de los poderes merecía ser disuelto, por sus tropelías y por la forma ilegal en que había sido integrado, era el máximo tribunal. El peso de sus razones fue convincente y ello movió a enmendar el proyecto de decreto para prever también su suspensión momentánea, hasta su relegitimación por parte del Poder Legislativo que resultase electo.

Corona Carmona con la frase:

—Así se escribe la historia.

Ante la publicación de esta versión —que sirvió de prueba fundamental para que la Fiscalía le imputara el delito de conspiración para cambiar violentamente la Constitución—, Sosa Gómez introdujo una demanda por difamación continuada agravada contra Carmona, aduciendo que nunca redactó nada ni habló con él en calidad de asesora:

—El doctor Carmona tuvo la cobardía de señalar en su libro que yo lo había asesorado en su decreto. Eso, señor Carmona, una mujer con mi temple no se lo perdona.[89]

89 *Agencia Bolivariana de Noticias*, 17/02/2005.

El decreto huérfano de Fuenteovejuna

La victoria tiene muchos padres y la derrota es huérfana. De haberse consolidado Carmona, hubiesen sobrado reclamos de paternidad del acta constitutiva. Fracasado el intento, el niño quedó huérfano. Hijo negado, engendrado por el viento.

La versión de Pedro Carmona desde su asilo en Bogotá es ambigua. Involucra a una serie de personas en la redacción del decreto, pero él mismo las absuelve. A falta de un «yo sí fui», construye un Fuenteovejuna abogadil, al igual que un Fuenteovejuna militar, donde todos y nadie a la vez tienen responsabilidad por lo ocurrido.

En su libro, Carmona relata que no fue tarea sencilla la preparación del texto y añade que no tuvo «autorías únicas»:

—Fueron numerosas las opiniones recibidas. Se escuchó a juristas civiles y militares, entre ellos a los doctores Allan Brewer-Carías, Carlos Ayala Corao, Cecilia Sosa, Daniel Romero, Juan Raffalli, Gustavo Linares Benzo, José Gregorio Vásquez, al coronel Julio Rodríguez Salas y a numerosos actores políticos, pero no puede decirse que sus opiniones fueron plasmadas plenamente o que se les pueda imputar su redacción. De ellos, Daniel Romero actuó como un relator.[90]

José Gregorio Vásquez se refiere al punto con decepción:

—No deja de llamarme poderosamente la atención el hecho de que muchos de los más importantes redactores de dicha acta hoy nieguen cualquier participación en la misma. Allá ellos con su conciencia.[91]

En la oficina de Jorge Olavarría

Un necesario *flashback*. Como en las películas, nos devolvemos hasta el miércoles 10 de abril. El reloj marca las 6:00 p.m. Faltan 24 horas para los sucesos del jueves y 48 para que sea conocido el decreto de Carmona. En su oficina del centro comercial La Pirámide, urbanización Prados del Este, el abogado e historiador

90 Carmona Estanga, Pedro: Obra citada.

91 Vásquez, José Gregorio: Obra citada.

Jorge Olavarría recibe a Allan Brewer-Carías. Ambos son expertos constitucionalistas y de los pocos antichavistas electos a la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de 1999.

Olavarría también abre la puerta a otros visitantes. Son José Gregorio Vásquez y Daniel Romero, abogados más jóvenes y mucho menos afamados que ellos. Traen consigo el proyecto de acta que dos días después leería Daniel Romero ante las cámaras de TV. Olavarría y Brewer-Carías tienen el privilegio de escuchar su contenido por anticipado.

Brewer-Carías ha escrito dos libros sobre el tema: *La crisis de la democracia venezolana. La Carta Democrática Interamericana y los sucesos de abril de 2002* (Ediciones Libros *El Nacional*, Caracas, 2002) y *En mi propia defensa* (Editorial Jurídica Venezolana, Colección Opiniones y Alegatos Jurídicos, Caracas, 2006).

En el segundo de éstos se refiere a la reunión en la oficina de Olavarría:

—Oída la exposición de esos abogados me causó sorpresa su contenido. Sin embargo, por tratarse de personas a quienes no conocía y a quienes no atribuía ninguna influencia especial en ningún círculo, mi reacción fue la de no dar mayor importancia a ese documento, sino considerarlo como un episodio más dentro del escenario de rumores e iniciativas irrelevantes que desde hacía tiempo perturbaba la vida del país.[92]

Tiempo después, en una entrevista con el periodista José Israel González, difundida por la televisora *Promar TV*, con sede en el Estado Lara, Jorge Olavarría contó que la reunión en su oficina se efectuó a petición de «alguien» cuya identidad no quiso develar.

¿Quién sería ese «alguien»? ¿Por qué un hombre carente de pelitos en la lengua, como Olavarría, esconde a ese «alguien»? El misterio se lo llevó a la tumba el 18 de abril de 2005 y ahora sólo puede esclarecerlo alguno de sus visitantes.

Dijo Olavarría en la entrevista:

92 Brewer-Carías, Allan Randolph: *En mi propia defensa*, Editorial Jurídica Venezolana, colección Opiniones y Alegatos Jurídicos, Caracas, 2006.

—Efectivamente, el miércoles 10, antes de la marcha del 11, una persona que no voy a decir quién [es] me pidió que me entrevistara con dos abogados, a quienes no conocía, los doctores Daniel Romero y [otro de quien] no recuerdo el nombre (lo tengo anotado por ahí) y el doctor Brewer-Carías, que es mi viejo amigo.

Acotó Olavarría que no conocía a Daniel Romero, anónimo hasta el 12 de abril de 2002, cuando pasó a la historia como el hombre que leyó sonreído el decreto de Carmona[93]:

—No lo había visto nunca en mi vida. Sospechaba que andaba metido en alguna cuestión relativa a la posibilidad de una fractura del orden constitucional, como había tantísimas otras posibilidades. [Ellos] venían a hablar conmigo concretamente en relación a un artículo que yo había publicado en *El Nacional*, en febrero, que se llamó «El derecho a la rebelión». Ese artículo impresionó a mucha gente y después de eso publiqué otro que llamé «El artículo 350», donde establecía el fundamento ético, filosófico y jurídico del ejercicio del derecho a la rebelión.

Olavarría era partidario de asumir el golpe de Estado con todas sus letras, derogar la Carta Magna de 1999 y declarar en vigencia la de 1961, según él mismo escribió en *El Nacional* el 13 de abril de 2002.

No rechazaba el golpe en sí, sino, por el contrario, la fórmula ambigua consagrada en el decreto, que reconocía parcialmente a la Constitución Bolivariana, lo que consideraba «un grave e innecesario error, que va a tener consecuencias catastróficas».[94]

Abogados en Fuerte Tiuna

Como todos los venezolanos, Allan Brewer-Carías estuvo despierto más allá de la medianoche del jueves 11 de abril de 2002.

A esas horas no se llama a nadie, salvo para emergencias.

—Riiiing.

93 Del currículum de Daniel Romero destaca el haber sido secretario del ex presidente CAP. Además de abogado, era o es propietario de caballos de raza.

94 Olavarría, Jorge: «¿Hacia dónde vamos?», *El Nacional*, 13/04/2002.

Las manecillas apuntan la 1:00 a.m. Pareciera que sigue siendo jueves, pero ya es viernes 12.

—¡Aló!

Brewer-Carías es un reconocido profesor universitario, con amplia obra escrita, graduado de abogado 40 años atrás en la Universidad Central de Venezuela. Tuvo breve paso por el Poder Ejecutivo, cuando el historiador Ramón J. Velásquez lo nombró ministro de Estado para la Descentralización, durante el Gobierno provisional que sustituyó al de CAP en los nueve meses finales de 1993. En 1999, como se ha apuntado, fue miembro opositor de la Asamblea Constituyente. Su bufete ha redactado varias constituciones estadales en Venezuela. Entre sus compañeros de promoción se cuenta, entre otros, el dirigente socialcristiano José Rodríguez Iturbe, futuro canciller del Gobierno *de facto*.

—Aló, ¿Allan?

Es la voz, familiar, de Pedro Carmona Estanga.

Con la confianza que sólo tienen amigos o camaradas de una misma causa, le pide trasladarse hasta la Comandancia del Ejército, en Fuerte Tiuna. ¿La razón? El proyecto de acta con la cual se instalará el Gobierno que él, Carmona, presidirá con la bendición del generalato. Todavía Hugo Chávez está en Miraflores, no termina de entregarse. La renuncia de éste es apenas un rumor. Faltan casi cuatro horas para que el general Lucas Rincón la anuncie al país. En política, como en el fútbol, también es posible jugar posición adelantada. Aunque riesgoso.

—Te mando a buscar con mi chofer.

Cerca de las 2:00 a.m., el abogado ya está en Fuerte Tiuna.

—Me subieron en un ascensor, no sé exactamente a qué piso, y me condujeron a un pequeño cubículo donde estaba el doctor Carmona, a quien saludé y quien me solicitó que analizara un documento que le habían entregado cuando llegó a ese lugar.[95]

Volvió a tener enfrente las caras de sus colegas Daniel Romero y José Gregorio Vásquez, quienes afinan detalles del mismo proyecto que habían mostrado en la oficina de Olavarría el miércoles, 32 horas atrás.

95 Brewer-Carías, Allan R., Obra citada.

Esa es la versión de Brewer-Carías. Hay otra distinta.

En una serie de escritos publicados en *El Nuevo País*, la periodista Patricia Poleo relató antes que nadie algunas interioridades del golpe. La columnista no estuvo en Fuerte Tiuna, pero tiene estrecha relación con los sectores militares y políticos más radicalizados en contra de Hugo Chávez.

Según ella, mientras Carmona estaba en uno de los cubículos de la Comandancia del Ejército, Brewer-Carías permanecía en el cubículo de enfrente «redactando a mano lo que sería el acta constitutiva» acompañado de Isaac Pérez Recao, el hasta entonces desconocido empresario que, según ella misma reveló, supuestamente motorizó el golpe.[96]

Poleo atribuye a Brewer-Carías haber dicho:

—No importa la renuncia. Ya Lucas la va a anunciar por TV y eso es más que suficiente.

El anuncio del Inspector General de la FAN, general Lucas Rincón Romero, se concretó casi una hora y media después de la llegada de Brewer-Carías a Fuerte Tiuna, a las 3:25 a.m.

En su defensa, Brewer-Carías subraya que la periodista no estaba allí y que cuando fue a declarar a la Fiscalía tampoco aportó datos sobre fuentes que avalaran su versión.

Teodoro Petkoff, director del vespertino *Tal Cual*, contribuyó antes que Poleo a la asociación del nombre de Brewer-Carías con el decreto. Así lo hizo cuando, tras la juramentación de Carmona el 12 de abril, cuestionó en un programa de *Televen* el carácter dictatorial de su Gobierno y acotó:

—Brewer debe explicar ese decreto ante la OEA.[97]

Después Petkoff se retractó de esas palabras cuando declaró en calidad de testigo ante la Fiscalía, donde las atribuyó a «una ligereza» de su parte.[98]

96 *El Nuevo País*, 16/04/2002.

97 *Televen*, 12/04/2002.

98 Brewer-Carías, Allan R., Obra citada.

Según la versión de Brewer-Carías, él sólo atendió el llamado de Carmona a acercarse a Fuerte Tiuna para dar una «opinión jurídica» acerca de un documento redactado por otros.

Esa opinión era negativa, según escribe, pues el proyecto implicaba una ruptura del ordenamiento jurídico, contraria a la Carta Democrática Interamericana, que era invocada en el mismo texto.

Brewer-Carías dice que intentó expresar ese criterio adverso ante Carmona esa misma madrugada, pero no pudo.

—Para mí es inexplicable que el doctor Carmona no haya hecho un esfuerzo o no haya tomado la iniciativa de oír la opinión que me había requerido. Y yo no tuve ocasión ni oportunidad, por la cantidad de oficiales y personas que lo rodeaban, de hablar personalmente y a solas con Pedro Carmona para formularle mis comentarios y advertencias sobre el documento sobre el cual versaba la consulta que él mismo me había solicitado.

A cierta altura de la madrugada, conseguido el objetivo de derrocar a Hugo Chávez, y hacerlo preso en Fuerte Tiuna, los militares y civiles que ocupaban la Comandancia del Ejército comenzaron a irse hacia sus casas y Brewer-Carías dejó de lado las preocupaciones de orden jurídico-político.

—La verdad es que mi preocupación inmediata era que no tenía carro para salir de allí.

Pidió ayuda a los asistentes de Carmona, quienes, según cuenta, lo subieron a la camioneta que trasladaría a Pedro Carmona, ya escogido Presidente por el generalato. Iban a bordo otras seis personas más, lo que, en versión de Brewer-Carías, lo inhibió de abordar el espinoso tema.

—Esa es la razón por la cual no me fue posible hablar con él.

Ni él, ni ningún otro de quienes han escrito al respecto, explican si el proyecto de decreto hacía ya alusión a los muertos del día siguiente, como la hace el documento divulgado el 12.

Sin esos muertos, ¿también habría decreto? Y si lo había, ¿en qué se fundamentaba?

«Chao, Hugo»

En las primeras horas del viernes 12 de abril, Teodoro Petkoff escribe el editorial de *Tal Cual*, vespertino del que es director-fundador. Así como el de la primera edición del periódico llevó por título «Hola, Hugo», a este del 12 de abril lo encabeza la expresión «Chao, Hugo».

En el texto, tras hacer su propio relato de lo ocurrido el 11 de abril, Petkoff se manifiesta de acuerdo con obviar el mecanismo de sucesión presidencial previsto en la Constitución —«ya se verá cómo se resuelve el problema de las formas»—, en el entendido de que Chávez sería relevado por una junta:

—Aquí no hay manera de resolver institucionalmente el cambio político habido. Vicepresidente, presidente de la Asamblea, presidente del Tribunal Supremo no sobreviven al colapso del chavetazo. Esa línea de mando institucional murió con el régimen. Ya se verá cómo se resuelve el problema de las formas, pero la Junta de Gobierno tiene un único y fundamental cometido: conducir al pueblo venezolano a decidir prontamente el gobierno que se quiere dar para restablecer la continuidad democrática asentada en la voluntad popular.[99]

Una despreocupación por lo formal que horas después se estrelló contra la virtual coronación de Carmona, insólita resurrección del absolutismo medieval, que llevó a Petkoff a deslindarse de ella en la entrevista en *Televen* antes referida. Allí describió lo ocurrido como un golpe de Estado y tildó de dictatoriales los poderes asumidos por Carmona. Aunque desde una óptica distinta, Petkoff rompía así el consenso legitimador del Gobierno *de facto*, tal como más temprano lo había hecho el ya para entonces destituido fiscal general Isaías Rodríguez.

A Petkoff lo invité al programa «En Confianza» y le leí el párrafo arriba citado de su editorial del 12 de abril de 2002.[100]

—Sí. Ese editorial fue escrito en la mañana del viernes 12. Es decir, cuando todos los venezolanos estábamos enterados

99 *Tal Cual*, 12/04/2002.

100 *VTV*, 08/05/2006.

de que Chávez había renunciado. Así nos lo había informado el jefe de la FAN: «la cual aceptó». Ese editorial es un análisis político. Por cierto que ahí digo en una parte: «Chávez cometió todos los errores». A la semana Chávez me invitó a hablar y le dije lo mismo: «Hugo, tú cometiste todos los errores típicos del ultraizquierdismo para crear las condiciones que llevaron a tu derrocamiento. Volviste al Gobierno, trata de no seguirlos cometiendo». No me imaginaba que la salida de Chávez iba a ser seguida por lo que vino después.

—¿Usted creía que se iba a instalar una Junta de Gobierno?

—No sé qué se iba a instalar.

—Aquí dice: «La Junta de Gobierno tiene un único fin…»

—Exactamente. Uno se imaginaba que tenía que ocurrir algo.

—Pero eso era al margen de la Constitución. Lo constitucional era que el Vicepresidente se encargara.

—Por supuesto, pero la línea de mando estaba tan estrechamente vinculada al Presidente que era irreal imaginar que se podía sostener así. Entonces, dentro de la Constitución, con la Asamblea existiendo, tendría ésta que resolver ese problema. Había un numeroso grupo de parlamentarios dispuestos a participar en un reordenamiento jurídico. Pero lo importante es que cuando se produce el golpe y mucha gente andaba escondida, salí yo a decir: «Esto es un golpe de Estado inaceptable».

En el programa mostré a Petkoff la última página del *Tal Cual* del 12 de abril, donde aparece una fotografía del alcalde de Caracas, Freddy Bernal, bajo el título: «¿Dónde está Bernal?».

—Esto también fue otro balde de agua fría porque ustedes aparecen incitando a la persecución.

Petkoff tomó en sus manos el periódico y lo revisó con detenimiento.

—No. Esto no es mío. Esto es otra cosa.

—¿Por qué Bernal tenía que ser perseguido?

—No, aquí lo que dice: «Hasta el sol de hoy no se sabe cuál es el paradero del alcalde del municipio Libertador, Freddy Bernal. Se supo que solicitó asilo en la Embajada de Irak».

—Exacto.

—Ahh, éste es un juego periodístico.

—¿Un juego periodístico? ¿Y por qué tenían que buscar a Bernal?

—No. Ahí no se está diciendo que busquen a Bernal. Se está preguntando dónde está. Pero, además, no tengo nada que ver con eso.

—En los momentos difíciles es que se conoce a la gente.

—Precisamente. Cuando nadie salió a denunciar al gobierno de Carmona salí yo.

—Y eso se lo reconoce la historia.

—Ah, okey. Es bueno que lo reconozca la historia.

—Pero uno ve esas cosas y dice: «bueno, pero aquí Petkoff está sumándose a la persecución fascista».

—No, no. Léelo completo, chico, y verás qué es lo que dice. Y te darás cuenta que no.

—Cuando, en medio de las persecuciones, colocan ahí a una persona que andan buscando, están responsabilizándola e incitando a su búsqueda, a su incriminación.

—No. Esta es una típica noticia de página roja.

—Exactamente, de página roja.

—Bueno, esto no es ninguna incitación a nada.

De incógnito en la embajada de Cuba

El viernes 12 de abril me levanté un poco más tarde que de costumbre. Entre otras cosas, no tenía que ir a *Venezolana de Televisión*, adonde llevaba nueve meses llegando todos los días antes del amanecer para conducir las dos entrevistas diarias del programa «En Confianza». Su sede, en la urbanización Los Ruices, estaba tomada por efectivos de la Policía del Estado Miranda y su señal enmudecida, tal como la noche anterior había prometido silenciarla el gobernador de ese estado, Enrique Mendoza.

El golpe me había dejado, de golpe, sin ese trabajo en TV. Con la «basura» cerrada (Mendoza *dixit*), sus programas también quedaban clausurados.

Me fui directo a la redacción de *El Universal*, en la avenida Urdaneta, a unas cuadras de Miraflores.

De mi jefa directa recibí la pauta del día:

—Acércate a la embajada de Cuba.

Tres días atrás, Ruth Capriles, dirigente de una ONG llamada «Red de Veedores de la UCAB», había arengado a una multitud frente al edificio de PDVSA en Chuao:

—Me acaban de informar que desde horas de la tarde están saliendo de la embajada de Cuba personas con maletines negros cargados de armas…[101]

Desde entonces, la sede diplomática estuvo rodeada de manifestantes. Esa mañana destacaba entre ellos Salvador Romaní, prominente dirigente contrarrevolucionario cubano.

Hasta allá me fui en un taxi arrendado por el periódico. Además de grabador y libreta llevaba lentes oscuros. Mi rostro era bastante conocido por quienes en ese lugar clamaban venganza.

Cuando me aproximé a la sede, noté que la manifestación ya derivaba en disturbio. Unos jóvenes, excitados, empujaban un carro con placas diplomáticas, balanceándolo con furia.

A unos metros de allí, a mano derecha, divisé los rostros de Vicente Bello y Jorge Garrido, dirigentes ambos del partido Unión, que había servido de plataforma electoral al cuñado de este último, Francisco Arias Cárdenas, en su candidatura presidencial frente a Hugo Chávez en el año 2000. Ya estaban retirándose cuando los abordé, libreta en mano. Bello venía de ser dirigente del ala teodorista del MAS y Garrido, coronel retirado del Ejército, fue uno de los alzados del 27 de noviembre de 1992.

—Vinimos a ver si es cierto que aquí están Nicolás Maduro y otros diputados, porque, de ser así, queremos que se respeten sus derechos. Pero los cubanos no nos dieron información y, además, esta gente de afuera está enloquecida. Nosotros nos vamos.

Ante esta explicación, les pregunté:

101 Sánchez Otero, Germán: *Agresión a la embajada de Cuba. Crónica de un plan sincronizado*, Ediciones Venpres.

—¿Y yo? ¿Será prudente que me quede?

—Mejor vete. No corras riesgos.

Nos despedimos. Subí al taxi y le dije al conductor que arrancara.

En ese momento, los carros que pasaban frente a la embajada eran detenidos y requisados por los exaltados, que metían medio cuerpo por las ventanas en busca de chavistas escondidos en los vehículos. Yo era un trofeo para ellos.

—Señor, le aconsejo que ponga el retroceso.

—No se puede. Esto es flecha.

—Si me ven aquí, son capaces de quemarle su carro.

—¿Sí? ¡La pinga!

Mientras el hombre maniobraba el volante con la zurda y movía la palanca de cambios con la diestra, sonó mi teléfono celular.

—Riiiing.

—¿Aló?

—Chamo, soy yo. ¿Dónde estás?

La voz de mi hermana Asia sonaba preocupada.

Ella, médica de profesión, trabajaba en la Defensoría del Pueblo como Defensora Especial de la Salud, por lo que todos esos días anduvo auxiliando a víctimas de la violencia y tratando de impedir que ésta estallara en las frecuentes movilizaciones políticas del momento.

—Estoy en la embajada de Cuba, pero me estoy yendo porque esto se está poniendo demasiado peligroso.

La voz de Asia pareció quebrarse.

—Y… ¿te llevas a tu esposa y al niño?

En fracciones de segundo me percaté del malentendido.

—¡No, chica! No me estoy yendo del país. Estoy retirándome de la embajada, porque hay un montón de fascistas destrozando carros y cazando chavistas para joderlos.

Ambos nos reímos largamente, por primera vez en muchas horas.

Empleados de *VTV* sin trabajo ni solidaridad

Mientras tanto, en las afueras del edificio de *VTV*, en la avenida principal de Los Ruices, se concentró un grupo de trabajadores administrativos, camarógrafos, productores, asistentes, reporteros y obreros a quienes la policía impedía entrar a su sitio de trabajo. Desde los vehículos que transitaban por la avenida llovían los insultos:

—Chavistas, ¡asesinos!

La mayoría de los empleados deseaba información sobre su destino laboral. Algunos pretendían entregar cámaras, micrófonos y baterías que se llevaron a casa la noche anterior, imposibilitados de regresar al trabajo por las turbulencias de la noche. Otros tenían sus carros y efectos personales secuestrados adentro.

Ya estaba de vuelta en la redacción de *El Universal* cuando volvió a sonar mi teléfono. Era María Silva, para entonces productora del programa «En Confianza», quien me contó sobre la situación que estaban atravesando frente al canal. Me sentí un tanto culpable por no estar acompañando a mis compañeros en ese trance y traté de hacer algo por ellos. Intenté localizar a las autoridades del gremio de los periodistas, que existen precisamente para defender a los trabajadores de la prensa en circunstancias como aquélla.

Por medio de una compañera de trabajo que pertenecía a la directiva de una de las agrupaciones gremiales de los periodistas transmití lo que ocurría en la sede de *VTV* y requerí la presencia de algún dirigente en esas instalaciones.

—Lamentablemente no pueden llegar hasta el canal 8 porque están ocupándose del velorio y entierro de Tortoza.

La respuesta me cayó como baño helado.

Meses después, conocí y entablé amistad con doña Ana Rosa Cruz de Tortoza, la madre de Jorge, a quien le hice una extensa entrevista sobre su hijo. Ella, al igual que los hermanos de Tortoza, negó haber recibido ayuda alguna por parte del gremio cuando enterraron a Jorge Tortoza.

Desde las puertas de *VTV*, la periodista María Teresa Gutiérrez, conductora del programa «Opinión en la Noticia», llamó por teléfono al director de *Globovisión*, Alberto Federico Ravell.

Ravell había presidido el canal 8 en tiempos de Jaime Lusinchi, y hasta él María Teresa trasladó la molestia de sus antiguos compañeros por la tónica empleada en la cobertura de *Globovisión* sobre el cierre de *VTV*, la noche anterior. También le solicitó que enviara un equipo hasta Los Ruices, para que reportara la situación que se vivía a las puertas de la estación estatal.

—¿Ustedes van a permitir esto? ¿No van a reseñar el cierre del canal? ¿No van a informar que todos los empleados estamos aquí pidiendo su reapertura?

—Bueno, ¿y tú qué esperabas? Eso se lo buscaron ustedes. Pero de todas maneras déjame ver qué hago.[102]

«Mi papá no ha renunciado»

En horas de la mañana del viernes 12 de abril, un militar le presta un teléfono al prisionero Hugo Chávez para que hable con su familia más cercana.

María Gabriela siente sorpresa y alivio al escuchar la voz por el auricular.

—Hija, no he renunciado. Habla con Fidel y dile que soy un Presidente prisionero para que lo informe al mundo.

A las 10:02 minutos, hora de La Habana, uno de los asistentes de Fidel Castro le dice que María Gabriela Chávez lo está llamando desde Caracas.

Tras escucharla, le pregunta:

—¿Tú estarías dispuesta a informarlo al mundo con tus propias palabras?

Ella le contesta con otra pregunta:

—¿Qué no haría yo por mi padre?[103]

A eso de las 11:00 a.m., Randy Alonso, conductor del programa «Mesa Redonda», de la TV cubana, la entrevista vía telefónica.

---

102 *VTV*, programa «En Confianza», entrevista a María Teresa Gutiérrez, 05/10/2004.

103 Castro, Fidel: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Segunda edición. Revisada y enriquecida con nuevos datos. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.

A las 12:40 del mediodía sus palabras salen radiadas por el Noticiero Nacional de Televisión. El Gobierno cubano entregó a las agencias de noticias las declaraciones transcritas de la joven venezolana. A los corresponsales de las televisoras internacionales en la isla les pasó copia del audio.

Al mediodía, la noticia ya había viajado de Caracas a La Habana, de La Habana a Atlanta —sede de *CNN*— y de allí de nuevo a Venezuela.

Sólo los suscritos a servicios de TV por cable y satélite pudieron escuchar la versión de la hija de Chávez. Las estaciones locales de televisión, que disponían del audio proveniente de agencias y televisoras asociadas con corresponsales en Cuba, se abstuvieron de divulgarla.

Carlos Parra, uno de los socios de Editorial Galac, tenía sintonizada *RCR* en su radio y escuchó con sorpresa cuando, ya en horas de la tarde, transmitieron la declaración de María Gabriela Chávez, desmintiendo la renuncia de su padre.

Aunque propiedad del mismo Grupo 1BC que es dueño de *RCR*, la televisora *RCTV* excluyó esas declaraciones de su oferta informativa de aquel día.

«¿Quieres ser ministro?»

En Miraflores, Carmona no sólo tenía que decidir si disolvía o no los poderes públicos, y cuáles, sino con quiénes sustituiría los que dentro de poco serían disueltos. Una vez anunciado el decreto, tendría en sus manos el poder personalísimo para hacerlo. La primera preocupación, como es de suponer, era la conformación de un Gabinete Ejecutivo. ¿De dónde vendrían sus ministros?

«Siguió desfilando gente, pidiendo cargos y posiciones.

De repente me llama Pedro Carmona a un rincón y me dice:

—¿Aceptarías ser ministro de Salud? Tú sabes de eso e hiciste una brillante gestión al frente del Seguro Social.

A lo que yo le contesté:

—No puedo negarme».

Increíblemente, y a pesar del tiempo que llevaban preparándolo todo, Carmona no llegó a completar un Consejo de Ministros.

La intención era ir anunciándolo por etapas. La primera tanda iba a ser juramentada el sábado 13 de abril en Miraflores, pero, como se verá más adelante, las masas que rodeaban el Palacio lo impidieron y, el acto será convocado para el Fuerte Tiuna, pero jamás llegará a concretarse.

Los nombramientos anunciados por la prensa fueron:

- Ministro de Relaciones Exteriores: José «Pepe» Rodríguez Iturbe.
- Ministro de la Secretaría de la Presidencia: vicealmirante (retirado) Jesús Enrique Briceño.
- Ministro de Relaciones Interiores: general de división (GN) Rafael Damiani Bustillos.
- Ministro de la Defensa: vicealmirante Héctor Ramírez Pérez.
- Ministro de Finanzas: Leopoldo Martínez.
- Ministro del Trabajo: César Augusto Carvallo.
- Ministro de Agricultura: Raúl de Armas.
- Procurador General de la República: Daniel Romero.
- Presidente de PDVSA: general (retirado) Guaicaipuro Lameda.
- Ministro de Planificación: León Arismendi.
- Ministro de Salud: Rafael Arreaza.
- Ministro de Educación: Leonardo Carvajal.

En su libro, Pedro Carmona añade algunos otros nombramientos que tenía previstos:

- Presidente del Banco Central de Venezuela: Domingo Fontiveros
- Ministerio de Energía y Minas: Eduardo Preselj.
- Ministro de Infraestructura: Juan Andrés Sosa Branger.
- Fondo de Desarrollo Social: Maxim Ross.

- Director de la DISIP: general retirado Ovidio Poggioli.[104]
- Director del CICPC: comisario Iván Simonovis.[105]
- Directora de la Oficina Central de Información: Patricia Poleo.

Carmona aprovecha para desmentir en su libro que haya ofrecido cargos a Liliana Hernández y Gerardo Blyde, entonces diputados de Primero Justicia.

La versión de que Hernández iba a ser designada Fiscal General de la República y Blyde Contralor General de la República nació de una lista hecha en computadora y corregida a mano que fue hallada

104 Además de director de la DIM, Poggioli había sido director del Aeropuerto Internacional de Maiquetía en el gobierno de Chávez. Ya restituido éste en el poder, dos semanas después del golpe, los diputados Juan Barreto y Pedro Carreño divulgaron en rueda de prensa dos grabaciones telefónicas de Poggioli el 12 de abril de 2002, donde éste le informa a otra persona que ese día asumiría la DISIP y se proponía atrapar a personeros del chavismo, en embajadas donde supuestamente estaban asilados: «Voy a buscar a José Vicente Rangel, al otro hijo de puta del MAS, a los Otaiza, compadre. Así sea en China mando a buscar a ese hijo de puta. Ése y que está escondido en la embajada de China. Diosdado Cabello en la de Cuba, Bernal en la de Libia». La tarea sería cumplida «con unos comandos». De ser ciertas, tales intenciones suponían una violación del Derecho Internacional. Lo que se escucha más adelante es espeluznante: «Mando a que le cojan la esposa al embajador» y se colige que estaría refiriéndose al de Cuba. Poggioli desmintió la veracidad de lo divulgado y solicitó una investigación penal contra los diputados por violar la Ley sobre la Protección a la Privacidad de las Comunicaciones Telefónicas. El escrito entregado por el abogado de Poggioli al Ministerio Público señala: «Mi representado no ha tenido participación alguna en la conversación presentada a los medios, producto de un montaje telefónico deliberado y planificado con la única finalidad de someter a mi representado al desprecio y odio público, no importándole para nada a los ciudadanos diputados la dignidad de los ciudadanos, su reputación, su honor, su vida privada, su intimidad, su integridad física, su integridad síquica y su moral». Los diputados presentaron otra grabación donde se oye una voz idéntica a la de Poggioli atribuirse el haber convencido al general Efraín Vásquez Velazco, comandante del Ejército, de no renunciar al cargo, y más bien pronunciarse desconociendo la autoridad del Presidente. También se le escucha decir que tiene conocimiento del desenlace del 11 de abril «desde hace un año».

105 Simonovis es uno de los comisarios condenados a 30 años de cárcel por varias muertes y lesiones del 11 de abril de 2002, como parte de las acciones necesarias para el golpe de Estado. Fue funcionario de PTJ y venía de ser secretario de seguridad ciudadana en la gestión de Alfredo Peña en la Alcaldía Metropolitana.

en el Palacio de Miraflores, luego del retorno de Chávez al poder.

La lista coincide plenamente con la versión del libro de Carmona y agrega algunos otros nombramientos que el gobernante *de facto* planeaba oficializar.

La lista se publica anexa como curiosidad histórica.

A Leonardo Carvajal, mencionado por Carmona como su ministro de Educación, le pregunté sobre el tema para el diario *Últimas Noticias* en 2005.

Dirigente de la ONG «Asamblea de Educación», Carvajal fue pieza clave en las primeras movilizaciones callejeras del antichavismo en 2001, que tuvieron como eje central el tema educativo. La consigna de aquel movimiento inicial era:

—¡Con mis hijos no te metas!

—Por fin, ¿Pedro Carmona le ofreció o no ser ministro de Educación?

—Soy el único dirigente que el 11 de abril, en *El Nacional*, planteó un referendo. Eso indica que no andaba en ningún golpe. El 12 de abril ningún miembro de la Asamblea de Educación fue a Miraflores, la CTV o Fedecámaras. Estuvimos aquí en la oficina [en El Rosal]. Angustiados por la barbaridad del decreto de Carmona, promovimos, a través de unos empresarios, una reunión con él para plantearle su error.

—Carmona dice en su libro que le ofreció el Ministerio.

—El 13 de abril me llama su secretario, me ofrece el Ministerio y me pide ir a juramentarme a mediodía. Le digo: «Yo estaría dispuesto a aceptar, pero tengo críticas muy fuertes al decreto». Él me interrumpe: «El decreto lo cambiaremos esta tarde». Yo le digo: «Si voy, ¿puedo hablar con Carmona?». Me pareció una ocasión para verlo y saber cuál era el cambio del decreto. Me voy a Miraflores y en dos horas no pude verlo. Me marché. Esa noche, después de que dejaron de pasar comiquitas, hablé en un programa de *Venevisión* de los exabruptos de ese gobierno.

—¿No ha vuelto a verlo?

—No. Este mes introduzco en Fiscalía una denuncia para que cite a Carmona, porque me considero calumniado y difamado por cosas que escribió en su libro.

—¿Cuáles?

—Que le acepté el Ministerio en presencia de testigos. Y yo a Carmona no le vi ni el celaje de la calva.

La versión de Pedro Carmona es que sí le hizo el ofrecimiento a Carvajal, «quien lo aceptó» en la mañana del sábado 13 de abril.

Además, coloca en boca de Carvajal estas palabras:

—Yo sabía que usted me iba a ofrecer el Ministerio de Educación.

Según Carmona, Carvajal «trató después de justificar de manera infortunada dicha decisión, por razones políticas que respeto».

«A partir de ese momento en que acepté el Ministerio de Salud, comienzan a pasar médicos, directores de Salud del Área Metropolitana, exponiéndome la grave y precaria situación que se estaba presentando en los hospitales por la falta de insumos y medicamentos.

Entonces me di a la tarea de contactar inmediatamente a laboratorios y empresas del sector salud para que contribuyeran a paliar la situación, los cuales respondieron inmediatamente y dieron auxilio con carácter de donaciones.

Al igual, llamé a las clínicas privadas para que fueran atendidos los heridos de gravedad que no tenían oportunidad de ser atendidos en los hospitales y de esa manera se trasladaron más de 30 personas a la clínica El Ávila, La Floresta, Urológico, Metropolitana y Hospital de Clínicas Caracas.

Afortunadamente, ninguno de los heridos graves falleció por falta de atención médica. De eso yo nunca hablé. Por primera vez lo hablo ahora».

De vuelta a Palacio

Un señor blanco, calvo, de lentes, bigotes poblados y canosos, con cara de haber dormido poco, entra a Miraflores en horas del mediodía del viernes 12 de abril. Allan Brewer-Carías llegó con la intención de hablar con Pedro Carmona. Con el *presidente*

Carmona. Éste despachaba ya como gobernante y permanecía reunido con otras personas, según le informaron.

Debió entonces conformarse con ver, por tercera vez en los últimos dos días, las caras de Daniel Romero y José Gregorio Vásquez, futuros Procurador General y Viceministro de la Secretaría, quienes seguían revisando el proyecto de decreto conocido por él en la oficina de Olavarría y luego en Fuerte Tiuna.

A ellos se sumó el diputado Leopoldo Martínez, del partido Primero Justicia, quien había sido escogido como ministro de Hacienda. A él, Brewer-Carías dice haberle advertido «sobre lo improcedente de suspender el funcionamiento de la Asamblea y las reacciones nacionales e internacionales que se producirían si ello ocurriera».

—Al poco tiempo, alrededor de la 1:00 p.m. y ante la imposibilidad de expresar personalmente mi opinión a Carmona, me retiré de Miraflores, con sensación de frustración. No volví al Palacio ni estuve por tanto en el acto de instalación o proclamación del llamado Gobierno de Transición, ni avalé con mi firma tal acto. Al salir de allí más bien me enteré de los atropellos a funcionarios y parlamentarios que se estaban produciendo.

La versión definitiva del acta estuvo lista a las 2:30 p.m. Correspondió a José Gregorio Vásquez llevarla ante Carmona. Éste la leyó y dijo:

—Está bien.

Sin embargo, tomó un bolígrafo e hizo «un par de modificaciones menores» al documento, según cuenta el mismo Vásquez, quien procedió entonces a imprimirlo de nuevo y sacarle copias.

—Mientras luchaba en vano con la fotocopiadora, frente a mí estaban Juan Raffalli, Gustavo García y Gustavo Linares Benzo, sentados frente a un computador, redactando a la carrera otro decreto. Al terminar fueron a hablar con Carmona para presentarle su proyecto.

Las cartas que interesaban a Washington

«A eso de las 3:15 p.m., un grupo de militares manda a botar todo lo que estuviera en el despacho del Presidente de la República.

Un coronel descuelga un título de Doctorado Honoris Causa del presidente Chávez y lo tira contra el piso.

En ese momento entra Carmona y el coronel le dice:

—Presidente, mandé a limpiar y a botar todo lo que está aquí.

Entonces Carmona le dijo:

—No boten todo. Hay que clasificar las cosas políticas y las cosas administrativas que deberían continuar en marcha.

Entonces me dice Carmona a mí que por favor le clasificara todo lo que había allí y que le entregara las cosas más relevantes o comprometedoras desde el punto de vista político.

Me dedico entonces a realizar esa tarea y llamo a unos mesoneros de la Casa Militar para que me trajeran cajas vacías. Me dijeron que allí no había cajas y me trajeron unas bolsas negras de basura.

Comencé a clasificar de la siguiente manera: cosas personales del Presidente, donde encontré las cédulas de identidad del Presidente, esposa e hijos; partidas de nacimiento originales de los hijos, historias clínicas de él y de sus hijos, diplomas, condecoraciones, libros y cartas de colaboradores y amigos.

Le envié todas las cosas personales a la Comandancia del Ejército con un emisario.

Cuando éste regresa de entregarle al Presidente sus cosas, me comentó que Chávez me mandaba a dar las gracias porque todo estaba allí.

Seguí con la clasificación de los documentos, comenzando por el aspecto administrativo.

Clasifiqué por estado y por ministerio, poniendo todo esto en un mueble dentro del despacho presidencial.

Después comencé a clasificar lo político, encontrándome todas las cartas que Fidel Castro le había dirigido al Presidente desde antes de que ganara las elecciones hasta la más reciente, relacionada con una Cumbre en Costa Rica en esos días.

Asimismo, encontré cartas de Sadam Hussein, originales y traducciones al español, cartas de Gadaffi, y otros líderes de izquierda.

Cuando estaba viendo las cartas de Fidel, se acercó Carmona y leyó una de ellas, comentando alarmado el contenido.

Yo clasifiqué estas cartas. Tuve la oportunidad de leerlas todas.

En un momento dado, el coronel Julio Rodríguez Salas me pidió le entregara las cartas.

—Voy a hacérselas llegar al Departamento de Estado de EEUU, para que declaren al presidente Chávez como terrorista.

Yo le contesté al coronel que las cartas estaban bajo mi responsabilidad, que le pidiera permiso a Carmona y que éste me lo comunicara directamente a mí.

Y las oculté en una gaveta del escritorio del Presidente, debajo de un cerro de papeles para que no se vieran».

«Vi a Carmona titubear»

Antes de salir del despacho presidencial rumbo al Salón Ayacucho para juramentarse, Pedro Carmona decidió hacer una consulta final.

Las manecillas marcaban las 4:00 p.m. del viernes 12 de abril. La oficina del Presidente lucía atiborrada de gente con cara seria.

Del gentío sobresalía la sotana del cardenal Ignacio Velasco; el traje blanco del vicealmirante Ramírez Pérez; el beige del coronel Rodríguez Salas y los jeans del diputado Alfredo Ramos, dirigente de La Causa R y miembro del Comité Ejecutivo de la CTV.

También estaban «algunos juristas» que Carmona no identifica en su libro. Es probable que fuesen los mismos Cecilia Sosa, Nelson Socorro y Gustavo Linares Benzo que Rafael Arreaza reportó en su declaración ante el fiscal Danilo Anderson dos años después, en septiembre de 2004.

Carmona se dirigió a los presentes:

—Tenemos dos opciones en la mano. O el llamado a elecciones previa suspensión temporal de los poderes designados y leales al régimen de Chávez para su posterior relegitimación o colocar la decisión en manos de la Asamblea Nacional.

Según Carmona, él solicitó la opinión de los presentes «antes de proceder a los anuncios».

—La reacción, salvo dudas de Alfredo Ramos, a quien el coronel Rodríguez Salas procuró persuadir sin un rechazo abierto de su parte, fue que a esas alturas era inconveniente intentar un camino alternativo y que consecuentemente debía seguirse adelante con la primera opción, respaldada por los artículos 350 y 333 de la Constitución.

Alfredo Ramos abandonó Miraflores antes de que el maestro de ceremonia lo llamara a firmar el decreto, una ausencia que provocó cuchicheos de desconcierto en el Salón Ayacucho e hilaridad entre los televidentes.

La versión de José Gregorio Vásquez sobre aquella reunión previa en el despacho presidencial describe a un Carmona súbitamente dudoso:

—Vi a Carmona titubear.[106]

«Si no la disuelves, ella te disuelve a ti»

«Carmona dice:

—Vamos a llamar a Allan.

Entonces saca su libreta de teléfonos y pude ver en ella “Brewer, Allan”, con un teléfono Movilnet al cual llama Carmona y le dice:

—Allan, aquí estamos con un grupo de abogados, quienes cuestionan la disolución de la Asamblea y de los gobernadores y alcaldes a través de un decreto.

Entonces le contesta Allan, con la misma versión:

—Lo que pasa, chico, Carmona, es que si tú no disuelves esa Asamblea más temprano que tarde esa Asamblea te va a disolver a ti.

Todos los que estamos presentes replicamos que eso no era así. Carmona le hizo el comentario a Allan Brewer-Carías, quien de acuerdo con Carmona concluye diciendo:

—Convéncete, Carmona, que ese es el decreto. ¡Ni un paso atrás!

Allí todos nos dimos cuenta que a partir de ese momento Carmona, quien había entrado en duda con respecto al decreto, se convenció plenamente de que tenía que hacer lo que le estaba recomendando Allan Brewer-Carías».

106 Vásquez, José Gregorio: Obra citada.

Aunque confirma que recibió un telefonazo de Carmona a esa hora de la tarde, Brewer-Carías desmiente la versión de Rafael Arreaza que le adjudica haber convencido al fugaz dictador para que disolviera la Asamblea:

—Lo supuestamente declarado por el ciudadano Arreaza es absolutamente falso.[107]

Por su parte, y sin identificar al interlocutor de Carmona, José Gregorio Vásquez calcula que éste habló por teléfono durante varios minutos «en presencia de los que estábamos allí».

En versión de Brewer-Carías, cuando Carmona lo llamó por teléfono «finalmente me solicitó de manera directa [que] le expresara la opinión jurídica que me había solicitado [en la madrugada], particularmente sobre el tema de la suspensión de la Asamblea».

—Le expresé mi criterio contrario, y las reservas que como profesional y ciudadano tenía, precisamente a la luz de la Carta Democrática Interamericana, y que eso en definitiva era una decisión de carácter político. Quedé esperanzado en que tomaría en cuenta mis advertencias y comentarios, pero lamentablemente no fue así.

Cuenta José Gregorio Vásquez que, al colgar, Pedro Carmona dijo a los presentes:

—Vamos entonces.

El mismo Vásquez describe al cardenal Ignacio Velasco diciéndole a Carmona:

—Hay que hacerlo.

Sin mencionar su identidad, el futuro auto-juramentado coloca en boca de una de las «personalidades» presentes las siguientes palabras:

—No cabe duda que el decreto abre un corto período *de facto*, pero siendo la intención llamar a consulta al pueblo, depositario del poder constituyente, la nación lo agradecerá.

107 Brewer-Carías, Allan R: Obra citada.

«El coronel Julio Rodríguez Salas le dice a Carmona:
—Bueno, Presidente. Tenemos el poder en las manos suyas con ese decreto. En el camino lo enmendamos.
A partir de ese momento se retiran los abogados».

El coronel Julio Rodríguez Salas entregó a Carmona el texto del breve juramento que poco después leería, ante sí mismo, con la mano derecha extendida y la izquierda sosteniendo el papel, delante de fotógrafos y cámaras de TV.

Cuenta José Gregorio Vásquez que, rumbo al salón Ayacucho, alguien preguntó:

—¿Quién va a leer el decreto?

—Que lo lea Daniel.

Demasiado tarde para aclarar

La tarde o noche del 12 de abril, el periodista Edgar López escribe para *El Nacional* una nota que identifica a Allan Brewer-Carías como el arquitecto jurídico del nuevo Gobierno y lo entrevista en tal cualidad. Saldrá publicada, como es lógico, al día siguiente, sábado 13.[108]

Edgar López menciona a Brewer-Carías como posible presidente del TSJ.

Y le pregunta sobre la disolución de los poderes públicos.

El abogado la justifica como una manifestación del derecho a la desobediencia civil invocado por el Gobierno transitorio.

La disolución, sostiene Brewer-Carías, «corresponde a decisiones políticas que he querido diferenciar del fundamento jurídico del régimen de transición».

Por lo visto, a él mismo no le resultó demasiado convincente el argumento —la distinción entre decisiones políticas y fundamento jurídico—, pues, según Brewer-Carías alegó tiempo después, él mismo se comunicó de nuevo con el periodista Edgar López,

108 López, Edgar: «Carta Interamericana Democrática fundamenta el gobierno de transición». Declaraciones de Allan Brewer-Carías. *El Nacional*, 13/04/2002.

más entrada la noche del viernes 12 de abril, para expresarle su «criterio adverso a las decisiones políticas que se adoptaron».[109]

Tal posición no apareció publicada al día siguiente, sábado 13, sino cinco días después, el miércoles 17 de abril, porque, según declaró el periodista Edgar López ante la Fiscalía, adonde lo citaron en calidad de testigo, cuando Brewer-Carías lo llamó ya era demasiado tarde para incluir esa línea en la edición del 13. La página ya había bajado a imprenta.

La iniciativa del coronel

Para esos días de abril, entre los cursantes del Doctorado en Derecho de la Universidad Santa María había uno que acudía, de vez en cuando, vestido de uniforme militar. Era el coronel del Ejército Ángel Bellorín, abogado mención *magna cum laude* egresado de esa misma universidad. No tenía cargo alguno dentro de la estructura de la FAN, de modo que podía dedicarse de lleno a sus estudios.

Bellorín no era propiamente un militar chavista. Más bien había tenido roces con el general Manuel Rosendo cuando éste aún no había traicionado al presidente Chávez, el 11 de abril. También los tenía con otro oficial que, como él, era coronel y abogado a la vez: Julio Rodríguez Salas, uno de los cerebros jurídicos del golpe.

En los meses previos a éste, Rodríguez Salas había estado detrás de una campaña de prensa que, por medio de filtraciones a columnistas, atizaba la inquietud en los cuarteles con el desprestigio de diversos oficiales. En su caso, la campaña se tradujo en la publicación, en la columna de la periodista Ibéyise Pacheco, en *El Nacional*, de una versión según la cual Bellorín había alterado secretamente sus notas académicas en la Universidad Santa María. Con esto, Rodríguez Salas aprovechaba para cobrarle una vieja cuenta personal.[110]

109 Brewer-Carías, Allan R.: *En mi propia defensa*.

110 El señalamiento fue publicado en el año 2001 por Ibéyise Pacheco en su columna de *El Nacional*. Bellorín sentó un precedente al ganarle una demanda por difamación a la periodista, que en lugar de rectificar su información había

En clases había estudiado el Código Orgánico Procesal Penal, que permite a cualquier ciudadano activar una investigación penal por vía de denuncia formal. También el Código Penal, cuyo artículo 144, ordinal segundo, fija pena de presidio de 12 a 24 años a quienes «conspiren o se alcen para cambiar violentamente la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela».

Le tomó a Bellorín poco más de un mes recabar toda la información disponible en los archivos de periódicos y grabaciones de televisoras hasta que el 22 de mayo de 2002 llevó ante la Fiscalía un escrito en el que denunció a Allan Brewer-Carías, Carlos Ayala Corao, Cecilia Sosa Gómez y Daniel Romero.

En las 36 páginas solicitó que «se investigue la autoría intelectual, material o el grado de participación de cada uno de ellos (…) en la conspiración y alzamiento que cambió violentamente la Constitución, amparados en un falso derecho a la rebelión», el 12 de abril de 2002.

Propuso citar 50 testigos, entre ellos Pedro Carmona, Lucas Rincón, Ignacio Velasco, todos los firmantes del decreto, periodistas y militares de ambos bandos. Sólo le faltó promover de testigo a Hugo Chávez.

Tanto Sosa Gómez como Brewer-Carías reaccionaron contra el coronel. La ex magistrada lo señaló de actuar por órdenes superiores, o sea, del Gobierno, mientras que el ex constituyente lo descalificó refiriéndose al suyo como el escrito «que le redactaron».

En rigor, Bellorín actuó por iniciativa propia. De haberlo hecho por encargo e interés personal, probablemente habría logrado ascender a general. Pero se retiró en 2008 con el mismo grado de coronel, al cumplir 30 años de servicio.

Tres años después del golpe, la fiscal Luisa Ortega Díaz —posteriormente designada Fiscal General de la República— presentó acusación contra Sosa Gómez, Brewer-Carías y José

reincidido en descalificaciones al agraviado. En medio de un escándalo por el arresto domiciliario dictado por un juez, el coronel le concedió el «perdón del ofendido» para librarla de la pena. Ahora está a la espera de una demanda civil por daños y perjuicios contra el periódico de la familia Otero.

Gregorio Vásquez como presuntos redactores del decreto, el 21 de octubre de 2005. Dos semanas después, el 7 de noviembre, el tribunal 25 de control, a solicitud de Ortega Díaz, dictó medida privativa de libertad contra Daniel Romero e Isaac Pérez Recao, debido a que ninguno atendió las citaciones de la Fiscalía.

Al igual que estos dos personajes, Brewer-Carías, quien sí acudió a las primeras citaciones, terminaría yéndose al exterior, temeroso de parar en la cárcel. En cambio, Sosa Gómez y Vásquez se quedaron enfrentando el juicio, con lo que se hicieron beneficiarios del decreto-ley de Amnistía dictado por el presidente Chávez el 31 de diciembre de 2007.

«Fui, pero no vi a Carmona»

Un pequeño escándalo internacional estalló cuando corrió el rumor de que la Fiscalía se disponía a imputar, como uno de los redactores del decreto del 12 de abril, al abogado y profesor universitario Carlos Ayala Corao.

Ayala Corao venía de presidir la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de modo que su eventual imputación fue ventilada por activistas y organizaciones de ese mundo como una agresión del «régimen de Chávez» a los defensores de los derechos humanos.

Al abogado lo involucró en el hecho el propio Pedro Carmona Estanga en su libro varias veces citado, y en esa mención la Fiscalía podía basarse para imputarlo.

Tres años después del golpe, invité a Ayala Corao a una entrevista en el programa «En Confianza» para hablar del tema. Le leí el párrafo del libro de Carmona donde éste lo menciona y él respondió:

—Fue pública y notoria mi conducta al conocer un proyecto, que no fue el mismo que al final terminaron dictando. Me sorprendí al conocer el proyecto en la mañana del 12 de abril. En 12 minutos me tocó rechazarlo y salí a unirme a otras personas para lograr el restablecimiento del orden constitucional.[111]

111 *VTV*, 22/04/2005.

—Es decir, que sí conoció una versión previa del decreto.

—No. Esa mañana del día 12 estaban allá circulando versiones.

—¿Dónde?

—En Miraflores.

—¿Usted estaba en Miraflores?

—Pasé esa mañana por la confusión que había ante el anuncio del Alto Mando sobre la renuncia del Presidente. Imaginé que frente a una renuncia presidencial, si era tal, y si el Vicepresidente también había renunciado, lo lógico era que se convocara a la democracia representativa. Esa frase que acabas de leer es muy curiosa, porque a Carmona ni lo conozco, ni tengo trato con él, ni lo vi, ni él me vio, ni él me pidió opinión, ni yo se la di. Mi nombre sale suelto ahí. Claro, él dice que no fueron tomadas en cuenta las opiniones. Bueno, que diga cuál no fue tomada en cuenta y por qué. No guinde un nombre allí sin especificar de qué se trata.

—¿Qué interés puede tener él en meterlo en ese paquete?

—No sé. Dos opciones. Una es mencionar 400 nombres como para decir: «No fui yo, fue toda esta gente». Y la segunda: molestia por mi actitud ese día. No sólo auxiliar a las personas que estaban siendo perseguidas, como Tarek William Saab, sino también llamar a organismos internacionales y sugerir pronunciamientos de rechazo una vez dictado el decreto. Una posición de coherencia frente a los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho.

Se desatan los demonios

Derechos Humanos y coscorrones

Coherencia. Una cualidad que muchos enviaron de vacaciones en esas graves circunstancias.

No recuerdo qué hora del 12 de abril era exactamente cuando el abogado Fernando Fernández, quien fuera representante de Amnistía Internacional, entró a la redacción de *El Universal*.

Al verlo, lo abordé para compartir con él mi bochorno por lo que acababa de mirar por TV: la detención arbitraria del ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, por parte de policías al mando de los alcaldes de Chacao, Leopoldo López, y de Baruta, Henrique Capriles Radonski, ambos entonces dirigentes del partido Primero Justicia.

Después se supo que los dos jóvenes alcaldes rechazaron la petición de Rodríguez Chacín de ser sacado por el sótano del edificio e insistieron en hacerlo por la puerta principal, donde una multitud exaltada le propinó golpes y empujones mientras lo llevaban esposado hacia una patrulla. Los medios habían hecho muy bien su trabajo. La histeria colectiva se había apoderado de los vecinos de clase media alta, que se empujaban para golpear al detenido.

—¡Asesino! ¡Asesino!

A falta de mejor imputación, los alcaldes alegaron que el ministro tenía en su poder armas de guerra: dos pistolas 9 mm, una del propio Rodríguez Chacín y la otra de Hugo Chávez, quien se la entregó poco antes de abandonar Miraflores, horas atrás, en la madrugada de ese día. También alegaron que tenía indebidamente en su poder un bien propiedad del Estado, que resultó ser un vehículo del ministerio del cual era titular.

Legalmente, Rodríguez Chacín seguía siendo ministro. No se había anunciado aún el decreto espurio de disolución de los poderes públicos. De modo que, aun desde la óptica de la legalidad golpista, conservaba el privilegio del antejuicio de mérito ante el TSJ. No podía ser detenido ni enjuiciado sin una autorización del máximo tribunal. Aun así, en lugar de ordenar su inmediata libertad, debido a la ilegalidad de su detención, al día siguiente —sábado 13— la jueza 39 de control, Mónica Fernández, legitimó el procedimiento dictándole medida de privación de libertad a Rodríguez Chacín.[112]

112 La ex jueza Mónica Fernández, al igual que los alcaldes Capriles Radonski y López, fueron imputados por el delito de privación ilegítima de libertad, pero luego se beneficiaron del decreto-ley de amnistía dictado por el presidente Chávez el 31/12/2007.

Las imágenes de su detención causaron consternación alrededor del mundo, no tanto por las consideraciones jurídicas del hecho, como por las escenas de linchamiento, propias del fascismo, que la rodearon.

Cuando le comenté el caso, el representante de Amnistía Internacional despachó el asunto con despreocupación:

—Sólo fueron unos coscorrones.

Entendí entonces que no teníamos más nada de qué hablar.

Aunque injustificable, tal vez la insensibilidad obedeciera no sólo al entusiasmo que embargaba a la «sociedad civil» ante el golpe por entonces victorioso, sino también al odio añejo y recíproco entre defensores de derechos humanos y policías.

Además de ser percibido como uno de éstos, Rodríguez Chacín carga con el estigma de haber pertenecido al Comando Específico José Antonio Páez, un grupo mixto de policías y militares que protagonizó la llamada «masacre de El Amparo», en el Estado Apure, donde murió un grupo de campesinos señalados como guerrilleros colombianos, el 29 de octubre de 1988. Rodríguez Chacín no participó en ese hecho, aunque sí en otros episodios armados que lo antecedieron. Fue procesado y absuelto por los tribunales militares.

Y vinieron por Tarek William

La insensibilidad, sin embargo, dio paso a la alarma cuando la víctima de la persecución fascista fue alguien con trayectoria en el campo de los derechos humanos: el diputado Tarek William Saab, quien también apareció en TV siendo apresado frente a su residencia, por encima de su inmunidad parlamentaria, y en medio de una turba parecida a la que acosó a Rodríguez Chacín, aunque en su caso sin ser esposado.

La detención de Saab se produjo a la 1:30 p.m.

Un funcionario de la DISIP le dijo:

—Por órdenes del presidente Carmona, usted debe ir a una entrevista con el director de la DISIP, general Ovidio Poggiolli, para luego ir a hablar con el Presidente con relación a los hechos de ayer 11 de abril.

Ovidio Poggioli había sido escogido por Carmona como director de la DISIP, dada su experiencia como jefe de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) en tiempos de Chávez. En la madrugada, cuando el futuro Presidente de transición fue presentado en Fuerte Tiuna, Poggioli estaba muy cerca. La chaqueta que llevaba Carmona se la había prestado él.

Un equipo de TV captó cuando, bajo la protesta de Tarek William Saab, éste fue subido a una patrulla que se marchó con rumbo desconocido.

Al rato llegó a El Helicoide, sede de la DISIP, en el sector Roca Tarpeya, próximo al centro de Caracas. Al ingresarlo, un funcionario pretendió que se quitara correa y trenzas de zapatos.

Saab le respondió:

—Estás equivocado.

En las sedes policiales siempre hay al menos un fiscal de guardia y el 12 de abril lo estaba en la DISIP José Gregorio Graterol.

Graterol informó a Saab que su detención obedecía a la denuncia de que escondía armas en su casa, el mismo expediente por el cual desde la noche anterior el director del CICPC, Miguel Dao, puesto al servicio del nuevo Gobierno, venía allanando casas de habitación, sedes partidistas y dependencias oficiales vinculadas al chavismo. En el caso de Saab, algunas fuentes atribuyen la denuncia al general retirado Rubén Rojas Pérez, ex jefe de la Casa Militar de Rafael Caldera.

Carlos Tablante y Pablo Medina, diputados de la oposición ex chavista, así como José Ángel Rodríguez y mi hermana Asia Villegas, representantes de la Defensoría del Pueblo, estuvieron cinco horas a las puertas de El Helicoide sin que los dejaran entrar para saber del detenido. Sólo recibían evasivas por respuesta. En un momento dado, les permitieron hablar con él por teléfono.

Desde la redacción de *El Universal* hablé vía telefónica con Francis Fornino, esposa de Saab en ese entonces. Ella me pidió que ayudara en la divulgación del hecho, única manera de proteger la vida de su cónyuge. También recibí una llamada del propio Tarek William, cuya voz reconocí de inmediato.

Tras expresarle mi solidaridad, le escuché denunciar el carácter inconstitucional de su detención y expresar preocupación por la suerte de su familia. Estremecido, tomé nota de las declaraciones de ambos y se las pasé a uno de los jefes del periódico, quien al final de la tarde me dijo:

—Tranquilo. Parece que ya lo soltaron.

En realidad, la detención ilegal se prolongaría hasta el amanecer del día siguiente, cuando funcionarios de la Disip lo trasladaron en un carro hasta la avenida Victoria. Un conductor chavista lo reconoció caminando por la calle y, sorprendido, le ofreció llevarlo hasta su casa.

Desde Colombia se mueven por Chávez

En esas horas recibí una llamada de Liliana Ortega, de la ONG defensora de derechos humanos Cofavic,[113] de crítica postura frente al Gobierno de Chávez, quien me sorprendió diciéndome:

—Aquí estamos a tu orden ante cualquier cosa. Cuentas con nosotros.

Era obvio que el monstruo del fascismo andaba ya caminando solo y tenía espantado no sólo a sus víctimas del chavismo.

Algunos enemigos de Chávez aplaudían las persecuciones, pero otros, más conscientes, quizá recordaban el poema de Martin Niemoeller:

Primero vinieron a llevarse a los comunistas,
Guardé silencio
Porque yo no era comunista
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
Guardé silencio
Porque yo no era socialdemócrata
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
No protesté,
Porque yo no era sindicalista.

113 Comité de de Familiares de las Víctimas del 27 de febrero de 1989, fecha de una rebelión popular denominada «El Caracazo», a la que siguió una feroz represión militar y policial, cuando apenas se estrenaba el segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez con un «paquete» de medidas económicas neoliberales.

Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
No protesté,
Porque yo no era judío
Cuando vinieron a buscarme,
No había nadie más que pudiera protestar…[114]

En Caracas, en la sede de la ONG defensora de derechos humanos Provea, uno de sus fundadores, Carlos Ayala Corao, redactó una comunicación dirigida a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de la cual había sido presidente, para solicitar la adopción de medidas cautelares urgentes que preservaran los derechos de Tarek William Saab.

En Bogotá, la ONG colombiana Minga hizo lo mismo, pero en su solicitud a la CIDH incluyó también a Hugo Chávez, cuyos derechos humanos estaban siendo violados de la misma manera que los de Saab, pero no por policías sino por «militares secuestradores». En nombre de Minga, Martha Monroy, Tito Gaitán y Omar Hernández pidieron a la comisión que ordenara al Estado venezolano:

- Abstenerse de atentar contra la vida y la integridad personal de Hugo Chávez y Tarek William Saab.
- Liberarlos incondicionalmente.
- Respetar el debido proceso y los derechos de reunión, circulación y residencia de ambos ciudadanos.

Las circunstancias que rodeaban a Chávez y Saab eran las mismas: detenidos, incomunicados, imposibilitados de ejercer derecho a la defensa y vulnerados en los fueros inherentes a sus cargos de elección popular.

El doble rasero de Santiago Cantón

Cuando recibió las solicitudes de Provea y Minga en su oficina de Washington D.C., el secretario de la Comisión Interamericana de DDHH, el abogado argentino Santiago Cantón, dio un tratamiento diferenciado a ambos.

114 Poema usualmente atribuido en forma errónea a Bertold Bretch.

El funcionario envió, con fecha 13 de abril, dos comunicaciones a Caracas, dirigidas al «excelentísimo señor José Rodríguez Iturbe, ministro de Relaciones Exteriores».[115]

En una de ellas, Cantón solicitó al «Ilustrado Gobierno» de Carmona «la adopción de medidas cautelares para proteger la integridad personal, las garantías judiciales y la libertad personal del señor Tarek William Saab».

En la otra, Cantón se abstuvo de solicitar la adopción inmediata de esas mismas medidas con relación a Hugo Chávez. Más bien, concedió un plazo al Gobierno *de facto* para remitir a Washington datos sobre la situación del prisionero incomunicado, antes de que la comisión considerara el caso:

—Ruego al Ilustrado Gobierno de Su Excelencia proporcionar a la Comisión Interamericana la información que considere pertinente, dentro de un plazo de 5 días contados a partir de la fecha de la presente comunicación.

En esos cinco días, del 13 al 18, cualquier cosa podía pasar con el cautivo. Como en efecto pasó, pero para bien de los derechos humanos en general, y de los suyos en particular.

Sólo la manifiesta parcialidad de Santiago Cantón contra Hugo Chávez explica ese doble rasero aplicado en 2002. El chileno se ha mantenido en su cargo, a pesar de las objeciones venezolanas, gracias a influyentes padrinos en bufetes y otros poderes del continente, como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que agrupa a los dueños de los principales periódicos del continente.

Ninguna medida cautelar que ellos soliciten, especialmente si el presunto violador es un gobierno progresista o de izquierda, es rechazada o demorada por «su hombre en Washington».[116]

115 Vocativo de por sí polémico, pues implicaba reconocimiento internacional al Gobierno de facto, a contrapelo de lo acordado por la OEA, a la que pertenece la CIDH.

116 Por influencia de las corporaciones de la comunicación ha ido extendiéndose en el continente la concepción de la libertad de prensa como una especie de «Derecho Humano madre», del cual derivan todos los demás, lo que ha convertido a la CIDH en una instancia de confrontación con los gobiernos de

La ceremonia de coronación

En la redacción de *El Universal*, alguien se me acerca para preguntarme:

—¿Sabrás a qué hora es el acto de juramentación del presidente Carmona?

—No tengo ni idea.

En realidad, yo estaba zambullido en la computadora, enviando y leyendo correos electrónicos sobre lo que ocurría en mi país. Uno de ellos era del periodista y economista argentino Luis Bilbao, quien desde Buenos Aires discrepaba de un mensaje mío enviado la noche anterior diciéndole que la Revolución Bolivariana estaba «haciendo aguas».

—La información que yo manejo es distinta. Ustedes allá están decidiendo el curso de la revolución latinoamericana y de la humanidad en general.

«Como a las 4:00 p.m., Daniel Romero, decreto en mano, comienza a convocar a todo el mundo para el salón donde se iba a leer el documento.

Fuimos todos los presentes al Salón Ayacucho».

El Salón Ayacucho bulle esa tarde del 12 de abril. No cabe un alma entre tanto paltó, corbata, vestidos largos, peinados con laca y uniformes de gala. Las más disímiles fragancias de mezclan como en una perfumería.

El chisme sobre la detención de Tarek William Saab se riega entre la multitud faltando pocos minutos para la juramentación.

José Gregorio Vásquez, viceministro de la secretaría de Carmona, cuenta que «alguien» —no dice quién— preguntó a Daniel Romero qué hacían con el diputado preso.

izquierda que han venido siendo electos en la región, recurrentemente acusados por sus oponentes de violar tal libertad. Las corporaciones cuentan con la diligente cooperación de la burocracia de la OEA, especialmente la de Santiago Cantón en la CIDH. En paralelo, los medios vienen adquiriendo un papel cada vez más relevante como actores políticos, frente a la decadencia de los partidos.

Daniel Romero, futuro Procurador General de la República respondió:

—¡Que lo suelten de inmediato!

Para la ceremonia, un grupo de «personalidades» se sentó a un costado de Carmona, en dos hileras de asientos que habitualmente ocupan los ministros o el Alto Mando Militar, de cara al auditorio.

«Cuando yo entré me ubicaron al lado del cardenal Ignacio Velasco y de la esposa e hijo de Carmona».

José Gregorio Vásquez se sentó en la segunda fila. Delante tenía al cardenal Velasco, a un lado al abogado Cipriano Heredia y al otro al general Ovidio Poggioli, nuevo jefe de la policía política.

Apenas empezaba a hablar el maestro de ceremonia, cuando Vásquez preguntó a Poggioli si ya habían soltado a Tarek William.

—Sí. Eso fue un error.[117]

117 Cuando lo interpeló la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó el golpe, Ovidio Poggioli negó su responsabilidad en la detención de Tarek William Saab aduciendo que nunca llegó a tomar el mando de la Disip. Pedro Carmona, en su libro, resta importancia a la detención del diputado. Se refiere a ella como un «cacareado incidente» y la despacha con desinformación o cinismo: «El país sabe que fueron sus vecinos de La Lagunita quienes lo protestaron y que la Policía de Baruta lo que hizo fue protegerlo de posibles maltratos y luego dejarlo marchar con las disculpas del caso». No explica Carmona por qué la Disip estuvo «protegiendo» al diputado por varias horas, contra su voluntad. Cuando lo dejaron salir de El Helicoide, el comisario Antonio Rodríguez, de la Disip, se disculpó con el parlamentario: «Fue un lamentable error».

«A todas éstas, como yo estoy sentado al lado del cardenal Velasco, éste me dice:

—Hijo, ¿cómo ves las cosas?

Y yo le contesto:

—Muy mal, cardenal.

Y él me pregunta:

—¿Por qué?

Se pega a hablar conmigo y se sorprende de todo lo que le digo en cuanto al terrible decreto y a la situación militar que ya en ese momento era delicada, producto de que cada quien halaba para su lado, no había coherencia y comenzaba a haber fracturas».

Entre tantos próceres de la «batalla final», el gran ausente es Simón Bolívar. Su retrato, que con Chávez siempre presidió la sala, fue discretamente descolgado a efectos de la ceremonia en curso. El decreto que estaba por leerse también lo descolgaría del nombre del país.

«Seguidamente Daniel Romero lee el adefesio de decreto...»

Yo observé la ceremonia a través de los televisores instalados en la redacción de *El Universal*. Una avalancha de sentimientos me abruma: el horror por lo que veo y, al mismo tiempo, la satisfacción de haber acertado en mis percepciones: con todos los defectos de Chávez, sus oponentes eran infinitamente menos «demócratas» que él. ¿Respeto a la Constitución?, ¿libertades democráticas?, ¿separación de poderes?, ¿voluntad popular?

—Pura paja.

Así quedaba demostrado con el espectáculo miraflorino.

Daniel Romero se hizo famoso por sus expresiones de satisfacción cuando leía el decreto, interrumpido por aplausos y vítores a cada tanto:

—Se restablece el nombre de República de Venezuela con el cual continuará identificándose nuestra patria desde este mismo instante.

El nombre de «República Bolivariana de Venezuela» había sido aprobado en referendo popular, como parte del conjunto de la Constitución, el 15 de diciembre de 1999. La gente reunida en Miraflores estaba feliz.

—¡Bravo!

—Se suspende de sus cargos a los diputados principales y suplentes de la Asamblea Nacional.

Los parlamentarios eran funcionarios electos por el pueblo, en votaciones directas y secretas.

—¡Democracia! ¡democracia!

—El Presidente de la República en Consejo de Ministros podrá remover y designar transitoriamente a los titulares de los órganos de los poderes públicos nacionales, estadales y municipales.

La medida convertía a gobernadores y alcaldes, electos por el voto popular, en simples funcionarios de libre nombramiento y remoción por parte de Pedro Carmona.

—¡Libertad! ¡libertad!

—Se destituye de sus cargos ilegítimamente ocupados al Presidente y demás magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, al Fiscal General de la República, al Contralor General de la República, al Defensor del Pueblo y a los miembros del Consejo Nacional Electoral.

Todas esas autoridades venían de ser designadas por la Asamblea Nacional con los votos del chavismo y de la oposición, en diciembre de 1999, pues la Constitución exige una mayoría calificada de dos terceras partes del Parlamento. Aún así, como se ve, el decreto proclamaba su ilegitimidad.

—Se suspende la vigencia de los 48 decretos con fuerza y valor de Ley dictados de acuerdo con la Ley Habilitante de 13 de Noviembre de 2000.

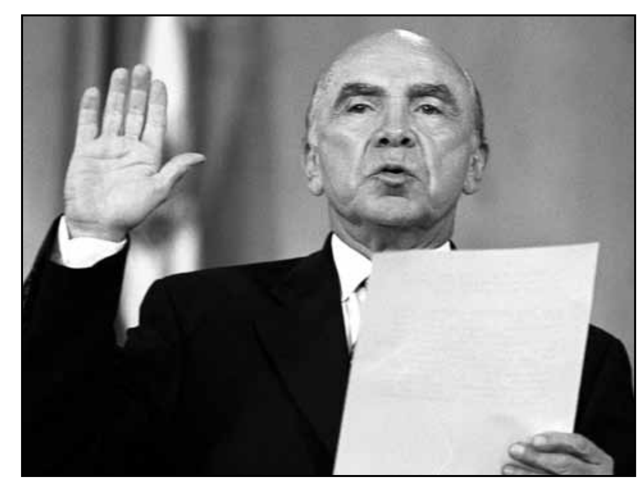
La misma euforia que exhalaba Miraflores la exteriorizaban algunos de mis compañeros de trabajo en *El Universal*. Varios eran mis amigos. Al verlos, sentí que algo moría dentro de mí en relación con ellos. Otros, conscientes de lo que estaba en desarrollo, cruzaron conmigo miradas de asombro y desaprobación frente al acto en TV y las reacciones en nuestro entorno. No hacía falta ser chavista para darse cuenta de la gravedad del asunto.

Daniel Romero finalizó su encendida lectura diciendo:

—Señoras y señores, a los fines de seguir adelante con este movimiento de toda la sociedad democrática nacional, a la salida de este recinto se les convoca a firmar el decreto que se acaba de leer como adhesión a este proceso.

A su turno, Pedro Carmona leyó un breve texto que sostenía en la mano izquierda mientras la derecha permanecía estirada a 90 grados. Fue el único «Presidente» venezolano que no juró ante autoridad alguna, sino ante sí mismo, y sin posar su mano sobre una Constitución:

—Yo, Pedro Carmona Estanga, en mi condición de Presidente del Gobierno de Transición de la República de Venezuela, juro ante Dios Todopoderoso, ante la patria y ante todos los venezolanos restablecer la efectiva vigencia de la Constitución de la República de Venezuela de 1999, como norma fundamental de nuestro ordenamiento jurídico y restituir el Estado de Derecho, la gobernabilidad y la libertad del ejercicio de la libertades ciudadanas, así como el respeto a la vida, la justicia, la igualdad y la responsabilidad social.



Pedro Carmona autojuramentándose el 12 de abril. Foto: Orlando Ugueto.

Como puede apreciarse, Carmona omitió dos veces el apellido «Bolivariana» en el nombre del país y en el de la Constitución de 1999.

Los firmantes

«Inmediatamente que se auto-juramenta Carmona, convocan a representantes de partidos políticos a firmar el decreto.

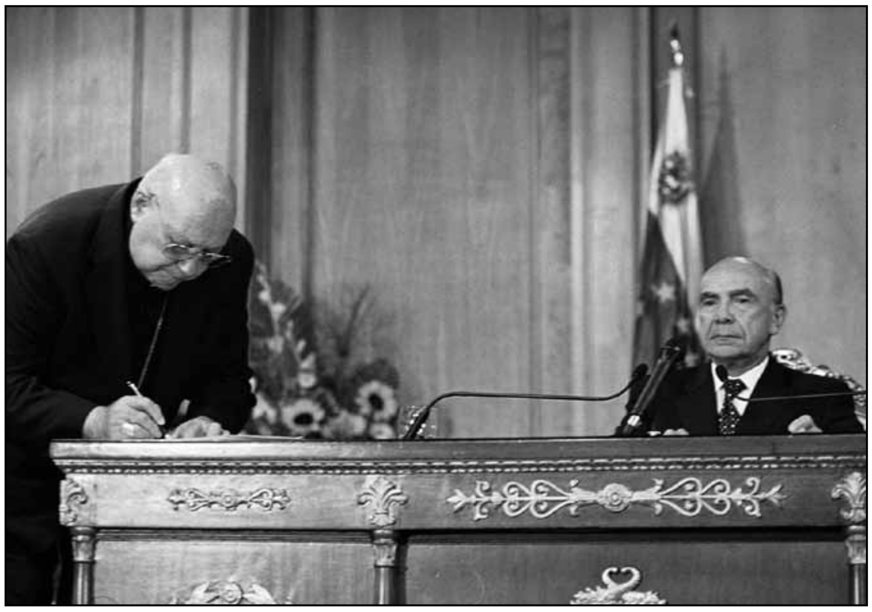
El primero que firma es el cardenal Ignacio Velasco; luego el gobernador del Zulia, Manuel Rosales, en representación de los gobernadores; José Curiel, secretario general de Copei, en representación de los partidos políticos; y representaciones empresariales».

José Gregorio Vásquez, viceministro de la Secretaría designado por Carmona, cuenta que al escuchar los nombres y apellidos de las «personalidades» llamadas a firmar el acta pensó que se estaban cometiendo errores protocolares y políticos.

—El primero en ser llamado tenía que haber sido el representante de la CTV, pero cuando nombraron a Alfredo Ramos y éste no apareció, sentí que el piso de aquella tarima se desmoronaba debajo de mi silla.

Las personas llamadas a firmar en la tarima del salón Ayacucho fueron:

- Cardenal Ignacio Velasco, «en representación de la Iglesia Católica»;



El cardenal Ignacio Velasco firmó el decreto de disolución de los poderes públicos delante de Carmona y de cámaras de TV, en representación de la Iglesia Católica. Después se excusará arguyendo que sólo firmó «un papel en blanco». Foto: Orlando Ugueto.

- Carlos Fernández, primer vicepresidente de Fedecámaras, relevo de Carmona en la presidencia de la patronal.
- Miguel Ángel Martínez, representante de los medios de comunicación social (privados, por supuesto);
- José Curiel, secretario general de Copei, «en representación de los partidos políticos»;
- Manuel Rosales, gobernador del estado Zulia, en nombre de los gobernadores de Estado;



El gobernador del Zulia, Manuel Rosales, se arrogó la representación de los gobernadores y firmó el decreto en nombre de ellos. Foto: Orlando Ugueto.

- Julio Brazón, presidente de la cámara de comerciantes, Consecomercio;
- Ignacio Salvatierra, presidente de la Asociación Bancaria Nacional;
- Luis Enrique Ball, presidente de la Cámara Binacional empresarial EEUU-Venezuela (Venamcham);
- Rocío Guijarro, «en representación de la sociedad civil»;
- Alfredo Ramos, en representación de la CTV, pero, como queda dicho, éste optó por abandonar el acto sin firmar el decreto. El maestro de ceremonias lo excusó:

—Está atendiendo una llamada telefónica.

José Gregorio Vásquez cuenta que una vez concluido el acto pasaron dos horas antes de que se disolviera una larga fila de personas que querían firmar el acta en otro lugar de Miraflores, el Salón de los Espejos. El ambiente era de bullicio y descontrol. Unas 400 personas estamparon su firma en el documento (Ver anexos).

—Mi celular no paraba de repicar. Llamadas de familiares y amigos expresándome su solidaridad eran la mayoría, pero también recibí llamadas de supuestos amigos preguntándome por el estado de contratos que tenían en marcha con el gobierno, ofreciéndose para cargos, pidiendo favores, etcétera…

«A partir de ese momento Daniel Romero comienza a recolectar firmas del público y me dice a mí:

—Arreaza, tú eres ministro y debes firmar el Decreto.

Lo cual no hice».

«¿Qué haces tú aquí si tú eres chavista?»

«Aproximadamente a las 6:00 p.m. del viernes 12, llegó Manuel Cova, secretario general de la CTV, junto con otros sindicalistas».

Pedro Carmona, en su libro, confirma este segundo encuentro con Manuel Cova, sin Carlos Ortega, pero a diferencia de Rafael Arreaza lo ubica el sábado 13 en horas de la mañana. ¿Cuál de los dos, él o Arreaza, habrá confundido los tiempos? Fueron 47 horas intensas y es fácil perder la cronología de los recuerdos. ¿O se trató de dos reuniones distintas?

«Cuando lo ve Carmona, le ofrece la Vicepresidencia, a la cual no decía ni sí, ni no. Pero estaba pidiendo varios viceministerios.

Cuando Manuel Cova me ve a mí entrar al despacho presidencial, me dice:

—Arreaza, ¿qué estás haciendo aquí si tú eres chavista?

Todo el mundo se rió.

Yo le contesté:

—Yo siempre he tenido el problema de que los copeyanos me dicen que yo soy adeco y los adecos dicen que soy copeyano. La realidad es que ni he pertenecido, ni pertenezco, ni perteneceré a ningún partido político.

Y me miró mal».

Cae la noche y con ella…

El impacto de lo ocurrido el 11 de abril dejó a la base popular de Chávez paralizada por algunas horas. Hubo asambleas y protestas localizadas en lugares como el 23 de enero, pero en líneas generales las masas se hallaron de pronto en un limbo.

Esa parálisis inicial fue artificialmente prolongada por la instrucción de «cero chavismo en pantalla» recibida por los empleados de las televisoras.

Para muchos, en especial para quienes seguían los acontecimientos sólo por TV, el chavismo estaba como su líder: desaparecido.

En esas horas, un amigo antichavista me dijo por teléfono:

—¡Viste! Ese Chávez es pura paja. Cayó facilito, sin pelear. ¿Dónde están las multitudes que daban la vida por él? Por ningún lado…

En realidad, desde el mismo viernes 12 las protestas habían comenzado en distintos espacios, a medida que se corrió la voz de boca en boca y por teléfono, pues no se contaba con la principal herramienta de movilización y agitación, que era *VTV*, por entonces cerrada y fuera del aire.

El viernes 12, en horas de la tarde, empezó a concentrarse una multitud proveniente de distintas poblaciones del Estado Aragua frente a la 42 Brigada de Paracaidistas, en La Placera, Maracay.

Edward Castillo, un productor audiovisual que acababa de llegar de Roma, entrevistó en esas horas al general Raúl Baduel, comandante de la brigada, quien insistía en declararse apegado a la Constitución.

Según Castillo, había allí cámaras y equipos de microondas de la TV comercial, pero los reporteros no querían grabar ni transmitir nada. Molesto con ellos, sacó de su cartera la cédula de identidad, se la pegó al pecho con cinta adhesiva imitando un carnet de prensa y les dijo:

—Entonces aquí el corresponsal de guerra soy yo.

Con su cámara los grabó «con cara de deprechera».[118]

118 Mezcla de depresión con arrechera. *VTV*, programa «En Confianza», 12/04/2006.

Los equipos de TV llevaban una semana instalados frente al cuartel militar a la espera de la renuncia de Baduel o de un pronunciamiento suyo contra el Gobierno, pero aquel día alegaban «fallas técnicas», según recuerda Edward Castillo. En rigor, *Venevisión* transmitió una breve entrevista con Baduel donde una periodista le dice:

—Tenemos entendido que ustedes todavía no se han entregado; que no han entregado la guarnición, al igual que la base aérea de la IV División Blindada.

Baduel se excusa por no poder extenderse por no ser vocero autorizado de la FAN. Pero añade:

—En ningún momento podríamos señalar que debíamos entregarnos, porque no estamos en actitud hostil, sino más bien cumpliendo las órdenes que recibimos de nuestros superiores de llevar a cabo un acuartelamiento y los preparativos del apresto operacional de nuestra unidad para, si fuese necesario, emplearla en situaciones de alteración del orden público.[119]

Deslizó Baduel que la 42 brigada «es una unidad de asalto estratégico, de objetivos profundos, y puede ser empleada en cualquier parte del territorio nacional».

Cada quien entendió lo que quiso o pudo entender.

«Luego, ya como a las seis o siete de la noche, yo me dirijo a mi casa muy preocupado y, si se quiere, como asqueado de todo lo que pude observar en ese día en relación a que nadie estaba por el país, sino por el contrario cada quien pendiente de sus propios intereses y de pescar en río revuelto».

Por mensajito de texto circuló una convocatoria:

—Esta noche a las 8:00 cacerolazo a favor de Chávez.

Las ollas volvieron a sonar ahora desde cerros y zonas populares, esta vez contra Carmona. En algunos lugares hubo saqueos, aunque no tan generalizados como los del 27 de febrero de 1989.

119 *Venevisión,* 12/04/2002.

En su libro, Pedro Carmona cuenta que estaba ya avanzada la noche del viernes cuando se enteró de que había «focos de agitación» en algunos lugares de Caracas y Guarenas.

—Consulté al general Poggioli sobre su importancia. No parecían tener una dimensión preocupante, porque ya era conocido que ese día, en las cercanías de Fuerte Tiuna, se habían congregado grupos instigadores al saber de la presencia de Chávez allí y ello movió a la Fuerza Armada, en su calidad de custodia, a trasladarlo a la base naval de Turiamo y, al día siguiente, a la isla de La Orchila.[120]

José Gregorio Vásquez cuenta que a Miraflores retornó la tranquilidad a eso de las 9:00 p.m.

—Fui hacia el despacho presidencial y me encontré con el almirante Briceño García, quien habría de ser mi jefe por menos de 24 horas.

Estaban los dos delante de Pedro Carmona cuando alguien entró y les advirtió con vehemencia:

—La situación en la Embajada de Cuba es insostenible.

La sede permanecía sin agua ni electricidad. Antes de cortar ambos servicios básicos, uno de los cabecillas, Juan Cristóbal Romero, envió un mensaje por TV:

—¡Se van a tener que comer las alfombras!

El joven fascista es hijo de Pilarica Romero, ministra de la Juventud en el segundo gobierno de Rafael Caldera.

Los funcionarios cubanos habían recibido la instrucción de defender la embajada «incluso al costo de sus propias vidas», según declaró el canciller Felipe Pérez Roque el viernes 12.

Los manifestantes sospechaban que dentro de la sede se hallaban asilados personeros del Gobierno de Chávez. Mencionaban al vicepresidente Diosdado Cabello y a los diputados Nicolás Maduro y Cilia Flores, entre otros. Tenían especial interés en Cabello, primero en la línea de sucesión presidencial en caso de ausencia del jefe del Estado. Neutralizarlo era paso indispensable

120 Nótese que Carmona no admite que Chávez estuviese preso, pero reconoce que aquellas masas que querían liberarlo representaban un riesgo.

para completar el golpe de Estado.

El alcalde de Baruta, Henrique Capriles Radonski, de Primero Justicia, y un delegado de la Alcaldía Metropolitana, enviado por Alfredo Peña, habían ingresado a la embajada junto con el director de la PM, Henry Vivas, para dialogar con el embajador Germán Sánchez Otero, sin disolver la manifestación violenta. Capriles planteó al embajador que le permitiera revisar la sede para poder garantizar a los manifestantes que no había allí ningún asilado. Sánchez Otero se negó invocando la soberanía cubana sobre ese territorio.

En la noche, Carmona pidió que llamaran al embajador cubano y al rato le pasaron un teléfono. Era, según relata José Gregorio Vásquez, la esposa de Sánchez Otero.

—Habló con la señora por un largo rato y le dio todas las garantías posibles. Colgó, nos dijo que estaba muy cansado, que se quería ir a dormir y nos pidió que nos encargáramos de lo de la embajada.

Desde Miraflores se comunicaron con la Electricidad de Caracas e Hidrocapital para que restituyeran el servicio eléctrico y el agua potable.

Dice José Gregorio Vásquez que le pidieron al general Rafael Damiani Bustillos, ministro del Interior, que se ocupara de la seguridad de la embajada.

A las 11 p.m. le repicó el celular a José Gregorio Vásquez. Era su madre.

—¿Quieres cenar algo al llegar a casa?

—Sí, mamá. Ahora recuerdo que sólo he tomado café todo el día.

José Gregorio Vásquez se fue manejando hasta su casa y tuvo la sensación de que Caracas «dormía feliz».

Ya en la mesa, sus padres le preguntaron:

—¿Cómo te fue?

—Si esto sigue así este gobierno se cae en tres días.

Diálogo bajo asedio

Retrocedamos un poco, hasta las 3:30 pm del viernes 12. Un millar de antichavistas enardecidos rodean la embajada de Cuba. A gritos han dado un ultimátum. Si en una hora el personal no se rinde y abre la puerta, ellos entrarán por la fuerza. Entre los agitadores está Salvador Romaní, connotado contrarrevolucionario cubano, quien temprano, a las 8 am, había llamado a la embajada para anticipar que iría a tomarla junto a un grupo de personas. También se dejan ver el abogado Ricardo Koesling y el comisario Henry López Sisco, ex jefe de la Disip en tiempos de la IV República. Adentro, los cubanos, incluidos mujeres y niños, se preparan para resistir. Hace rato les han cortado el agua y la luz. De pronto unas voces se hacen sentir, solicitando hablar con ellos.

—Tenemos ante nosotros el escenario clásico: primero el empleo de la fuerza, después un ultimátum y ahora la propuesta de conversar, razonó el jefe de la misión diplomática, Germán Sánchez Otero.

Desde La Habana, Fidel autoriza el diálogo con aquellas personas, sin ceder a la exigencia de abrir el portón. Elio Perera, funcionario de la embajada, sube al muro y, en medio del abucheo de la turba, establece contacto con quienes proponen conversar. Los invita a pasar mediante una escalera de bomberos, habilitada al efecto. Son funcionarios de la Alcaldía de Baruta y de la Alcaldía Mayor. A la media hora llega el alcalde Henrique Capriles Radonski con dos personas más. Posteriormente lo haría el director de la PM, comisario Henry Vivas. Completa la visita un equipo de *Televen*, que grabará dos horas de un intercambio digno de estudio en cualquier Facultad de Derecho, por las implicaciones que tuvo para el Derecho Internacional Público, la soberanía y el derecho de asilo. El contenido de la cinta sólo se conocerá parcialmente después de caído el gobierno de facto.

El artículo 22 de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, del 18 de abril de 1961, establece:

1. Los locales de la misión son inviolables. Los agentes del Estado receptor no podrán penetrar en ellos sin consentimiento del jefe de la misión.

2. El Estado receptor tiene la obligación especial de adoptar todas las medidas adecuadas para proteger los locales de la misión contra toda intrusión o daño y evitar que se turbe la tranquilidad de la misión o se atente contra su dignidad.

3. Los locales de la misión, su mobiliario y demás bienes situados en ellos, así como los medios de transporte de la misión, no podrán ser objeto de ningún registro, requisa, embargo o medida de ejecución.

A sabiendas de esta normativa, Capriles Radonski actuó ante el diplomático cubano como el «policía bueno», exigiendo al embajador «por las buenas» lo mismo que la turba de mil exaltados, los «policías malos», exigía afuera «por las malas»: requisar la embajada para constatar que no estaba allí el vicepresidente Diosdado Cabello.

Sánchez Otero había intentado sin éxito comunicarse con él en la mañana. Quería informarle acerca de la amenaza hecha por Romaní. Dejó el recado, pero Capriles Radonski nunca devolvió la llamada. A falta del alcalde, un funcionario diplomático llamó al jefe de operaciones de la Policía de Baruta, comisario Osvaldo García, quien prometió enviar de inmediato una comisión. Hizo falta una segunda llamada para que cumpliera su promesa: al rato llegaron dos policías. Esa era toda la comisión policial.

A continuación un extracto del diálogo entre el embajador, el alcalde y sus acompañantes:

Germán Sánchez Otero (GSO): Sepa, alcalde, que nuestra embajada no tiene electricidad ni agua. Está siendo asediada como EEUU nos asedia hace 40 años y jamás le hemos hecho una concesión. Ustedes han reconocido que debe respetarse la sede. Los que están afuera deben saberlo también, porque los están dirigiendo a ingresar violentamente y eso nos obligaría a reaccionar como lo haría nuestro pueblo en caso de ser agredido. ¡Defenderíamos este pedazo de tierra hasta con nuestras propias vidas! ¡Yo los invito a evitar una tragedia! Está en manos de ustedes, alcalde. Aquí también hay niños, mujeres. Niños sin agua, sin electricidad. Se nos ha afirmado que estamos bloqueados y que no entrarán alimentos. ¿Qué derecho tienen a actuar así? ¿Es un

principio justo, humanitario, democrático? Aquí no se encuentra ningún venezolano asilado. Si ese es el pretexto para provocar un hecho de violencia, ese pretexto debe ser eliminado. Y si provocan que esas personas se movilicen contra esta embajada, la sanción de la historia y de la comunidad internacional sería todavía mucho más categórica. Hemos informado al MRE, al jefe del Ejército, al Nuncio, personalidades y embajadas. Deben ustedes evitar un desenlace dramático.

Henrique Capriles Radonski (HRC): Permítame, embajador. No voy a alzar ni un revólver o pistola, ni un solo FAL (fusil) contra quienes están afuera. Lo quiero decir de la mejor manera. Porque no voy a hacer lo que se hizo ayer: a mí me dispararon, embajador. Yo no estaba empuñando un arma. Estaba en una protesta pacífica, pues en los regímenes democráticos existe la posibilidad de que la gente exprese lo que mejor le parezca…

GSO: Alcalde, discúlpeme. Esta manifestación frente a la embajada ha tenido expresiones no pacíficas. Son, al contrario, muy violentas. Hemos vivido este asedio desde muy temprano. Ha habido actos de violencia. Han destruido autos de esta embajada, han golpeado esa puerta y gritan que van a ingresar por la fuerza. Estamos bajo la amenaza de un ultimátum. De manera que la situación creada incluye la violencia. Aceptamos este diálogo para evitar que este brote se le escape de las manos a usted como máxima autoridad de este municipio. También sería una gran responsabilidad de todas las autoridades venezolanas. El pasado año, cuando hubo una manifestación anticubana, usted nos garantizó que sólo la permitiría a una distancia que no pusiera en peligro nuestra seguridad. En esta ocasión se le ha ido a usted de las manos.

HCR: Yo estoy de acuerdo en que las sedes diplomáticas deben ser resguardadas. En ningún momento he dado órdenes de que aquí se corte la luz.

GSO: ¿Quién lo hizo? ¿Quién cortó la electricidad? ¿Quién cortó el agua?

HCR: Lo desconozco.

GSO: Es importante conocerlo, pues ha habido violaciones flagrantes de la ley delante de las autoridades de Baruta y de las

cámaras de TV. Es muy importante saber quiénes son los que afirman que se impedirá el ingreso de alimentos y que van a tomar la embajada.

HCR: Embajador: cuando usted hace una fiesta, abre la sede. Y la gente se mueve por la embajada. Y apelando a su inteligencia, no vamos aquí a poner en duda o no su palabra, porque hay muchos informes que van y vienen. Porque yo creo que ***esto se termina ya si usted nos permite revisar la embajada***, para poder decirle a las personas que están allá afuera que hemos comprobado que Diosdado Cabello ni ningún venezolano está asilado. A mí me invitó el embajador de EEUU a visitar su embajada y él me la mostró. La pude recorrer con él…

GSO: Disculpe, si yo lo invito a esta embajada, como entran a diario muchos venezolanos en condiciones normales, sería distinto. Pero lo que no puedo aceptar, como ningún embajador, es que se revise su territorio, dudando de su palabra. Ustedes tienen el derecho de colocar estas cámaras de TV fuera de la embajada siglos y entonces comprobarán la verdad. Pero lo inadmisible para el honor, la dignidad y los principios internacionales es lo que usted nos pide. (…) No les hemos podido brindar ni un vaso de agua, ni un café, y no es descortesía nuestra: no tenemos agua ni podemos hacer café. ¡Eso es violencia! ¡Eso es presión! ¡Eso es insultante! ¡Un escándalo internacional! Y ya está ocurriendo, al margen de nuestra voluntad. Ustedes me piden algo que no está previsto en las normas del Derecho de Asilo. Estoy conversando con ustedes porque son representantes de ese grupo que está afuera para tratar de evitar lo que un pequeño grupo está buscando.

HCR: Yo no puedo lanzar ni una sola bomba lacrimógena para disolver a la gente.

GSO: ¡Pero ellos sí pueden violentar la integridad de esta embajada! ¡Ya lo han hecho! ¡No es teoría, alcalde! Entiéndame usted, llevamos horas sin agua, sin electricidad (…). ¿Cuándo restablecerán la electricidad? ¿El agua? ¡Es un bochorno internacional! ¡Va contra los principios éticos, humanitarios! ¡Un demócrata, un humanista, no puede admitir tener niños sin electricidad, ni agua, sin comida!

Funcionario de Baruta: Nos comprometemos a restituir el agua y la electricidad lo antes posible. No lo podemos hacer nosotros. Tenemos que pedirle a las empresas que lo hagan.

GSO: ¿Quién lo hizo?

Funcionario: No lo sabemos.

GSO: ¿Y cómo se les ha ido de las manos esta situación? Es lo mismo que lanzar gases lacrimógenos a personas inocentes. ¡Y ha sucedido ante las autoridades de esta alcaldía! ¡Había policías! Hemos informado, ¡y sigue sucediendo!

Funcionario: Confiamos en su palabra, pero insistimos en la conveniencia de recorrer la embajada. Si quiere, invite al Nuncio para que nos acompañe.

HCR: ¿Qué propone usted?

GSO: Que cumplan con su deber: hablar con esas personas, decirles que tienen derecho de estar afuera y nosotros el derecho y el deber de decir lo que es. Ahora, ¿hostigamientos?, ¿agresiones a vehículos?, ¿golpear la puerta?, ¿bloqueo al movimiento de funcionarios?, ¿amenaza de asalto a nuestras sedes?, ¿intentos de incendiarlas…? ¡Son actos demasiado violatorios del Derecho Internacional! Y comenzaron hace cuatro días. El 9 de abril, antes de los hechos de violencia de ayer 11 de abril, aquí hubo disparos al aire, nos lanzaron un coctel molotov y quemaron cauchos.

HCR: Embajador, la Policía de Baruta y la PM garantizan que no se va a trepar nadie por ese muro.

GSO: Pero no pueden garantizarlo si esas personas deciden hacerlo.

Henry Vivas (HV): Yo lo garantizo.

GSO: No pueden. ¿Cuántos policías tienen aquí?

HV: Tengo ya 40.

GSO: No son suficientes.

HV: Para mí es suficiente.

GSO: ¿Y cómo la van a hacer? No admitiríamos que frente a nuestra embajada hubiese palos, golpes, heridos, quién sabe. ¡Sería muy triste! Por supuesto, más triste es que los hubiera adentro. Yo les pido encontrar una solución. Hemos aceptado este diálogo para evitar derramamiento de sangre. Yo los exhorto a que hablen

con las autoridades nacionales, que son a las que les compete junto a ustedes resolver este problema. (En Sánchez Otero, *Ibid*)

Con base en estos hechos, el fiscal Danilo Anderson imputó a Capriles Radonski los delitos de quebrantamiento de principios internacionales, violencia privada y violación de domicilio por parte de funcionario público, así como los delitos, en grado de complicidad, de privación arbitraria de libertad, intimidación pública y daños a la propiedad. El alcalde estuvo preso durante cuatro meses a partir de mayo de 2004,[121] hasta que un tribunal acordó juzgarlo en libertad. En 2006 fue absuelto y luego, en 2008, el caso fue reabierto.[122] Se desconoce cuál es el estatus actual del proceso.

Durante el apogeo de este caso, miles de copias gratuitas de un video en defensa de Capriles Radonski fueron distribuidas en Venezuela. La pieza audiovisual consistió en pequeños fragmentos del diálogo grabado por *Televen* en la embajada, donde el embajador Sánchez Otero aparece hablando por teléfono con el embajador de Noruega, de quien rechaza amablemente una oferta de ayuda con el argumento de que no existía un conflicto en ese momento:

—No es necesario, embajador. No hay ningún conflicto. Nos estamos entendiendo, estamos conversando, no hace falta intermediario. Estamos dialogando entre dos pueblos hermanos. De lo que se trata es de un malentendido que se está aclarando en este instante.

Sobre estas palabras consulté a Sánchez Otero durante una entrevista que le hice en *VTV* en el año 2006. Allí explicó que para el momento en que habló con su colega noruego no existía, en efecto, un conflicto internacional que mereciera una intermediación de otro embajador.[123] El diálogo con Capriles

121 Inicialmente Capriles Radonski se declaró «en la clandestinidad» y varios días después se entregó a la Justicia. El fiscal Danilo Anderson aseguró que el alcalde pudo haber sido juzgado en libertad desde un principio, de no haber sido por su actitud inicial frente al juicio. «Los responsables de que él esté preso son sus abogados, que le recomendaron esconderse», dijo. (Programa «En Confianza», *VTV*, 14/07/2004)

122 Aporrea.org, 17/10/2008.

123 *VTV*. Programa «En Confianza», 09/06/2006

Radonski estaba en pleno desarrollo y él, Sánchez Otero, aspiraba a que el alcalde calmara a la turba transmitiéndole la información que había recibido del embajador.

—En vez de actuar con firmeza y decirles: «hablamos con el embajador y él nos garantiza que adentro no se encuentra Diosdado Cabello», él dice: «no pude revisar la embajada y no puedo afirmar ni negar que se encuentre alguien adentro». O sea, generando dudas ante aquellas personas, que lo que necesitaban era firmeza.

Trasladado a Turiamo

De la habitación donde lo internaron en el regimiento de Policía Militar, a Hugo Chávez lo trasladan al batallón O'Leary, cercano a la Comandancia del Ejército.

Eran alrededor de las 10:00 p.m. del viernes 12 de abril.

Estima el prisionero que estuvo allí media hora.

Chávez sostiene que Carmona ordenó matarlo.

—Hasta allí llegó la orden de matarme, pero se formó un conflicto entre quienes querían acatarla y quienes no querían.[124]

Entonces lo subieron a un helicóptero que lo llevaría hasta el apostadero naval «Tomás Vega», en la bahía de Turiamo, estado Aragua, donde también tiene sede la Unidad de Operaciones Especiales de la Armada.

—Fíjense cómo sería que en Turiamo no me tenían reservado dormitorio ni sitio de reclusión. Por fin me metieron en una enfermería del puesto de la Marina.

Chávez tuvo la impresión de que se planeaba su muerte desde que vio a Napoleón Bravo por la pantalla de *Venevisión* leyendo como verdadera una renuncia que él no había firmado.

—Si están diciendo esa gran mentira al mundo para montar un Gobierno, yo estoy muerto. No me van a dejar hablar nunca más. Me van a desaparecer.

Mucho después, Chávez dirá que, antes de dar la orden, Carmona recibió una llamada de Washington para afinar el plan y luego pidió a los militares «que parezca un accidente».

124 *Panorama,* 12/04/2003.

Pedro Carmona lo desmintió desde su asilo en Bogotá:

—Jamás habría dado una orden semejante ni hablé nunca con Washington.[125]

En su descargo, Carmona sostuvo que «en ningún expediente consta, a cinco años de distancia, acusación alguna de la Fiscalía a ese respecto».

Nueva llamada a Fidel

Son las 11:15 p.m. en La Habana cuando Fidel Castro vuelve a escuchar, por segunda vez durante aquel viernes 12 de abril, la voz de María Gabriela Chávez. La hija de su amigo tenía, según el propio Fidel, un «acento trágico».

—¿Qué ha ocurrido?

—A mi padre lo han trasladado de noche, en un helicóptero, con rumbo desconocido.[126]

—¡Rápido! En unos minutos hay que denunciarlo con tu propia voz.

De nuevo, el periodista Randy Alonso toma las declaraciones de María Gabriela. En cuestión de minutos, desde La Habana le dan la vuelta al mundo. Menos a Venezuela, donde nada se informa sobre el paradero de Hugo Chávez.

125 *La Verdad*, 15/04/2007.

126 Castro, Fidel. Obra citada.

Capítulo VI: El sábado 13 de abril

Cero chavismo en pantalla

Señales de derrumbe

Los periódicos del sábado 13 de abril son un espectáculo. Todos hablan del «presidente Carmona» y evitan llamar por su nombre el golpe de Estado consumado el día anterior en vivo y directo para Venezuela y el mundo.

Ni siquiera lo hace *Últimas Noticias*, cuyo director, Eleazar Díaz Rangel, es un periodista de izquierda moderada favorable a Chávez.

El tabloide destaca en primera página los «plenos poderes» asumidos por Carmona.[127]

Paradójicamente, *El Nacional*, furibundamente antichavista, da mayor cabida y relieve que otros periódicos a voceros de los poderes derrocados. Al igual que *Últimas Noticias*, el diario

---

127 *Últimas Noticias*, el diario de mayor circulación en Venezuela, pertenece a la Cadena de Publicaciones Capriles, también poseedora de *El Mundo, Líder, Urbe, Urbe Bikini, Dominical* y *Multicolor*, entre otras publicaciones. El emporio tiene inversiones en grandes empresas constructoras y en el sector financiero. En tiempos de la IV República, su fundador, Miguel Ángel Capriles Ayala, llegó a contar con su propia bancada en el Parlamento, gracias a su influencia sobre los partidos políticos dominantes. Con los Capriles de la Cadena está emparentado Henrique Capriles Radonski, candidato presidencial antichavista en las elecciones de 2012. Su primo Armando «Pelón» Capriles (heredero de Miguel Ángel Capriles) ejerció como diputado por Copei y fue la persona que llevó a Capriles Radonski a incursionar en la política al ubicarlo en la lista de ese mismo partido en el estado Zulia en las elecciones de 1998. Así, con apenas 26 años, el abogado fue electo diputado y luego presidente de la Cámara Baja, de donde pasaría a la Alcaldía de Baruta y luego a la Gobernación de Miranda, siempre como el apoyo de su partido, Primero Justicia. Beneficiario de una significativa porción de la inversión publicitaria oficial, el diario *Últimas Noticias* ha tenido una posición editorial bastante peculiar frente al gobierno de Hugo Chávez. Salvo los análisis dominicales de su director, Eleazar Díaz Rangel, y de algunos otros articulistas de opinión, sus contenidos informativos distan mucho de tener algún sesgo progubernamental. Durante la crisis de abril de 2002, el periódico no sólo reconoció al gobierno de Carmona, sino que omitió describir lo ocurrido como un golpe de Estado. (Ver: Díaz Rangel, Eleazar: Expectativas por nuevo gobierno, *Últimas Noticias*, 13/04/2002).

de la familia Otero publica, aunque en pocas líneas y sin destacarla demasiado, la declaración de María Gabriela Chávez desmintiendo la renuncia de su padre. También despliega en su página D-6 la posición del fiscal Isaías Rodríguez titulándola:

—Esto es un golpe de Estado.

El Universal, en cambio, diluye esta denuncia bajo el título:

—Conmoción en poderes Judicial y Ciudadano.

El Nacional también publica ese sábado una entrevista con José Vicente Rangel, ministro de la Defensa, quien evita describir lo ocurrido como un golpe de Estado, a pesar de las repreguntas de la periodista Gioconda Soto. Lo define simplemente como un pronunciamiento de la FAN. Además, desmiente que estuviera solicitando asilo político y anuncia su regreso al periodismo.

Años después, Leonardo Padrón entrevistó a José Vicente Rangel. El escritor citó esa entrevista como prueba de que el ministro de la Defensa «se había ya resignado» ante la consumación de los hechos. Pero Rangel respondió:

—No. Yo estaba conspirando.[128]

—¿Sí?

—Claro que estaba conspirando. Yo tenía suficientes contactos en la FAN. Yo movilicé buena parte de la respuesta militar. Los comandantes de fuerza estaban en contacto conmigo. Ahora, ¿le iba a decir a un periodista: «mira, yo estoy aquí en la calle, pecho descubierto, conspirando para derrocar a este carajo»? No lo podía hacer.

—Pero el Fiscal General, Isaías Rodríguez, sí lo dijo: «Esto es un golpe de Estado, esto no lo podemos aceptar».

—El Fiscal no tenía los instrumentos militares que yo manejaba. Es distinto. Él hizo lo que tenía que hacer. Yo hice lo que yo tenía que hacer: echarle tierra a los ojos a mucha gente, buscar las conexiones militares, movilizar lo que yo podía movilizar.

128 Padrón, Leonardo: *Los imposibles 3. Conversaciones al borde de un micrófono*. Editorial Santillana, Caracas, 2008.

«Ya al día siguiente, día sábado, me dirijo de nuevo como a las siete de la mañana al Palacio de Miraflores, donde encuentro que todos los documentos clasificados y absolutamente todo lo que había en el despacho lo había recogido la Casa Militar leal al presidente Chávez».[129]

A las 8:00 a.m. José Gregorio Vásquez se encuentra en Palacio con su jefe inmediato, el ministro designado de la Secretaría, Jesús Eduardo Briceño, y con el secretario privado de Carmona, Juan F. Mejías.

La noche anterior había estado Teodoro Petkoff en *Televen* cuestionando el carácter dictatorial del nuevo Gobierno.

El gobernador de Carabobo, Henrique Fernando Salas Feo, de Proyecto Venezuela, hacía contactos entre gobernadores y alcaldes para rechazar el artículo que los dejaba a merced de Miraflores.

Pedro Carmona le había aclarado por teléfono a Didalco Bolívar, gobernador de Aragua, del partido Podemos, entonces aliado de Chávez, que el artículo sólo sería aplicado a funcionarios chavistas radicales que no reconocieran su autoridad, como Freddy Bernal, alcalde de Caracas. Con el tiempo, Didalco terminará engrosando las filas de la oposición a Chávez.

El cargo de Bernal era estratégico y estaban buscándolo las policías afectas a Carmona para hacerlo preso. Por eso encabezó la lista de «los más buscados» que difundió *RCTV* y su paradero era motivo de preocupación para el vespertino *Tal Cual*, que publica su foto en última página y se pregunta «dónde está Bernal».

Carmona pide a Didalco Bolívar transmitir la explicación a sus colegas gobernadores e invitarlos a una reunión en Miraflores el lunes 15.

En el interior del país, grupos antichavistas habían tomado por asalto gobernaciones y alcaldías el día anterior. Los gobernadores

129 Rafael Arreaza se refiere a toda la documentación del presidente Chávez que él había clasificado el día anterior por instrucciones de Carmona, incluidas las cartas que el coronel Rodríguez Salas quería enviar al Gobierno de EEUU.

Ronald Blanco La Cruz, del Táchira, y Florencio Porras, de Mérida, permanecían apartados de sus funciones, en instalaciones militares, luego del desalojo forzoso de sus despachos por parte de quienes se arrogaban la representación de la «sociedad civil».

El día 11, a Didalco Bolívar se le presentó el presidente regional de Fedecámaras en Aragua para pedirle el cargo y luego envió como emisario a un sacerdote con la misma petición.

El gobernador manifestó al cura:

—Yo fui electo por 395 mil votos y aquí votan 700 mil personas. Para yo entregarle el cargo quiero saber si usted me entrega su sotana.[130]

La situación en los cuarteles era delicada. Los generales del Ejército se resistían a subordinarse ante un ministro de Defensa proveniente de la Armada, como lo era Ramírez Pérez. El general Raúl Baduel se mantenía sin reconocer a Carmona en la 42 Brigada de Paracaidistas, en Maracay, rodeado de cada vez más manifestantes partidarios de Chávez. Mientras, en Fuerte Tiuna, oficiales rechazaban ante sus superiores la forma en que el Presidente fue sacado de Miraflores y la evidente inconstitucionalidad del decreto del viernes 12.

En el Municipio Sucre, que forma parte del Área Metropolitana de Caracas, fue tomado el despacho del alcalde, José Vicente Rangel Ávalos, hijo del ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, por personeros de la oposición que, al igual que en Miraflores, invocaron la tesis del «vacío de poder».

Aunque excedía sus atribuciones constitucionales, el alcalde metropolitano, Alfredo Peña, encabezó un tumultuoso acto donde tomó juramento al comisario Luis Carrasquel como comandante de la Policía Municipal de Sucre, en sustitución del también comisario Jesús Sotillo, designado por Rangel. Acompañaron a Peña su secretario de seguridad ciudadana, Iván Simonovis, y el director de la PM, Henry Vivas.

El cargo de alcalde, que es de elección popular, se lo disputaban un trío de dirigentes políticos de oposición, según reseña de las

130 *Panorama*, 12/04/2003.

periodistas Mabel Sarmiento y Carolina Páez en *Últimas Noticias*:

—Carlos Ocariz, Oscar Pérez y William Ojeda mostraron sus aspiraciones al cargo.[131]

La misma nota señala:

—Poco se sabe del paradero de Rangel y de los ocho ediles del MVR.

La prensa internacional reportaba el pronunciamiento de la Cumbre Presidencial del Grupo de Río, en Costa Rica, en contra de la ruptura del orden constitucional en Venezuela.

La declaración de María Gabriela Chávez a la TV cubana, denunciando que su padre no renunció y permanecía prisionero, había dado la vuelta al mundo desde La Habana.

José Gregorio Vásquez recuerda aquella mañana:

—Ante la contundencia de las críticas que se le estaban haciendo al nonato Gobierno decidimos lanzar una ofensiva de diálogos.[132]

Vásquez se encargó de llamar a Rafael Marín, secretario general de AD; Juan Francisco Mejías a Manuel Cova, secretario general de la CTV, y Juan Ramón Vásquez, hermano de José Gregorio, lo ayudó a entrar en comunicación con el director de *Globovisión*, Alberto Federico Ravell.

—Cuando finalmente logré contactar a Ravell, él me dijo que estaban reunidos todos los dueños de medios en *Venevisión*. Le pedí que se fueran todos a Miraflores porque el Presidente tenía urgencia de hablar con ellos. Él aceptó y me dijo que a las 11:00 a.m. estarían todos allá. Los pasillos del Palacio se comenzaron a llenar nuevamente de gente.

Las televisoras difundían a cada rato el currículum de Pedro Carmona. Había que posicionar ante el pueblo llano las virtudes de un gobernante que no venía ni de su seno ni de su voto.

131 *Últimas Noticias*, 13/04/2002.

132 Vásquez, José Gregorio: Obra citada.

«Me dispuse a hacer un seguimiento de los heridos en los hospitales y clínicas. Comprobé que toda la ayuda que pedí había llegado a tiempo.

A eso de las 9:00 de la mañana entra al despacho presidencial el vicealmirante Ramírez Pérez bastante alterado y dice que la situación no está controlada:

—Puede producirse un baño de sangre».

Embajadores de EEUU y España visitan al dictador

En su libro, Pedro Carmona refiere que el sábado 13 llegó a primera hora a Miraflores, donde después de recibir los honores de la Casa Militar se reunió con Manuel Cova, secretario general de la CTV, a quien ofreció ser su mano derecha al frente de la Vicepresidencia Ejecutiva de la República.

—Él me expresó que no podía darme una respuesta, pues debía consultar con su institución, para lo cual viajaría al encuentro de [Carlos] Ortega en Paraguaná. Le insistí a Cova que le solicitara encarecidamente su regreso a Caracas y se le ofreció si era necesario un avión privado, de manera de reanudar conversaciones y ampliar consensos.

A las 9:00 a.m., recibió una visita de graves implicaciones a la luz del Derecho Internacional.

Así como sus respectivos gobiernos habían emitido un comunicado conjunto ante los hechos del jueves 11, también Charles Shapiro y Manuel Viturro de la Torre, embajadores de EEUU y España, respectivamente, fueron juntos al encuentro con quien acababa de disolver todos los poderes públicos y asumir facultades dictatoriales.

Carmona se hizo acompañar en la cita por su canciller, José Rodríguez Iturbe.

La reunión, en sí misma, implicó un tácito reconocimiento internacional al Gobierno de facto por parte de Washington y Madrid.

Por eso, y visto el desenlace de los hechos, Carmona insiste en su libro en que la visita de Shapiro y Viturro «tuvo carácter informativo y no tenía jamás como propósito la expresión de apoyo o rechazo al nuevo gobierno».

—Los embajadores estaban preocupados por la suerte de la institucionalidad democrática, la cual estaba siendo evaluada por la comunidad internacional.

Rodríguez Iturbe, en una intervención que Carmona cataloga como «lúcida», dijo:

—El Gobierno de Transición tiene el compromiso de llevar al país desde una breve situación *de facto* al restablecimiento de la institucionalidad mediante la consulta popular.

Sobre esta reunión, en el año 2004 el canciller español Miguel Ángel Moratinos, del PSOE, leyó ante el Congreso de su país unos cables del embajador Viturro que ubican la visita a Miraflores en la tarde del 13 de abril, cuando ya habían sido disueltos los poderes públicos.[133]

Por su parte, Otto Reich, subsecretario de Asuntos para el Hemisferio Occidental de EEUU para los días del golpe, asegura que Shapiro acudió con Viturro a Miraflores el 12 de abril, antes de que Carmona concretara su intención de disolver la Asamblea Nacional, para disuadirlo de ese propósito, pues esto impediría a Washington mantener su apoyo a un gobierno abiertamente inconstitucional. Reich dice haber ordenado a Shapiro transmitirle a Carmona sus «instrucciones» y exterioriza su molestia ante la reacción del empresario. Carmona, según Reich, le respondió a Shapiro:

—Gracias por su sugerencia, señor embajador, pero nosotros sabemos lo que estamos haciendo.

Reich dice haberle insistido a Shapiro:

—Charles, ¿tú le dijiste que las instrucciones venían directamente de mí y que no eran una sugerencia como él las había tomado?

—Sí, respondió el embajador.

Más allá de la verdad histórica sobre el papel de EEUU en el golpe, llama la atención cómo Reich confirma que desde el

133 Panorama, 02/12/2004

Departamento de Estado se imparten «instrucciones» y no «sugerencias» a gobernantes (o aspirantes a serlo).[134]

Más tarde, Carmona habló por teléfono con el secretario general de la OEA, el colombiano César Gaviria. A éste, según escribe en su libro, le manifestó su intención de invocar la Carta Interamericana Democrática y remover al embajador Jorge Valero como representante venezolano ante la organización.

Naves gringas en aguas venezolanas

Eran las 9:00 a.m. del sábado 13 de abril de 2002 cuando radares venezolanos captan el ingreso de tres buques militares de EEUU en aguas territoriales del país.

—Se identificó un móvil M13300, M2 2027 y M3 2132 con identificación militar que ingresaba al mar territorial venezolano sin la debida autorización.[135]

Al dar la información, el diario *Últimas Noticias* citó un informe militar presentado al Gobierno de Carmona y señaló que las embarcaciones estuvieron «rondando La Orchila», isla venezolana a la cual Chávez será trasladado en horas de la tarde.

—Al mediodía, un helicóptero despegó de una de las naves y sobrevoló la zona y un avión cuyas características se desconocen y de origen desconocido, pero con matrícula de EEUU, también hizo un vuelo por esa área y regresó sin precisar su rumbo.

El 29 de abril, el diario *The Guardian* informó desde Londres sobre el apoyo de la Marina de EEUU al golpe en Venezuela.

Según el rotativo británico, los buques estadounidenses que ingresaron a aguas venezolanas el sábado 13 seguramente interceptaron comunicaciones telefónicas entre Caracas, Cuba, Irak y Libia.[136]

134 Reich, Otto. Prólogo al libro de Carmona-Borjas, Robert (Obra citada).

135 *Últimas Noticias*, 30/04/2002.

136 Citado en *Últimas Noticias*, 30/04/2002.

Dueños y jefes de medios en Miraflores

José Gregorio Vásquez calcula que a las 11:30 a.m. de ese sábado 13 llegó a Miraflores el dueño de *El Universal*, Andrés Mata Osorio.

—Lo acompañé a la antesala de la Secretaría Privada.

A eso de las 12:00 llegó el resto de los invitados. Vásquez menciona a:

- Alberto Federico Ravell y Guillermo Zuloaga (*Globovisión*),
- Gustavo, Ricardo y Guillermo Cisneros (*Venevisión*),
- Omar y Omar Gerardo Camero (*Televen*),
- Miguel Henrique Otero (*El Nacional*),
- Marcel Granier (*RCTV*)
- Andrés de Armas (Bloque de Armas),
- Orlando Urdaneta, animador de *Globovisión* y primo del contralmirante Daniel Comisso Urdaneta, uno de los oficiales alzados.

—De última llegó Patricia Poleo (*El Nuevo País*).

También estará presente, según él mismo lo dijo después, Víctor Ferreres, entonces presidente de *Venevisión*.

«Para ese momento, uno de los que fungía como secretario de Carmona le dice:

—Presidente, aquí están los representantes y dueños de los medios de comunicación social.

Carmona le contesta:

—Pásalos a la sala del Consejo de Ministros que ya yo voy para allá.

Carmona le dice a Ramírez Pérez, quien había sido designado ministro de la Defensa, que le hiciera una presentación de la situación a estos señores.

A mí, me dice que lo acompañe para que yo hablara del control de la situación de los heridos. De esta forma nos dirigimos a la sala del Consejo de Ministros».

De un lado de la amplia mesa estaban los empresarios de la comunicación y del otro los funcionarios. José Gregorio Vásquez enumera a:

- Pedro Carmona
- Vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, ministro de la Defensa,
- Raúl de Armas, ministro de Agricultura,
- Leopoldo Martínez, ministro de Finanzas,
- Vicealmirante retirado Jesús Eduardo Briceño, ministro de la Secretaría, y
- José Gregorio Vásquez, viceministro de la Secretaría.
- Rafael Arreaza, ministro de Salud, se menciona a sí mismo en el cónclave.

«En el salón del Consejo de Ministros había representantes y dueños de *Venevisión*, *RCTV*, *Televen*, *Globovisión*, *El Nacional*, *El Universal* y otros. También estaba Patricia Poleo.

Entonces, Ramírez Pérez comienza diciendo:

—Señores, la situación es en extremo delicada. No nos permitieron (refiriéndose al Ejército) cumplir con la condición de enviar a Chávez para Cuba y por consecuencia de esto Chávez se niega ahora a renunciar. De manera que nos encontramos ante un golpe de Estado. La situación militar, especialmente en el Ejército, se complica hora a hora. A partir de este momento, los muertos los van a poner las Fuerzas Armadas».[137]

Antes, Pedro Carmona les dibujó lo delicado de la situación y, según José Gregorio Vásquez, «les pidió apoyo». No explica el viceministro en qué consistiría ese apoyo.

137 La declaración de Rafael Arreaza es la segunda que coloca en boca de Héctor Ramírez Pérez la expresión «poner los muertos». El 25/04/2002, el vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos, jefe del Estado Mayor de la FAN, declaró ante la Fiscalía sobre una conversación entre Ramírez Pérez, el comandante general del Ejército, Efraín Vásquez Velazco, y él en Fuerte Tiuna la noche del 11 de abril. En ella, Ramírez Pérez les habría comunicado: «Hay dos condiciones que me impuso la sociedad civil. El Presidente tiene que ser un civil y no va a haber Junta de Gobierno. La segunda es que el presidente Chávez tiene que ir preso». Carrero Cuberos refiere que alguien preguntó por qué esas condiciones y Ramírez Pérez respondió: «Porque ellos eran los que iban a poner los muertos». Añade Carrero Cuberos: «¡No puede ser! O sea, que éstos sabían que iba a haber muertos. No es que ellos *pusieron* los muertos, es que ellos *iban a poner* los muertos».

—El Ministro de la Defensa les explicó que los círculos bolivarianos estaban cien por ciento operativos, lo que era un hecho de suma gravedad. Así mismo les informó que el general Baduel estaba alzado.

«Por supuesto, todo el mundo se alarmó y comenzaron a hablar de posibles estrategias, que para mí que estaba allí presente me sonaba cada una más absurda que la otra».

Miguel Henrique Otero y Marcel Granier hablaron por los medios.

Prosigue José Gregorio Vásquez:

—Particularmente Granier hizo una excelente exposición sobre los errores cometidos y la búsqueda de soluciones. Carmona asentía. Gustavo Cisneros tomó luego la palabra para pedirle al Presidente que dejara en manos de todos ellos la gestión comunicacional del Gobierno. Carmona aceptó. Por consenso decidieron que fuese Alberto Federico Ravell el encargado de hacer las postulaciones.

Vásquez refiere que Ravell propuso a Gilberto Carrasquero como presidente de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel).

Prosigue Vásquez:

—Entonces Carmona se volteó hacia Patricia Poleo y le ofreció la Oficina Central de Información (OCI), pero Alberto Federico [lo] interrumpió pidiéndole a Carmona un voto de confianza y proponiendo a Fernán Frías para ese cargo. Carmona aceptó y pude ver cómo se le descomponía el rostro a la Poleo.

«De momento comienza otra discusión que no tenía nada que ver con la gravedad de la situación, motivada a que Carmona le dice a Patricia Poleo que la iba a nombrar en la Oficina Central de Información (OCI).

Inmediatamente replican los representantes de los medios y le exigen a Carmona que nombre al candidato que ellos tenían ya. Comenzó una pequeña discusión entre ellos y Patricia Poleo».

Patricia Poleo tiene otra versión de los hechos. En la interpelación que le hizo la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó el golpe, la periodista expresó:

—Fui yo quien a través de mis columnas le conté al país que Pedro Carmona sí me ofreció la dirección de la OCI el sábado 13 a la 1:00 p.m.

El ofrecimiento, según Poleo, «provocó un furioso disgusto en Alberto Federico Ravell».

—El único de los ministros nombrados el día anterior que parecía tener los pies puestos sobre la tierra era José Rodríguez Iturbe, el canciller, quien me dijo: «Aquí estamos. A la expectativa». El resto mostraba la euforia del triunfo, que ya en la calle se sentía precario.

Sobre la reunión en Miraflores, Patricia Poleo expuso:

—Todos los propietarios de medios se reunieron con Carmona. Le expresaron la voluntad general de apoyarlo a sacar el país adelante con la condición de que rectificara los decretos anticonstitucionales y convocara a Carlos Ortega a una reunión, para que el país se diera cuenta de que los trabajadores no estaban excluidos.

Patricia Poleo atribuyó la solicitud de censura a los medios a Héctor Ramírez Pérez, ministro de Defensa de Carmona. La periodista confundió su grado de vicealmirante con el de general:

—El general pidió que no se transmitiera una rueda de prensa que iba a dar el general Baduel y pidió censura. Fue el general (sic) Ramírez el que pidió la censura.[138]

Miguel Henrique Otero, editor de *El Nacional*, replicó con palabras que a Patricia Poleo le parecieron una respuesta «ejemplar»:

—Yo en el Gobierno de Hugo Chávez fui acusado de mediar y de tratar de intimidar a mis periodistas para que escribieran lo que yo quería que ellos escribieran. Y no fue así en el Gobierno de Hugo Chávez y tampoco va a ser así en este Gobierno. No voy a censurar a mis periodistas.

138 Interpelación ante la Comisión Política de la Asamblea Nacional.

«Sólo sugerí a los medios evitar los saqueos»

Ramírez Pérez sostiene otra versión.

Cuenta el vicealmirante que no había dormido en toda la noche anterior cuando asistió a la reunión con los dueños y directivos de medios en Miraflores, el sábado 13 de abril de 2002.

El trasnocho se debía a «los problemas que había en Fuerte Tiuna». Por eso pasó la noche en vilo y estuvo «tratando de evitar un enfrentamiento interno entre nosotros».

Así lo manifestó Ramírez Pérez durante la interpelación que le hiciera la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó el golpe de abril.

Ramírez Pérez rechazó el uso del término «censura» para describir lo que le solicitó a los dueños y jefes de la prensa venezolana.

Dijo haberles formulado una «sugerencia» con relación a los saqueos que venían registrándose en ciertas zonas populares. No mencionó lo de la rueda de prensa de Baduel que según Patricia Poleo, él pidió censurar.

—Ahí no hubo censura. Lo único que le pedía a los medios de comunicación era que tratáramos de evitar [la cobertura de saqueos]. Se los pedí como una sugerencia, porque yo no tengo que censurar nada.

Argumentó Ramírez Pérez que con la transmisión de imágenes de saqueos «puede venir una conducta de imitación».

—Y eso fue todo lo que yo dije: «Son libres para tomar sus decisiones». Pero no hubo censura de ningún tipo.

En su libro, Pedro Carmona también niega haber pedido censura a sus visitantes:

—De ninguna manera se solicitó, como se ha pretendido hacer ver, una autocensura a los medios o que no cubrieran una eventual rueda de prensa de Baduel, sino que se les puso al tanto de una situación explosiva y delicada.

Según Carmona, los jefes de los medios «formularon con amplitud sus comentarios en torno a la situación nacional y transmitieron con claridad algunas preocupaciones, como lo hizo

Marcel Granier en nombre de los comunicadores, con énfasis en la necesidad de preservar un clima de amplitud y de libertades y de acelerar la convocatoria a elecciones en el más breve plazo».

Carmona cataloga como «infames» las crónicas de Patricia Poleo sobre aquella reunión y, en general, sobre el golpe. La acusa de tratar de crear una «leyenda negra» sobre su efímero Gobierno. Concluye Carmona escribiendo que tras la reunión en Miraflores «cada director de medio, al tanto de la situación y de los retos, adoptó las decisiones que estimó pertinentes según su conciencia».

En una entrevista para el diario *Panorama*, el periodista Gustavo Valdivieso, enviado especial a Bogotá, le preguntó a Carmona:

—¿Sugirió o conoció la orden de «cero chavismo en pantalla» que se cumplió durante las horas de su mandato?

Y Carmona respondió:

—En una reunión con los medios se les informó sobre la situación aún inestable del orden público en el país, el riesgo de un posible pronunciamiento militar en Maracay y de posibles llamados a disturbios en esa ciudad y en otras, pero jamás se ordenó «cero chavismo» en TV.[139]

Silencio informativo

Patricia Poleo comentó ante la comisión parlamentaria:

—Si hubo censura en los medios audiovisuales, ustedes tienen que hablar con ellos, no conmigo. La prensa escrita hizo el trabajo necesario para que la gente conociera lo que estaba pasando.

Si bien el silencio informativo fue particularmente notorio en la TV, lo cierto es que los periódicos y la radio, con sus excepciones y matices, también se sumaron al cartel. El punto será abordado más adelante.

Para abril de 2002, Víctor Ferreres ocupaba la presidencia de *Venevisión*. Ferreres, un ejecutivo radicalmente antichavista, se describió a sí mismo como partícipe de la reunión del sábado 13

139 *Panorama*, 12/04/2003.

en Miraflores. Lo dijo durante una rueda de prensa en diciembre de ese año, junto con otros dueños y directivos de medios. Éstos habían convocado a la prensa internacional para explicar el apoyo y participación activa de sus televisoras y periódicos en el llamado a paro de la CTV, Fedecámaras y la gerencia antichavista de PDVSA, segundo gran intento del antichavismo por derrocar al gobierno.

El encuentro fue un verdadero pugilato entre los patronos de la prensa venezolana y reporteros de agencias y periódicos extranjeros, negados a entender cómo podían aquéllos garantizar una cobertura objetiva del paro si eran parte activa de sus convocantes.

Un periodista de *The Wall Street Journal* le preguntó a Ferreres:

—¿Qué pasó el 12 de abril, cuando no cubrían nada y tenían programas infantiles y deportes cuando la gente estaba bajando de los cerros para retomar Miraflores?

Víctor Ferreres respondió:

—El problema no fue el 12 de abril. Fue el 13. Ese día ocurrieron hechos que impidieron que operáramos como podíamos operar. El 13 al mediodía, hacia el final de la mañana, comenzó el caos. Muchos de los que estamos en esta mesa estábamos en una reunión en Miraflores, donde fuimos a transmitir preocupación por el decreto de Carmona que disolvió todos los poderes, Asamblea, gobernaciones y alcaldías. Manifestamos nuestro rechazo. Creo que fue la última reunión que hubo en Miraflores. De ahí nos fuimos a nuestros canales.[140]

140 Además de Ferreres, participaron en la rueda de prensa Marcel Granier (*RCTV*), Alberto Federico Ravell (*Globovisión*), Miguel Henrique Otero (*El Nacional*) e Ignacio Luis Oberto (*El Universal*). No participó nadie en representación de la otra televisora privada de alcance nacional, *Televen*. Ferreres terminó siendo sustituido en la presidencia de *Venevisión*, donde lo relevó Carlos Bardasano, un ejecutivo con buenas relaciones con el Gobierno de Chávez. El relevo, que coincidió con una reunión entre Chávez y Cisneros, auspiciada por el ex presidente estadounidense Jimmy Carter en 2004, implicó también un vuelco en la postura editorial de la televisora frente al Gobierno. *Venevisión* volvió a una programación centrada en el entretenimiento, redujo el número de sus programas de opinión, y a ellos volvieron a ser invitados personeros del

Contó que «inmediatamente después llegaron los manifestantes de los círculos bolivarianos» a rodear la sede de *Venevisión*.

—Estuvieron desde la 1:00 o 2:00 p.m. hasta que el presidente Chávez llegó de nuevo a Miraflores.

Andrés Izarra, quien fuera gerente de producción del noticiero de *RCTV*, y renunció a su empleo en desacuerdo con la política de silencio, cuenta que desde el viernes 12 en la mañana disponían allí de información que censuraron por órdenes de arriba, es decir, de la directiva del canal.

A Izarra lo entrevisté en agosto de 2002 y le comenté sobre las razones esgrimidas por dueños, directivos y algunos reporteros de las televisoras:

—Para justificar la ausencia de información en abril de 2002, los medios alegan que había amenazas físicas sobre los reporteros para cubrir los eventos que estaban dándose.

—Te confieso que cuando me fui del canal pensé en irme y no hacer pública mi renuncia. Pero cuando vi que comenzaron a desatar esa matriz de opinión, diciendo que no habían informado por terror, me sentí ofendido. Porque [en *RCTV*] teníamos

Gobierno y del movimiento bolivariano. En los años precedentes, éstos no eran invitados o recibían trato hostil en los programas. En 2007, Chávez renovó la concesión de *Venevisión* y *Televen* por cinco años y decidió no renovársela a *RCTV*. En 2009, *Venevisión* fue el único canal nacional al que Chávez concedió una entrevista exclusiva en su propia sede, en medio de la campaña para el referendo de la enmienda constitucional, en el que triunfó el 15/02/2009 y que le permite postularse candidato en sucesivas elecciones, al igual que el resto de los funcionarios de elección popular. En 2011, durante una rueda de prensa, Chávez aprovechó una pregunta de una periodista de *Venevisión*, Vanessa Sánchez, para recordar a Cisneros su papel del 2002 y advertirle sobre las consecuencias de repetirlo: «Ojalá canales como (ese) donde tú trabajas, que se prestaron para el golpe… Lo sabemos, nunca se me olvida el día que Cisneros llegó después del golpe a hablar conmigo. Y recuerdo que me dijo: "me puse corbata porque vengo a reconocerlo como mi Presidente". Bueno, está bien, pues. Pero yo sé que él participó y activamente en todo lo que fue el golpe de Estado. Ojalá haya rectificado de verdad y para siempre, él y todos los que con él trabajan ahí, porque si no les caería el látigo Chávez. Ojalá que no. Y (también le caería) a cualquiera que se preste, ¿para qué? Para darle la bienvenida a una invasión o convocar a golpes de Estado y tratar de buscar generales tipo Plaza Altamira» (Cadena nacional desde el Palacio de Miraflores. Caracas, 29/09/2011).

información que se había producido desde el propio viernes en la mañana. Por ejemplo, la entrevista que dio María Gabriela Chávez a la televisión cubana, que nos llegó vía *Telemundo*, donde denunciaba que su papá estaba secuestrado y era un Presidente preso. También sacamos del aire, en forma abrupta, la rueda de prensa donde el Fiscal condenó el golpe. Eso fue el viernes, antes de que se produjera ningún hecho de violencia contra reporteros o instalaciones del canal. Tampoco difundimos información sobre las protestas, ese viernes en la tarde, frente a la alcabala 4 de Fuerte Tiuna, en la carretera Panamericana, en el 23 de enero, en Petare y en Guarenas. Teníamos información sobre movilizaciones populares en todo el país, que reclamaban por saber del Presidente, [querían] ver dónde estaba su renuncia, conocer sobre la realidad de lo que estaba ocurriendo. El sábado en la mañana tenemos, además, la rueda de prensa que da el general Baduel en la 42 Brigada de Paracaidistas, donde exige la restitución del hilo constitucional, el regreso del presidente Chávez al poder, y se declara en rebeldía y en desconocimiento del Gobierno *de facto*.[141]

—¿De todo eso había videos grabados?

—Sí, claro.

—¿Y que pasó con esa información? ¿Fue destruida? ¿Está archivada?

—No lo sé. Yo me fui al mediodía [del sábado 13]. Esa información la teníamos y fue omitida de forma voluntaria, deliberada, por una línea editorial que se impuso. Expresamente se nos dijo «cero chavismo en pantalla». Un esfuerzo, a mi juicio, por legalizar por la vía mediática lo que a todas luces era un golpe de Estado.

—¿Quién dio la instrucción «cero chavismo en pantalla»?

—Vino de parte de la directiva del canal.

—¿Qué sentías? ¿Por qué decides renunciar?

—Yo venía reclamando que dijéramos lo que estaba pasando. Que no podíamos omitir estas informaciones. Sabíamos, inclusive, dónde estaba el presidente Chávez, en La Orchila, porque unos

141 *VTV*, programa «En Confianza», 12/08/2002.

pilotos llamaron a nuestros reporteros y en forma deliberada no lo dijimos. Teníamos una reportera en Miraflores y cuando el Palacio es retomado por los chavistas, ella tiene que salir huyendo. A pesar de que teníamos esa reportera en Miraflores, en forma deliberada nunca dijimos que el Palacio había sido retomado por el chavismo. A mí se me invita a plegarme a la línea del canal o a irme. Dadas las opciones, me fui.

La orden de borrar al chavismo de la pantalla de *RCTV* la recibió Andrés Izarra en la mañana del viernes 12.

—¿La acataste en ese momento?

—Es que todo fue demasiado rápido. La acatamos con objeciones hasta que se hizo imposible acatarla. Luego he averiguado que la Constitución contempla la objeción de conciencia, que permite divergencias con la línea de la empresa sin uno poner en juego su trabajo. El Código de Ética del Periodista obliga a una corresponsabilidad en la línea informativa entre periodistas y empresarios.

—¿Es cierto que Aristóbulo Istúriz te llamó para reclamar que su nombre era difundido en una lista de «los más buscados»?

—Él llamó al canal después de la emisión estelar del viernes 12, como a las 12 p.m. Lo que él reclamaba era la parcialidad y el sesgo en la cobertura.

—Pero difundían una lista de «los más buscados».

—Freddy Bernal, Aristóbulo Istúriz… Sí, dijo que él estaba en su casa, cerca del Panteón Nacional, y reclamó de forma muy sentida la cobertura mediática de todo el proceso. Yo le expliqué la línea editorial y las instrucciones que había recibido. Le conté las informaciones que teníamos y que no podíamos difundir.

—¿Cuánto tiempo tenías trabajando en ese canal?

—Estuve 2 años y 8 meses.

—¿Qué piensas de todo lo que sucedió esos días?

—Hubo un golpe de Estado. Eso no está en duda. Aunado al golpe se desató una represión nunca vista en tiempos recientes que causó mucha indignación al pueblo. A Tarek William Saab lo sacaron de su casa como un delincuente. A los gobernadores casi son linchados. El sitio que sufrió la Embajada de Cuba. Eso

mostró la cara más fea de esa derecha represiva en Venezuela. Y, finalmente, el decreto, la violación más flagrante de todo el proceso democrático.

—¿Tú dices eso, Andrés, porque eres chavista?

—Yo no. En lo absoluto. Yo tengo serias diferencias con este proceso.

—Hay una visión maniquea que coloca en una de las aceras de la polarización a quien se atreva a llamar «golpe de Estado» lo ocurrido.

—Y todo aquel que habla de los medios inmediatamente es tildado de chavista. No hay escapatoria. Yo soy muy crítico con este proceso. Sin embargo, es un proceso democrático, legitimado en seis procesos electorales. Tiene fuerte respaldo popular. Desconocer esa fuerza es peligroso.

Tiempo después, en 2004, Izarra será designado por Chávez como ministro de Comunicación e Información y luego fue presidente-fundador de *Telesur*. En marzo de 2009, le recordé aquella postura suya del año 2002 y le pregunté:

—¿Cuándo te definiste chavista?

—Después del sabotaje petrolero. A partir de allí me fue imposible no tomar partido.[142]

Compromiso de oprobio

En la mañana del sábado 13, en la sede de Cofavic, organización dedicada a la defensa de los DDHH, fue convocada una rueda de prensa donde habló su presidenta, Liliana Ortega.

Para cubrir estas declaraciones acudieron numerosos periodistas, entre ellos Javier Barrios, director de *Radio Fe y Alegría*.

El día anterior, viernes 12, esa emisora había dedicado a Pedro Carmona Estanga un conocido porro de Pastor López que dice:

Golpe con golpe yo pago
beso con beso devuelvo
esa es la ley del amor
que yo aprendí, que yo aprendí…

142 Conversación personal.

La programación de *Fe y Alegría*, operada en concesión por los curas jesuitas, se distinguió del resto por su amplia cobertura de hechos y actuaciones, incluidas las del chavismo excluido de las pantallas.

Después de la auto-juramentación de Carmona, la radio transmitió una entrevista al ministro de Educación, Aristóbulo Istúriz, quien denunció el golpe. Una vez difundida ésta, el personal abandonó la sede de la estación y dejó sus equipos encendidos con programación exclusivamente musical. Temían ser allanados y presos por romper el silencio en boga.

Al amanecer del sábado 13, Javier Barrios y sus compañeros habían resuelto reabrir la emisora. Camino a ella, el director, periodista al fin, pasó por la sede de Cofavic para tomar las declaraciones de Liliana Ortega y de allí dirigirse a *Fe y Alegría*. Lo acompañaba Carlos Figueroa, reportero de la radio.

En el libro *Golpe de radio*, que recoge las vicisitudes de aquellas horas, Javier Barrios relata que durante la rueda de prensa se le acercó una periodista cuyo nombre prefirió omitir y ambos establecieron este diálogo:

—¿Ustedes no se van a unir al compromiso?

—¿Cuál compromiso?[143]

—De no sacar nada del chavismo para ayudar al nuevo gobierno. Es un compromiso de todos los medios.

Irónicamente, el diálogo se desarrolló en la sede de una entidad defensora de derechos humanos. Uno de ellos, el derecho a la información, era la víctima de aquel compromiso.

—Nosotros no compramos vela para ese entierro. Nuestro único compromiso es con la verdad.

—¿Ustedes no son gente de la iglesia? ¿Cómo va a ser que ustedes no apoyen ese compromiso?

—Precisamente, por eso que dices. Por ser de iglesia, de la buena.

—Hay que contribuir, pana.

143 López Vigil, José Ignacio: *Golpe de radio. Los 3 días que transmitimos peligrosamente*, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), Mérida (Venezuela), 2006.

—Eso se llama autocensura. Qué lindo, ¿no? ¡Los que tanto cacarean la libertad de expresión poniéndose una mordaza!

—No es eso…

—Nosotros vamos a informar. Y lo primero que vamos a sacar al aire es lo de Baduel.

—¿Estás chiflado? ¡Si eso se sabe!

—¡Pues se va a saber también lo del famoso compromiso!

—A ti se te ve el bojote… ¿Dónde quedó, entonces, la solidaridad con los periodistas?

—La solidaridad es con el pueblo, hermana.

Reportero y consejero desde La Habana

Para el mediodía del sábado 13 de abril, Fidel Castro se sentía periodista:

—Yo me había convertido en una especie de reportero de prensa que recibía y transmitía noticias y mensajes públicos, con el simple uso de un celular y una grabadora en manos de [el periodista cubano] Randy [Alonso].

Para ese momento había hablado por teléfono con María Gabriela Chávez; con sus abuelos Elena y Hugo de los Reyes, quienes estaban inquietos por la suerte de su hijo; con el alcalde de Sabaneta —tierra natal de Chávez— y con los generales Lucas Rincón, Raúl Baduel y Julio García Montoya.

Le ha dicho Lucas Rincón a Fidel Castro que tanto la Brigada de Paracaidistas, como la División Blindada y la unidad de aviones F-16 estaban contra el golpe y dispuestas a entrar en acción para restablecer la Constitución.

—Me atreví a sugerirle que hiciera todo lo posible por buscar la solución sin combates entre militares.

Minutos después, Fidel recibe una nueva llamada de María Gabriela. Esta vez, la joven lo pone en contacto con el general Baduel, quien tenía interés en difundir una declaración de los militares congregados en Maracay, en la sede de la 42 Brigada de Paracaidistas, y que era vetada por las televisoras venezolanas en cumplimiento de la política de «cero chavismo en pantalla».

Baduel da detalles al líder cubano sobre la situación reinante. Según Fidel, el militar «destilaba combatividad en cada frase».

—Todo está listo para su declaración.

—Espérese un minuto. Le paso al general de división Julio García Montoya, secretario permanente del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa.

No tenía mando directo sobre tropas, pero García Montoya era el oficial de mayor antigüedad entre todos los reunidos en Maracay. En tal condición será el comandante de la Operación Rescate de la Dignidad Nacional. Tiempo después, será designado por Chávez comandante del Ejército y luego, ya en situación de retiro, embajador en Brasil.

Desde La Habana volvió a rebotar hacia el mundo la noticia que en Maracay censuraban los medios venezolanos: García Montoya proclamaba el respaldo de la FAN a la Constitución.

En su libro de conversaciones con Ignacio Ramonet, Fidel Castro apunta:

—Con eso lo dijo todo.

«Tenemos que dejar el Palacio»

En medio de la reunión con los dueños y jefes de los medios el sábado 13 de abril, Pedro Carmona se disculpó diciendo que debía atender otros asuntos.

José Gregorio Vásquez, su viceministro de la Secretaría, describe a Gustavo Cisneros, propietario de *Venevisión*, preguntándole a Carmona si el grupo podía quedarse allí reunido un rato más.

—La respuesta fue positiva.

«Luego de esto toda la gente de los medios se quedó en la sala del Consejo de Ministros y nosotros abandonamos el recinto».

Carmona y el resto de su equipo salieron del salón del Consejo de Ministros rumbo a la oficina de la Secretaría Privada de la Presidencia, rememora José Gregorio Vásquez.

«En el camino me consigo a Julio Rodríguez Salas, lleno de manchas rojas por todas partes, visiblemente alterado y, según él, hablando con el general Baduel.

Posterior a esto, nos dirigimos al despacho presidencial, donde le di a Carmona una panorámica de cómo manejar exitosamente la salud en Venezuela, en combinación con el Ministerio del Ambiente, a los efectos de corregir la falta de agua y de saneamiento ambiental como causa de las principales enfermedades y de la mortalidad infantil en Venezuela.

En ese momento entran Julio Rodríguez Salas y Carlos Molina Tamayo. Le dicen a Carmona que quieren hablar en privado con él. Carmona les contesta que no importaba que yo oyera. Entonces le manifestaron:

—Bueno, están diciendo que van a bombardear Miraflores de un momento a otro y que Baduel se disponía a rescatar al Presidente a costa de un enfrentamiento con quien fuera».

Carmona relata en su libro que ya se estaban reuniendo los invitados para el acto de juramentación de los primeros miembros de su Gabinete en Miraflores cuando, a eso de las 2:00 p.m. del sábado 13, el contralmirante Molina Tamayo, jefe de su Casa Militar, le pidió al Presidente *de facto* salir de inmediato del despacho y le dijo:

—Tenemos que dejar el Palacio.

«En ese momento Carmona me dice:

—Yo me voy para la Comandancia del Ejército. ¿Quieres acompañarme?

Yo le contesto:

—Mejor yo me voy para mi casa. Me llama si me necesita».

El operativo de retoma

Para la tarde de ese sábado 13 había miles de partidarios de Chávez alrededor de Miraflores. Los soldados de la Casa Militar saludaban a la multitud con banderas nacionales y el puño en alto.

En la mañana, después de que sus hombres rindieran honores militares a Carmona, el coronel Jesús Morao Gardona, jefe del Regimiento de la Guardia de Honor, había establecido contacto con generales leales al Presidente depuesto.

Morao Gardona me contó su versión de los hechos durante una emisión especial del programa «En Confianza», realizada el 12 de abril de 2006 a las puertas de la 42 Brigada de Paracaidistas, en Maracay, estado Aragua. Morao pasó a ser comandante de esa unidad cuando alcanzó el grado de general de brigada. En el espacio de TV también estuvo presente el general Raúl Baduel, por entonces comandante general del Ejército.

—Yo me enteré el día 13 en la mañana que mi general Baduel no reconocía ni estaba de acuerdo con lo que estaba sucediendo en el país. Lo llamé y le dije: «Yo también estoy de acuerdo con su planteamiento».[144]

Morao también se comunicó con el general Jorge Luis García Carneiro, jefe de la III División de Infantería, en Fuerte Tiuna.

—Mi general, necesitamos tanques aquí.

García Carneiro sostiene que Morao Gardona se puso bajo sus órdenes y él le dio la instrucción:

—Tome control del Palacio, mantenga bajo custodia de protección a todos los conspiradores y otros ciudadanos presentes en el Palacio y garantice la seguridad física de las personas retenidas.[145]

En la entrevista, Morao Gardona comentó que una vez dada la orden sus hombres procedieron a «retener» a los miembros de la Unidad de Operaciones Especiales (Uope) de la Armada que había llevado el contralmirante Molina Tamayo a Miraflores.[146]

144 *VTV*, programa «En Confianza», 12/04/2006.

145 Interpelación al general Jorge Luis García Carneiro ante la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril de 2002.

146 Afirma Roberto Carlos González, miembro de la Uope, que el teniente de navío y los cuatro el sargentos de esa unidad trasladados a Caracas el 11 de abril nunca fueron detenidos, pues tras salir de Miraflores llegaron a la comandancia de la Armada el 12 de abril en la noche y al día siguiente alquilaron dos taxis para devolverse a su base en Turiamo. Si hubo detenidos de su unidad, comenta, debieron ser el capitán

En cuanto a los integrantes del Gobierno de facto, Morao Gardona refirió:

—Cuando se dieron cuenta de nuestro accionar, ellos empezaron a huir. Desafortunadamente, un profesional nuestro abrió la Prevención número 3 y por ahí escaparon Carmona Estanga y Molina Tamayo.[147]

Molina Tamayo había hecho a Carmona aguardar en la Puerta Dorada, la misma por donde entró en la mañana del 12 de abril, y a los pocos segundos llegó en un Mercedes Benz que Carmona abordó en su asiento trasero.

El carro salió raudo de Miraflores.

Adelante iban Molina Tamayo y un ayudante suyo al volante. Ambos militares se quitaron las guerreras «para pasar inadvertidos en el barrio de La Pastora». Estaban conscientes de que eran repudiados en las zonas populares.

—Ya en el asiento, me pidieron que me inclinara para no evidenciar mi presencia en esa zona de la ciudad.

Dentro, en los pasillos de Miraflores, José Gregorio Vásquez percibió un «profundo descontrol». Alguien exclamó:

—¡Están evacuando Palacio!

Cuenta Vásquez:

—A paso muy apurado vi venir hacia mí, en dirección a la puerta principal, a todos los dueños de medios de comunicación.

Asegura José Gregorio Vásquez que uno de ellos, Gustavo Cisneros, lo tomó por un brazo y le dijo:

—Nos vemos en el piso 6 de *Venevisión*.

de corbeta Domínguez Moreno y el teniente de navío De Moura Brito, quienes eran los únicos vinculados con Molina Tamayo.

147 *VTV*, programa «En Confianza», 12/04/2006. En este programa fue notoria la tensión entre Baduel y Morao. El primero se notó molesto cuando el segundo se atribuyó haber entrado en contacto, antes que nadie, con los militares que mantenían preso a Chávez en La Orchila. Baduel reivindicó en cámara que ellos, desde Maracay, también habían realizado ese contacto. Después del programa, Baduel comentó disgustado la versión de Morao y dijo que él tuvo que conminarlo por teléfono a que tomara Miraflores con la expresión: «¿O quieres que lo haga yo?». Es apenas una muestra de las muchas rivalidades existentes por el protagonismo de la gesta de abril de 2002.

«Efectivamente, me fui para mi casa.

Para el momento de abandonar Miraflores, los círculos bolivarianos habían rodeado totalmente al Palacio y cuando me acerco al portón varios de ellos en estado de ebriedad me reconocen y me dicen:

—Ése es el doctor Arreaza. Ese carajo es buena vaina. Véngase que lo ayudamos a salir de aquí.

Así salí y me dirigí a mi casa. Es todo».

El Mercedes Benz que evacuó de Palacio a Pedro Carmona tomó la avenida Baralt y luego la Cota Mil, rumbo al Este de la ciudad.

Molina Tamayo le dijo al Presidente del Gobierno *de facto*:

—Perdone la precipitación, pero tenemos el deber de preservar su integridad como cabeza del Gobierno de Transición.

El jefe de su Casa Militar le dijo que la juramentación de los ministros tendría lugar en Fuerte Tiuna, previo traslado de éstos y sus invitados desde Miraflores hacia el cuartel. Irían en autobús. Ésta nunca pudo realizarse.

El trío esperó en algún lugar del Este caraqueño antes de dirigirse a Fuerte Tiuna, al que entraron por la discreta alcabala de la urbanización Cumbres de Curumo. Habitada por familias de clase media alta y alta, por la zona no había las protestas populares que en ese mismo instante se registraban en la entrada del fuerte que da hacia la carretera Panamericana, Coche y El Valle.

Carmona estima que entró a Fuerte Tiuna y se instaló en la oficina del Inspector General de la FAN a las 2:50 p.m. De allí saldrá preso varias horas después.

Vásquez Velazco ignora a Carmona

Fuerte Tiuna era, al amanecer del sábado 13, una olla de presión.

La alcabala 3, que comunica con los barrios populares de Coche, El Valle y la carretera Panamericana, estaba rodeada de una multitud de partidarios de Hugo Chávez desde la noche anterior.

El temor a que las masas ingresaran al cuartel en busca de Chávez, y lo liberaran, había movido al comando del golpe a sacarlo muy lejos de allí. El sitio escogido queda a kilómetros de distancia: la bahía de Turiamo.

La gente común desconocía que Chávez ya no estaba en Fuerte Tiuna. Durante todo el sábado continuó creciendo la masa alrededor de ese cuartel.

—¡Queremos ver a Chávez!

Lo mismo ocurría en Miraflores, en la Brigada de Paracaidistas de Maracay e instalaciones militares en otras regiones del país. La sede de *VTV*, en Los Ruices, también será rodeada por los seguidores del Presidente.

Refugiado ya en Fuerte Tiuna, Carmona se enteró de que el general Vásquez Velazco, comandante general del Ejército, presionado por sus subalternos, planeaba ofrecer una rueda de prensa pronunciándose por la modificación del decreto del día anterior. Los oficiales medios estaban disgustados con el derrocamiento de Chávez y proceder inconstitucional del nuevo Gobierno.

Carmona mandó a llamar al general Vásquez Velazco, pero éste se negó a presentarse ante él, que se suponía era Comandante en Jefe de la FAN. Sólo tras mucho insistirle, Vásquez Velazco envió un emisario, el general Gonzalo García Ordóñez.

—A éste le manifesté que deseaba que se hicieran anuncios consensuados en la modificación del decreto y que por ello Vásquez debía hacerse presente.

Carmona escribe dolido:

—García Ordóñez me escuchó con cierto aire de superioridad y se retiró a la comandancia para transmitir mi solicitud a Vásquez Velazco, la cual lamentablemente no fue atendida.

En la mañana, Vásquez Velazco había recibido a un grupo de comandantes de unidades acantonadas en el Fuerte Tiuna, con rango de teniente coroneles, quienes le manifestaron su inquietud por el decreto del día anterior. Querían ver la renuncia firmada por Chávez.

Vásquez Velazco los citó para una reunión a las 2:00 p.m. en el casino de oficiales del batallón Ayala.

De Turiamo a La Orchila

Para las 2:45 p.m. del sábado 13 de abril, Chávez se encuentra prisionero en Turiamo. Allí escribe una carta, de cruciales repercusiones, en la que desmiente haber renunciado.

El texto, redactado con bolígrafo rojo, detrás del cual antes había garabateado un plano de la base, comienza a circular por fax alrededor de Venezuela y el mundo gracias al maestre Luis Herrera Ramírez, de la Armada, y al cabo Juan Bautista Rodríguez, de la GN.

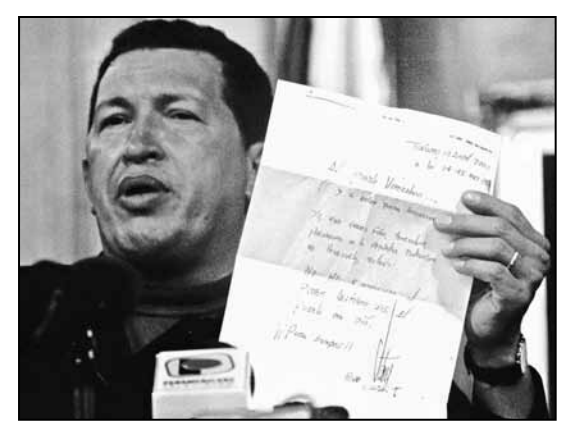
Este último ha contado en varias oportunidades que fue él quien invitó a Chávez a escribir la carta y echarla en un pipote de basura, de donde luego él la tomaría.

Juan Bautista Rodríguez, con el auxilio de Herrera Ramírez, se encargará de llevarla hasta la 42 Brigada de Paracaidistas, en Maracay. Allí, ante miles de partidarios del Presidente depuesto, será leída por Baduel con un megáfono en la mano para hacerse escuchar por la multitud. Con esto, Baduel se erigirá en uno de los principales iconos del contragolpe de abril. Llegará a proponer, incluso, la modificación del Himno Nacional para sustituir la frase «seguid el ejemplo que Caracas dio» y colocar a Maracay en lugar de la capital venezolana. Una vez en retiro, Baduel romperá con Chávez en 2007, en desacuerdo con el carácter socialista que Chávez imprimió a la Revolución Bolivariana. Pero esa es otra historia.[148]

148 Raúl Isaías Baduel se mantuvo un tiempo al frente de la 42 Brigada de Paracaidistas, luego fue ascendido a general de división y comandante del Ejército; posteriormente a general en jefe y ministro de la Defensa. Desde esos puestos tuvo enfrentamientos internos con el general García Carneiro y otros oficiales cercanos a Chávez, que en ocasiones trascendieron a la prensa en forma de denuncias de corrupción administrativa que involucraban a unos y a otros. En 2007, ya de civil, se opuso al proyecto de reforma constitucional impulsado por el Presidente para implantar las bases de un modelo socialista en Venezuela. Baduel acompañó su llamado a votar «no» en el referendo de la reforma con llamamientos explícitos a sus compañeros de armas en la FAN, que no era difícil interpretar como invocaciones al golpe de Estado. En el referendo, el «no» se impuso por

El texto de Turiamo reza así:

Turiamo, 13 de abril de 2002
A las 14:45 hrs.
Al pueblo venezolano…
(y a quien pueda interesar).
Yo, Hugo Chávez Frías, venezolano, presidente de la República Bolivariana de Venezuela, declaro:
No he renunciado al poder legítimo que el pueblo me dio.
¡¡Para siempre!!
Hugo Chávez F.



Una vez de vuelta en el palacio de Miraflores, el presidente Chávez mostró una copia de la carta firmada por él horas antes, el sábado 13 de abril, donde aclara que no renunció al cargo. Foto: Ernesto Morgado.

Eran, como el texto lo indica en hora militar, las 2:45 p.m. del sábado 13.

Ese mismo día, Chávez fue trasladado de nuevo en helicóptero. Lo llevaron a la isla de La Orchila, a 180 kilómetros al norte de Caracas, donde funcionan una casa vacacional de la Presidencia y una base de la Armada. Sus enemigos enviaron hasta allí un avión privado en el cual, finalmente, aceptaban que se fuera al exterior. A bordo iba el cardenal Ignacio Velasco.

estrecho margen. En 2009, un tribunal militar le dictó medida privativa de libertad en el marco de un juicio por presunta corrupción en su gestión como Ministro de la Defensa. Desde entonces Baduel se declaró prisionero político de Chávez.

Políticos y gringos en Fuerte Tiuna

Cerca de las 3:00 p.m., Pedro Carmona recibió en Fuerte Tiuna a Teodoro Petkoff. A ambos los unen lazos de amistad. Trabajaron armónicamente cuando Petkoff fue ministro de Cordiplan en el segundo gobierno de Caldera y él presidente de Consecomercio. El ex fundador del MAS le solicitó que rectificara el decreto de disolución de poderes públicos.

—Le indiqué que pese a su validez, estaba decidido a hacerlo en aras del interés nacional.

Carmona pidió al abogado Gustavo Linares Benzo «que ayudara a la redacción del proyecto de modificación del decreto», según él cuenta en su libro.

En esas horas de la tarde, por una de las alcabalas de Fuerte Tiuna entró un vehículo que llevaba a bordo a dos oficiales militares de EEUU.

Son los tenientes coroneles Ronald McCamon, agregado militar estadounidense, y Gerald George, jefe de contraterrorismo de la embajada de EEUU en Caracas. Estuvieron en la comandancia del Ejército entre las 3:12 p.m. y las 4:25 p.m. Otra versión menciona al teniente coronel James Rodgers.[149]

Cuando fue interpelado por la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó el golpe, el general Efraín Vásquez Velazco, comandante general del Ejército para abril de 2002, confirmó su reunión con McCamon:

—Él tenía interés en saber qué estaba pasando.

Además de los oficiales de EEUU, estuvieron visitando a Vásquez Velazco infinidad de militares y civiles venezolanos. Entre estos últimos, Herman Escarrá y Luis Miquilena.

149 Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis: *Nuestro Chávez*, entrevista a Raúl Baduel.

Embajador cubano habla con Vásquez Velazco

Pasadas las 4:15 p.m., Vásquez Velazco recibió la llamada telefónica del embajador de Cuba en Venezuela, Germán Sánchez Otero.

Minutos antes, Fidel Castro había ordenado a Sánchez Otero que lo telefoneara con las siguientes instrucciones:

—Usa mi nombre. Exprésale de parte mía la opinión de que un río de sangre podría correr en Venezuela, derivado de los acontecimientos. Que sólo un hombre podía evitar esos riesgos: Hugo Chávez. Exhórtalo a que lo pongan de inmediato en libertad, para impedir ese curso probable de los acontecimientos.[150]

Vásquez Velazco confirmó al embajador que la FAN tenía «bajo custodia» al presidente Chávez y que él garantizaba su vida, «pero que no podía acceder a lo que se le solicitaba».

El embajador cubano fue insistente y reiterativo, lo que molestó a Vásquez Velazco.

Ante la insistencia del embajador, Vásquez Velazco se molestó y cortó la comunicación.

—Colgó el teléfono.

Pancadas de ahogado

La rebelión de los comacates

La reunión convocada por Vásquez Velazco en el casino de oficiales del batallón Ayala fue tensa.

Asistieron, por un lado, los tenientes coroneles y capitanes, comandantes de unidades, y por el otro los generales involucrados en el golpe de Estado.

El clima de inquietud en el Ejército obligó a que se acordara con Carmona un cambio en el Gabinete del Gobierno *de facto*. El Ministerio de la Defensa ya no lo ocuparía el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, sino un general del Ejército, Antonio Navarro Chacón, presente allí en la reunión. Ramírez Pérez quedaría un escalón más abajo, como Inspector General de la FAN.

150 Castro, Fidel: Obra citada.

Tras escuchar al general Félix Ruiz Guzmán, quien defendió las acciones tomadas para instalar al Gobierno *de facto*, un teniente coronel tomó la palabra.

El general Jorge García Carneiro, también presente en el lugar, resume las palabras de este teniente coronel:

—Dice que él no está de acuerdo con esa posición. Que a él se le ha mentido, se le ha engañado, no se le ha dicho dónde está el Presidente. Que no se le ha enseñado la renuncia del Presidente.[151]

Otros comandantes intervinieron con posiciones parecidas. Abogaban, fundamentalmente, por el respeto a la Constitución.

El general Martínez Vidal argumentó contra la forma en que Chávez había ejercido la Presidencia en los últimos tres años. Entre sus críticas, mencionó la formación de los círculos bolivarianos «armados».

García Carneiro le respondió:

—Ése no es el punto que estamos tocando. Y si es por los cerros, hace 40 años están armados de hambre y miseria.

En medio de una gran tensión, entre los militares se fue imponiendo la idea de producir un segundo pronunciamiento del Ejército, que condicionara su respaldo al Gobierno de Carmona a que se restableciera la vigencia de la Constitución. Algo que a esta distancia luce ambiguo, pero que en ese momento le parecía aceptable a los allí reunidos.

Vásquez Velazco recibió la asesoría del abogado y ex constituyente Hermann Escarrá para la redacción de ese segundo pronunciamiento.

En un momento dado, Navarro Chacón y los generales retirados Ovidio Poggioli y Guaicaipuro Lameda, colados entre los activos, se llevaron aparte a Vásquez Velazco para tratar de disuadirlo de hacer lo que le pedía la mayoría de los oficiales. El jefe del Ejército dejó el documento en la mesa, adentro del casino.

García Carneiro lo tomó y se asombró por las «barbaridades» que, según dijo, pudo leer allí, entre ellas un reconocimiento

151 Interpelación al general Jorge García Carneiro ante la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril de 2002.

explícito al Gobierno de Carmona. García Carneiro procedió a tachar en el papel lo que le parecía incorrecto.

Como Vásquez Velazco se demoraba en regresar, los oficiales decidieron salir del casino a buscarlo. Eran medio centenar. Hicieron que regresara. Vásquez Velazco leyó el pronunciamiento en rueda de prensa. Lo transmitió *CNN*.

Segundo pronunciamiento del Ejército

El nuevo manifiesto del Ejército condicionó su apoyo al «Gobierno transitorio» a la rectificación de aspectos cruciales del decreto del día anterior, entre ellos la disolución de los poderes públicos.

La redacción del documento presenta serias fallas.

En el punto 11, señala:

—Garantizamos el trato y el respeto al teniente coronel Hugo Chávez Frías y solicitamos la petición (sic) de su salida del país en forma inmediata.[152]

Los condicionantes eran:

- Establecimiento de una transición pacífica que respetara la Constitución, las leyes y los derechos humanos.
- Modificación del decreto del 12 de abril.
- Restitución de la Asamblea Nacional.
- Pluralidad y representatividad en el Gobierno transitorio.
- Respeto a gobernadores y alcaldes electos.

En las horas precedentes, Vásquez Velazco había sido presionado por Carmona y sus militares más cercanos para que removiera a generales leales a Chávez de sus posiciones de comando. Por eso expresó:

—Ratifico como comandante general del Ejército en todos sus cargos a los integrantes del Alto Mando Militar del Ejército y sus comandos naturales. La gente que está conmigo seguirá conmigo y sólo yo la transfiero.

Mientras Vásquez Velazco leía el documento, en las afueras de Fuerte Tiuna y otros cuarteles, las manifestaciones en torno a los cuarteles eran cada vez mayores, al igual que los cierres de vías,

152 En Rosas Alexis, A.: *La noche de los generales. La verdad sobre el golpe del 11-A*. 5ª edición, Caracas, 2005.

protestas violentas y saqueos en zonas populares. El fantasma de un estallido social, como el del 27 de febrero de 1989, esta vez con motivaciones políticas, rondaba por Venezuela.

Se escuchó entonces al general incluir entre las condiciones para apoyar al Gobierno *de facto*:

—Continuidad de los beneficios sociales al pueblo venezolano, cuyos programas estaban en ejecución. No podemos abandonar al pueblo, a los de más necesidad. Debemos seguir con atención los mismos programas que se venían suscitando en el país.

En el punto siguiente abogó por una sociedad sin exclusiones, donde las demandas e inconformidades se planteen en forma pacífica y sin armas.

—Queremos mantener la democracia. Amamos la democracia y queremos seguir en democracia.

Más adelante, apuntó que la FAN garantizaba la seguridad del pueblo venezolano.

—Asimismo, exigimos que se restituyan todos los poderes públicos, como son el TSJ, el Ministerio Público, todos los que están en vigencia.

Insistió Vásquez Velazco:

—Esto no fue un golpe de Estado. Queremos y respetamos un Gobierno transitorio que respete el derecho a todo lo que hemos tenido. El problema que se suscitó en Venezuela fue de pérdidas humanas donde el Gobierno central perdió el control y autoridad en un momento dado.

Carmona modifica el decreto

Casi en simultáneo, Pedro Carmona dictó el decreto número 2 de su Gobierno, con el cual enmendó el primero y convocó a sesiones extraordinarias de la Asamblea Nacional «a los efectos de juramentar al nuevo Presidente de la República, restablecer su funcionamiento ordinario y que proceda a designar a los titulares de los órganos del Poder Público».

El nuevo decreto llevaba una coletilla:

—Los actuales funcionarios continuarán en el ejercicio de sus cargos hasta que se produzca tal designación.

En su libro, Carmona considera «imperdonable» el que Vásquez Velazco haya hecho público el pronunciamiento del Ejército sin esperar al decreto número 2.

—Lo lógico habría sido que juntos, como yo lo proponía, con la cúpula militar en pleno, se anunciara la rectificación del decreto.

Para Carmona, el pronunciamiento de Vásquez Velazco «se interpretó como el retiro del apoyo del Ejército al Gobierno de Transición, lo cual alentó con más determinación a los partidarios de Chávez».

También le reprocha Carmona a Vásquez Velazco su negativa a aceptar cambios en las líneas de mando del Ejército.

Al respecto, refiere en su libro que los generales Néstor González González y Luis Hermógenes Castillo «trataron de detener al general García Carneiro o lograr su remoción».

—Pero ello no fue posible porque, como se dijo, el general Vásquez Velazco impidió que se produjera algún cambio en los mandos del Ejército.

De su lado, Vásquez Velazco dijo durante su interpelación en la Asamblea Nacional que el sábado 13 de abril mantuvo en su puesto a García Carneiro y le ordenó mantener bajo control las alcabalas del Fuerte Tiuna.

—La información que teníamos es que se iba a meter gente de afuera, que iban a saquear las residencias militares. Yo estaba muy asustado si eso hubiera pasado. Gracias a Dios no pasó.

Chávez dispuesto al «abandono del cargo»

Una vez en La Orchila, ausente de lo que ocurría en Miraflores y Fuerte Tiuna, y sin noción de las manifestaciones populares en su apoyo, Chávez vuelve a considerar la posibilidad de suscribir un documento de «abandono del cargo», que no implicara la renuncia al Gobierno y le permitiera instalarse en «un país amigo» para «actuar a nivel internacional y empezar una acción» de contraataque.

Así se lo contará después a Marta Harnecker en visita posterior a la misma isla de La Orchila:

—Ellos venían a traerme el decreto de renuncia para firmarlo y me dicen que hay un avión listo para sacarme del país una vez que la firme. Dos noches atrás ellos habían dicho que no importaba si no firmaba. Cuando veo esto dije: «Están en un problema. Está pasando algo muy serio para que vengan aquí a poner un avión a mi disposición». Les dije que no podía firmar así, que recordaran que había estado dispuesto a firmar con una serie de condiciones y repetí las que había planteado en Palacio. Yo sabía que ellos no iban a cumplirlas.[153]

«Me dirigí de nuevo al Despacho donde estaba Ramírez Pérez y Julio Rodríguez Salas, ambos muy alterados.

Ramírez Pérez decía que había que darle cumplimiento a la condición de enviar al Presidente a Cuba para que firmara la renuncia, porque mientras no hubiera renuncia del Presidente eso era un golpe de Estado».

Chávez, según relató a Harnecker, insistió en la seguridad física de sus seguidores.

—Ustedes violaron eso. Han atropellado, han detenido. Quién sabe qué estará pasando allá. Por lo poco que vi [por TV] en Fuerte Tiuna, metieron preso a Tarek, a los ministros los sacaron de sus casas casi arrastrados.

Repitió lo del respeto a la Constitución.

—Si yo renuncio tiene que ser ante la Asamblea y el Vicepresidente asume la Presidencia hasta que se llame a nuevas elecciones. Ustedes patearon la Constitución. Disolvieron la Asamblea, el TSJ.

Remarcó la exigencia de hablar en vivo por TV.

—¿Cómo creen que voy a irme así, sin decirle nada al país?

Finalmente, planteó que en su eventual salida al exterior lo acompañaran funcionarios de su Gobierno, entre ellos un grupo de militares pertenecientes a su custodia desde hacía años.

—Tampoco iban a aceptar eso porque ese era un grupo de

153 Harnecker, Marta: Obra citada.

choque que yo iba a tener a la mano.

Con Chávez en La Orchila estaba el cardenal Ignacio Velasco, quien se había trasladado hasta allá para garantizar su integridad y ayudar en las negociaciones. Éste le decía:

—Bueno, Chávez, tienes que pensar en el país. Tú sabes…, con ese discurso…

—Bueno, monseñor, yo estoy pensando en el país.

Una «trampa interpretativa»

Para ese momento, la idea de Hugo Chávez era ganar tiempo mientras lograba apreciar mejor qué ocurría en tierra firme, de la cual estaba aislado, sin comunicación alguna.

—Veía los sargentos que estaban por allí con sus fusiles y lanzacohetes conversando entre ellos y mirándome de reojo. Había nerviosismo. Y allá afuera el almirante que me trajo hasta acá, haciendo llamadas, entrando y saliendo. Presentía que algo pasaba más allá de la renuncia. Así que mi consigna era ganar tiempo, hablar y discutir.

En esas circunstancias, el prisionero decide poner una propuesta en la mesa para sus captores:

—Miren, no voy a firmar la renuncia. No insista, monseñor. Ustedes violentaron la Constitución. ¿La falta absoluta del Presidente es lo que quieren? La renuncia depende de mí. La muerte depende de ustedes. ¿O quieren que una junta médica me declare incapacitado mental y que esa declaratoria sea aceptada por el TSJ y avalada por la Asamblea? Hoy no tenemos TSJ ni Asamblea. No sé si habrá algunos médicos que puedan hacer eso. ¿Quién lo avalará? Eso tampoco es viable. Queda una opción que se las propongo para facilitar esto. Una alternativa constitucional: la separación del cargo.

Chávez le dijo a Harnecker que se trataba de una «trampa interpretativa» que lanzó a ver si la mordían.

—Yo sabía que monseñor no sabe mucho de leyes, pero había ahí un coronel [Rodríguez Salas] que sí es abogado y muy astuto. Y me dije: «Pero él no conoce la Constitución y yo sí». Entonces

le digo: «Yo puedo abandonar el cargo. Aquí está la Constitución. Leamos».

El artículo 233 de la Carta Magna establece como faltas absolutas del Presidente:

- Muerte
- Renuncia
- Destitución decretada por sentencia del TSJ
- Incapacidad física o mental permanente certificada por una junta médica designada por el TSJ y con aprobación de la Asamblea
- Abandono del cargo, declarado éste por la Asamblea
- Revocatoria popular del mandato.

La «trampa interpretativa» a la que aludió Chávez residía en que el abandono del cargo debía ser, como se ve, declarado por el Parlamento y eso, acotó, «no se los leí». Para ese momento, el Parlamento no existía debido al decreto de disolución de los poderes dictado el día anterior, viernes 12 de abril.

—Yo soy capaz de firmar un documento que diga que abandono el cargo, pero no renuncio.

—Pero ¿cuál es la diferencia?, le preguntan.

El coronel salió a consultar por teléfono con Caracas y al rato regresó con un ejemplar de la Constitución en la mano. Se había percatado del detalle omitido por Chávez. De la «trampa interpretativa».

—Pero, Chávez, lo que pasa es que hay un problema: la Asamblea Nacional.

—¡Ese es problema de ustedes! Pero es la única manera de que yo pueda firmar. Y además tienen que permitirme un teléfono, porque si me voy a México o a Cuba necesito hablar con el Presidente de ese país. No voy a salir en un avión sin rumbo. Además, necesito hablar con mi esposa, mis hijos.

Fue entonces que Chávez escribió de su puño y letra un documento del siguiente tenor:

«Yo, Hugo Chávez Frías, C.I. 4258228, ante los hechos acaecidos en el país durante los últimos días, y consciente de que he sido depuesto de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, declaro que abandono el cargo para el que fui elegido legítimamente por el pueblo venezolano y que he ejercido desde el 2 de febrero de 1999. Igualmente declaro que he removido de su cargo, ante la evidencia de los acontecimientos, al vicepresidente ejecutivo, ing. Diosdado Cabello Rondón.

En La Orchila, a los 13 días del mes de abril de 2002».

No llegó Chávez a estampar su firma al pie de estas líneas.

Aun así, *El Nacional* las publicó una semana después del golpe como una forma de insistir en que Chávez tuvo la voluntad de abandonar la Presidencia en medio de la crisis de abril.[154]

¿Tiene alguna validez jurídica un documento de tales características?

El abogado y experto grafotécnico Raymond Orta Martínez publicó su análisis en el portal jurídico *Tecnojuris*.

Orta Martínez citó el artículo 1.374 del Código Civil venezolano, que reconoce la fuerza probatoria de ciertas cartas escritas de puño y letra, y remitidas a su destino, aún sin haber sido firmadas.

Este artículo, sin embargo, aclara que «el Juez desestimará las que se hayan presentado en contravención con la Ley».

El experto grafotécnico sostiene:

—Si se analiza la carta, pudiese establecerse la validez material de este instrumento por haber sido realizado de puño y letra, aun cuando no se encuentra firmada, todo esto desde el punto de vista estrictamente científico, por cuanto a través de la grafotécnica es posible determinar si la carta original del 13 de Abril fue ejecutada o no por Hugo Chávez Frías.[155]

Y añade Orta Martínez:

---

154 *El Nacional*, 18/04/2002.

155 www.tecnojuris.com

—Pero hasta la fecha no se ha planteado el fondo legal, relacionado con los vicios del consentimiento, públicos y notorios, que rodean a este acto, en caso de haberse producido.

Explica que una persona en la situación en que se hallaba Hugo Chávez en esos días de abril, privada de libertad, rodeada de otras en su contra y presionada por militares «no puede considerarse que al redactar un documento de este tipo lo está haciendo sin coacción y por libre voluntad».

—Adicionalmente se evidencia de la lectura del manuscrito que lo que se manifestó no era una renuncia, ya que acertadamente para la táctica jurídica elegida este documento no es más que una declaración o ratificación de que el Presidente había sido removido de su cargo. Lo antes expuesto, a las luces del Derecho vigente, hace nulo lo manifestado en esta carta, incluyendo la destitución de Diosdado Cabello.

Nerviosismo en la isla: «Vienen a rescatarlo»

Con el papel en la mano, el coronel Rodríguez Salas terminó por aceptar la propuesta del prisionero.

—Bueno, chico. Está bien. Yo tengo que llevar para allá una cosa firmada.

Según Chávez, el coronel «mordió el anzuelo» y dio instrucciones a un teniente para que pasara el contenido del manuscrito en una computadora.

—El oficial que escribía era de los que yo me había venido ganando uno a uno. La mayoría, muchachos de buena fe. Tecleaba lentamente, se equivocaba, jugando a ganar tiempo. El coronel lo apuraba.

Chávez percibió que un cierto nerviosismo se apoderaba de los militares en La Orchila. Sargentos armados asumían posiciones de alerta. Pidió explicación al almirante Chetro Romero, bajo cuya responsabilidad se encontraba detenido.

—Almirante, ¿qué amenaza puede haber aquí? ¿Por qué los muchachos están sacando los lanzacohetes y asumiendo posición de defensa?

—No es nada, Presidente. No ha pasado nada. Usted sabe que hay que custodiar su vida.

Chávez sintió nervioso al almirante. Se quedó solo en la sala y de pronto un oficial se le acercó sigiloso y dijo en voz baja, antes de desaparecer:

—Presidente, ¡no firme nada!

Chávez se preguntó qué estaría pasando, entró al baño y se quedó rato allí, pensando. Al salir, había tomado una determinación.

—Mire, teniente. No siga escribiendo nada.

Y, dirigiéndose al cardenal Velasco y al resto de quienes lo acompañaban, adoptó un tono tajante e irónico. Ya era otro Chávez:

—Miren, definitivamente no voy a firmar nada. Así que muchas gracias por su visita. Si quieren quédense esta noche aquí en mi cárcel, que es de lujo, y mañana se van. Lo he pensado bien. Definitivamente, no voy a irme. Aquí están mi familia, mis hijos, mi mujer, mis seguidores, el pueblo. Yo no sé que está pasando. Ustedes se han negado a informarme. Ni siquiera he tenido un teléfono. Me han tenido incomunicado.

A Chávez le extrañó que en lugar de oponer resistencia, le dijeran:

—Bueno, Chávez, tienes razón. Nos vamos.

Según él, salieron nerviosos.

Pedro Carmona cuenta en su libro que el cardenal Velasco había llegado a La Orchila con un grupo de generales a bordo de un jet privado «gestionado por el Ministerio de la Defensa sin compromiso de su dueño, el empresario Víctor Gil Ramírez». Tenía Velasco el encargo de transmitir a Chávez «la decisión del Gobierno de Transición y del Alto Mando de garantizarle su traslado al exterior».

Según Carmona, los pilotos del jet se asustaron ante el sonido de un helicóptero militar que se aproximaba.

—Decidieron despegar dejando en tierra a los integrantes de la misión.[156]

156 Carmona Estanga, Pedro: Obra citada.

Relata Chávez que Ignacio Velasco y sus acompañantes regresaron a los cinco minutos, más inquietos que cuando habían salido.

—El cura estaba como del color de esa silla: blanco. Y los demás nerviosos. A los muchachos los noté aún más tensos.

El almirante Chetro Romero se le acercó y dijo:

—Presidente, hay una situación. Viene un escuadrón de paracaidistas.

Desconocían todos allí que también iban rumbo a La Orchila una fragata y unos patrulleros rápidos de la Armada, movilizados por el vicealmirante Orlando Maniglia, uno de los oficiales sumados a la Operación Rescate de la Dignidad Nacional. Al mando de los helicópteros iba el general Alí Uzcátegui Duque.

—Pero, ¿a qué vienen?

—Vienen a rescatarlo a usted.

Un caracazo en potencia

Sólo el regreso de Chávez al poder pudo poner freno a las protestas y saqueos que se registraron entre el 12 y 13 de abril de 2002. Nadie puede adivinar qué habría ocurrido si Chávez no regresa, pero el fantasma de un nuevo 27 de febrero asomaba sus colmillos.

A diferencia de aquel estallido, el pueblo le dio un sentido político a sus protestas y se dirigió hacia las sedes de las televisoras privadas.

El informe de la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril relata:

—En *RCTV*, donde los funcionarios de la Defensoría del Pueblo tuvieron que insistir en varias oportunidades ante el Director de Información, Eduardo Sapene, para que cediera en su negativa de trasmitir el comunicado de los manifestantes, aduciendo el peligro que corrían los reporteros al salir hasta donde se encontraban aquéllos. Luego de la mediación pudo ofrecerse el derecho de palabra a uno de los ciudadanos, pero al darse cuenta la multitud que el mensaje salía al aire sin voz y con un cintillo que expresaba que la transmisión se hacia

ante la presión ejercida por los Círculos Bolivarianos, continuaron la protesta. Después de una nueva intervención de los defensores se efectuó la transmisión, pero los manifestantes quedaron apostados a la entrada de la planta televisiva hasta aproximadamente las 2:00 a.m.

La situación en la sede de *Venevisión*, en Las Palmas, fue parecida:

—Una multitud en las afueras del canal exigía que se difundiera información sobre lo que ocurría en el país y que se les permitiera dirigirse a la Nación, mientras una cantidad importante de defensores intentaba mediar entre las partes. La PM y la GN se encontraban brindando seguridad a la planta televisiva. Los manifestantes se exaltaron al no obtener respuestas de los representantes de *Venevisión* y más aún cuando un camarógrafo realizó un simulacro de transmisión que nunca salió al aire. Ante la negativa de los representantes de la planta, los manifestantes lanzaron objetos contundentes, incluso contra funcionarios defensoriales, ya que decían sentirse engañados. La Defensoría del Pueblo reanudó el diálogo con el canal, solicitó que se efectuara dicha trasmisión con el fin de apaciguar los ánimos y garantizar la libre circulación de información. Los representantes de la televisora accedieron, pero en la imagen se leía un cintillo que decía que la trasmisión se estaba efectuando debido a la presión ejercida por los Círculos Bolivarianos. Esto enojó a los manifestantes, y sus reiteradas exigencias hicieron ceder a los directivos de *Venevisión*, por lo que se realizó una tercera grabación, lo que permitió el retiro de los manifestantes.

Varios días después de los hechos, reanudada ya la normalidad en la publicación de periódicos y transmisiones audiovisuales, un reportero de *Venevisión* informó:

—Lo que pudiera considerarse una orgía de violencia dejó más de 160 establecimientos destrozados, muchos de ellos quemados y saqueados desde la tarde del pasado sábado 13 en Antímano, Sucre, Petare y Libertador. Allí ocurrieron los desastres mayores: 50 vehículos quemados; 55 incendios de estructuras.[157]

157 *Venevisión*, tomado del programa «24 horas» de fecha 18/04/2002.

Un testigo contó:

—A partir de las 6:00 p.m. no hubo ninguna autoridad que soportara o ayudara a los bomberos. Prácticamente los bomberos entraron solos a todas las zonas de impacto que como les digo, fueron muy graves.

El reportero estimó entre 50 y 60 millones de bolívares el promedio de pérdidas por comerciante, «muchos de los cuales no saben qué hacer».

—¿Usted lo perdió prácticamente todo?

—Prácticamente todo. Completamente. Trabajamos 15 años para en un ratico perderlo todo.

Un comerciante de Catia apuntó:

—Aquí fue un número muy grande. Casi la mitad de todos los negocios fueron saqueados y quemados.

El reportero subrayó:

—Pero además del saqueo también hubo actos vandálicos.

Un funcionario policial contó:

—Nos robaron una camioneta pick-up, que sirvió para transportar productos de los saqueos, inclusive tocando sirenas. La camioneta después apareció quemada.

Dijo el reportero:

—Los comerciantes se quejaron de la inacción de los cuerpos policiales. Primero, para combatir los saqueos. Y luego para allanar lugares denunciados como receptores de mercancías. Ahora se debaten entre la posibilidad de morirse de hambre y empezar de nuevo. Pueden organizarse para protestar y dar a conocer los alcances de los saqueos que dejaron más de 3000 personas desempleadas.

Otro reporte de *Venevisión*, esta vez sobre víctimas fatales, indicó:

—Ciento cuatro personas murieron baleadas y 334 resultaron heridas según las cifras obtenidas en hospitales y la Medicatura Forense de Bello Monte. El jueves 11 ingresaron 17 personas muertas: 15 por armas cortas y 2 por FAL, considerada una de las armas largas más destructoras. Un cadáver tenía impacto de pistola 22; dos cadáveres más por impacto de revólver calibre 38;

varias por efectos de pistolas 9 milímetros y una que murió por efecto de una pistola 1.40. Entre viernes y sábado ingresaron 49 personas muertas tanto a Bello Monte como a los hospitales Lídice, Vargas, Periférico de Catia y Pérez Carreño, además de otras 24 muertes durante los saqueos del sábado en la tarde hasta el domingo en la noche.

En la historiografía de abril de 2002 es común encontrar referencias a las muertes del 12, 13 y 14 de abril. De hecho, el documento suscrito en Maracay por los militares que participaron en la Operación Rescate de la Dignidad Nacional señala en su punto uno:

—Que cese inmediatamente la matanza que efectúan especialmente las policías Metropolitana, [de] Chacao y demás grupos que están siendo cruel e ilegalmente utilizados

Se desconoce, sin embargo, si existen investigaciones penales con respecto a las muertes aludidas. De existir, llama la atención el desinterés de la prensa y las instituciones en la divulgación de su desarrollo y resultados.[158]

¿Dónde está Diosdado?

No por capricho el alcalde de Baruta, Henrique Capriles Radonski, insistió ante el embajador de Cuba en revisar la embajada para comprobar que allí no estaba asilado Diosdado Cabello. Neutralizar al vicepresidente era acción clave en el rompecabezas del golpe. Con Cabello vivo y suelto, el hilo constitucional también seguía vivo. La Constitución podía volver por sus fueros, como en efecto volvió.

158 En marzo de 2011, Guillermo Garroz, quien era director de Protección Civil para el momento del golpe, hizo pública una lista de 66 muertos y 436 heridos ocurridos tras el derrocamiento de Chávez. La lista fue consolidada con información levantada por los funcionarios a su cargo en distintos hospitales en Caracas, Guarenas, Anzoátegui y Trujillo. Garroz estima que en total el golpe habría dejado 85 fallecidos y 573 lesionados, sin contar las cifras del viernes 12 de abril, que no estuvieron disponibles. Después de ofrecer estos datos en una entrevista al periodista Clodovaldo Hernández (Diario *Ciudad CCS*, 28/03/2011), Garroz fue citado a declarar a la Fiscalía General, donde consignó la lista. (http://www.ciudadccs.info/?p=158366).

Cuenta Cabello que el 11 de abril estuvo en El Helicoide, sede de la Disip, luego de sobrevolar en helicóptero la marcha desviada hacia Miraflores. Allí recibió una llamada de José Vicente Rangel, ministro de la Defensa, quien le comunicó que el Alto Mando Militar, por boca del general Manuel Rosendo, reclamaba su presencia en Fuerte Tiuna.

—Pregúntales si ellos creen que yo soy pendejo.[159]

Cabello le pidió no revelarles su ubicación. Después de la cadena presidencial, el vicepresidente habló por teléfono con Chávez, quien le preguntó dónde estaba.

—En la Disip, pero me voy a mover. Aquí no hay garantía de nada. Trataré de llegar a Palacio.

Dice Cabello que intentó, aunque no pudo, llegar hasta Miraflores.

—Mandé a los motorizados, pero todo estaba rodeado.

Volvió a comunicarse con el Presidente y le dijo que no podía entrar.

A eso de las 6 pm abandona El Helicoide, poco antes de que el general Andrés Eloy González Cárdenas, nombrado subdirector de la Disip por Carmona, tomara control de la sede. Cabello se va a la ciudad de Los Teques por el camino más largo y menos transitado: baja al litoral del estado Vargas, sube por las montañas de Carayaca, pasa cerca de la Colonia Tovar y arriba al barrio La Matica de Los Teques. Por radio escucha el desarrollo de los acontecimientos. A medianoche vuelve a hablar con Chávez.

—¿Cómo estás? ¿Dónde estás?

—Bien, mi comandante. Voy a agarrar monte. Tengo 40 hombres armados. Y voy a hacerle la vida imposible a los medios.

—Cuídate, no te vayas a exponer.

—No se preocupe. Estoy cuidado, en buen sitio. Cuídese usted.

—No voy a renunciar. Que ellos asuman su golpe.

Llegó Cabello a un humilde rancho en La Matica. Iba acompañado de un escolta de la Disip, cuyo seudónimo es «Pedro», y de Manuel Barroso, compañero suyo en el alzamiento

159 Entrevista personal con el autor, febrero de 2012.

militar del 4 de febrero de 1992. Aunque luego comprobaría su lealtad, Cabello desconfiaba del policía, así que inventó un malestar y convino con Barroso en que fueran a comprarle una medicina. Así, cuando estuvo solo se escabulló con un morral donde llevaba un fusil plegable marca Sig Sauer.

Serían las 3 am cuando salió en carro rumbo a Catia La Mar. Allí se «enconchó» en un apartamento del empresario Henry Hoyos, de quien dice Cabello que prestó apoyo con su helicóptero en la primera campaña electoral de Chávez, en 1998. Desde esa concha al amanecer del 12 de abril envía una nota de su puño y letra a las redacciones de los periódicos donde denuncia el golpe y se proclama presidente en funciones, debido a que Chávez está prisionero.

—El único que reseña algo es Alfredo Rojas en *El Universal*.

Por TV observa que *Globovisión* está transmitiendo la señal de *CNN en Español*, a cuya sede en Atlanta (EEUU) Cabello llama por teléfono, pide declarar y lo colocan al aire en vivo. Allí repite lo que ha enviado por escrito a los periódicos.

En la noche sale de su «concha». Llega al barrio Montesano, cercano al aeropuerto de Maiquetía, donde se suma al pueblo humilde que toca cacerolas a favor de Chávez. Después toma rumbo hacia Carayaca, donde Hoyos tiene una hacienda que será su nueva «concha». Lo acompaña el director de la Disip, Carlos Aguilera. Éste ha ido a su encuentro luego de salir sin problemas del Fuerte Tiuna, adonde los golpistas lo habían enviado.

Relata Cabello que durante el sábado 13 se mantuvo en contacto con Jesús Suárez Chourio, jefe de la escolta personal de Chávez, coordinando su traslado a Miraflores una vez retomado el control por las fuerzas leales. Primero convienen en que llegará en helicóptero. El aparato de Hoyos no tiene suficiente combustible. El empresario ofrece a Cabello dos motos de alta cilindrada. Con ellas Aguilera y él salen desde Carayaca hacia la autopista Caracas-La Guaira. El vicepresidente se cubre el rostro con un casco integral.

Antes, Cabello llama por teléfono al «negro Chourio», le informa que ya no llegará en helicóptero y le pide que envié la

caravana presidencial en la avenida Sucre, en Catia, donde desemboca la autopista. Al llegar a ésta, se topan con fuerte embotellamiento. Ni siquiera las motos logran pasar entre los carros parados y los manifestantes que protestaban a Carmona.

El dúo decide llegarse a pie hasta el extremo inicial de la tranca. Allí sucesivas barricadas chavistas bloquean el paso. Además del fusil en el morral, Cabello lleva una pistola al cinto. Aguilera porta una desenfundada.

Al llegar al primero de los carros en fila, Cabello saca el arma, apunta a la cabeza del conductor y le grita:

—¡Dame acá el carro!

El conductor palidece del susto, pero enseguida lo reconoce, pues se ha despojado del casco. El mundo es un pañuelo: la «víctima» era José Gregorio Duque, quien trabajaba en el aeropuerto con José Vielma Mora, otro alzado del 4 de febrero.

—¡Mi teniente! ¡Soy yo!

El conductor termina sumado a la operación. El carro se abre paso en las primeras barricadas a lo largo de la autopista. Aguilera dice a los manifestantes:

—¡Traigo a Diosdado pues!

—¡Sácalo pa' ver!

Apenas asoma la cara, estalla la algarabía.

—Qué sensación de felicidad la que sentí. No había dudas: si aparece Diosdado tenía que aparecer Chávez.

En las dos primeras barricadas, el vicepresidente dejaba ver con las manos en alto.

—De ahí en adelante las barricadas se abrían solas. El pueblo mandaba motorizados que iban abriendo paso entre la candela, contenedores de basura, muebles, lavadoras, carros atravesados…

Cuando llegan a Catia se topan con un pandemonio: saqueos y disparos a granel. La PM reprime con armas de fuego.

—Había plomo por todos lados y unos muchachos muertos, tirados en la esquina.

Cabello ordena al conductor devolverse porque allí corren grave peligro. Toman de nuevo la autopista. Por celular llama a Chourio:

—Negro, mándame la caravana a Quinta Crespo.

Cuando el trío llega a ese lugar, los carros presidenciales brillan por su ausencia. Un individuo se aproxima al vehículo donde está Cabello. Aguilera prefiere no correr riesgos: lo detiene y con un juego de esposas lo ata a un poste de alumbrado público.

Ahí lo dejan cuando, en lugar de la caravana, aparece una ambulancia de donde sale un tropel de hombres armados. Cabello imagina lo peor. Pero no había motivo. Eran Chourio y sus soldados de la Casa Militar. Entre ellos está el periodista Otto Neustaldt, corresponsal de *CNN*, invitado a registrar con su equipo aquel momento.

Los militares envuelven a Cabello en una sábana de plomo, diseñada para la protección de personalidades, y lo acuestan en la ambulancia. Todos se apilan encima, como escudo humano. Casi lo asfixian.

Al llegar a Palacio, después de emotivos abrazos con sus compañeros, Diosdado pide hablar con el general Baduel. Según Cabello, tuvo que presionarlo para apurar el rescate del Presidente, todavía preso en La Orchila.

—¿Mañana en la mañana? No, ¡quiero al Presidente en Palacio ya!

La siguiente llamada fue para Víctor Ferreres, presidente de *Venevisión*:

—En 15 minutos vamos al aire. Si no transmites en vivo te voy a meter los tanques en esa mierda y no te quedará ni un tornillo.

—Técnicamente no podemos.

— Ese es tu problema. O sales o sales.

El canal fue de los primeros en transmitir la juramentación de Cabello como presidente encargado por parte de Willian Lara, presidente de la Asamblea Nacional.

Antes de la juramentación, la ex vicepresidenta Adina Bastidas, para entonces ministra de Comercio, expresó reservas frente a la juramentación a punto de consumarse. Cabello la atajó:

—Tranquila, señora Adina. Le aseguro que yo quiero más a éste hombre (Chávez) que cualquiera de los que están aquí.

Cabello duró cinco horas y cuarto como Presidente. No habló con Chávez hasta que éste bajó del helicóptero que lo trajo de vuelta desde La Orchila.

La despedida del opinador

Impactado por la conducta del periodismo comercial en medio de la crisis de abril, el escritor Ibsen Martínez anunció su retiro temporal de las páginas de opinión de *El Nacional*.

Martínez escribió el 20 de abril de 2002:

«Esta será mi última crónica sabatina en mucho tiempo».

«Tras pensarlo mucho, encuentro que excluirme voluntariamente de la cofradía de los opinadores de la prensa escrita es el único modesto recurso a mi alcance para expresar no sólo mi desacuerdo ciudadano, sino también mi visceral repudio a los "valores" que han llegado a prevalecer en el establecimiento comunicacional venezolano, tenido como un todo».

«La incalificable censura noticiosa y de opinión, maliciosamente impuesta a los venezolanos durante horas muy graves de la vida nacional, contra los mejores intereses del público, contrariando el deber de no retener información relevante que permitiese normar el juicio de ese mismo público, cediendo a motivos que no se conciben sino como políticos, y todo ello cumplido por la concurrente omisión de una significativa mayoría de medios radioeléctricos del país no puede ser ignorada por nadie que haya abrigado la creencia de que los medios, de manera infusa y natural, están siempre del lado de la verdad, la democracia y la pluralidad».

«El caso de la autocensura de prensa en Venezuela durante el transcurso de un golpe de Estado, en abril de 2002, sin duda ha de engrosar los libros de texto usados en las cátedras de ética en las escuelas de comunicación del mundo. Esto no es una frase: ya

numerosos despachos, reportajes y análisis de la prensa extranjera, durante y después de esos sucesos, han dedicado consternados párrafos a tratar la vergonzosa e inquietante materia».

«Esos despachos, reportajes y análisis contrastan con las febles explicaciones y las insuficientes excusas con que directivos y celebridades de la "noticia-espectáculo" despachan el asunto, las cuales no hacen sino afirmarme en la convicción de que, en el transcurso de los últimos años, en el periodismo venezolano ha hecho presa una insidiosa ideología de supremacismo moral que anima la complacencia con que los medios —y sus entrevistadores y sus "conductores" de programas de opinión y sus vedettes— se juzgan benévolamente a sí mismos».[160]

160 *El Nacional*, 20/04/2002.

Tercera parte

Cabos sueltos de abril

Capítulo VII: Otto Neustaldt, cansado del agua tibia

Confesiones en la UCAB

Cirujano sin bisturí, barrendero sin escoba, sastre sin agujas. Así me sentí —periodista sin grabador— en aquel foro al que me invitaron como panelista en mayo de 2002.

El periodismo era tema de moda. El impacto del silencio informativo del mes anterior había puesto en crisis a muchos estudiantes de Comunicación Social, que se preguntaban:

—¿Qué hago estudiando esta carrera?

El lleno era total en la sala de la privada Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), dirigida por el sacerdote jesuita Luis Ugalde. El centro de estudiantes de Comunicación Social me invitó para exponer mi experiencia y visión sobre los hechos de abril. Era la primera vez que pisaba ese *campus*.

A mi lado, el periodista Otto Neustaldt relataba sus vivencias como corresponsal de *CNN* el 11 de abril. Era un hombre famoso: ante el silencio de los criollos, traducido en comiquitas (dibujos animados) mientras el pueblo y los militares reponían a Hugo Chávez en la Presidencia, los venezolanos tuvieron que informarse por conducto de medios extranjeros como *CNN*, *Caracol* y *Telemundo* de lo que ocurría en su propio país. Los estudiantes estaban admirados de la aventura narrada por el peruano, salpicada de intrépidos episodios. Pequeñas cámaras de video grababan al panelista. Mi detector de noticias no cesaba de timbrar.

Al terminar el relato, mientras sonaban los aplausos de la muchachada, invité a Neustaldt a contar su historia en el programa «En Confianza», de *VTV*, pero lo noté evasivo. Resistencia comprensible en un periodista como él frente a un espacio en «el canal de Chávez». Aparecer en sus pantallas tenía graves consecuencias.

—También podemos hacer una entrevista para *Quinto Día*…

Por esos días yo había renunciado a *El Universal* y Carlos Croes me había invitado a colaborar en su semanario.

—Ah, bueno. Cómo no. Anota mi teléfono y nos ponemos de acuerdo.

En la autopista, rumbo al centro de Caracas, seguí lamentándome por no haber tenido a mano un grabador. Lo dicho era demasiado grave y complejo como para escribirlo de memoria, sin una grabación que minimizara el riesgo de un posterior desmentido.

Después llamé a Neustaldt para la entrevista convenida, pero me fue imposible hablar con él de nuevo. Intenté ubicar a alguien que hubiese grabado, lo cual resultó infructuoso.

Farándula y política

Por esos días, en las páginas de farándula de *El Nacional* apareció una entrevista a Otto Neustaldt donde él anunció su retiro de *CNN* y el deseo de hacerse empresario.

—Tengo un proyecto de radio en Internet y quisiera crear un canal de televisión que sea informativo, pero no de noticias.[161]

La periodista Katiuska Silva le preguntó:

—Después de los sucesos que siguieron al 11 de abril se hicieron cuestionamientos sobre la cobertura de los medios de comunicación y *CNN* no se salvó ¿Qué tiene que decir?

—Siempre es muy delicado opinar. Unos me han dicho chavista y otros me han dicho que no me deje manipular. A ambos les digo que como periodista mi trabajo es buscar la verdad, conseguir todas las versiones posibles para hacer un equilibrio y que la gente sea la que opine. Ese fue el trabajo que hice.

Comentó Neustaldt que él informó cuando Chávez cayó y también cuando regresó al poder…

—Cosa que, aunque no critico, no hicieron los canales venezolanos. El que tenga algo que decir debe ver los videos y luego sacar una conclusión.

161 Silva, Katiuska: «Otto Neustaldt pide tiempo». *El Nacional*, 06/05/2002.

Aparece el video

Quiso el destino que, tiempo después, recibiera en mi celular una llamada de una voz que de entrada no identifiqué:

—¿Aló?

—Aló. Soy Gustavo Suárez.

Era un viejo amigo de mi hermana Asia, de quien no sabía nada desde la infancia. Fue fundador del partido Liga Socialista en la parroquia El Valle, donde Asia lo tuvo de jefe político.

—Hermano, estoy trabajando en la Universidad Bicentenaria de Aragua, en Maracay, y tengo un material que te interesa.

Me contó Gustavo que por allá había estado «el periodista de *CNN* de apellido Neustaldt o algo así», con su entonces esposa Gladys Rodríguez —«la que narra las noticias en *Globovisión*»— en un foro organizado por los estudiantes de la universidad. Y me resumió más o menos lo mismo que había yo escuchado en la UCAB.

Al día siguiente, una cinta de VHS envuelta en un sobre amarillo llegó al edificio de *VTV*, en Los Ruices. La llevó un emisario. Adentro, en la etiqueta del *cassette*, se leía: «Foro periodismo en tiempos de crisis» y la fecha 16 de julio de 2002.

Tras conducir el programa matutino de ese día, me fui veloz a casa. Pasé horas pegado a la pantalla del televisor mirando el contenido del *cassette*.

El audio de la cinta era defectuoso, de modo que la revisión se prolongó mucho, pues iba tomando notas a mano en un papel.

Tuve la impresión de que en Maracay, Neustaldt había sido todavía más revelador que en Montalbán.

Ya en la noche, regresé a Los Ruices y busqué al presidente del canal, Jesús Romero Anselmi, quien estaba reunido con Rubén Hernández, su mano derecha.

Eran tiempos en que los medios de comunicación privados apabullaban al exiguo aparato informativo del Estado —básicamente *VTV, Radio Nacional de Venezuela y Radio YVKE Mundial*— con la versión del «vacío de poder», contrapuesta a la del «golpe de Estado». El primer frente de guerra lo deciden las palabras.

Como era previsible, Romero y Hernández se maravillaron ante el hallazgo.

El *cassette* quedó en manos de Rubén, quien como productor audiovisual disponía de los recursos técnicos para extraer del material los segmentos más significativos y compensar con subtitulado las fallas de audio.

Comenzó así una larga espera, durante la cual llegué a arrepentirme de no haber sacado al aire el video en bruto, a pesar de su longitud y deficiencias.

La sentencia del vacío de poder

No recuerdo con precisión si ocurrió antes o después. En todo caso, la entrega del *cassette* con el testimonio de Neustaldt se produjo en los alrededores del 14 de agosto de 2002.

Ese día, el Tribunal Supremo de Justicia causó revuelo nacional e internacional al aprobar una sentencia que negó la ocurrencia de un golpe de Estado en abril de 2002 y avaló la tesis antichavista del «vacío de poder».

Mediante el fallo, fue rechazada una solicitud de antejuicio de mérito cursada por la Fiscalía contra los oficiales Héctor Ramírez Pérez, Efraín Vásquez Velazco, Daniel Comisso Urdaneta y Pedro Pereira, por el delito de rebelión militar.

En 1999, en una inusitada concesión de la Asamblea Nacional Constituyente hacia la FAN, el privilegio del antejuicio de mérito —reservado para los altos funcionarios del Estado— fue extendido hasta todos los militares activos con grado de general. Después del 14 de agosto, la Sala Constitucional lo restringió sólo a aquellos generales en las más altas posiciones de comando dentro de la FAN.

Este privilegio consiste en una especie de mini-juicio previo en el máximo tribunal del país, que no determina culpabilidad o inocencia de los imputados por algún delito sino la existencia o no de elementos de convicción suficientes como para iniciar el juicio propiamente tal. Es concebido como una protección para el mejor funcionamiento del Estado, pues sus máximos

representantes no quedan expuestos a la hipotética arbitrariedad de alguna autoridad ordinaria judicial, fiscal o policial.

Los militares golpistas del 11 de abril se valieron de esta normativa no sólo para impedir su enjuiciamiento, sino también para legitimar futuras conspiraciones similares.

La sentencia, con base en una ponencia del magistrado Franklin Arriechi, estableció que en abril los militares actuaron «preñados de buenas intenciones».

En su voto salvado, uno de los magistrados disidentes, Alejandro Angulo Fontiveros, la bautizó como un *monstrum horrendum*.

El gran operador político de la sentencia fue Luis Miquilena.

Durante su paso por las alturas del poder chavista, Miquilena logró colocar cuadros de su máxima confianza en posiciones claves del Estado, particularmente en el Poder Judicial.

Los afines a Miquilena —Arriechi entre ellos— se juntaron con otros magistrados sobrevivientes del período histórico anterior, vinculados con los viejos partidos políticos, para aprobar por un voto la polémica sentencia. Antes, sacaron de juego a un magistrado que les impedía hacer mayoría, Omar Mora, al declarar con lugar una recusación en su contra.

La sentencia daba una garantía de impunidad a los militares descontentos con Chávez que aún permanecían en los cuarteles.[162]

162 Semanas después, decenas de esos militares, liderados por sus compañeros insubordinados en abril, protagonizarían una segunda acción: la toma de la plaza Altamira. Allí se declararon en desobediencia, mientras la oposición civil se ocupaba de calentar la calle con continuas marchas, y preparaba el paro sabotaje petrolero, con el cual se intentó completar la tarea frustrada en abril. Duró 63 días, del 2 de diciembre de 2002 hasta el 02 de febrero de 2003, cuando sus organizadores decidieron «flexibilizarlo». La Sala Constitucional del TSJ rechazó primero un recurso extraordinario de revisión constitucional intentado por el abogado Oleg Oropeza para anular la sentencia del 14 de agosto. Después, la Fiscalía presentó su propio recurso, la Sala sí lo tramitó y declaró anulado el fallo que legitimaba la tesis del vacío de poder. Años después, mucha gente en Venezuela cree erróneamente que la sentencia sigue vigente. Para el momento de su anulación, los militares ya estaban en situación de retiro, de modo que habían perdido el privilegio del antejuicio de mérito. Se radicaron en el exterior.

Conspiración mortal

La espera terminó el 8 de septiembre, día de la Virgen del Valle.

Ese domingo Hugo Chávez presentó en su programa «Aló, Presidente» el documental *Conspiración mortal*, de Rubén Hernández, donde utiliza el testimonio de Otto Neustaldt debidamente contextualizado, narrado y subtitulado.

En realidad, Rubén Hernández trabajaba en estricta confidencialidad en la reconstrucción de los hechos del 11 de abril. Cuando le entregué el VHS con la versión de Neustaldt, éste respondió un acertijo al que los editores no le hallaban explicación: las grabaciones de la TV mostraban dos versiones distintas de la proclama golpista leída por el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez junto a otros oficiales insubordinados.

En una versión, Ramírez Pérez hablaba de «Hugo Chávez» y en otra de «Hugo Chávez Frías». En una y otra, algunos oficiales que rodean a Ramírez Pérez aparecen ubicados en sitios distintos.

Una versión corresponde a la prueba que Neustaldt grabó con los militares para *CNN* y la otra a la lectura del documento delante de los canales nacionales de TV.

«Mañana va a haber unos muertos»

Aunque no quedó claro si fue por renuncia, despido o una combinación de ambos, Otto Neustaldt explicó a los estudiantes de la Universidad Bicentenaria de Aragua por qué ya —julio de 2002— su rostro no aparecía más en las pantallas de *CNN*:

—Me cansé de estar en esa agua tibia de quien no puede decirle las cosas a la gente por mantener las relaciones públicas, o por mantenerte bien con la gente con la que te encuentras todos los días en la calle.

Sus vivencias de abril las remontó al jueves 4, una semana antes del golpe, cuando viajó a la sede de *CNN* en Atlanta. En el vuelo coincidió con una avanzada de la Casa Militar que se dirigía a Costa Rica, donde el presidente Chávez debía participar en la cumbre del Grupo de Río.

El lunes 8 de abril decidió regresar «porque las cosas no estaban muy bien» en Caracas.

—Amigos de diferentes sectores me habían dicho que algo se estaba preparando.

El martes 9 de abril ya estaba de vuelta.

El miércoles 10 en la noche recibe una llamada telefónica de alguien que le dice:

—Otto, mañana 11 viene un video de Chávez, la marcha se va hacia Miraflores, va a haber unos muertos y aparecen 20 militares de alto rango pronunciándose en contra del Gobierno y pidiéndole la renuncia a Chávez.

Al día siguiente, jueves 11, vuelven a llamarlo y le dicen:

—Ya no sabemos si son 20 los militares que se van a levantar, pero sí sigue siendo un grupo significativo de altos oficiales, o por lo menos representativo, el que le va a pedir la renuncia a Chávez, y todo sigue como estaba programado: viene un video, vienen los muertos, y salen los militares hablando.

Al contar esto, Neustaldt reflexiona ante los estudiantes:

—Cuando mucha gente me dice a mí: «Bueno, aquí en Venezuela no se dio un golpe de Estado»… Sí, es muy probable. Técnica o legalmente aquí no ocurrió un golpe de Estado, porque en la Constitución hay un artículo que permite la rebelión hasta cierto punto, o la desobediencia hacia un Gobierno, pero sin duda lo que yo vi era muy parecido a lo que vi en el 92, con los intentos de golpe de Estado, primero el 4F y después el 27N.

Con los golpistas dos horas antes

El corresponsal llegó con bastante antelación al lugar donde el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez y otros oficiales se pronunciaron contra Chávez.

—Yo he escuchado también por ahí que dicen: «Al ver los muertos, nosotros salimos y nos reunimos». ¡Oye! Yo estuve con ellos dos horas antes.

Más adelante, prosigue con sus vivencias:

—Yo estoy viendo cómo están organizando lo que va a ocurrir y tengo mis dudas con respecto a quién fue el que disparó primero o quién mató a quién cerca de Miraflores. Yo lo que sí les puedo decir es que vi muertos de lado y lado.

Cuenta que, al día siguiente, viernes 12, a eso de las 10:30 a.m., había en la morgue 9 muertos considerados del lado chavista y siete considerados del lado opositor.

—Entonces eso también me puso a dudar [sobre] quién era el que había disparado primero o a quién le interesaba que ocurriesen esos muertos y que se produjese un enfrentamiento.

Al respecto, se pone en el lugar de quien está dando un golpe de Estado:

—No necesariamente soy de la oposición, no necesariamente soy del oficialismo, simplemente soy alguien que está dando un golpe. Disparo para aquí, disparo para allá. Sé que ambos grupos están armados. Sé que va a haber violencia. Porque no se soportan ya ninguno de los dos grupos. Y se van a enfrentar automáticamente. El único que gana aquí soy yo, que estoy en el medio haciendo que se enfrenten de uno y otro lado.

Un ensayo mientras llega la microondas

Otto Neustaldt refiere que Ramírez Pérez y los demás militares «aparentemente habían coordinado un equipo de microondas para poder transmitir la señal» del pronunciamiento.

—Esa señal iba a significar una especie de código para que en otras partes del país se levantasen y apoyasen la insurrección militar que estaba en camino.

Sin mencionarla por su nombre, Neustaldt alude a la periodista Lourdes Ubieta:

—Una muchacha que yo conozco fue la que se encargó de transcribir el comunicado que leyó Ramírez Pérez, el vicealmirante que después fue nombrado ministro de la Defensa por Carmona.

Aún no había llegado el equipo de microondas, cuando Neustaldt les propone a los militares grabar el pronunciamiento. Les dijo:

—¿Por qué no hacen un ensayo para que una vez que estén listos para transmitir no cometan más errores, que lo que hacen es crear más incertidumbre en la población?

Así lo hicieron.

—Ese ensayo se guardó en un *cassette* que supuestamente quedaba allí como para un recuerdo nuestro, algo que no se iba a utilizar, porque ellos iban a transmitir en vivo.

No identifica Neustaldt el canal al que pertenece el equipo de microondas que finalmente llegó al lugar para difundir en directo el pronunciamiento.

Según el periodista, los militares trataron de transmitir en vivo con ese equipo, pero se sintieron descubiertos cuando el Gobierno «tumbó» las señales de las televisoras privadas.

—Ahí es que le dicen a Chávez: «hay un golpe en camino». Al haber un golpe en camino es muy lógico, según los procedimientos normales, que pongan en funcionamiento el Plan Ávila.

Acota que lo anormal «es que se ponga en funcionamiento el Plan Ávila cuando hay un millón de personas en la calle».

—Ahí eso es más de sentido común que de cualquier otra cosa. Si yo pongo un soldadito y dispara un FAL, una bala de FAL va a atravesar a 20 personas paradas una detrás de otra y en ese momento lo que voy a tener es a más de mil muertos o tal vez 2 o 3 mil en cuestión de media hora, una hora.

No obstante, insiste:

—Pero él (Chávez) aplica técnicamente su Plan Ávila porque ve que las instituciones están en peligro. Porque está viendo una señal en el Ávila con militares pidiendo que el Gobierno se vaya.

Una vez constatada la suspensión de las señales de los canales venezolanos, un militar le pregunta a Neustaldt:

—¿Puedes garantizar la difusión del video que grabamos previamente?

—Si no lo puedo sacar al aire, yo no estaría aquí.

Tomó el *cassette* del ensayo grabado.

—Dejé al asistente con el equipo allá adentro, salí en moto con mi camarógrafo, y vamos a ver desde dónde transmitimos eso hacia EEUU.

Resolvió irse a una empresa de satélite recientemente inaugurada en La Urbina, al Este de Caracas.

—Pero antes de eso le di una copia a la gente de *Reuters* y mandé otra copia a los diferentes canales de TV para que ellos también tuviesen el material y lo transmitiesen. Yo me había comprometido a sacar eso al aire.

La explicación sobre tal empeño fue la siguiente:

—Cuando como periodista haces una promesa no puedes incumplirla, porque el día que tú la incumplas ya nadie va a creer en ti.

«Las televisoras arriesgaron más que la gente»

La ocasión sirve para que quede en evidencia el lugar privilegiado que la propiedad tiene en la escala de valores de alguna gente en los medios, incluso por encima de la vida. Y la frecuente confusión de roles entre dueños y empleados. También queda patente la conciencia que había con respecto a las consecuencias del accionar de las televisoras en abril de 2002.

La periodista Gladys Rodríguez interviene en el foro para explicar:

—Las televisoras estaban arriesgando más que el ciudadano común. Porque si cuando salieron a la calle a manifestar [ellos] arriesgaron sus vidas, también la arriesgaron los medios de comunicación con los periodistas en la calle. De hecho, murió un reportero gráfico. Pero las televisoras estaban arriesgando incluso las concesiones. Al tirarse ese riesgo de dividir la pantalla con el Presidente, sabían que por ley eso no estaba permitido. Se estaban jugando la última carta y en ese momento a todo el mundo le pareció estupendo.

Por su lado, Neustaldt desvinculó del golpe a los manifestantes opositores del 11 de abril.

—Los que salieron a marchar no eran los que estaban dando el golpe. Los que salieron a marchar eran gente que estaba descontenta. Y lo que hizo Carmona y su grupo fue golpear a toda esa gente que salió a marchar. Lo que vimos ahí fue una traición a todo el mundo.

«Edificios tomados» y muertes por anticipado

Al esbozar sus teorías sobre la violencia del 11 de abril, Neustaldt expone:

—Yo creo que los que comenzaron los disparos y son los responsables de los primeros 15 muertos no eran ni de uno ni de otro lado. O sea, eran de los que estaban dando el golpe.

Fundamenta su teoría en «ciertas cosas que yo escuché entre unos y otros»:

—¿Ya tienen tomados los edificios?

—Sí, ya están.

—¿Sacamos los aviones?

—No, no los saques, porque necesitamos a la gente en la calle.

Tras contar esto, Neustaldt añade:

—Yo tengo grabado el video de la prueba esa que se hizo. Y en esa prueba, que no la tengo aquí, lamentablemente, ya se habla de muertos cuando todavía no había un solo muerto en la calle.

Lo interrumpe Gladys Rodríguez:

—Claro, pero también es una teoría.

—Esa es una teoría. Es mi apreciación muy particular.

Gladys Rodríguez se permite, a su vez, plantear una tesis distinta. La atribuye al padre de una de las víctimas de la oposición, a quien no identifica. Según él, los manifestantes chavistas retrocedieron una cuadra en El Silencio para que la oposición avanzara y así comenzara el tiroteo.

—Ellos dicen: no sabemos si fue una emboscada y esta gente se retiró porque sabía que en el momento en que lleguemos a este punto comenzaban los disparos.

Entonces Neustaldt pone en duda que al Gobierno le interesara utilizar francotiradores contra la marcha opositora:

—Si yo tengo un francotirador, soy el Gobierno y me voy a echar esa [matanza]… Para mí como francotirador es exactamente la misma bala ponérsela al muchachito que viene caminando con la bandera o ponérsela a Carmona en la cabeza. O ponérsela al de la CTV. O a cualquiera de ellos. Y si voy a comenzar a matar gente, ¿por qué no los mato a ellos que están dirigiendo esto y se acabó el problema? O sea, me voy a comer tremendo lío, pero se lo van a comer igualito con éstos. Esa es la otra parte. Yo no creo que a ningún Gobierno le convenga matar a gente inocente simplemente por defender la revolución. Porque lo que van a hacer es írseles en contra. Más bien me parece lógico, y es una teoría muy personal, que [los responsables son] este grupo de personas que estaba tratando de agarrar el poder, que no son ni de los que están en contra de Chávez ni de los que están a favor de Chávez, porque esta gente no representa a toda la oposición, que cada vez es más grande, que quiere sacar a Chávez del Gobierno…

A quién convienen los muertos

La divulgación del video de Neustaldt, el 9 de septiembre de 2002, provocó un terremoto político en Venezuela.

La oposición, que estaba feliz con la sentencia del 14 de agosto que declaró sin lugar el antejuicio de mérito a cuatro de los militares que se pronunciaron el 11 de abril, recibió un duro golpe de opinión precisamente cuando se preparaba para la segunda gran ofensiva contra Chávez: la toma militar de la Plaza Altamira y el paro sabotaje petrolero.

Con su testimonio, Neustaldt rompió la espiral del silencio en torno a la «verdad» del 11 de abril. Ya no era sólo el Gobierno, la Fiscalía y gente identificada con el chavismo la que discrepaba de la campaña exculpatoria alrededor de los militares alzados. Lo hacía un respetable ex corresponsal de un canal «políticamente correcto» como *CNN*.

En el foro, Neustaldt plantea una serie de preguntas:

—¿A quién le convenían más los muertos? ¿Al Gobierno? ¿A la oposición? ¿O a los que estaban dando el golpe?

Y él mismo las responde:

—Sin duda, a los que estaban dando el golpe les convenían más los muertos, porque eso les permitía decir: «Señores, el Gobierno se ha llenado las manos de sangre. Venimos a sacarlo del poder».

Una estudiante le consulta a Neustaldt quién le informó el miércoles 10 sobre lo que ocurrirá el jueves 11.

—Me informa una muy amiga mía, que conocía muy bien a la gente que estaba dando el golpe. De hecho, está en EEUU ahorita reunida con todos los que dieron el golpe. O sea, con Pérez Recao, con todos los que estuvieron allí. Entonces tenía por qué creerle y, de hecho, fue la que me llevó a estar con ellos en contacto ese día.

Lourdes Ubieta y Ramírez Pérez desmienten a Otto

La «amiga mía» de la que habla Neustaldt es la periodista Lourdes Ubieta.

Eran muy buenos amigos. Ambos trabajaron juntos en el programa «En este país», que transmitió *Televen* en el año 2001, durante una breve separación de Neustaldt de su trabajo en *CNN*. La emisión del 28 de febrero de 2001 abordó el tema del secuestro-express y tuvo como invitado al comisario Iván Simonovis.

El martes 10 de septiembre, *El Nacional* abre su primera página con la rueda de prensa de Héctor Ramírez Pérez:

—El video se grabó después de la muerte de Tortoza.

Según la documentalista Liliane Blaser, quien captó con su cámara el momento en que Jorge Tortoza recibió el impacto de bala, esto ocurrió alrededor de las 4:20 p.m. del 11 de abril.

El vicealmirante Ramírez Pérez desmintió todo lo dicho por Neustaldt:

—Nosotros no convocamos al periodista Otto Neustaldt. Tampoco se grabó dos horas antes de las primeras muertes y no se ensayó la declaración.

Carlos Bastidas, abogado del militar, dijo que Neustaldt «tendrá que explicarle al país quién lo contactó, con quién habló y de qué militares habla, porque éstos no fueron».

El abogado dijo estar preparando una acción penal contra el ex corresponsal por «calumnia e injuria».

Ramírez Pérez invocó el testimonio de los periodistas, camarógrafos y operadores de microondas que estaban con ellos la tarde del 11 de abril.

—[Ellos] saben que todo lo afirmado por Neustaldt es falso.[163]

Refirió el militar que mientras estaban escribiendo su pronunciamiento se enteraron de la muerte del fotógrafo Jorge Tortoza «pues ellos mismos [los técnicos] nos avisaron lo que escucharon por sus radios portátiles».

—Neustaldt se llevó el video en una moto y dejó sin copia a los demás. No salió por la *CNN*, sino por la *TV Española*. Los periodistas venezolanos pidieron que lo hiciéramos nuevamente (7 minutos más tarde) para ellos llevarlo a sus emisoras.

Ese mismo día, 10 de septiembre de 2002, la periodista Lourdes Ubieta apareció en el programa «30 minutos», de *Televen*, entrevistada por César Miguel Rondón. Allí dijo cosas así:

—En esa época yo estaba reportando para *Univisión* de Chicago los acontecimientos de la marcha.

No aparece en el relato de Ubieta, sin embargo, mención alguna a las actividades propias de un corresponsal de TV durante aquellas horas críticas.

La periodista contó:

—Como a las 2:30 p.m., cuando yo estaba por las inmediaciones de la UCV, me llamó el ex director de la DIEX, el general Marco Antonio Ferreira, para decirme que él necesitaba apoyo porque se iba a pronunciar [contra el Gobierno] por lo que estaba sucediendo. Entendí que necesitaba apoyo de prensa, que necesitaba medios.[164]

---

163 *Últimas Noticias*, 10/09/2002

164 *Televen*, 10/09/2002.

Para entonces, dijo Ubieta, ella llevaba un año sin trabajar para medios en Venezuela. Su último empleo criollo había sido en *Televen*, junto a Neustaldt.

—De ahí (inmediaciones de la UCV) me fui caminando hasta Las Mercedes, donde me dieron la cola para mi casa. Serían ya casi las 3 p.m. Me cambié de ropa. Yo no sabía adónde me iba a ver con este general. Mi asistente estaba conmigo.

Ubieta menciona a su asistente, pero nunca a un camarógrafo que trabajara con ella para *Univisión*-Chicago.

Prosigue contando que tomó su carro y, en eso, el general Ferreira la llamó para decirle:

—Lulú, vamos a vernos en tal lugar en San Román.

Ubieta se describe a sí misma rumbo a esa urbanización, en el Este de Caracas, mientras llamaba por teléfono a Otto Neustaldt y a su esposa Gladys Rodríguez, periodista con cargo de jefa en *Globovisión*, «para que me consiguieran un reportero de ese canal».

—Mientras, iba escuchando en la radio que la cosa se estaba poniendo bastante mal, porque ya hablaban de heridos, de balas, de muertos.

En eso se encontró con Otto Neustaldt, quien iba en moto con su respectivo camarógrafo, debajo del puente Veracruz de Las Mercedes.

—Íbamos siguiendo la camioneta del general Ferreira.

—¿Tienes idea por casualidad de la hora?

—Sí. Eran como las 3:15, 3:20 p.m. Si quieren pedimos los reportes de mi teléfono celular de ese día y ahí están las llamadas que Otto y yo nos hicimos.

Tómese nota del momento: entre las 3:15 p.m. y las 3:20 p.m.

Para esa hora, según sus propias palabras, ya Lourdes Ubieta había escuchado hablar de muertos y heridos por la radio en su vehículo. Se entiende, por lógica, que llegó a su destino sabiendo que en el centro de Caracas supuestamente ya habían caído esos muertos y heridos.

Es, sin embargo, a las 3:31 p.m. cuando *Televen* muestra la primera imagen de un herido, en un recuadro de su pantalla, mientras el Fiscal General Isaías Rodríguez aparece ofreciendo declaraciones. Seis minutos después, a las 3:37 p.m., mientras Rodríguez continúa hablando, *Televen* presenta el mismo recuadro con un segundo herido.[165]

Hasta las 3:45 p.m., *RCTV* informó que no había incidentes en la calle.[166]

Prosigue Lourdes Ubieta su relato:

—Llegamos a un edificio que está en una zona entre Chacao y Bello Campo, por el Centro Lido. Entramos a esa oficina. Nos dijeron sus escoltas que esperáramos allí. Nos hacen pasar.

Se supone que Ubieta se refiere a los escoltas del general Ferreira.

Fue una sorpresa, según dijo, toparse allí con siete altos oficiales de la FAN.

—Yo pensaba que era el general Ferreira el que iba a hacer esto, como lo había hecho Molina Tamayo o González González.

Pero no era «un pronunciamiento más».

El ensayo del pronunciamiento

Lourdes Ubieta refirió que, al llegar a la oficina, sostuvo este diálogo con Ramírez Pérez:

—¿Tú eres Lourdes Ubieta?

—Sí.

—Bueno, mira. Quiero salir en vivo y necesito una microondas.

—¿Dónde consigo una microondas?

Pensó en *Globovisión*. Y llamó.

—Pido que nos apoyen para una microondas y me dicen que no hay, porque todo el mundo está cubriendo la marcha.

Finalmente, acota, «se consiguió una de *Venevisión*».

165 *Televen*, programa «30 minutos», introducción de César Miguel Rondón, 10/09/2002.

166 Britto García, Luis: *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. Editado por Venezolana de Televisión. Caracas, 2003.

No dice quién la consiguió.

A partir de entonces «empezamos a montar la cámara de *CNN*» y «a decirles [a los militares] dónde se van a parar». No menciona ninguna de *Univisión*.

La escena se tomó, según Ubieta, «todo el tiempo que amerita preparar una grabación cualquiera».

César Miguel Rondón le apuntó:

—Eso es lo que Otto Neustaldt definió como un ensayo previo.

—Quiero pensar que cuando Otto se refiere a un ensayo es porque cuando vamos a grabar ellos no tenían escrito aún lo que iban a decir. Inicialmente el vicealmirante iba a hablar sin decreto (sic). Es un señor bien embraguetado. Le sugerí: «Mejor léalo, porque puede ser que se equivoque y esto no es para equivocaciones». Eso [el pronunciamiento] estaba escrito a mano.

Estimó Lourdes Ubieta que para ese momento eran ya las 4:00 p.m. del 11 de abril.

La cadena del Presidente comenzó a las 3:45 p.m.[167]

—¿Y ya han ocurrido muertos?

—Toda la información que teníamos, vista por los medios de comunicación con un televisor…

—¿Ya estaba Hugo Chávez en cadena al aire en ese momento?

—Yo vi a Hugo Chávez en cadena en la TV y vi también cuando dividieron la pantalla entre la marcha y la cadena.

—Todo esto lo estás viendo antes de que se grabe el video.

—Antes que se grabe el video.

Según Ubieta, cuando Ramírez Pérez comienza a leer el papel escrito a mano «en lo que me imagino será lo que Otto llama un ensayo», el oficial se interrumpía a sí mismo:

167 Comenzó el presidente Chávez su alocución del 11 de abril de 2002 diciendo: «He tomado la decisión, cuando faltan según mi reloj, 15 minutos para las 4 p.m, de convocar esta cadena nacional de radio y TV para enviar un mensaje a todos los venezolanos». Disponible en: .http://www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/cadena20020411.asp

—Espérate, ¿qué dice aquí? No entiendo. Aquí falta un acento.

Ella refiere haberle dicho:

—Mire, vicealmirante. De esto hay que salir rápido. Déme acá que yo se lo paso ya al computador, porque esos señores no saben manejar la computadora.

Lourdes Ubieta se sentó frente a una computadora mientras su asistente le dictaba.

—Cuando le voy a entregar el papel, un técnico de *Venevisión* me dice: «Licenciada, acaban de matar a un periodista». El corazón se me heló y pregunte: «¿A quién?». «A un reportero gráfico, Tortoza. Y se habla de que en este momento hay 6 fallecidos».

—Y es por eso que ellos dicen eso.

—Claro. Entonces se discutió si se decía o no, porque no estábamos seguros si eran 6, 10 o 15, pero se manejaba información de medios que eran 6 los fallecidos con Tortoza. Entonces se graba el primer video, que era para que Otto se lo llevara rápidamente a transmitir por el satélite. Pedí al vicealmirante que grabáramos una segunda versión para los medios locales.

—Es decir, ¿se hacen dos versiones?

—Con minutos de diferencia.

En ningún momento Ubieta menciona cámara alguna de *Univisión*-Chicago grabando aquella noticia, ni tampoco a ese canal estadounidense para el cual al principio dijo estar trabajando. Más bien, Ubieta colabora para *CNN*, canal de la competencia. ¿Ella realmente actuaba allí como reportera? Jorge Olavarría dirá después que, más bien, trabajaba para Isaac Pérez Recao, el empresario que supuestamente financió el golpe.

A la periodista, según dijo en *Televen*, se le heló el corazón con la muerte de Tortoza. Pero no era el primer muerto del que oía hablar esa tarde. Ella misma le ha dicho a César Miguel Rondón, minutos antes, que había escuchado por radio alrededor de las 3:15-3:20 p.m. —una hora antes del disparo contra Tortoza—, que ya había muertos y heridos en el centro de Caracas, mientras ella iba en carro rumbo a Chacao-Bello Campo.

¿Se lo comunicó a los militares cuando llegó al sitio? ¿Se le olvidó? ¿No le pareció relevante?

Sospechas sobre Neustaldt

Continúan Rondón y Ubieta en la entrevista:

—¿Por qué Otto dice todo lo que dijo allá en Maracay?

—No sé. Esto ha sido muy sorpresivo para mí. Tengo cinco meses viviendo en EEUU.

Cinco meses. Exactamente el mismo tiempo transcurrido desde el golpe de abril hasta el escándalo Neustaldt en septiembre.

—Vine esta semana porque me hicieron una oferta de trabajo aquí en Venezuela. Llegué el sábado. Y el domingo me he encontrado con esto. Otto me llamó anoche tardísimo y me dijo: «Por favor, Lulú, llámame que necesito hablar contigo». Lo sentí muy acongojado, triste, preocupado, pero no he tenido el valor ni la fuerza de llamarlo.

—¿Por qué «Lulú»?

—Porque él es mi amigo, mi compañero de trabajo. Lo quiero mucho y no quiero pensar que lo estén manejando, utilizando. O que él se haya prestado para esto.

—Si era cierto lo que decía Otto, ¿por que lo dijo ahora y no antes en la Fiscalía?

—No sé qué le pasó a Otto, porque lo que ha dicho son mentiras. No lo llamaron los militares, ni estuvo dos horas antes. Y sí había muertos cuando grabamos. Si eso fuera verdad, no me hubiera prestado para nada de eso. Yo misma hubiese ido. Además, también estaban Mayela León, de *Globovisión*, y Javier Ignacio Mayorca, de *El Nacional*, con sus técnicos.

—Sabes que como él tuvo una actuación tan destacada durante esos hechos y el Gobierno mucho dijo que se había rescatado el régimen gracias a los medios internacionales, por ejemplo *CNN*, más de uno llegó a sospechar que él pudiese estar cercano o afecto al régimen.

—Es que eso se dice de Otto. Al margen de amistad con él, hay que estar muy claro en algo. Cuando aquí nadie sabía dónde

estaba el Fiscal General, la Primera Dama, el presidente de la Asamblea Nacional, ¿quién tuvo en exclusiva por teléfono al Fiscal? Respóndeme tú.

—Otto.

—¿Quién tuvo a la Primera Dama vía telefónica para *CNN* en exclusiva? Quizás es un excelente periodista.

—Seguro.

—Seguramente lo es. Y tiene sus amistades en el Gobierno, como las tengo yo y como las puedes tener tú. El problema es por qué miente. ¿Por qué dice lo que no es? Es la gran pregunta que quisiera hacerle. ¿Por qué manipula? Cuando está jugando con la vida y con la carrera de 10 militares, más 17 muertos, más todos los juicios que se avecinan y todo lo que este país está sufriendo. No es para juegos. Nadie tiene que salir con una mentira. Hay que dar un paso al frente y decir la verdad.

Además de esta entrevista, Ubieta concedió otras para rebatir a su amigo Otto.

En una de ellas, le preguntan sobre las conversaciones que Neustaldt dijo haber escuchado entre los militares sobre la movilización de aviones de guerra el 11 de abril. Ubieta responde que lo único que ella escuchó fue a los oficiales despidiéndose de sus esposas e hijos, vía telefónica.

—Estaban conscientes de que la decisión que estaban tomando era muy grave.[168]

Ubieta también fue entrevistada en *Globovisión*.

Allí insistió en que, durante el pronunciamiento militar, ella fue quien pasó en computadora el documento leído luego por Ramírez Pérez y precisó que «eran casi las 4:30 p.m. cuando nos enteramos de que ya había seis presuntos fallecidos [y] cuando un periodista recibe por radio la noticia de que habían matado a Tortoza».

—Se grabó una primera versión. Otto agarró el *cassette*, se montó en su moto y fue a transmitirla por el satélite. Para esa hora la señal estaba secuestrada por el gobierno. No había señal en el aire, pero había que garantizar que los medios locales

168 http://www.terra.com.ve/actualidad/articulo/html/act102789.htm

tuvieran acceso al video. Entonces yo le sugerí al Vicealmirante que grabáramos una segunda versión, que efectivamente se hizo, y ese *cassette* me lo llevé yo misma, en mi carro, a *Globovisión*.

—¿Eso fue a qué hora de la tarde?

—Eso ya eran como las 4:45 o 5:00 p.m.

Olavarría: Ubieta al servicio de Pérez Recao

Por esos días, el abogado e historiador Jorge Olavarría intervino en la polémica.

—Los delicados asuntos expuestos en la charla que los periodistas Otto Neustaldt de *CNN* y Gladys Rodríguez de *Globovisión* dieron en la Universidad Bicentenaria de Aragua no pueden diluirse en el olvido del incesante alboroto en medio del cual vivimos.[169]

Compartió Olavarría la «sospecha» que el testimonio de Neustaldt tendió sobre los alzados del 11 de abril en torno a las muertes de ese día:

—La posibilidad de que la grabación del video de los militares encabezados por el vicealmirante Ramírez Pérez, en el que éste protesta el asesinato de los marchantes por francotiradores, pudo ser grabado antes de que estos hechos se produjeran, deja sobre el tapete una sospecha muy seria, que puede y debe investigarse minuciosamente y no diluirse por maniobras de distracción de hechos posteriores a ese testimonio.

Olavarría apuntó que si la sospecha sembrada por Neustaldt termina siendo incierta, «así debe saberse y decirse» y si tiene alguna base «debe procesarse como debe serlo».

Hizo referencia a las grabaciones de video que muestran el instante en que el fotógrafo Jorge Tortoza fue impactado de bala el 11 de abril y segundos más tarde otra persona recibe disparo en el rostro.

—[Estas] son para mí prueba concluyente de que esos disparos fueron hechos por un francotirador que estaba ubicado en alguno de los edificios cercanos y no desde el Puente Llaguno.

169 *El Nacional*, 24/09/2002.

Reivindicó Olavarría su «derecho de saber quién colocó a esos francotiradores allí, quién los amparó y quién los encubrió».

Y concluyó:

—La periodista Lourdes Ubieta, que aparentemente descalificó el testimonio de Neustaldt, está seriamente cuestionada, pues ella estaba al servicio de los Pérez Recao. Y la conducta de estos sujetos en los sucesos del 11 y el 12 de abril coloca a quienes queremos saber la verdad de lo que sucedió en una situación en la cual el maniqueísmo ético no tiene cabida.

Habla Olavarría de «los Pérez Recao». Isaac tiene un hermano, Vicente, vinculado al mundo de los casinos. Para el año 2002, era diputado suplente por el MVR. ¿MVR? Sí, el partido de Chávez, levantado por Luis Miquilena, entre otros. ¿Cómo llegó allí y de la mano de quién?

Quiénes estaban allí

Al pronunciamiento de Ramírez Pérez y compañía asistieron las siguientes figuras del periodismo y la farándula:

- Lourdes Ubieta,
- Mayela León (*Globovisión*)
- Otto Neustaldt (*CNN*)
- Adrián Crispao, (periodista *free lance* que trabaja para *CNN* en inglés)
- Javier Ignacio Mayorca (*El Nacional*)
- Orlando Urdaneta (*Globovisión*), quien es primo del contralmirante Comisso Urdaneta.

Los militares eran:

- Vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, jefe del Estado Mayor de la Armada;
- Contralmirante Daniel Comisso Urdaneta;
- Contralmirante Francisco Noriega;
- General brigada (GN) Marco Ferreira;
- General de brigada (GN) Oscar Márquez;
- General de brigada (GN) Ramón Lozada;

- General de brigada (Ejército) Vidal Rigoberto Martínez;
- General de brigada (Ejército) Henry Lugo Peña;
- General de brigada (Aviación) Pedro Pereira;
- General de brigada (Aviación) Clinio Rodríguez.

Ramírez Pérez dijo en nombre del grupo:

—Hemos decidido dirigirnos al pueblo venezolano para desconocer al actual régimen de gobierno y la autoridad de Hugo Chávez Frías y del Alto Mando Militar.

Todos contra Otto

Los periodistas Mayela León y Javier Ignacio Mayorca coincidieron con Ubieta y Ramírez Pérez en negar que éste hubiera dicho tales palabras antes del primer muerto, como sostuvo Otto Neustaldt.

Todos admiten que Neustaldt se llevó, antes que nadie, un *cassette* con la primera versión del pronunciamiento. No quedó claro por qué, hallándose en el lugar un equipo de *Globovisión*, éste omitió grabar también esa misma versión para enviar la primicia al canal en una cinta.

Según Ramírez Pérez, la distancia entre un video y otro fue de siete minutos.

Mayela León fue entrevistada por *Globovisión*.

Dijo que cuando llegó el lugar notó que los militares «estaban muy pendientes de lo que estaba pasando en la calle».

—Y también había ciertas órdenes que se estaban dando a las personas que los acompañaban de impedir que salieran los tanques de Fuerte Tiuna a defender [Miraflores].

Ante la pregunta acerca de la hora en que eso ocurre, León dice:

—Un poco antes de la cadena. Entre las 2:30 y las 3:30 p.m.

Sin embargo, aclara:

—Sin que me quede nada por dentro, muy sinceramente, yo no tengo horas. No estuve pendiente del reloj en ningún momento. Por eso puede haber en mi declaración o la declaración de cual-

quiera de los que estuvimos allí muchas lagunas en cuanto a horas, tiempos precisos. Es muy difícil, de verdad, precisarte la hora.

Explicó la existencia de dos grabaciones señalando que cuando Lourdes Ubieta ya había transcrito en computadora el pronunciamiento de los militares, y éstos se hallaban de pie ante las cámaras, entró la cadena presidencial.

—Hay mucha confusión cuando ocurre eso. Ese primer plan ya no se podía hacer, no se podía salir en vivo, por lo menos en ese momento. Entonces se procedió a hacer un primer video. Ya momentos antes recibimos información por el radio de uno de los compañeros que estaban allí que había muertos en Puente Llaguno. Se supo de la muerte de Jorge Tortoza, que fue la primera muerte que se supo. Y en ese momento se vuelve a hacer una corrección al documento que ellos iban a leer…

—Es decir, que originalmente el documento…

—Bueno, yo no leí el documento original, mas sí vi el momento de la corrección. No te puedo asegurar si había o no muertos, pero en ese momento se agrega que había muertos a partir de la información de la muerte de Jorge Tortoza. Cuando empieza la cadena hay una confusión entre ellos mismos.

Contó que a partir de ese momento no fue posible para los canales «bajar la señal de Mecedores», una estación repetidora de la señal de microondas ubicada en el cerro Warairarepano, una montaña antes llamada El Ávila, que bordea Caracas por el Norte.

Según la periodista, alguien sugiere entonces que se grabe el primer material y así se hace.

En esa primera versión, sostiene, «no hay número de muertes todavía».

—Ese es el video que se lleva Otto Neustaldt. Yo me estoy enterando que él se fue primero. Porque hay mucha confusión y nerviosismo de parte nuestra.

Sostuvo que cuando los canales parten en dos sus pantallas durante la cadena de Chávez, los militares deciden grabar el pronunciamiento por segunda vez.

Y deslizó:

—Quizás pensando que si partían pantalla podían salir en vivo…

Es decir, Chávez de un lado y los militares alzados al otro, simultáneamente.

Según Mayela León, hecha esta segunda grabación los periodistas se fueron del lugar entre las 5:00 y 5:30 p.m. Sólo quedó dentro una cámara de *CNN*. Habrían estado, según sus cálculos, entre dos horas y dos horas y media.

Javier Ignacio Mayorca escribió tres notas en *El Nacional* sobre el tema: una el 13 de abril, otra el 11 de septiembre y la última el 18 del mismo mes.

La primera informa:

—Alianza de militares retirados precipitó caída de Hugo Chávez.[170]

La segunda responde la versión de Otto Neustaldt:

—La cinta se grabó durante la cadena del 11 de abril.[171]

Y la tercera le sale al paso a una alocución de Chávez en la que comentó extractos de la nota de Mayorca en abril para reafirmar la versión de Neustaldt:

—El Presidente intenta confundir.[172]

En la primera, la del 13 de abril, Mayorca es pionero en informar que los militares ensayaron su pronunciamiento. En la del 18 de septiembre, cinco meses después, precisa qué quiso decir con «ensayo»:

—Ramírez Pérez los leía (los textos) en voz baja mientras caminaba lentamente, como quien estudia una lección… Esos fueron los ensayos a los que se refería el reportaje del 13 de abril, muy distintos a los que mencionó Neustaldt durante su intervención en Maracay.

El 13 de abril, había utilizado el plural:

170 Mayorca, Javier Ignacio: «Alianza de militares activos precipitó la caída de Hugo Chávez», *El Nacional*, D-4, 13/04/2002

171 Mayorca, Javier Ignacio, «La cinta se grabó durante la cadena del 11-A», *El Nacional*, D-2, 11/09/2002

172 Mayorca, Javier Ignacio: «El Presidente intenta confundir», *El Nacional*, D-2, 18/09/2002

—Dos veces ensayaron la lectura. Ramírez la quería impecable, y propuso intentarlo una vez más. Pero un coronel del Ejército advirtió que la Dirección de Inteligencia Militar había detectado la actividad en la oficina.

El coronel, a quien Mayorca no identifica, decía en voz alta «¡dispersión!». Eso quería decir «que cada quien tomara su rumbo».

—Y así se hizo. Los primeros en salir fueron los periodistas. Al final de la tarde, el mensaje de los oficiales disidentes estaba en el aire.

«Los minutos cuentan»

Frank Salcedo, investigador espontáneo del 11 de abril, sostiene que en el análisis de todas las versiones sobre aquellos hechos «los minutos cuentan».[173]

Salcedo pone el foco en este párrafo de la nota de Mayorca del 13 de abril:

—Pasadas las 2:30 p.m., las cámaras de dos agencias de noticias estaban listas para hacer llegar el mensaje del grupo disidente. El texto final del mensaje aún no llegaba. Ramírez Pérez lo revisaba, lo ensayaba y lo corregía con su parsimonia habitual, mientras una joven lo pasaba a máquina.

En su nota del 18 de septiembre, Mayorca cambia la expresión «Después de las 2:30 p.m.» por «Después de las 2:00 p.m.». Y precisa:

—Quien escribe estas líneas no usa reloj de pulsera.

Se pregunta Frank Salcedo:

—¿A qué se debe este cambio de hora? ¿Por qué ahora tenemos una media hora de diferencia con las crónicas anteriores?

Recuerda Salcedo que Neustaldt dijo haber estado en el lugar por lo menos dos horas antes de la grabación y en rueda de prensa ratificó que estuvo a la 1:15 p.m.

173 http://espanol.geocities.com/mariana_hzz/mayorca_neustald.htm

—Mayorca, en sus dos últimos testimonios, ha afirmado que él se encontraba antes de la llegada de Neustaldt y Lourdes Ubieta, y que éstos llegaron después de las 2:00 p.m. Pero hay otro detalle: Mayorca en su reseña del 11 de septiembre dice que: «alrededor de las 3:30 p.m. llegaron los oficiales generales…». Y más adelante agrega: «Después de esa hora llegaron los periodistas Lourdes Ubieta y el señor Otto Neustaldt…».

Propone Frank Salcedo observar la diferencia de más de dos horas entre las versiones de Neustaldt y Mayorca acerca de la presencia de cada uno en el lugar de la grabación.

—Y todavía no nos había dicho Mayorca que no usaba reloj de pulsera.

¿Para qué dos grabaciones?

Para Frank Salcedo, existe «cierto acuerdo» entre todos quienes han dado su versión de los hechos en cuanto a que los militares pretendían salir con su pronunciamiento en vivo cuando entró al aire la cadena de Chávez, a las 3:45 p.m. del 11 de abril.

La nota de Mayorca el 13 de abril lo cuenta así:

—Cuando todo estaba a punto, Chávez inició una cadena para referirse a las manifestaciones. Luego, las señales de las repetidoras de Mecedores y El Volcán se cayeron, presumiblemente por obra y gracia del Gobierno. Tenían que enviar en un vehículo el *cassette* con la grabación.

En la del 11 de septiembre lo ratifica:

—Al iniciarse las pruebas relativas a la recepción de la microondas, los técnicos de TV advirtieron que el Ejecutivo se había apoderado de todas las señales para trasmitir la cadena presidencial. Neustaldt ofreció llevar el video con el mensaje de los militares a una televisora que estaba en capacidad de retransmitirlo a *CNN Internacional*, con la expectativa de que llegase al país a través de los servicios de cable.

Sobre ambas notas, Frank Salcedo se pregunta:

—¿Cuál *cassette* era ése? ¿El que había grabado Neustaldt con anterioridad a la cadena presidencial? ¿Cuál *cassette* de

video si Mayorca dice que no hubo ensayo previo al intento de transmisión en vivo?

Llega Frank Salcedo a la conclusión de que:

—No hay una justificación o explicación convincente de haber grabado dos versiones, una para las televisoras internacionales y otra para las locales. En todo caso, ¿las dos versiones son idénticas? ¿La primera versión es la que posee Neustaldt? ¿La primera versión se grabó antes o después de las 4:30 p.m.?

Destaca el investigador que, en su última nota, Mayorca «cierra filas con la versión de Ramírez Pérez, Lourdes Ubieta, Mayela León y Martha Colomina, quien no estuvo ahí, pero también relató su versión».

—Lo que hay en común en estas versiones es que la grabación se hizo luego de que ya había noticias de los primeros muertos y entre ellos de la muerte de Tortoza.

Frank Salcedo reflexiona:

—En su reseña del 13 de abril, Mayorca omitió un evento de indudable valor noticioso, como es que los militares y periodistas se enteraron de las muertes que estaban sucediéndose en el centro de Caracas, lo que sería decisivo para cambiar el texto del pronunciamiento original. ¡Que cosa! Esto no lo relató en su reportaje del 13 de abril y tampoco lo confirma en su nota del miércoles 11 de septiembre. Y ahora le sobrevino sorpresivamente a su memoria.

Más adelante, apunta:

—Mayorca no usa reloj de pulsera. Qué detalle. Sin embargo, es un periodista muy atento con la hora porque no dejó de señalar estos referentes en sus tres reseñas. ¿Se acordará —lo pudo ver en algún reloj de pared— a qué hora fue el grito de «¡dispersión!» de aquel coronel del Ejército que había advertido que «la Dirección de Inteligencia Militar había detectado la actividad en la oficina»? ¿Esto fue durante la cadena presidencial? ¿La DIM tendrá ese detalle? ¿O estamos hablando de una DIM carmonista? Recordemos que Ramírez Pérez declaró que ellos se mantuvieron concentrados en esa oficina hasta altas horas de la

noche. Claro, estaban esperando grabar otro memorable video con Ibéyise Pacheco.

Preguntas impertinentes

El investigador Frank Salcedo se plantea una serie de preguntas basadas en la «duda metódica». Algunas de ellas son:

- ¿En que edificio de oficinas se reunieron los militares el día 11? ¿Es verdad que estas oficinas se encuentran en Chacao-Bello Campo? ¿Quién es el dueño de esas oficinas? ¿En qué calidad prestó esas instalaciones para la realización del «pronunciamiento» militar?[174]
- ¿Cómo probaba o confirmaba Ramírez Pérez en su pronunciamiento que los muertos que cayeron en las afueras de Miraflores los mandó a matar el presidente Chávez?
- ¿Es verdad o mentira lo que declara Otto Neustaldt de que escuchó a los oficiales intercambiar información sobre el control de los edificios antes de la lectura del pronunciamiento? ¿De qué se trataba ese control de los edificios aledaños a Miraflores?
- ¿A qué hora se grabó el primer vídeo del pronunciamiento y a qué hora se grabó el segundo? ¿Antes o después de las 3:45 p.m.?
- ¿Por qué dice Ramírez Pérez que Otto Neustaldt se llevó el primer video y los demás periodistas se quedaron sin copia? ¿Es posible que los periodistas presentes no tuvieran equipos para grabar? ¿Mayela León, de *Globovisión*, no contaba con su equipo de grabación?
- La periodista Lourdes Ubieta declara que a ella la contactaron durante la marcha. ¿A qué hora? ¿Antes o después del desvío de la marcha a Miraflores? También declara que fue a su casa y se cambió de ropa. ¿De qué hora a qué hora? Luego se reunió con la persona contacto (Marco Ferreira, director de la antigua DIEX) en Las

174 http://espanol.geocities.com/mariana_hzz/conspiracion_mortal.htm

Mercedes y con Otto Neustaldt para luego ir al sitio ¿A qué hora llegaron a Chacao, al lugar donde se encontraban los militares?

- ¿Quién es Lourdes Ubieta? ¿Por qué se fue del país luego de los sucesos del 11 al 14 de abril?
- ¿Por qué creerle a Lourdes Ubieta y no a Otto Neustald?

La última es la más clave de todas las interrogantes que se formula Salcedo:

- ¿Los oficiales golpistas se encontraban reunidos antes de que se produjeran los muertos? Si no sabían que se iban a producir muertos, ¿sobre qué base legal o constitucional fundamentarían su pronunciamiento?

«Sí, llegué dos horas antes»

Ante la difusión del documental *Conspiración mortal*, con extractos de su intervención en Maracay, la primera reacción de Otto Neustaldt fue de contrariedad.

Llamó a las autoridades de la Universidad Bicentenaria de Aragua y éstas le dijeron que el video había sido sacado de allí sin su conocimiento.

El martes 9 de septiembre, declaró a *El Nacional*:

—Yo estaba allí con otros tres colegas (…). Yo era el único de TV que estaba en aquel sitio. Llegué dos horas antes y, como ya he dicho, les pedí que ensayaran y grabaran el mensaje por si acaso llegaban los cuerpos de inteligencia.[175]

En su intervención inicial, en Maracay, había Neustaldt mencionado un argumento distinto: el ensayo, según supuestamente dijo a los militares, serviría para evitar errores en la versión final.

—Mi responsabilidad como periodista era registrar el hecho, no juzgar si aquello era ilegal.

Afirmó Otto Neustaldt que los periodistas «sólo tenemos como capital nuestro nombre y el día que cometamos una irregularidad la perdemos».

175 *El Nacional*, 10/09/2002.

Comunicado de *CNN*

De su lado, *CNN* emitió un comunicado para deslindarse del escándalo. Informó el canal que Neustaldt trabajó allí entre agosto de 2001 y mayo de 2002 y expresó apoyo a los trabajos del periodista para *CNN* antes y durante los hechos de abril «en momentos de gran confusión y en medio de condiciones de trabajo muy difíciles».

Sobre las palabras de Neustaldt en la universidad, *CNN* dijo:

—Fueron tomadas de una presentación que ofreció el señor Neustaldt en una universidad de Maracay, después de que había dejado de trabajar como reportero independiente para *CNN en Español*. Dichas declaraciones reflejan las opiniones personales del señor Neustaldt.

Por su parte, el vicepresidente José Vicente Rangel, ofreció protección del Gobierno al ex corresponsal de *CNN*.

Dijo que Neustaldt «ha sido amenazado desde ayer».

Le preguntaron por quién y Rangel respondió:

—Debe ser por gente que se siente aludida en el video.

El Defensor del Pueblo, Germán Mundaraín, declaró que quienes descalificaban el video como un montaje debían demostrarlo.

—Hasta ahora lo que hay es evidencia pública y no han podido demostrar que es un montaje.

Para Mundaraín, el video de Neustaldt hizo «un aporte sustantivo en materia probatoria de lo que ocurrió el día 11 y de los preparativos que se hicieron para ese golpe de Estado».

En paralelo, desde columnas de opinión, partidos políticos y programas de radio y TV caía sobre Neustaldt lluvia ácida. Lo denunciaban como chavista y mercenario. Los medios se devoraban a uno de sus hijos pródigos.

Otto en los brazos del antichavismo

Neustaldt no aguantó la presión. El jueves 11 de septiembre, cuando se cumplía un año de la voladura de las Torres Gemelas de Nueva York, ofreció una rueda de prensa en compañía de los abogados Gonzalo Himiob y Eduardo Meyer.

Himiob y Meyer, miembros de la ONG Fuerza Integradora, son los mismos abogados que en esos días intentaban llevar al presidente Hugo Chávez a la Corte Penal Internacional por supuestos delitos de lesa humanidad cometidos el 11 de abril de 2002.[176] Lo hacían como representantes de algunas víctimas de la oposición, ocurridas aquel día.

La visión de los dos abogados era radicalmente opuesta a la expresada por Neustaldt en el foro de Maracay. Ellos ya habían llegado a la conclusión de que el culpable era Chávez. El periodista se retractará de la posición equidistante que inicialmente expuso ante los estudiantes de la UCAB y de la Universidad Bicentenaria de Aragua y adoptará como propia la de sus abogados.

Lo hizo mediante un comunicado que leyó ante los periodistas, donde se quejó por la difusión parcial de sus palabras en el documental *Conspiración mortal*:

—El Gobierno ha obtenido ilegalmente copia de un video elaborado con estrictos fines académicos, dirigido a estudiantes de periodismo en el que manifiesto mis impresiones y posturas sobre los hechos de abril y muchos otros.

Negó que la transmisión del video haya sido «difusión de información» e insistió en reducir lo afirmado en Maracay a «una opinión personal».

—El video en el que constan mis opiniones personales ha sido editado, manipulado, mutilado, para otorgar a mis opiniones un sesgo político que no tienen.

Sin distingo entre hechos y opiniones

Convenientemente redactado, el comunicado leído por Neustaldt omitió distinguir entre sus opiniones —valoraciones subjetivas— y los hechos mismos que el periodista dijo haber vivido y presenciado durante la crisis de abril de 2002. Las opiniones pueden modificarse, variar con el tiempo, pero no los testimonios.

176 La solicitud de enjuiciamiento sería declarada sin lugar por el fiscal ante la Corte Penal Internacional, Luis Moreno Ocampo.

Neustaldt, no obstante, insistió en que sus «opiniones» fueron descontextualizadas «y sin mi autorización y de manera ilegal han sido puestas al servicio del Gobierno».

—Se trata de una censura previa oficial al mutilar mis expresiones antes de publicarlas, al tergiversar el mensaje real y sin autorización, por lo que no se me puede hacer responsable del contenido del video presentado por el Gobierno porque fue ilegalmente utilizado para fines no consentidos por mi persona.

El documento denota el propósito de auto-invalidar el testimonio de Neustaldt como posible prueba o elementos de convicción en los procesos penales relacionados con el golpe de Estado.

Así, Neustaldt negó haber responsabilizado a los militares que se pronunciaron el 11 de abril contra el gobierno de Hugo Chávez, ni a la oposición, por las muertes y lesiones de aquel día.

—Considero que estos terribles hechos son crímenes de lesa humanidad que deben ser investigados de manera objetiva e imparcial.

Sostuvo que «la difusión ilegal de las expresiones de mis opiniones personales tergiversadas constituye una grave violación de mis derechos fundamentales por parte del Estado venezolano».

—[El Estado] ha comprometido mi propia imagen, mi carrera profesional, mi buen nombre y reputación, así como ha puesto en peligro la vida de mi familia y de mis amigos.

Anunció acciones legales para la preservación de sus derechos.

«Gracias a los militares…»

A esas alturas, Otto Neustaldt dejó de lado cualquier vestigio de prudencia derivada de su condición de extranjero y se colocó, sin ambages, del lado de los militares cuyo pronunciamiento grabó en abril:

—En mi opinión los hechos de abril son una manifestación concreta de un plan sistemático y generalizado por parte del Gobierno dirigido al control violento de la disidencia pacífica

que no tuvo consecuencias más graves por la intervención activa de sectores militares comprometidos con la defensa y protección de la institucionalidad y de los Derechos Humanos.

Los periodistas preguntaron a Neustaldt quién lo llamó para invitarlo a cubrir la alocución de Ramírez Pérez. Y él mencionó a Lourdes Ubieta como una de ellas.

—De las otras personas que me dieron información prefiero no revelar sus nombres porque es parte de la confidencialidad que debemos guardar nosotros.[177]

Reconoció que tenía amistad con algunos de los militares que aparecen en el video.[178]

La periodista Berenice Gómez, quien cubría la rueda de prensa para *Últimas Noticias*, encaró a Neustaldt y le expresó:

—Usted dijo con su voz, sin edición, que a usted lo habían llamado, que le habían participado de unas muertes y que ese día oyó a los militares que estaban allí dando órdenes en relación con francotiradores. Esos son hechos puros y duros. Eso es tan grave y doloroso que el TSJ dijo que esos tipos no cometieron rebelión, ¿Y ahora resulta que son unos homicidas?

Neustaldt respondió:

—Yo no estoy desconociendo nada de lo que está dicho en ese foro. ¿OK? No estoy desconociendo nada ni recogiendo ningunas palabras de las que dije en ese foro.

El abogado Gonzalo Himiob acotó:

—Abundar sobre qué fue lo que sucedió es darle la razón a aquellos que pretenden hacer de opiniones personales pruebas judiciales.

177 Carvajal, Ilich, «Habló Otto Neustadtl : Nada de lo que yo dije allí es mentira». *Panorama*, 13/10/2002. También disponible en http://www.aporrea.org//a409.html

178 Ibid.

VTV difunde el video completo

La queja de Neustaldt por la «mutilación» de su intervención en Maracay fue tramitada por *VTV* a toda velocidad.

Ese mismo día, en horario estelar, el canal estatal transmitió sin cortes ni edición el material en bruto con las participaciones de Otto Neustaldt y Gladys Rodríguez durante el foro «Periodismo en tiempos de crisis».

No volvió Otto Neustaldt a aparecer más en el escenario público.

Las versiones predominantes en los medios de comunicación social venezolanos sobre el 11 de abril de 2002 suelen excluir cualquier referencia a sus revelaciones.

Su rostro no se ha visto más en las pantallas de *CNN*. Tampoco en las de ningún canal venezolano. Salvo *VTV*, donde cada mes de abril se difunden extractos de su intervención en Maracay.

Capítulo VIII: El Plan Ávila

Un plan diseñado en 1997

Si en lugar de haber sido en 1998, las elecciones presidenciales hubiesen ocurrido en 1997, Venezuela habría tenido Presidenta y no Presidente de la República. ¿Su nombre? Irene Sáez.

La ex Miss Universo reinaba como alcaldesa en el rico y pequeño municipio Chacao, de Caracas. Era monarca absoluta en los sondeos de intención de voto, ante el desprestigio del liderazgo político tradicional.

Pero el calendario, previsto en la Constitución de 1961, las fijaba en diciembre de 1998 y ya para marzo de ese año el reinado de Sáez entraba en barrena. Para desconcierto de las élites, Hugo Chávez la había desplazado.

Durante una visita al Consejo Nacional Electoral, un periodista le preguntó a Irene Sáez:

—¿No le preocupa que ha bajado en las encuestas?

Ella respondió:

—Los números suben y bajan. Yo defiendo un cambio sin violencia que sólo lo podemos dar las personas jóvenes, los nuevos talentos.[179]

Ese mismo día, sin que la prensa lo reportara, el ministro de la Defensa, vicealmirante Tito Manlio Rincón Bravo, y el jefe del Comando Unificado de las FAN, general de división (Ejército) Noel Martínez Ochoa, pusieron su firma en el Plan de Operaciones Rector «Soberanía» 01-98, que fijó los parámetros para el uso de unidades militares en situaciones excepcionales de grave alteración del orden público.

Corría el último año del segundo gobierno de Rafael Caldera.

En el área geográfica de Caracas y los estados Miranda y Vargas, el Plan Soberanía adopta el nombre de Plan Ávila.

Este habría de esperar cuatro años para ser sometido a prueba.

---

179 *El Universal*, 25/03/1998.

«Iba a haber el muerto parejo»

El miércoles 10 de abril de 2002, un día antes del golpe de Estado, Miraflores fue escenario de una reunión para estudiar acciones frente al riesgo de una paralización generalizada de operaciones de PDVSA.

El vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos, jefe del Estado Mayor Conjunto de la FAN, presentó su análisis ante el presidente Chávez y el Consejo de Ministros:

—Hice una exposición para el caso de que PDVSA se declarara en huelga parcial, porque si era total era prácticamente imposible controlarla para la FAN.[180]

Para el momento, la gerencia había logrado paralizar la refinería de El Palito, cosa que ocurría por primera vez en la historia.

Recuerda Carrero Cuberos:

—El plan establecía que se podía activar el Plan Ávila, que es el plan de seguridad en caso de disturbios que sobrepasen a la policía y la GN, y el Plan Soberanía, en caso de que esos disturbios se extendieran a otras partes del país.

Al día siguiente, el Alto Mando Militar se reunió en la oficina del Inspector General de la FAN, Lucas Rincón, en el quinto piso del Ministerio de la Defensa, en Fuerte Tiuna.

Tenían encendido un televisor, por el cual se enteraron del desvío de la marcha de la oposición rumbo al Palacio presidencial.

La dirigencia antichavista azuzaba a la masa:

—¡Vamos a Miraflores!

Los militares sabían que alrededor de Miraflores había otra masa, en apoyo al Gobierno, de modo que sobraban razones para temer lo peor.

---

180 Declaración rendida ante la Fiscalía por el vicealmirante Bernabé Carrero Cuberos, 25/04/2002.



Mientras la marcha de oposición avanzaba desde el este de Caracas, en los alrededores de Miraflores, destino sobrevenido de aquélla, una multitud de partidarios de la revolución manifestaba su apoyo al presidente Chávez. Foto: Egilda Gómez.

Relata Carrero Cuberos:

—Ahí nos pusimos de acuerdo en que la marcha no llegara a Miraflores, donde había un gentío de círculos bolivarianos y pueblo que respalda al Presidente. Se iban a enfrentar esas dos turbas y allí iba a haber el muerto parejo. Había que parar la marcha antes, mucho antes de llegar a Miraflores.

Carrero Cuberos dice que él recomendaba impedir que la marcha pasara de la avenida Bolívar, «pero lamentablemente se tomó la decisión [de contenerla] muy cerca».

Chávez ordena activar el Plan Ávila

Fue así como entró en escena la Red de Comando y Control Tiburón, que servirá al presidente Hugo Chávez para coordinar acciones. Chávez tenía un radio VHF y su indicativo de llamada era «Tiburón Uno».

Globovisión difundió el audio con las órdenes de Chávez a los oficiales con quienes logró comunicarse, entre ellos, al general Jorge Luis García Carneiro.

La grabación evidencia los intentos del Presidente por contactar al general Manuel Rosendo, jefe del Comando Unificado de la FAN (CUFAN), un cargo clave en cualquier movilización militar.

Su primer contacto es con el general Eugenio Gutiérrez, alias «Tiburón 5», jefe del comando regional número 5 de la GN.

—¿Cómo está todo?[181]

—Bueno. Ya la marcha llegó un poco más abajo de Plaza O'Leary.

—¿Se está retirando la gente?

—Bueno, la hemos contenido. La estamos llevando hacia atrás.

—Ah, OK. Tiburón 5: ¿Tu ubicación? ¿Y la situación allá en el exterior?

—Estoy en la parte posterior del Palacio. Está la gente ya controlada. Ya fueron desplazados más allá de la Plaza O'Leary. Tenemos hasta la Asamblea, ahí también todo controlado y la gente está ubicada únicamente por el sector de la avenida Bolívar.

—Correcto. Dime cuál es la evolución que tú evalúas. ¿Cómo está esa gente? Los que están llegando. Están disparando. ¿Qué ha pasado con eso?

—Bueno. Han salido varios heridos porque ha habido un enfrentamiento y entonces se han venido aquí a defender hacia los sectores de atrás. Pero ya la gente se ha ido aplacando. Y tenemos unos francotiradores que estaban montados en unos edificios y estaban disparando. Esos edificios ya fueron ubicados y entonces ya están controlados.

—Entonces la situación podemos resumirla en dos palabras: bajo control.

—Acá en este sector está bajo control.

—Entonces ese movimiento de tropas estaba autorizado por ti.

—Es positivo. Los que están en el Ayacucho. Los del Ayacucho es positivo. El comandante me está llamando en este momento.

181 http://www.globovision.com/documentos/discursos transcripciones/200204/22/transcripcion2/index.shtml

—Te decía que es urgente y muy importante enviar unidades. Una unidad de refuerzo, de custodia, seguridad, a las instalaciones del canal 8.

—Tenemos 20 hombres al mando de un oficial en este momento…

—¿Están saliendo?

—Correcto. Están en el lugar.

—Ah, están en el lugar. Dime si es posible reforzarlos un poco más.

—Le informo que el general Lugo Peña salió ahorita por la radio 101.5 FM al mando de la rebelión.

—Ok. ¿Quién habla ahí?

—Aguilera [Carlos, director de la DISIP], señor Presidente.

—Ah, correcto. ¿Dónde salió?

—Salió por la emisora 104.5

—Correcto. Ubíquelo dónde anda él metido.

—Ok. Mire, habían hablado de una hora «H» cuando iban a hablar.

—Ok. Mira, yo estoy llamando a Rosendo por varias vías. Ahorita por teléfono. No he podido hablar con él. Hace como media hora que estoy aquí. ¿Tú has tenido contacto con él?

—No, negativo. Yo estoy aquí y no he tenido contacto con él hace como 40 minutos.

—Ok. Entonces, mira. Activar el Plan Ávila. Dime si copiaste.

—Copiado. Plan Ávila. Lo pongo en efectivo. Ahora procedo.

—Espera, Uno. Dime si me copiaste.

—Sí, sí. Estoy esperando instrucciones suyas. No se preocupe. Yo estoy esperando instrucciones suyas.

—Espera, Uno. Que parece que me tienen a Rosendo por aquí por teléfono. No tiene radio. Estoy llamándolo por aquí, el teléfono. Tiburón 4 a Tiburón Uno. Cambio. Tiburón 4 a Tiburón Uno. Cambio. Tiburón 2 a Tiburón Uno. Cambio. Tiburón 2 a Tiburón Uno. Cambio. Tiburón 4 a Tiburón Uno. Cambio. Tiburón 3 a Tiburón Uno. Cambio. Entonces, mira. Te ordeno

la aplicación del Plan Ávila. Y el primer movimiento que vamos a hacer es la columna del Batallón Ayala, que ocupe posiciones…

—Ellos son reserva y pueden ubicarse donde usted ordene. Quien habla con Chávez es García Carneiro.

—Entonces mándalos aquí a Palacio. A las inmediaciones. A tomar posiciones. Y el comandante que pase aquí a la orden mía.

—Muy bien. Recibido. En este momento entonces sale el Batallón Ayala. Ahorita lo más conveniente sería utilizar los túneles para caer en la avenida Sucre y después caer allá. ¿Oyó?

—Correcto. Copiado. Bueno, coordina con [el general José Aquiles] Vietri que está aquí para la coordinación de posiciones. Un grupo en disuasión. Otro grupo puede estar en reserva en el patio, etcétera… Dime si copiaste.

—Si logra Vietri Vietri localizarme por este mismo medio es mejor porque me quiero comunicar con él por teléfono y no he podido.

—No. Aquí lo tengo. Aquí tengo a Vietri. Cambio.

—Muy bien. Entonces, mire. En este momento va saliendo la columna de tanques de Ayala vía los túneles. Va hacia la avenida Sucre y se incorpora allá al Palacio.

—Ok. Copiado.

—Aquí está hablando Chávez. Aquí está hablando Chávez. Sí. Tiburón Uno. ¿Tú me copias?

—Positivo. ¿Con quien hablo?

—Soy yo, Chávez.

—Ah. Mire, estoy aquí esperando instrucciones suyas en el fuerte junto con López Hidalgo. Yo estoy reunido con López, con el general Italo y varios oficiales. Estamos aquí en el fuerte.

—Ok. Espera. Uno, Tiburón 8, dígame si me copia. Habla Tiburón Uno.

—Sí, señor Presidente. Aquí habla el comandante [Cepeda Báez].

—Ah, correcto. Un abrazo y mi solidaridad. Mucha firmeza en este momento de este atentado contra las instituciones y contra nosotros. ¿Dónde te encuentras?

—Llegando a Catia

—Ah, entonces llégate hasta acá. Hay una situación en el comando de la GN que estamos evaluando y al llegar aquí vienes a hablar inmediatamente. Ubicas tus posiciones y te vienes a hablar conmigo.

—Ok, entendido.

Después de llegados los blindados a Miraflores, el comandante general del Ejército, general Efraín Vásquez Velazco, llamó por teléfono al teniente coronel Cepeda Báez, segundo comandante de la columna de tanques, después del general Wilfredo Silva, y le ordenó devolverse con sus unidades a Fuerte Tiuna. Así lo hizo.[182]

Desviados carros civiles para colapsar Fuerte Tiuna

Neutralizar la capacidad defensiva del Gobierno. Con este fin, civiles y militares comprometidos con el golpe pusieron en práctica el 11 de abril de 2002 mecanismos que colapsaron el Fuerte Tiuna y dificultaron el acceso a Caracas por parte de partidarios civiles de Chávez provenientes del centro del país.

En la bajada de Tazón, tramo de la autopista que sirve de entrada a la capital, los complotados lograron detener el tráfico de vehículos particulares, colectivos y de carga para desviarlo hacia el interior del Fuerte Tiuna, cuyas vías internas sufrieron como consecuencia un severo embotellamiento. La movilización de personal y equipamiento militar se vio, de esa manera, seriamente comprometida.

El general Melvin López Hidalgo, jefe del Estado Mayor del Ejército, redactó un informe donde señaló que a las 3:45 p.m. llegó en una moto de la Policía Militar a la alcabala número 5 del Fuerte Tiuna, en la bajada de Tazón.

182 Durante su interpelación ante la Asamblea Nacional, el general Jorge Luis García Carneiro comentó: «Este señor teniente coronel estaba ya manipulado por el Comandante General y cumple la orden. Por supuesto hay un acto de insubordinación, porque las instrucciones eran precisas, permanecer bajo la custodia y brindar la seguridad al Palacio».

—Observé tres gandolas atravesadas en la autopista, entre ellas una de gas butano inflamable.[183]

López Hidalgo, quien luego presidirá una comisión del Ministerio de la Defensa que investigó los hechos militares de abril, refirió que un grupo de soldados del Ejército tomó control de la alcabala, hizo prisioneros a efectivos de la GN encargados de custodiarla y realizó disparos al aire para detener a los vehículos que transitaban por la autopista.

El contingente estuvo al mando del capitán Wismerck Martínez, comandante de la 8203 Compañía de Sanidad, quien le manifestó a López Hidalgo estar bajo las órdenes del general Vidal Rigoberto Martínez, uno de los complotados de abril.

No fue el único punto donde se obstruyó la autopista con fines similares.

Funcionarios de la Policía de Chacao, del estado Miranda, despojaron a varios conductores de las llaves de sus vehículos para paralizar el tránsito en esa arteria vial.

El alcalde Leopoldo López así lo reveló durante el programa «24 horas», de *Venevisión*, en la mañana del día siguiente, viernes 12 de abril:

—Venían unos autobuses desde la autopista del Centro. Tomamos la decisión de ir con un grupo de personas de la Policía de Chacao y paramos unos carros. Le quitamos la llave a los conductores que estaban allí y trancamos en ese momento la autopista para que no vinieran los autobuses.

Tres semanas después, el 6 de mayo de 2002, cuando fue interpelado por la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril, le preguntaron a Leopoldo López sobre ese episodio y él lo confirmó, pero lo ubicó lejos de Fuerte Tiuna:

—La participación que se tuvo fue a nivel de la autopista, cercano al distribuidor de Altamira, donde había información que estaba viniendo un grupo de personas violentas a ir en contra de las personas que estaban marchando.

183 López Hildalgo, Melvin: *Informe sobre los hechos ocurridos los días 11, 12 y 13 de abril del 2002 en Fuerte Tiuna*. Material mimeográfico.

Antes, en el programa de *Venevisión*, Leopoldo López arguyó que gobernadores chavistas supuestamente habían anunciado la movilización de 400 autobuses hacia Caracas.

—El Gobernador de Cojedes estaba diciendo «voy a llevar la gente armada»…

Enseguida, el mismo Leopoldo López corrigió su cita:

—No decía «armada», pero sí «voy a llevar los autobuses»…

De su lado, el general López Hidalgo narró en su informe un episodio propio de una película de acción, pero ambientado en la bajada de Tazón, cuando entró en contacto con los militares que habían tomado la entrada del Fuerte Tiuna:

—Mientras conversaba en voz alta tratando de que depusieran su actitud, logré desamar al soldado Rigman Reyes, Junior Jesús, titular de la C.I. V-18.574.194 y pasados diez minutos logré quitarle la pistola de reglamento al subteniente Gilberto Landaeta Vielma, la cual tenía en el cinto frente al abdomen [y] quien permaneció con un fusil apuntándome al pecho.

Contó López Hidalgo que para ese momento un oficial y tres efectivos de la GN habían sido detenidos por el grupo. Estaban tendidos boca abajo y sin botas, detrás de una caseta de vigilancia. Por su insistencia, sostuvo, logró que le permitieran a los guardias levantarse, ponerse su calzado y mantener la detención «en situación más digna».

—Sin embargo, continuaban apuntándome con fusiles calibre 7,62 con cartuchos en la recámara y con subametralladoras Uzi tanto los oficiales como el pelotón de soldados.

López Hidalgo pudo hacer una llamada al general en jefe Lucas Rincón y le informó de aquella circunstancia. Sin dar detalles de cómo, el informe la describe resuelta a su favor.

—Logré controlar la situación a las 17:00 horas (5:00 p.m.) aproximadamente. Se detuvo al personal, pasándolos a la orden del comando del Regimiento de Policía Militar y se controló la salida de los vehículos represados en las vías internas del fuerte abriendo las alcabalas 4 y 7, que también habían sido tomadas y cerradas.

Por oficiales de la GN que arribaron al peaje de Tazón, el general López Hidalgo se enteró de que una columna de vehículos del Fuerte Guaicaipuro iba por la autopista hacia el lugar.

—Me comuniqué con el general García Carneiro para verificar si eran tropas leales y me informó que eran del 314 Grupo de Artillería Ayacucho, que venían como reserva del Plan Ávila. Los recibí e identifiqué en el peaje de Tazón y los acompañé hasta el fuerte aproximadamente a las 18:20 horas (6:20 p.m.).

Apenas supo del pronunciamiento del comandante del Ejército, Efraín Vásquez Velazco, el presidente Chávez encargó a López Hidalgo de la comandancia de ese componente. Pero éste no pudo tomar posesión en medio del golpe en marcha.

«Si me hubieran hecho caso…»

Dos días después de los hechos de sangre, reducido a la condición de prisionero, Hugo Chávez dará cuenta de la activación del Plan Ávila a un oficial de la Armada, durante su cautiverio en la base naval de Turiamo. El diálogo fue recogido por una cámara de video.

Las televisoras privadas divulgaron el contenido de esta conversación como prueba de que Chávez pretendía reprimir la marcha opositora con el fuego de los tanques.

Esta marcha, sin embargo, no había desviado su curso original en la mañana del 11 de abril. La ruta se mantenía, tal como estaba aparentemente previsto, entre Parque del Este y Chuao. Si la orden fue en la mañana, no es clara la relación entre ésta y la marcha desviada.

El intercambio entre Chávez y el marino fue en los siguientes términos:

—Yo ordené en la mañana aplicar el Plan Ávila. Yo tengo potestad para hacerlo. Cuando me enteré por órganos de inteligencia de la DISIP y de la Fuerza Armada, de que el plan insurreccional estaba en marcha, y que el general [Enrique] Medina Gómez, el agregado [militar] de Venezuela en Washington, estaba aquí y trajo armas… De toda esa vaina me enteré yo y ordené, ante tantas

evidencias: «¡Plan Ávila, general Rosendo!». Pero el general Rosendo no quiso. Se me desapareció. «Lucas, ¡Plan Ávila!»… «Presidente, no sé qué. Vamos a pensarlo». «¿Qué vamos a estar pensando? ¡Plan Ávila!». «Bueno, voy al Fuerte Tiuna, pues». Entonces, allá: «No, que no es conveniente». Entonces agarré un radio que yo tenía y empiezo a buscar la red y agarro a García Carneiro, comandante de la brigada. Le digo: «García Carneiro, ¿qué está pasando?». «Coño, mi comandante, no sé. A mí me están buscando para meterme preso». «¿Quién, chico?». «Los generales». «¿Cómo que preso? ¿Qué pasa?». «Bueno, hay una insurrección militar». Entonces le digo: «Bueno, mira: entonces yo estoy al mando. Mándame los tanques de guerra para acá. Vamos a hacer Plan Ávila». Trancaron la autopista, Los Próceres. Trataron de evitarlo. Sin embargo, los tanques salieron. Si ellos hubieran cumplido… Mire, la historia señalará responsables. Si el Alto Mando Militar hubiera cumplido con la orden que yo di de aplicar el Plan Ávila en la mañana de ese día, que ya yo tenía todo y ellos también, de que veía ese plan insurreccional… Lo que pasa es que algunos de ellos estaban comprometidos con el general Vásquez Velazco, traidor.[184]

«Lucas sacó una pistola»

El vicealmirante Carrero Cuberos describe la reacción del general Lucas Rincón cuando se enteró de que García Carneiro había ordenado la movilización de tanques del batallón Ayala, sin su conocimiento. Para ese momento los alrededores de Miraflores «seguían llenándose de gente defendiendo el Palacio».

Según Carrero Cuberos, Rincón «saca una pistola» y dice:

—Yo voy a ver lo que le pasa a García Carneiro.

Esto porque el general en jefe «no sabía que se había activado el Plan Ávila».

184 Citado por el voto salvado de los diputados de la oposición al informe final de la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril de 2002.

Carrero Cuberos lo contuvo:

—No, mi general. Quédese aquí que yo voy a hablar con García Carneiro.

El marino fue con su ayudante en busca de García Carneiro, y cuando lo ubica en Fuerte Tiuna estaba saliendo de allí hacia Miraflores una columna de tanques del batallón Ayala.

—A mí me extrañó porque no tenía información de la activación del Plan Ávila.

Entonces, le manifestó al comandante de la III División de Infantería:

—Mira, García Carneiro. Vente conmigo, vamos a hablar con el general Lucas.

En versión de Carrero Cuberos, García Carneiro «en principio creyó que yo lo estaba haciendo preso, pero qué va».

—Se montó en el carro tranquilo, llegamos al Ministerio y él habló con el Lucas. Eran como las 5 o 6 p.m.

Minutos después, Lucas Rincón decide ir a Miraflores para hablar con el Presidente en compañía del Alto Mando Militar y García Carneiro. Un helicóptero los lleva a Palacio, donde aterriza a las 6:45 p.m. Esperan alrededor de una hora antes de que Chávez los reciba. Estaba todo el Alto Mando Militar, menos Vásquez Velazco. También el ex ministro de Defensa y general retirado Hurtado Soucre, y el vicecanciller Arévalo Méndez, Romero, general del Ejército.

Carrero y Rosendo ponen sus cargos a la orden

Al comentar la reunión, Carrero Cuberos recuerda un pensamiento de Simón Bolívar: «Maldito el soldado que levante las armas contra el pueblo».

—Eso lo tiene uno metido entre pecho y espalda, nuestros soldados y oficiales. Nadie quería emplear tropas contra la turba. Entonces la activación del Plan Ávila tenía que ser lo último, ya cuando no se podía más, y no nos parecía que la situación fuese tan grave como para activarlo. Es más, nunca supimos que se había activado, pero indudablemente que si el Presidente lo

ordena, pues se hace, porque para eso es Comandante de la FAN. Lo que no entendíamos era por qué García Carneiro movía tanques, porque para eso había que haber activado el Plan Ávila.

Refiere Carrero Cuberos que el general Rosendo, jefe del CUFAN, «tampoco estaba de acuerdo con los círculos bolivarianos que se estaban concentrando, por el peligro del enfrentamiento de las dos turbas».

Cuando finalmente el Presidente los hace pasar, les habla por espacio de 15 minutos. Ya para entonces se había pronunciado el general Vásquez Velazco, retirando el apoyo del Ejército al Gobierno y pidiendo la renuncia del Presidente.

Vásquez Velazco insistió:

—Esto no es un golpe de Estado.

Y dirigiéndose a Chávez, dijo:

—Hasta hoy le fui leal, Presidente.

Aun así, según Carrero Cuberos, el Presidente les manifestó que «la situación está controlada» y los emplazó:

—Bueno, los voy a dejar hablar a cada uno de ustedes.

Pero «prácticamente nadie tenía nada que decir».

—Entonces yo (Carrero Cuberos) le dije al Presidente que le ponía el cargo a la orden, porque yo no estaba de acuerdo con ciertas cosas. Rosendo le dice lo mismo. Entonces Arévalo y Hurtado nos dicen que no renunciemos porque podría haber un desencadenamiento en la FAN y tal vez la caída del Presidente.

El general Manuel Rosendo, por su lado, cuenta que cuando él y Carrero Cuberos pusieron sus cargos a la orden ante el Presidente, el general Hurtado Soucre les pidió que rectificaran.

Chávez, según Rosendo, le preguntó si él rectificaba, a lo que respondió:

—Sólo si se desarma a los círculos bolivarianos.

Rosendo sostiene que Chávez, entre otras cosas, le respondió que «él no podía garantizarme que los círculos bolivarianos dejaran de defenderlo» y que «por eso prefería relevarme del cargo».

—Fui relevado ese día.

En un momento dado, el comandante de la Armada, vicealmirante Jorge Sierralta, recibe una llamada telefónica y le dice al Presidente:

—La Infantería de Marina se alzó.

Al general Francisco Belisario Landis, comandante de la GN, también lo llaman para informarle lo mismo de su propio componente. Su segundo en la cadena de mando, el general Carlos Alfonso Martínez, inspector general de la GN, también se pronunció desconociendo la autoridad del Presidente y pidiendo públicamente su renuncia. De todos los demás componentes, la GN es el único capaz de enfrentarse y eventualmente derrotar al Ejército en un golpe de Estado, como ocurrió en los dos intentos de 1992: dispone de hombres, armamento y experiencia de combate urbano.

Carrero Cuberos recuerda las palabras de Chávez:

—Yo no quiero enfrentamientos entre nosotros. Alguien tiene que solucionarme este problema.

Según el marino, nadie respondió nada y volvió a ser él quien rompió el silencio para decirle al Presidente:

—Bueno, yo voy a la GN y a la Infantería de Marina y lo resuelvo.

Chávez, sorprendido:

—¿Y cómo vas a resolver eso tú?

—Bueno, yo soy amigo íntimo de Alfonso, el que está alzado, y el comandante de Infantería de Marina me obedece a mí.

Según Carrero Cuberos, Rosendo dijo:

—Yo no reconsidero ninguna opción, pongo mi cargo a la orden.

Entonces el Presidente les ordena retirarse.

El general Lucas Rincón se acerca a Carrero Cuberos y, según éste, le dice:

—Mira, Carrero. Soluciona ese problema, pero yo creo que esto ya no tiene vuelta atrás. Yo voy a hablar con el Presidente para que renuncie.

Carrero Cuberos se fue a la comandancia de la GN, en la urbanización El Paraíso, donde el general Carlos Alfonso

Martínez está dando una rueda de prensa rodeado de generales.

Al terminar ésta, le dice:

—Mira, viejito. Tú no puedes sacar gente a la calle, porque si el Ejército también la saca nos vamos a enfrentar y aquí va a haber sangre.

—No te preocupes, me voy a quedar aquí con toda mi gente.

Carrero Cuberos dice haber intentado contactar desde allí al almirante Castillo, comandante de la Infantería de Marina, «para decirle que no saque tropa a la calle». Pero no pudo, afirma.

En la sede de la GN, una periodista aborda a Carrero Cuberos. Están transmitiendo en vivo.

—Declaré que había renunciado o puesto mi cargo a la orden, no recuerdo, y le pedí a la FAN que no fuese a haber un enfrentamiento entre nosotros. Le hice un llamado al almirante Castillo para que no sacara gente a la calle. Y también le dije a Baduel, que estaba en Maracay, que por favor regresara las tropas al cuartel.

Para Chávez debió ser un duro golpe verlo en TV, pues se suponía que había ido a El Paraíso a «arreglar» eso. No a aparecer en TV como si estuviese plegado al pronunciamiento de la GN.

El general Carlos Alfonso Martínez recibió una llamada del general Vásquez Velazco, quien le pidió que se trasladara al comando del Ejército, en Fuerte Tiuna.

Carrero Cuberos se fue con él. Los custodiaba una escolta enviada por Vásquez Velazco.

«¿Quién manda aquí?»

Al entrar a la Comandancia del Ejército, los generales Medina Gómez y Rommel Fuenmayor discutían acerca de cómo iban a buscar al presidente Chávez en Miraflores.

Carrero Cuberos vio a Medina Gómez ponerse un chaleco antibalas, cosa que le llamó la atención.

Se preguntó:

—¿Y no es que el Presidente renunció?

Sorprendido, Carrero Cuberos le preguntó a Vásquez Velazco:

—Mira, mijito, ¿cómo es esto? ¿Quién manda aquí?

Vásquez Velazco le respondió:

—Bueno, vamos a esperar.

Al rato llegó a la Comandancia del Ejército el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, quien venía de la oficina de Chacao-Bello Campo desde donde había encabezado el pronunciamiento de un grupo de oficiales en horas de la tarde. Acababa Ramírez Pérez de aparecer en *Venevisión*, contándole a la periodista Ibéyise Pacheco detalles del alzamiento. A ella le dijo:

—Estábamos pronunciándo[nos] antes de que cayera el primer muerto.[185]

Recuerda Carrero Cuberos que Ramírez Pérez, por su menor antigüedad y cargo dentro de la FAN, «es subalterno mío y subalterno del comandante del Ejército», pero llegó en actitud de superioridad:

—Yo soy el que da las disposiciones. Vamos a poner un Presidente civil.

Carrero Cuberos le preguntó a Vásquez Velazco:

—Mira, compadre. ¿Quién es el que manda aquí? Porque yo no entiendo esto. ¿Tú te le estás subordinando a este caballero? ¿Qué pasa aquí?

—Tranquilo, compadre.

«Los civiles iban a poner los muertos»

Efraín Vásquez Velazco, según recuerda Carrero Cuberos, le explicó:

—Hay dos condiciones que tenemos que cumplir. Una es que el Presidente tiene que ir preso.

—¿Por qué?

—Tú no te metas en eso porque tú no estás en esto.

—Mira, viejito. Yo no me voy a meter en esto. Aquí está esto muy raro. No entiendo cómo es que tú te le subordinas a un subalterno, pero mejor yo me voy de aquí.

185 *Venevisión*, 11/04/2002

Cuando Carrero Cuberos está levantándose, Vásquez Velazco lo toma por un brazo y dice:

—No. Carrero se va a quedar conmigo.

Éste se quedó, pero bajo protesta:

—Yo no estoy de acuerdo con que el Presidente vaya preso.

Se apartó y, según sus palabras, pasó a ver «los toros desde la barrera».

Recuerda Carrero Cuberos que en ese momento Ramírez Pérez «dijo algo grave que no se me olvidará»:

—Hay dos condiciones que me impuso la sociedad civil: el Presidente tiene que ser un civil y no va a haber Junta de Gobierno. La segunda es que el presidente Chávez tiene que ir preso.

Alguien le pregunta por qué un Presidente civil y por qué tales condiciones. A lo que, según Carrero Cuberos, Ramírez Pérez responde:

—Porque ellos eran los que iban a poner los muertos.

Carrero Cuberos dice haberse horrorizado:

—Entonces yo digo: ¡No puede ser! O sea, que éstos sabían que iba a haber muertos. No es que ellos pusieron los muertos. Es que ellos iban a poner los muertos.

Para Carrero Cuberos, «habría que ver en qué momento fue esa reunión» en la que quienes se atribuían la representación de la «sociedad civil» le anticiparon tales muertos a Ramírez Pérez.

Una vez que éste llegó a Fuerte Tiuna, Carrero Cuberos observó que quienes daban las órdenes eran Ramírez Pérez, el contralmirante Daniel Comisso Urdaneta y el general Pedro Pereira, de la Aviación. Para ese momento no había llegado aún el contralmirante Carlos Molina Tamayo, también jefe del golpe. Había, apunta Carrero Cuberos, otro grupo comandado por Medina Gómez y Rommel Fuenmayor.

—Ramírez Pérez mandaba, pero éstos hacían otras cosas.

Carrero Cuberos recuerda que el general Rommel Fuenmayor recibió una llamada telefónica y le dijo a Medina Gómez:

—Mira, la traza del celular del ministro [de la Defensa, José Vicente Rangel] está bajando por la autopista Caracas-La Guaira. Se nos va a escapar.

Medina Gómez le respondió:

—No te preocupes que el aeropuerto está bajo control y ése no se va a ir del país.

Para Carrero Cuberos, tal conversación «es un indicio de que ellos dos habían planificado algo».

—No puede ser posible que lo llamen para decirle que la traza del teléfono del ministro está bajando de la Caracas-La Guaira. Eso quiere decir que todos los teléfonos de nosotros estaban controlados, al menos los del Alto Mando Militar y los ministros.

Molina Tamayo y el uso de la fuerza

Cuando fue interpelado por la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril, el general Jorge García Carneiro justificó la activación del Plan Ávila con el argumento de que, además de la marcha, los militares alzados tenían un plan de ataque al Palacio de Miraflores.

Se basó en las declaraciones que ofreciera el contralmirante Carlos Molina Tamayo, jefe de la Casa Militar de Carmona, en el programa «24 horas», de *Venevisión*, que conducía Napoleón Bravo, en la mañana del viernes 12 de abril.

Molina Tamayo estuvo allí junto con el alcalde de Chacao, Leopoldo López, y Víctor Manuel García, hasta entonces sólo conocido como dueño de la encuestadora CECA. Todos se mostraron orgullosos de contarle al país las interioridades de la jugada que logró derrocar a Hugo Chávez. Creían que el árbitro ya había pitado el final del partido.

Napoleón Bravo le preguntó:

—¿Cuál era el plan original?

Y Molina Tamayo respondió:

—El plan original era llegar al punto máximo de ese apoyo de la sociedad democrática en general y pasar al empleo de la FAN.

Acotó el marino que, en la noche del jueves 11, «se le mete mucha presión» a Chávez para que firmara la renuncia «y se iba a tomar por la fuerza» el Palacio de Miraflores.

—El general Enrique Medina Gómez y el general González González iban a salir con un grupo de tanques.

¿Plan disuasivo o represivo? ¿Marcha pacífica?

En cualquier choque histórico entre dos grupos antagónicos, el primer frente de batalla no es físico, material, sino simbólico. La confrontación tiene reflejo en la manera como se llaman las cosas. Para los españoles de la época de Independencia, por ejemplo, Simón Bolívar era un bandolero y sus acciones de guerra actos vandálicos. El que gana la contienda histórica, implanta su forma de llamar las cosas. Escribe, pues, la historia.

En la Venezuela de 2002, hubo dos maneras de caracterizar el golpe de Estado.

Una, llamándolo así, con todas sus letras: «golpe de Estado». La otra, definiéndolo como un «vacío de poder».

Es lógico que, de allí, deriven maneras distintas de caracterizar los hechos y acciones que gravitaron alrededor del episodio.

Para los que esgrimen el «vacío de poder», la marcha desviada hacia Miraflores era una «marcha pacífica», de la que sólo destacan la presencia de niños, mujeres y ancianos, que en forma cívica iban a pedirle al Presidente de la República que, por favor, dejara su cargo. Cualquier respuesta distinta a permitirles la satisfacción de su cometido será, cuando menos, reprobable.

Para quienes hubo golpe de Estado, la marcha perdió su carácter pacífico desde el momento en que fue desviada hacia Miraflores, a sabiendas de que otra multitud apoyaba allí la permanencia del Presidente en su cargo. La masa —carne de cañón— se convirtió en arma disparada sobre el Palacio con el fin de generar las muertes necesarias para la entrada en escena de los militares, que piden la renuncia del Presidente. El empleo de la PM como vanguardia armada y la presunta colocación de francotiradores al final del trayecto —atribuidos a quienes

movían los hilos tras bastidores— complementan la visión del chavismo sobre lo sucedido y de quien esto escribe

El Plan Ávila, ordenado por el presidente Chávez el 11 de abril, no podía escapar a esta batalla simbólica.

En su voto salvado frente al informe de la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril, un grupo de diputados de la oposición planteó la «responsabilidad política» del presidente Hugo Chávez por haber ordenado la activación del Plan Ávila.[186]

A éste lo caracterizan de esta manera:

—Es un plan represivo y concebido para enfrentar situaciones de graves alteraciones del orden público interno o de agresiones militares contra la integridad territorial o las instituciones democráticas.

Añaden los diputados opositores:

—La utilización de este plan para controlar o disolver una manifestación pacífica y sin armas constituyó un atentado al derecho político de manifestar que, además, es también un medio de expresión del pensamiento y de participación política.

En su voto salvado, los parlamentarios de oposición citaron la postura sostenida por el general Manuel Rosendo, ex jefe del Comando Unificado de la FAN, quien al ser interpelado por la comisión consideró que el Plan Ávila debía ser adaptado a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, de 1999, pues data de 1998.

Alegó Rosendo que los artículos 328 y 329 de la Constitución asignan al Ejército, Armada y Aviación la responsabilidad de la defensa nacional, mientras que a la GN, además de cooperar con ellos, la del mantenimiento del orden interno.

186 Voto salvado de Vestalia San Pedro de Araujo, Liliana Hernández, Edgar Zambrano, Alfonso Marquina, Carlos Tablante, Andrés Velásquez, César Pérez Vivas, Alberto Jordán Hernández, José Luis Farías, Carlos Casanova y Gerardo Blyde ante el informe de la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril de 2002.

Y añadió:

—El artículo 68 dice que no podemos utilizar armas de fuego [en el control de manifestaciones] y nosotros tenemos armas de guerra.

En cambio, el informe final de la Comisión Política de la Asamblea da por demostrado «el arreglo de un plan conspirador destinado a derrocar al Gobierno constitucional del presidente Hugo Chávez, entre cuyos medios se utilizó la marcha del 11 de abril».

—Existían el 11 de abril una serie de elementos que objetivan las suposiciones para la reactivación del Plan Ávila, en resguardo a la integridad del Estado.

Entre ellos, mencionan:

- Que grupos subversivos o desafectos al sistema democrático ejecuten acciones violentas que atenten contra la estabilidad del sistema democrático y pongan en peligro la seguridad de las personas y sus propiedades.
- Que las alteraciones del orden público sean de tal magnitud que el empleo de los organismos de seguridad pública sea insuficiente para su restablecimiento.

La Comisión estimó que la orden de activar el Plan Ávila tenía la misión de «restablecer el orden público de forma disuasiva, debido a que la manifestación se había transformado de pacífica a violenta y había sobrepasado a los organismos de seguridad del Estado».

El informe parlamentario cita una explicación sobre el Plan Ávila ofrecida por el general Jorge Luis García Carneiro, jefe de la III División de Infantería, durante su comparecencia ante la comisión.

—El plan Ávila es de carácter disuasivo y pasivo. No tiene contemplado en su misión reprimir, enfrentar, o servir de barrera o colchón, término que se ha usado en estas interpelaciones, hacia manifestaciones o disturbios civiles.

Adujo García Carneiro que el plan «sólo especifica la toma de puntos críticos en los sectores de responsabilidad y apoyo a los

diferentes organismos nacionales con el objeto de resguardar y garantizar la paz ciudadana».

—Pero si una alteración de orden público se pone fuera de ley y tratan de evitar que el Plan Ávila cumpla con su objetivo de protección, tranquilidad y seguridad recibirán una respuesta que permitirá garantizar la paz ciudadana.

El Plan Ávila, según la explicación, tiene una fase preliminar y otras tres posteriores:

- La fase preliminar se caracteriza por la alerta temprana, organizar unidades, chequear vehículos, equipos, neumáticos, y una revisión pasiva de los puntos críticos.
- La primera fase de ejecución consiste en el apoyo de la GN a los cuerpos de seguridad del Estado.
- La segunda fase contempla el patrullaje militar y la ocupación de puntos críticos.
- La tercera fase implica el retiro de las tropas a los cuarteles, una vez restituido el orden.

Subrayó García Carneiro:

—Lo único que se empleó [el 11 de abril] fue la reserva, a pedido del señor Presidente, para ser usada en disuasión, según conversación de Tiburón 1 a Tiburón 6.

A las 5:45 p.m. del 11 de abril salió de Fuerte Tiuna una columna de tanques a la orden del general Wilfredo Silva.

Tomó, según subrayó García Carneiro, «por las rutas menos expuestas a los disturbios»: alcabala 3 de Fuerte Tiuna, Coche, túneles de El Valle, El Paraíso, Los Flores de Catia, avenida Sucre, Miraflores.

—Lo que indica que [los tanques] no fueron dirigidos a enfrentar la marcha que para ese momento estaba dispersa. Sólo se introdujeron en el patio del Regimiento de la Guardia de Honor para ser empleados y tomar el dispositivo de seguridad que representa a ese punto crítico de acuerdo al Plan Ávila.

Recordó García Carneiro que durante las interpelaciones se hicieron decenas de preguntas sobre el Plan Ávila.

—Pero no conocemos ni un muerto, ni un herido, ni un golpeado, ni un rayón de un carro por el traslado de los tanques desde Fuerte Tiuna a Miraflores y viceversa.

Preguntó el general a los diputados:

—¿Entonces no creen que este tema está suficientemente agotado? ¿Vale la pena seguir debatiendo este tema?

Él mismo se respondió:

—Creo que no, porque la activación del plan se redujo a la materialización del empleo de elementos de la reserva para disuadir y proteger el Palacio de Miraflores por ser el organismo del Poder Ejecutivo Nacional y por ende el punto crítico con mayor valor en este sector previsto dentro del Plan Ávila.

García Carneiro y Baduel, juntos

Dos años después del golpe, el 13 de abril de 2004, entrevisté simultáneamente a dos protagonistas de aquella historia: Jorge Luis García Carneiro y Raúl Isaías Baduel. Fue uno de los muchos programas especiales que conduje en *VTV* a propósito de los aniversarios del golpe y contragolpe de abril.

García Carneiro tenía entonces los tres soles correspondientes al grado de general en jefe y era titular del Ministerio de la Defensa. En las charreteras de Baduel aún se veían los dos soles de general de división. Era comandante general del Ejército.

La entrevista tuvo lugar en el despacho del Ministerio, en Fuerte Tiuna, donde tantos acontecimientos habían tenido lugar en 2002.

Las rivalidades entre García Carneiro y Baduel eran para entonces un secreto a voces. Venían de protagonizar una sorda lucha por el Ministerio de la Defensa. El intercambio en la TV del Estado daba idea de distensión y camaradería. La iniciativa de realizarlo provino del equipo de prensa de García Carneiro. Visto en retrospectiva, es posible que, además de desmentir los roces entre los dos generales, buscara dejar en claro la subordinación de Baduel ante la autoridad y jerarquía militar del ministro.

A García Carneiro le pregunté sobre la orden de activar el Plan Ávila, dictada por el presidente Chávez el 11 de abril de 2002.

Al respecto, la oposición decía —e insiste en ello— que su propósito era reprimir a los manifestantes civiles con el Ejército.

—Ese concepto de reprimir lo utilizan para buscar una excusa. Ellos más que nadie saben que el Plan Ávila está dentro de un plan macro, el Plan Soberanía, que especifica a cada comando o guarnición planes con nombres específicos. En el caso de la Gran Caracas, Plan Ávila.

—En todo país la FAN tiene sus planes previstos para ello. Así podemos dar respuesta ante un paro de transporte, un paro estudiantil, cualquier cosa que se nos presente, como también a calamidades públicas, como la tragedia de Vargas [en 1999], donde teníamos unidades con sitios ya identificados como su responsabilidad.

Baduel intervino para reafirmar la explicación de García Carneiro:

—Es un plan eminentemente disuasivo. No represivo. Y, como lo ha señalado muy bien el señor General en Jefe, pretende garantizar la vida, la paz y preservar los bienes de los ciudadanos.

Consideró Baduel «perversa» la forma en que los enemigos del Gobierno describían el plan:

—Como que apenas las unidades traspongan las puertas de sus cuarteles van a disparar sobre la población. Totalmente incierto.

El Reglamento de Servicio en Guarnición, que según Baduel es una de las bases del Plan Soberanía, «señala cuáles son los pasos para hacer uso de las armas»:

—Primero, uso de medios disuasivos. Anuncios a viva voz o por algún medio que permita difundirlos.

Acotó Baduel:

—Sería interesante, con todo y la confidencialidad que el plan entraña, poder revelar aspectos de ese plan para que tanto la comunidad nacional como la internacional tengan claro que en ningún momento se contempla una actuación represiva de la FAN.

En esa misma entrevista, Baduel contó que, en abril de 2002, mientras estaba en la 42 Brigada de Paracaidistas, en Maracay, recibió invitaciones a plegarse al golpe:

—Muchos me llamaron [para] que depusiera mi actitud. Que reflexionara y diera un paso al frente por el futuro de Venezuela. A todos les señalaba que por buena educación les atendía, pero que si iban a proponerme una bufonada me obligarían a cortar la comunicación.

Dijo Baduel haber recibido una llamada de Luis Miquilena, a quien le habría recriminado:

—Ustedes están cometiendo unos actos irresponsables que pueden desencadenar violencia. Van a faltar postes en Caracas donde la gente los va a colgar a ustedes.

—¿Y qué respuesta le dio?

—Que reconsiderara mi posición. Que entendiera que todo era por el futuro del país.

Le pregunté a García Carneiro:

—¿Y a usted no lo llamó Miquilena?

—No. No lo he conocido, ni tengo interés en conocerlo.

Capítulo IX: El misterio de los francotiradores

¿Qué es un francotirador?

Una versión atribuye el origen del término «francotirador» a la palabra compuesta *franc-tireurs*, que en francés traduce «tiradores francos», o sea, franceses.

En la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), los franceses inauguraron el uso de armas largas de mira telescópica para aniquilar a las tropas alemanas. Lo hacían a distancia, en solitario y ocultos. Sus enemigos caían sin poder ubicar el origen de las balas. Desde entonces, se generalizó el uso de este «recurso» bélico y todos los ejércitos lo adoptaron.

Otra versión explica la palabra «francotirador» como «tirador franco», es decir, que dispara sin obstáculo o inconveniente para acertar en el blanco. Como cuando se dice «puerta franca».

En el campo civil, los cuerpos policiales tomaron la idea de los militares para entrenar francotiradores especializados en neutralizar, por ejemplo, a delincuentes en situaciones de rehenes.

Ellos han sido usados, también, para cometer crímenes, homicidios a distancia, por encargo, por razones políticas o económicas. Como el magnicidio de John F. Keneddy, presidente de EEUU, en Dallas, Texas, en 1963.

Modernamente, se usan las denominaciones «tirador de élite», «tirador táctico» o «tirador de precisión».

Estos individuos se caracterizan por:

- Utilizar armas largas, con mira telescópica (lente de largo alcance).
- Ubicarse en un escondite lejos del blanco, a lo alto de colinas, árboles o edificios, en posiciones con amplio campo visual que no delaten su presencia salvo por el efecto de sus disparos.

- Por lo anterior, la trayectoria de sus disparos suele ser descendente. Es decir, en ángulo de arriba hacia abajo.
- Actuar en solitario: un francotirador por cada posición de tiro.
- Tener sangre fría, pulso calmado y sistemático entrenamiento, con tiempo y constancia en el arte de afinar la puntería.

Disparando desde las alturas

Guillermo García Ponce, periodista y dirigente revolucionario, cuenta que la tarde del 11 de abril de 2002 estaba en Miraflores cuando escuchó el ruido de disparos.

—Serían aproximadamente entre las 3:00 y las 4:00 p.m.[187]

En su juventud, García Ponce fue responsable militar del Partido Comunista —corría la lucha armada de los años 60— y tiene un libro llamado *Las armas de la guerra de independencia*. A diferencia de algunos oídos inexpertos, el suyo distingue muy bien entre el sonido de un disparo y el de los fuegos artificiales.

A esa hora, García Ponce salió para enterarse de lo que estaba pasando. Se acercó a la tarima ubicada muy cerca de la entrada al Palacio conocida como Prevención 2 y de la esquina de Bolero.

—Entonces vi caer los primeros muertos y heridos.

Los manifestantes señalaban hacia los techos.

—Trataban de protegerme y decían a gritos que había francotiradores disparando contra nosotros desde el hotel Ausonia.

García Ponce subió y Adina Bastidas, ex vicepresidenta de la República, le cedió el micrófono.

No recuerda exactamente todo lo que dijo, pero sí que apuntó a las masas que el pueblo «riega siempre con su sangre los caminos de la libertad, porque el fascismo no sabe sino de los procedimientos de la brutalidad asesina».

187 García Ponce, Guillermo: *El golpe de abril*. Segunda edición, corregida y aumentada. Caracas, 2002. p. 15-18.

—Dije que no llamaba a la venganza, pero aquella sangre y aquellas víctimas reclamaban justicia. Esos crímenes no podían quedar impunes.

García Ponce no tiene dudas:

—La actuación de los francotiradores y los muertos en los alrededores del Palacio de Miraflores revelaron con aún mayor claridad el plan del golpismo.

Según él, esos asesinos no estaban allí por casualidad.

—Formaban parte de la premeditación. Se necesitaba un pretexto, muertos, sangre, violencia extrema, para justificar el golpe de Estado.

Capturados e ingresados a Miraflores

Presenció Guillermo García Ponce cuando un grupo de hombres, sospechosos de ser francotiradores, fueron ingresados, bajo arresto, a Palacio.

Los había detenido una comisión integrada por un oficial de la Casa Militar y funcionarios de la DISIP en el hotel Ausonia.

Aunque diversos testimonios aluden también al hotel Edén y al edificio La Nacional —en las inmediaciones de Miraflores—, como escondite de francotiradores, sólo hay evidencia de la detención practicada en el Ausonia.

Para el momento en que García Ponce los vio, los siete detenidos «habían sido golpeados por sus captores» .

Alguien los registró y dijo:

—Éstos son. Uno tiene papeles panameños y el otro es colombiano.

García Ponce recuerda que alguien planteó enseñarlos a la prensa, pero la mayoría se opuso «porque estaban muy golpeados».

—Después desaparecieron de mi vista. No los vi más.

Dentro del Palacio, en el área descubierta, el fotógrafo Orlando Ugueto captó a un soldado de la Guardia de Honor mientras se llevaba prisionero a un individuo de civil. El hombre, sin embargo, no muestra signos de haber sido golpeado.



El diario *El Nacional*, para el cual trabajaba el reportero gráfico, se abstuvo de publicar esta fotografía. Foto: Orlando Ugueto.

La foto fue tomada a plena luz del día, de modo que este individuo no corresponde al grupo capturado en el hotel Ausonia a eso de las 7:30 p.m.[188]

Los guardias impidieron al reportero gráfico tomarle más fotos.

Ugueto trabajaba entonces para *El Nacional*. El diario nunca publicó la fotografía.

De «francotiradores» a «pistoleros»

El viernes 12 de abril de 2002, *El Nacional* publica en su primera página una gigantesca fotografía de Tom Grillo que muestra el cuerpo inerte de un manifestante de la oposición. Está tirado de espaldas al piso y lo cubre una bandera nacional.

El título principal, a grandes letras, dice:

—Renunció Chávez.

188 Hora tomada de la sentencia del Juzgado XIV de control del Área Metropolitana de Caracas de fecha 15/04/2002.

El antetítulo:

—Pedro Carmona Estanga es el hombre encargado de la transición.

Más arriba, en el cintillo del borde superior:

—Círculos bolivarianos causaron 10 muertos y casi 100 heridos.

Debajo de la foto grande, otra mucho más pequeña. Ésta muestra un extracto del video de *Venevisión* donde se ve a varias personas cubriéndose tras una pared donde dice:

—Peña es de la CIA. M-28.

Junto a ellas aparece un hombre disparando por encima de la baranda de Puente Llaguno, hacia un punto invisible de la avenida Baralt.

La leyenda dice:

—Uno de los sujetos que disparó una pistola automática desde el puente de Carmelitas hacia la marcha de la oposición es Richard Peñalver, concejal metropolitano del MVR. El dirigente descargó su arma sin piedad acompañado de miembros de las brigadas bolivarianas.

A un lado, el editorial del periódico lleva por título:

—Los muertos de Hugo.

En las páginas internas, la marcha de la oposición se lleva todas las valoraciones positivas. Todas las negativas recaen sobre el «oficialismo» y su forma de organización de masas: los «círculos bolivarianos».

El cuerpo de Ciudad abre con alegres fotos de la manifestación antichavista cuando todavía se encontraba en el Este de Caracas.

El título:

—Las familias protagonizaron la marcha de la oposición.

En el cuerpo de Política, el título de la nota principal se lleva las seis columnas:

—Francotiradores dispersaron la marcha a tiros.

La reseña lleva la firma de Rafael Luna Noguera y comienza así:

—Grupos armados del oficialismo, integrados incluso por francotiradores, acabaron a tiros la marcha pacífica que realizaron ayer miles de opositores al gobierno del presidente Chávez…

A un costado, el periódico publica una foto de Richard Peñalver, bajo el título:

—Concejal dispuesto a matar.

Por su lado, el vespertino *El Mundo* del viernes 12 de abril, en una caracterización que se repite también en otros medios, utiliza el término «francotirador» para denominar a Rafael Cabrices, uno de los hombres que apareció accionando su arma desde Llaguno.

Después la prensa se pondrá de acuerdo en cómo llamarlos: «pistoleros de Puente Llaguno». Y dejará de lado la referencia a «francotiradores».

Como tales fueron bautizados no sólo Peñalver, Cabrices y Henry Atencio, sino también algunos que aparecieron en el video de *Venevisión* sin portar ni accionar arma alguna.

Fue el caso de Nicolás Rivera, productor de la emisora comunitaria *Radio Perola*, y Carlos Rafael Fernández, locutor y capitán de bomberos.

Rivera estuvo un año preso, junto a Peñalver, Atencio y Cabrices. Su casa fue allanada por funcionarios de la DISIP, que golpearon a su esposa. Fernández pasó el mismo tiempo en Alemania, donde reside una hija suya, antes de ponerse a Derecho y obtener la libertad condicional. Fue destituido del Cuerpo de Bomberos del Distrito Capital por órdenes del alcalde metropolitano, Alfredo Peña, y aún espera por su reincorporación, a pesar de haber sido finalmente absuelto.

Con base en diversas fotografías también fueron imputados otros militantes chavistas. Fue el caso de:

- Jorge Farnún
- Aníbal Espejo
- Amílcar Carvajal
- José Antonio Ávila y
- Miguel Mora

Farnún es un subcomisario retirado de la PM que trabajaba como jefe de Servicios Generales de la Alcaldía de Libertador en 2002. El funcionario alegó encontrarse en su oficina para el momento de los hechos.

Amplia difusión tuvo una fotografía que mostró a Carvajal apuntando con un arma hacia el Sur de la avenida Baralt. La prensa, así como abogados de oposición, le atribuyeron haber matado o herido a manifestantes del antichavismo.

La Fiscalía, empero, no les imputó a los mencionados el delito de homicidio, sino el de intimidación pública y a algunos porte ilícito de arma de fuego, pues, al igual que en el caso de Cabrices, Atencio y Peñalver, no halló evidencia que individualizara su responsabilidad en muertes o lesiones.

Carvajal, Ávila y Mora estuvieron tres años clandestinos hasta que se presentaron en tribunales el 2 de febrero de 2005.

En 2008, las fiscales Sonia Buznego y Turcy Simancas solicitaron ante el Circuito Judicial Penal de Aragua el sobreseimiento de Espejo, Carvajal, Ávila y Mora y así fue decretado.

La primera mención

El 11 de abril de 2002 fue el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez quien primero habló de «francotiradores» al leer la proclama de desconocimiento a la autoridad de Hugo Chávez:

—Venezolanos: el Presidente de la República ha traicionado la confianza de su pueblo. Están masacrando a personas inocentes con francotiradores. Para este momento van seis muertos y decenas de heridos en Caracas.

Durante la interpelación que le hizo la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos, Ramírez Pérez atribuyó ese dato de los muertos y francotiradores a los periodistas que fueron a cubrir su pronunciamiento del 11 de abril, quienes, a su vez, según el marino, recibían la información a través de sus equipos de radio. No especificó ningún nombre.

Pedro Carmona Estanga también menciona los francotiradores para justificar su abandono del centro de Caracas.

En su libro, Carmona cuenta que, llegada la marcha al centro, él subió a la fuente de la plaza O'Leary para pedirle a la multitud con un megáfono que no siguiera hacia Miraflores, sino hasta la Asamblea Nacional.

—Mi colega Vicente Brito me recomendó que bajara de la fuente, pues era vulnerable a los francotiradores y me manifestó que había observado a alguien detrás de mí con un objeto brillante, que podría estar dirigido a orientarlos.

Dice Carmona haberse enterado de que había muertos en la avenida Baralt a las 3:30 p.m.

—En esos momentos recibí una segunda llamada de Carlos Ortega, quien insistió en que saliera de la marcha y me alertó que según fuentes fidedignas del chavismo podría ser blanco de los francotiradores que me buscaban para matarme, como habían previsto hacerlo también con él.

Dos motorizados sacaron del lugar a Carmona y a su esposa.

—Así salimos, con un casco en la cabeza, en medio de la multitud agolpada en la avenida Bolívar.

En otra moto iba el gobernador de Miranda, Enrique Mendoza.

Los hombres del Ausonia

Los siete individuos capturados en el hotel Ausonia, bajo sospecha de haber actuado como francotiradores el 11 de abril de 2002, responden a los nombres de:

- Nelson Rosales,
- Roger Lugo Miquilena,
- Franklin Rodríguez,
- Roberto Mc Knigth, Jesús Meneses , Jorge Meneses y John Garzón (pasaporte colombiano).[189]

189 Los nombres fueron tomados del libro *Los documentos del golpe*, editados por la Fundación Defensoría del Pueblo, que publica la fotografía, nombre completo, número de cédula y ficha policial de cada uno de los detenidos. El libro, excelente trabajo de recopilación hemerográfica sobre el golpe, yerra al señalar que los hombres del Ausonia fueron liberados el 12/04/2002, lo cual realmente ocurrió el 15/04/2002. El fallo del Juzgado XIV de control del Área Metropolitana de Caracas de fecha 15/04/2002, que decretó la libertad sin restricciones de esos ciudadanos

Cinco de ellos se encontraban en el octavo piso del hotel. Los otros dos estaban en el piso 4.

El acta levantada por los funcionarios policiales en el sitio indica que fueron aprehendidos a las 7:30 de la noche del 11 de abril de 2002 y se les incautó:

- Un revólver .38 serial 1527323 con cinco cartuchos sin percutir,
- Noventa y siete figuras alusivas a una estrella color dorado,
- Un porte de armas presuntamente expedido por la Dirección de Armas y Explosivos donde se acredita autorización a Nelson Rosales para portar un arma de fuego calibre .38.
- Un pasaporte de la República de Colombia con el número AH944139,
- Una cédula colombiana con el número 79651733 a nombre de Luis Alberto Mogollón. Al parecer, esta era la identidad verdadera del detenido que se hacía apellidar Lugo Miquilena,
- Tres celulares (uno marca Nokia, uno Panasonic y uno Motorola).

Además del revólver de Rosales, no hay constancia de que haya sido localizada alguna otra arma de fuego en el lugar.

Otros detenidos

Tres personas más fueron entregadas a los soldados que custodian Miraflores.

Según un informe de fecha 15 de mayo de 2002, atribuido al coronel Almidien Moreno Acosta, de la Casa Militar, estas personas respondían a los nombres de:

- Darwin López.
- Edgard Becerra y
- José Guillén.

también contiene un error: identifica a Nelson Rosales como «Nelson Morales», aunque el ciudadano firma con aquel otro apellido.

—Dichos ciudadanos habían sido traídos por un grupo de personas no identificadas que manifestaron que estos ciudadanos eran francotiradores, y que los habían sacado del sector de los edificios por donde se encuentra el hotel Edén.[190]

De ellos, Guillén estaba indocumentado y herido. Fue trasladado por funcionarios de Defensa Civil hacia un centro asistencial, según el informe.

—El resto se encontraba recluido en la sala disciplinaria del Regimiento de la Guardia de Honor.

También apunta el documento:

—No hay informes referentes a si se les incautó armas de fuego.

El funcionario suma estas tres personas a las siete capturadas en el hotel Ausonia y acota:

—En la actualidad no tengo conocimiento del destino, situación ni ubicación de los ciudadanos antes mencionados.

Habla el jefe de la Guardia de Honor

Cuatro años después del golpe, el 12 de abril de 2006, le pregunté a Jesús Morao Gardona, jefe del Regimiento de Guardia de Honor para el 2002, sobre el tema de los supuestos francotiradores apresados en el hotel Ausonia.

—El personal de Inteligencia del Regimiento de la Guardia de Honor y de la Casa Militar atrapó a unas personas allí. Fueron puestos a la orden de la Fiscalía. De ahí en adelante no sé qué pasó con estos individuos.[191]

—Se dice que la Casa Militar de Carmona dejó ir a unos.

—No. Fueron capturados. De esas personas, uno era un perrocalentero, otro un vendedor de revistas, que casi lo matan. Tuve que agarrar a esas tres personas y mandarlas para el Hospital Militar y hospitales civiles.

190 Respuesta al cuestionario del fiscal del Ministerio Público Héctor Villalobos. Citado en Olivares, Francisco: *Las balas de abril*, Grupo Editorial Random House Mondadori, Caracas, 2006.

191 *VTV*, programa «En Confianza», 12/04/2006.

—¿No eran francotiradores?

—No, no. Te hablo de tres de ellos, que los capturaron y casi los matan producto del atropello que les proporcionó el mismo pueblo, porque pensaban que esos eran los francotiradores. Hubo otros que atraparon allí y fueron entregados a Palacio.

—¿Entonces fueron capturados tanto francotiradores como gente que no tenía nada que ver con eso?

—Que no lo era. Por las investigaciones que hicimos de ese hecho, esas tres personas no eran [francotiradores].

El misterioso huésped del Edén

Es probable que los personajes mencionados por Morao sean López, Becerra y Guillén, es decir, el trío capturado por separado al grupo del Ausonia. Posiblemente sean los mismos que, según el periodista Francisco Olivares, fueron aprehendidos en el hotel Edén por manifestantes chavistas, bajo la creencia de que se trataba de francotiradores, «pero que al final resultaron ser gente que trabajaba en la zona».[192]

En su libro *Las balas de abril*, Olivares menciona el caso de un hombre que en horas de la mañana del 11 de abril se habría registrado en el hotel Edén. Cita el testimonio de la recepcionista, Aura Josefina, según la cual en la mañana le asignaron la habitación 25, pero en horas de la tarde pidió ser cambiado de habitación y lo pasaron a la 45.

El huésped, escribe Olivares, «se marchó en horas de la tarde y salió del hotel por la noche».

Y agrega el periodista:

—En momentos en que el encargado nocturno revisaba la habitación, localizó en el interior de la misma cinco conchas percutidas.

Según Olivares, las conchas —cuatro, calibre 9 mm y una 380— fueron entregadas al CICPC. El supuesto huésped es identificado en el libro como Eduardo López, con un número de

192 Olivares, Francisco: Obra citada.

cédula de identidad que, en efecto, coincide con alguien de ese nombre en los archivos del Consejo Nacional Electoral.

Como se ve, el periodista Olivares da a entender que esta persona disparó desde el hotel Edén. No se conoce, sin embargo, de otra referencia en torno a él ni de investigación alguna sobre su hipotética responsabilidad penal en muertes o lesiones.

Lo que sí abundan son testimonios que señalan al hotel Edén como punto de origen de disparos hacia la concentración bolivariana en Puente Llaguno.

En general, el libro de Olivares argumenta a favor de la actuación de la oposición el 11 de abril y, en particular, de los comisarios y agentes de la PM sentenciados por muertes y lesiones entre manifestantes chavistas.

Francisco Olivares fue mi primer jefe directo cuando entré a trabajar en *El Universal* en 1996. Después pasó a coordinar la unidad de investigación del periódico. Es autor de algunas notas sobre el 11 de abril comentadas en estas páginas.

¿Culpables o inocentes?

De los 10 personajes aprehendidos por las autoridades como presuntos francotiradores sólo hay noticias con respecto a la presentación ante la Fiscalía de los siete del hotel Ausonia. Del herido trasladado por Defensa Civil (José Guillén) nada se sabe, como tampoco de los otros dos (Darwin López y Edgar Becerra) que permanecían en la sala disciplinaria del Regimiento de Guardia de Honor.

En torno a la culpabilidad o inocencia del grupo del Ausonia, persisten discrepancias. Y no precisamente derivadas de la polarización chavismo-antichavismo.

Los sacerdotes Juan Vives Suriá y José Ignacio Arrieta fueron designados Delegados Especiales del Fiscal General de la República para hacer seguimiento a las investigaciones sobre los hechos de abril.

Vives Suriá era un cura revolucionario, ya fallecido. Fue presidente de la ONG ecuménica Fundalatin. José Ignacio

Arrieta, de su lado, pertenece a la orden de los jesuitas y al Centro Gumilla, de posiciones más bien críticas hacia el gobierno de Chávez, desde una postura social demócrata o de centro.

La designación fue un gesto de Isaías Rodríguez, titular del Ministerio Público, para reforzar la credibilidad de las investigaciones, en medio de una campaña puesta en marcha inmediatamente después del golpe para desacreditar la idoneidad de la Fiscalía como cabeza de las investigaciones sobre lo ocurrido el 11 de abril.

La oposición reclamaba el nombramiento de una Comisión de la Verdad.

Sin adoptar ese nombre, los padres Vives Suriá y Arrieta aceptaron el encargo y comprometieron su prestigio en la tarea de acompañar la marcha de la investigación. Legos en materia criminal y jurídica, se apoyaron en una secretaría técnica integrada por los abogados Nelly Meneses, Diocelis Aponte, Oscar Torres y Harald Allheimer, que en nombre y bajo la supervisión de los sacerdotes revisaron los expedientes de los 19 muertos del 11 de abril de 2002 que cursaban ante la División de Homicidios del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC).

En su segundo informe parcial, dirigido al Fiscal General, los sacerdotes mencionaron el caso de los siete supuestos francotiradores apresados en el hotel Ausonia.[193]

El documento de Vives Suriá y Arrieta señala que el grupo «no exhibe una circunstancia transparente» y mencionan una serie de aspectos confusos en la situación de estos personajes.[194]

---

193 Vives Suriá, Juan y Arrieta, José Ignacio: *Segundo informe parcial al Fiscal General de la República*, septiembre de 2002.

194 Dice el informe Vives-Arrieta: «Uno de ellos (falso Lugo Miquilena) usurpa identidad. Sus ropas y la de los hermanos Meneses presentan rastros de deflagración de pólvora. En su habitación se recogen rastros de un alto explosivo. Uno de los ocupantes (McKnigth) de la habitación 809 registra 31 movimiento migratorios entre 1990 y 1999. De los detenidos del cuarto piso, Garzón Muñoz presenta una cédula cuyo número no le corresponde, y exhibe antecedentes en Colombia por delitos contra la propiedad, y en el circuito especializado en terror. El recepcionista, que desaparece, declara que cinco de los detenidos (no dice cuáles) son clientes del hotel, pero el personal de limpieza del hotel, tal vez intimidado, declara no conocerlos. Los domicilios, relaciones comerciales

Acotan Vives Suriá y Arrieta:

—Sin embargo, su participación en los hechos no resulta demostrada en modo alguno.

De ser cierta tal participación, apuntan, «la desaparición de la evidencia hubiera requerido complicidad activa de algunos de aquellos que participaron en su detención».

El tribunal XIV los deja en libertad

La Constitución fija límite de 48 horas para que la persona aprehendida *in fraganti* en la comisión de un hecho punible permanezca arrestada por la policía sin ser presentada ante un tribunal.

En el caso de los hombres del Ausonia, este lapso fue rebasado con creces, pues estuvieron cuatro días en El Helicoide, sede de la DISIP, desde la noche del 11 hasta el 15 de abril de 2002. El resto de los hechos asociados al golpe y contragolpe lo vivieron allí.

El lunes 15, ya reinstalado el orden constitucional en Venezuela, fueron trasladados al despacho de la jueza Norma Ceiba Torres, titular del Juzgado XIV de control del Tribunal de Primera Instancia del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas.

Jesús Quilarque Bolívar, fiscal VI del Ministerio Público, solicitó a la jueza la libertad plena para los siete. Y así ella la decretó.

Basó Quilarque su solicitud en que, según el acta policial levantada, los siete hombres fueron «evacuados» del hotel Ausonia para resguardar su integridad física, «vistas las intenciones de agresión expuestas por las personas que merodeaban en las adyacencias del palacio Presidencial».

Dijo el fiscal Quilarque:

—No se señala con exactitud, a ciencia cierta, el motivo por el cual fueron aprehendidos. Lo que existe es un señalamiento vago

y números telefónicos declarados por los detenidos revelan ser falsos o no actuales». Nótese que, a pesar de que este informe atribuye «rastros de deflagración de pólvora» a las ropas de tres detenidos, más adelante el Fiscal General Isaías Rodríguez referirá que la Disip no les hizo las pruebas de traza de disparos solicitadas por el Ministerio Público.

de algunas personas que señalan que en el hotel se encontraban hombres armados, mas no hay tan siquiera un solo testimonio de alguno de los presentes. Sólo existe una amenaza a la integridad física en contra de ellos.

También alegó el fiscal la violación del límite para la presentación ante el tribunal y, en general, de los artículos 43, 44, 46 y 49 de la Constitución en ese procedimiento.

Puntualizó:

—El Ministerio Público no precalifica los hechos en virtud de que el acta de aprehensión se encuentra llena de imprecisiones y no ofrece un soporte jurídico que permita atribuirle responsabilidad penal a los detenidos.

Molina los defiende, Isaías los condena

Antonio Molina, quien luego cobrará fama como abogado de la Asociación de Víctimas del Golpe de Estado del 2002, fue quien asumió la defensa de los siete capturados en el hotel Ausonia ante el Juzgado XIV. Molina secundó la posición del fiscal Quilarque y destacó que para ese momento no estaba imputándosele delito alguno a sus defendidos. Asimismo, subrayó que el tiempo transcurrido «tornó inconstitucional la detención».

—En fuerza de estas razones me adhiero a la solicitud fiscal.

La jueza Norma Ceiba Torres dictaminó que, ante el vencimiento del plazo legal para la detención, y debido a que no se desprendían de las actas elementos incriminatorios contra los detenidos, éstos debían ser liberados «sin ningún tipo de restricciones».

Reza el fallo:

—Se ordena que continúe la presente averiguación por la vía del procedimiento ordinario.

Isaías Rodríguez, ex Fiscal General de la República, critica tanto la decisión judicial como la actuación del fiscal del caso y, sobre todo, el papel cumplido al respecto por la DISIP.

En su libro *Abril comienza en octubre*, Rodríguez incluye un capítulo titulado «Los tiros telescópicos», donde da por descontado que los siete detenidos del Ausonia sí eran francotiradores.

De ellos escribe que llevaban varios días en los hoteles Ausonia, ubicado a un costado del Palacio Blanco, y Edén, en la avenida Baralt.

Desde ambos lugares, afirma Rodríguez, esos sujetos «dispararon contra todos los manifestantes sin importar el bando al cual pertenecían».[195]

En el libro, Rodríguez publica una foto sin leyenda que muestra a dos individuos con chalecos antibalas, uno de ellos ametralladora en mano y pistola al cinto, ambos de bigote, a cara descubierta y con aspecto policial, a las puertas del hotel Edén. Los dos están saliendo de la edificación. Lucen como si vinieran de allanarla. No parece preocuparles la presencia del fotógrafo.

Sostiene Isaías Rodríguez que los investigadores localizaron balas calibre 7.62, en una terraza a la que tres de los detenidos tuvieron acceso. No precisa a cuál de los dos hoteles corresponde dicha terraza.

Los proyectiles, según Rodríguez, eran de un fusil de asalto AR-15.

Se interpreta que sólo fueron localizadas balas, pero no el arma.

A pesar de que todos, salvo uno, presentaron cédula venezolana, el ex fiscal Rodríguez dice que entre los detenidos había un panameño y un estadounidense, además del colombiano (Garzón Muñoz).

Y añade:

—Se asegura que había entre ellos dos israelitas.

Enumera Isaías Rodríguez las actuaciones realizadas por el Ministerio Público en este caso el mismo 11 de abril de 2002:

- Se colectó la ropa que portaban los detenidos.
- Se solicitó al CICPC las experticias de traza de disparos a cada uno.
- Se requirió de la Defensa Pública el traslado a la sede de la DISIP para presenciar la toma de muestras en cada una de las manos de los aprehendidos.

195 Rodríguez, Isaías: *Abril comienza en octubre*.Caracas, 2005.

- Se ordenó a la DISIP agregar esas actuaciones al acta de aprehensión.
- Se instruyó a la DISIP para que «corrigiera defectos, impertinencias y deficiencias visibles en las actas policiales con las cuales se evidenciaban los hechos ocurridos».

La DISIP, según escribe Rodríguez, hizo caso omiso a tales instrucciones. La ley le confiere a la Fiscalía la dirección de las investigaciones, pero normalmente los policías se resisten a subordinarse ante los fiscales. Más aún en medio de un golpe de Estado.

Apunta Isaías Rodríguez que, al día siguiente, viernes 12 de abril, una fiscal comisionada buscó en la DISIP, pero no halló, los originales de las actas, los oficios con las solicitudes de experticias y las diligencias practicadas. Tampoco encontró hechas las correcciones que el Ministerio Público había ordenado.

—Ninguna de las instrucciones que se impartieron el 11 de abril habían sido cumplidas.

Rodríguez critica la solicitud de libertad plena formulada por el fiscal VI, Jesús Quilarque, y apunta:

—El fiscal fue removido, pero ya los sicarios estaban fuera del país. Aún no sabemos qué pasó con la jueza.

Las misteriosas muertes de Zambrano, Monsalve y Caro

Durante años, voces autorizadas del chavismo atribuyeron la liberación de los supuestos francotiradores capturados en el hotel Ausonia al fugaz Gobierno de Carmona.

Por eso resultó un hallazgo descubrir que Antonio Molina, militante comprometido de la causa bolivariana, fue el abogado que fungió como defensor de esas personas. Conociendo su trayectoria y posición política, lucía contradictorio.[196]

196 Antonio Molina fue el abogado que defendió a Richard Peñalver, Henry Atencio y Rafael Cabrices, los hombres que aparecieron en un video de *Venevisión* accionando sus armas en enfrentamiento con efectivos de la PM y el hotel Edén, presunto refugio de francotiradores, quienes fueron estigmatizados por la oposición y los medios como los «pistoleros de Puente Llaguno». Más recientemente, Antonio Molina fungió como vocero de la parte acusadora privada en el juicio que

Cuando llamé por teléfono a Molina para preguntarle sobre el dato, el abogado lo confirmó de inmediato. Me dijo:

—A ellos los detuvieron debido a la confusión reinante en el lugar.

Según Molina, tal confusión se produjo como consecuencia de los misteriosos disparos que comenzaron a cegar vidas entre los manifestantes bolivarianos congregados en torno al Palacio de Miraflores, a partir de las 4:00 p.m. del 11 de abril de 2002.

Los proyectiles provenían de las alturas, al parecer de los edificios aledaños al Palacio, y sembraron terror, desconcierto y rabia entre los bolivarianos.

—¡Hay francotiradores! ¡Nos están matando!

Entre las 4:00 y 5:00 p.m. del 11 de abril, esas balas produjeron la muerte de:

- Nelson Eliézer Zambrano Echeverría, estudiante de 23 años. Residente de la parroquia La Pastora, hacía pasantías en el archivo de Miraflores. Recibió un tiro en la mandíbula cerca de las 4:00 p.m., en el jardín central del Palacio Blanco, una edificación ubicada enfrente de Miraflores;
- Luis Alberto Caro, de 57 años. Era dirigente sindical del MVR. Cayó abatido cerca de la tarima donde hablaban García Ponce y otros dirigentes del chavismo, frente a Miraflores, alrededor de las 4:30 p.m.; y
- Luis Monsalve, un ciudadano colombiano, militante de izquierda en su país de origen, que manifestaba a favor de Hugo Chávez en la avenida Urdaneta, también frente a Palacio. Recibió un disparo en el mentón a las 4:40 p.m.

Un año después del golpe, en abril de 2003, el diario *Últimas Noticias* publicó una nota en la que indica que «inicialmente se pensó que por lo menos las tres personas afectas al Gobierno pudieron haber sido asesinadas desde el hotel Ausonia», pero acota, refiriéndose a los capturados en ese hotel, que «los

concluyó en condena para tres ex directivos y varios funcionarios de la PM involucrados en los hechos.

investigadores descartaron su vinculación con los hechos».[197]

Sin embargo, ningún otro medio volvió a informar al respecto.

Refirió Antonio Molina:

—Durante todo este tiempo se ha mantenido la creencia de que las personas capturadas en el hotel Ausonia formaban parte de un grupo de francotiradores que habían causado esas tres muertes. Pero con las investigaciones, los funcionarios del CICPC determinaron por pruebas planimétricas y balísticas que era imposible que los disparos provinieran del hotel Ausonia.

Contó Antonio Molina que cuatro días después de su detención, el 15 de abril de 2002, ejerció la defensa de los detenidos, quienes lo habrían contactado a través de un colega suyo. En el pasado, dijo, ese otro abogado había asistido a uno de ellos (Nelson Rosales), pero de momento estaba impedido hacerlo de nuevo por ocupar un cargo público.

Sostuvo Molina que en la audiencia realizada el 15 de abril de 2002 en el Juzgado XIV se demostró que el revólver incautado a Rosales tenía porte legal.

—Dado que no existía vinculación con actividades de francotiradores, la Fiscalía procedió a solicitar la libertad.

Refirió que, mucho después de ese acto, se ha conseguido en la calle a dos de los hombres del Ausonia:

—Nelson Rosales y Roberto McKnigth están en Venezuela. Han ido muchas veces a la Fiscalía para clarificar su situación judicial.

Si no fueron ellos, ¿quién disparó entonces desde las alturas hacia la concentración chavista? ¿Quién mató a Luis Alfonso Caro, Luis Monsalve y Nelson Zambrano?

Un coronel de la GN acusado de matar chavistas

Para argumentar a favor de sus defendidos del Ausonia, Antonio Molina sacó a colación un episodio del 11 de abril prácticamente ignorado por la prensa venezolana, del cual se habían publicado pocas y tangenciales referencias. Se trata dela investigación

197 *Últimas Noticias* , 07/04/2003.

penal que cursa contra un coronel de la GN de nombre Juan José Gómez Angulo.

Sólo *Últimas Noticias*, en la nota de abril de 2003 antes señalada, había desplegado en primera página, como titular principal, la información que involucra a este oficial, aunque sin mencionarlo por su nombre y con aparentes inexactitudes.[198]

Para abril de 2002, Gómez Angulo se desempeñaba como Director de Custodia de la Dirección General de Custodia y Rehabilitación del Recluso, adscrita al Ministerio de Interior y Justicia.

El coronel Gómez Angulo fue imputado (en 2006) y luego acusado (en 2008) por supuestamente haber disparado contra la manifestación chavista del 11 de abril de 2002.

La Fiscalía atribuyó a Gómez Angulo las muertes de Luis Alberto Caro, Luis Monsalve y Nelson Zambrano —las mismas de las cuales eran sospechosos los presuntos francotiradores del hotel Ausonia—, así como la grave lesión de José Antonio Navas Majano.

Navas Majano salvó la vida de milagro: eran las 5:00 p.m. del 11 de abril cuando un proyectil le entró en la base del cráneo

198 La versión de *Últimas Noticias* mezcla los hechos por los cuales fueron acusados Gómez Angulo y otros miembros de la GN que actuaron en el centro de Caracas el 11 de abril de 2002. El artículo lleva por título «Cinco efectivos de GN dispararon contra ambos bandos el 11-A». Entre otras cosas, señala: «Los cinco efectivos, a cuyo mando estaba un oficial, estaban vinculados con los planes insurrecciónales que se desarrollaron ese día y en horas de la tarde, cuando ya se habían iniciado los disturbios, tomaron el control de la Dirección General de Custodia y Rehabilitación del Recluso, adscrita al MIJ, situada en el edificio Bolero, a escasos metros del Palacio Presidencial, desde donde habrían disparado contra los simpatizantes de ambos bandos con la intención de generar caos y anarquía». En rigor, los otros efectivos de la GN a los que hace alusión el periódico son procesados en un caso penal que cursa por separado al de Gómez Angulo, y sobre el cual no hay seguimiento sistemático de prensa: la muerte del militante opositor Johnie Obdulio Palencia, en las inmediaciones del liceo Fermín Toro, el mismo 11 de abril de 2002, como se referirá más adelante. La versión de *Últimas Noticias* también atribuye a estos otros miembros de la GN la muerte del manifestante opositor Juan Querales. El coronel Gómez Angulo niega cualquier relación con esos efectivos de la GN y alega que para ese momento ocupaba un cargo civil, fuera de la estructura de su componente militar.

por la región occipital derecha y le salió por la malar derecha. Estaba manifestando frente a Miraflores, a favor del presidente Chávez.

El Ministerio Público acusó a Gómez Angulo de haber actuado desde las alturas del edificio Bolero, sede de la Dirección General de Custodia y Rehabilitación del Recluso, a un costado del Palacio presidencial.

Las fiscales nacionales 39 y 38, Turcy Simancas y Sonia Buznego, atribuyeron al coronel Gómez Angulo los delitos de homicidio calificado y uso indebido de arma de guerra.

Indican en su escrito acusatorio que:

—[Existen] claras razones sobre la intención del acusado de autos, que no era otra que acabar con la vida de estos venezolanos.

Siete años después de los hechos, en abril de 2009, el tribunal VII de control admitió la acusación de la Fiscalía contra Gómez Angulo y le abrió juicio, sin privarlo de libertad.

El oficial permaneció en situación de actividad hasta que pasó a retiro en 2008, cuando cumplió 30 años de servicio activo. Varias cartas de buena conducta, firmadas por sus superiores, forman parte del expediente.

Antonio Molina refirió que el coronel Gómez Angulo actuó por órdenes del general Luis Camacho Kairuz, de la GN, quien para la fecha se desempeñaba como viceministro de Seguridad Ciudadana.

Camacho Kairuz, quien era el superior jerárquico de Gómez Angulo, fue uno de los generales que se pronunció el 11 de abril desconociendo la autoridad del presidente Chávez y asumió la vocería del movimiento que lo derrocó, al lado del también general de la GN Rafael Damiani Bustillos.

Según el abogado Molina, las experticias determinaron que, en efecto, desde el edificio Bolero se realizaron disparos el 11 de abril, dato que, como se verá más adelante, desmiente la defensa del militar.

Afirma Molina:

—Esto terminó de descartar el señalamiento de «francotiradores» que se había endilgado a las personas detenidas en el hotel Ausonia.[199]

«Soy inocente», dice el coronel Gómez Angulo

Desde que era subteniente, Juan José Gómez Angulo trabajó en cárceles, donde hizo carrera penitenciaria.

En 2001, llegó al cargo de Director de Custodia, una de las dos ramas de la Dirección General de Rehabilitación y Custodia del Recluso, cuya titular era la abogada Aurora Angarita.

El 10 de abril de 2002, un día antes del golpe de Estado, el ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, suspende del cargo a Angarita con goce de sueldo mientras la Contraloría Interna lleva adelante una averiguación administrativa.

199 José Gregorio Piña, quien estuvo en la manifestación chavista del 11 de abril frente a Miraflores, dice haber sido una de las personas que señaló al hotel Ausonia como presunto escondite de francotiradores: «Yo ayudé a ubicar a los que disparaban desde el Ausonia. Vi cuando entraron soldados de la Guardia de Honor a sacarlos, cuando los bajaron y los llevaron hacia el Palacio Blanco. Y vi cuando uno de los guardias requisó a uno en las escaleras externas y luego nos mostró el contenido de la cartera que extrajo del bolsillo posterior del pantalón del detenido, y tenía un carnet de la PM. Ya antes, funcionarios de civil de la PM, a quienes conocía de vista, por haber trabajado el año anterior en la Alcaldía Metropolitana, me habían dicho que compañeros de ellos, bajo las órdenes de Iván Simonovis, estaban actuando como francotiradores contra la concentración delante de Miraflores y que si Chávez salía a la tarima le dispararían». Sostiene Piña que si los hombres del Ausonia no mataron a Caro, Monsalve y Zambrano, «sí dispararon e hirieron o mataron a otros». Afirma que «los francotiradores eran muchos y estaban en distintos sitios». Argumenta que los PM de la avenida Baralt no fueron los únicos en atacar a los manifestantes del chavismo. «Cuando trabajé en la Alcaldía Metropolitana en el año 2001, adecos contrarios a Alfredo Peña me habían informado que Iván Simonovis estaba entrenando al grupo especial Fénix como francotiradores». Da por descontado Piña que un grupo de la PM vestido de civil se alojó en el hotel Ausonia días antes del 11 de abril y se pregunta por qué harían algo como eso. «También vi disparar desde el Hotel Edén», dice.

Al día siguiente, el 11 de abril, el viceministro de Seguridad Ciudadana, general Luis Camacho Kairuz, nombra al coronel Juan José Gómez Angulo como encargado de la Dirección General de Rehabilitación y Custodia.

Camacho Kairuz, como se sabe, se alzó ese día contra el Gobierno.

Gómez Angulo ofreció su versión de lo que él hizo el 11 de abril de 2002 en una entrevista que le hice en marzo de 2009, luego de que un anticipo de este libro apareciera publicado en mi columna del semanario *Quinto Día*.[200]

—El 11 de abril me encontraba haciendo unas diligencias personales y llegué a las 2:30-2:40 p.m. al edificio Bolero, que era la sede de mi despacho. Yo fungía como Director de Prisiones, adscrito al Ministerio de Interior y Justicia. Para entonces ya no había funcionarios allí, a excepción de diez que prestan seguridad al edificio. Me mantuve allí hasta las 7:40 p.m. del día 11, con esos funcionarios.

Desmintió que él hubiese «tomado» la edificación, como se afirma en el expediente.

—En ningún momento tomé las instalaciones. Me mantuve allí con el fin de mantener la seguridad, aunque desde la mañana la Casa Militar había tomado el edificio.

Explicó Gómez Angulo que, como parte de su Procedimiento Operativo Vigente (POV), la Guardia de Honor presidencial toma control de los edificios aledaños a Palacio cada vez que existe alguna situación excepcional que así lo aconseje.

—Según el expediente, la directora general de Rehabilitación del Recluso, Aurora Angarita, declaró que usted tomó el edificio.

—La doctora Angarita dijo al CICPC que yo había tomado las instalaciones y el parque de armas de la dirección el 11 de abril. Lo ilógico es que cuando yo llegué al edificio, ella ya se había ido. Ella lo dice al principio en un acta policial, pero después lo clarifica en una declaración posterior. Hay una confusión. Nunca

200 Villegas Poljak, Ernesto: «El misterio de los francotiradores», columna «Contra la corriente», semanario *Quinto Día*, 05/03/2009.

tomé las instalaciones, porque eran la sede de mi despacho. Ella no tenía base para decir eso, porque no estaba allí.

Dijo el coronel:

—La Fiscalía no tiene en su acusación elementos que puedan involucrarme como causante de esas muertes.

Desmintió que la experticia de macerado realizada por el CICPC en el edificio Bolero haya detectado residuos de pólvora en ninguno de los pisos.

—Las experticias se hicieron en 2002 y los resultados están en el expediente. Fueron negativos.

La gran pregunta

Sólo para apreciar su reacción, le pregunté a Gómez Angulo si había estado o no comprometido con el golpe de Estado.

—Jamás. El 11 de abril lo que hice fue trabajar. Asumí la responsabilidad como Director de Prisiones y mantuve comunicación con todas las cárceles del país, que estaban bajo mi responsabilidad. Me ubiqué en el piso 9 del edificio Bolero, donde está la oficina de radio, los teléfonos, y estuve llamando a todas las cárceles para mantener el orden. Como era coronel, y director de Prisiones, podía hablar con los capitanes y decirles que no quería fugas en las cárceles, ya que el país estaba pasando por un momento difícil. Ese día no hubo muertos, heridos ni fallas en las cárceles.

—¿Tiene la conciencia tranquila?

—Excelente… excelente…

La voz se le quebró a Gómez Angulo. Contuvo las lágrimas con un sorbo de agua.

—Yo no hice nada. Soy inocente. Me incomoda vivir estos momentos porque he dedicado 30 años a la GN. Ahora estoy pasando un momento difícil, porque me involucran en algo que no hice. Es complicado. Mis hijos, mi familia, sufren más que yo. Mi mamá, que está vieja, sufre cuando oye estos problemas. Pero juro por los restos de mi padre que soy inocente.

—Si es inocente, ¿por qué lo están involucrando?

—No sé qué pasó con los fiscales que llevan el caso. Fui imputado cuatro años después del 11 de abril. Me dijeron que no me preocupara, que era algo normal. Dos años luego de la imputación, en 2008, me sale la acusación, algo sorprendente. Desconozco cuál fue la causa de esa actitud del Ministerio Público. No sé si los estaban presionando para que enviaran ese expediente al tribunal. Porque la acusación salió una semana antes del 11 de abril de 2008.

—¿Qué pasó con usted después del 13 de abril?

—El 13 de abril me mantuve como Director de Prisiones. Después, el 16 o 17, la doctora Aurora Angarita volvió a recibir el cargo de Directora General y hablé con el ministro Rodríguez Chacín para regresar a mi componente. Asumí el cargo de Jefe de la División de los Servicios Penitenciarios de la Comandancia General de la GN. En septiembre la Inspectoría General de la FAN me solicitó para que fuera a trabajar con ellos y permanecí allí seis años. En los últimos cuatro ocupé el cargo de Jefe del Cuerpo de Inspectores, con responsabilidad de inspeccionar todos los comandos militares en Venezuela.

—¿Ha sabido del general Camacho Kairuz? ¿Qué es de su vida?

—Quiero aclarar algo. Él era viceministro y yo trabajaba en el Ministerio de Interior y Justicia, porque tengo experiencia en cárceles. Toda la GN me conoce como experto en servicio penitenciario. Fui comandante de las cárceles de Caracas y Miranda, comandante del destacamento 54 de El Rodeo, y por último director de Prisiones. Estuve trabajando como asesor penitenciario del general Vasily Kotosky Flores, quien me llevó a trabajar con él antes de Camacho Kairuz. Como los militares no podemos negarnos, fui a trabajar con él. Pasó lo que pasó, pero no sé qué ocurrió con el general. No éramos amigos. Simplemente era un subalterno y él mi superior.

—¿Qué sabe sobre supuestos francotiradores el 11 de abril?

—La información que tengo es que muchos testigos vieron francotiradores disparar desde el hotel Ausonia. Jamás nadie vio disparando del edificio de Bolero. Los que vieron algo, vieron del Ausonia.

César Rodríguez Urdaneta, abogado defensor de Gómez Angulo, intervino en la entrevista para decir que el Ministerio Público incurrió en «falso supuesto» en su escrito acusatorio «porque pone en boca de los expertos cosas que ellos no dijeron».

—Se practicó un macerado de todas las habitaciones del edificio y no se halló evidencia de que desde allí hubiesen sido disparadas armas de fuego. El armamento del coronel Gómez Angulo se encontraba en el parque de armas de la Comandancia de la GN, en El Paraíso, y el arma asignada por el MIJ había quedado en su carro, en el retén de La Planta. Todo el armamento del parque de la Dirección de Custodia fue sometido a experticias y ninguno fue disparado. Ninguno de los funcionarios que lo acompañaron lo vieron armado o disparando. Dan fe, más bien, de que se mantuvo comunicándose con las cárceles para evitar una fuga masiva, como la del retén de Catia el 27 de febrero de 1989.

—Si es un procedimiento ordinario la toma de los edificios aledaños a Miraflores por la Casa Militar, ¿cómo es que pudo haber francotiradores en el hotel Ausonia u otro edificio cercano al Palacio?

—Esa es la gran pregunta. El 11 de abril ocurrió una fractura dentro de la institución armada. Hasta ese momento no se sabía quienes estaban en contra o a favor del Presidente. Que se haya permitido o no la ubicación de esa gente allí es algo que habría que investigar.

Al finalizar la entrevista, Gómez Angulo me pidió opinión sobre su caso:

—¿Después de escucharme, usted cree, licenciado, que soy culpable o inocente?

Un tanto incómodo le respondí:

—O usted es inocente o es cínico.

Cuatro GN acusados por matar a miembro de Bandera Roja

El 9 de abril de 2009, en un boletín de prensa que resume sus actuaciones en varios casos relacionados con el golpe del 2002, el Ministerio Público informó sobre la acusación presentada contra cuatro efectivos de la GN presuntamente responsables de la muerte del manifestante de oposición Johnnie Obdulio Palencia.

Se trata de:

- Luis Alberto Carrero, cabo II de la GN,
- Carlos Díaz Pérez, distinguido de la GN,
- Elys Jaimes Navas, distinguido de la GN, y
- Luis Rodríguez Valera, distinguido de la GN.

El fallecido Johnnie Obdulio Palencia, de 29 años, era dirigente sindical del partido Bandera Roja.

El 11 de abril de 2002 recibió un disparo de fusil en el mentón en las adyacencias del liceo Fermín Toro, hasta donde llegó caminando como parte de la marcha opositora.

Presuntamente, antes de caer, Palencia disparó con arma de fuego hacia la plaza Bicentenaria, aledaña a Miraflores, donde estaba un piquete de la GN al que pertenecían los efectivos acusados por el Ministerio Público.[201]

A ellos la Fiscalía les atribuyó el delito de homicidio calificado en grado de complicidad correspectiva y uso indebido de arma de guerra.

El 7 de abril de 2003, *Últimas Noticias* citó fuentes extraoficiales que mencionaron a Juan Querales, otro militante opositor, entre los muertos atribuidos a los prenombrados efectivos de la GN.

Juan Querales tenía 25 años de edad. Trabajaba como operador de la CANTV y encontró la muerte cerca del liceo Fermín Toro, tras recibir un disparo en el muslo. Los reportes indican que murió desangrado.

201 *Últimas Noticias*, 07/04/2003.

La bala que mató a Tortoza

Sin duda, el más notorio de los asesinados el 11 de abril de 2002 fue Jorge Tortoza, fotógrafo del diario *2001*, cuya muerte, como todas, fue asociada desde un primer momento por los medios a los hombres que aparecieron en el video de *Venevisión* disparando desde Puente Llaguno.

Las imágenes del momento en que Tortoza cae herido el 11 de abril cerca de la esquina de Muñoz, en el centro de Caracas, las captó con su pequeña cámara de video Liliane Blaser, directora de la escuela de documentalistas *Cotrain*.

Tiempo después, inquieta por la matriz de opinión alrededor del caso Tortoza, Liliane se calzó la gorra de detective e investigó por su cuenta si aquella versión tenía lógica o no.

Regresó al sitio de los hechos. Se posó con su cámara encendida en el preciso lugar donde ella misma había visto a Tortoza caer. Levantó el lente en dirección Norte, es decir, hacia Puente Llaguno. Y —¡sorpresa!— se topó con un edificio.

Caminó entonces hacia su izquierda, sin apagar la cámara. Sólo luego de moverse varios metros pudo divisar la estampa lejana del puente.

El 11 de septiembre de 2002, cuando se cumplía un año de la voladura de las Torres Gemelas de Nueva York, Liliane Blaser acudió al programa «En Confianza», en *VTV*.

Allí presentó las imágenes con su hallazgo audiovisual. Dijo:

—A menos que las balas doblen las esquinas, o sean teledirigidas, el proyectil que mató a Tortoza no pudo provenir de Llaguno.

De alguna parte provino la bala que acabó con la vida del fotógrafo, pero no de donde la prensa comercial aseguraba tajantemente.[202]

---

202 El domingo 4 de agosto de 2002, *El Universal* publicó una infografía que pretendía demostrar que «a Tortoza lo mataron desde Llaguno», como reza el título de la nota, disponible en: http://archivo.eluniversal.com/2002/08/04/ccs_art_04190AA.shtml.

Cuando Tortoza cayó mal herido al piso, dos hijos del director del periódico donde trabajaba —Nelson e Israel Márquez, homónimo de su papá— se acercaron al cuerpo aún con vida y en lugar de prestarle o pedir ayuda a terceros lo despojaron de su cámara fotográfica.

Nadie sabe si Tortoza se dio cuenta de esta insólita conducta.

Efectivos de la PM detuvieron a los dos hermanos al percatarse de que pretendían abandonar el lugar con el bolso del fotógrafo caído. Portaban armamento 9 mm.

La prensa no dio mayor relevancia a esa detención. Tampoco a las circunstancias que la rodearon. Lo poco que informó al respecto estuvo orientado, en general, a exculpar a los detenidos, como finalmente también terminó haciendo un tribunal.

La PM tomó el edificio La Nacional

El edificio La Nacional, ubicado en la esquina de La Pedrera, cruce de las avenidas Baralt y Universidad, fue allanado por la PM el 11 de abril de 2002 en busca de francotiradores. Pero no se practicaron detenciones.

En los alrededores del edificio, sede administrativa de la Alcaldía de Libertador, fueron heridos mortalmente el fotógrafo Jorge Tortoza y cuatro manifestantes de la oposición: José Antonio Camallo, Alexis Bordones, Orlando Rojas y Jesús Arellano. Un poco más al norte de la avenida, en la esquina de Muñoz, cayó muerto Jesús Espinoza Capote.

De ellos, Camallo, Tortoza, Bordones y Espinoza recibieron disparos en la cabeza. Cuatro en total. Por su parte, Rojas fue impactado en el cuello y Arellano en el tórax.

Cuando fue interpelado por la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril, el comisario Henry Vivas, director de la PM, explicó que manifestantes de la oposición, que habían llegado hasta allí tras el desvío de la marcha desde Chuao, reportaron disparos desde lo alto de ese edificio.

—La gente indica que en la parte alta de ese edificio hay un grupo de personas que están disparando. Yo no puedo dar fe de ello. Eso se los dejo a los organismos que están investigando.[203]

La PM, como es de suponer, carecía de orden judicial para el allanamiento, pero Henry Vivas apuntó que la ley la exige salvo cuando el procedimiento sea indispensable para impedir la perpetración de un delito.

—Los funcionarios policiales decidieron ingresar por la puerta del estacionamiento del referido edificio, por un boquete de la reja del mismo y por donde momentos antes había irrumpido gran cantidad de personas. Es decir, que allí no sólo estaba la PM. Había mucha gente. Incluso hay efectivos policiales que decían a las personas que pasaran allí adentro para evitar que les ocurriera algún daño.

Dentro del edificio, explicó Henry Vivas, los efectivos de la PM «se entrevistaron con el jefe de seguridad» e hicieron con él un recorrido por la mezzanina.

De acuerdo con el jefe policial, una reja en las escaleras del edificio impidió que sus hombres subieran a los pisos superiores del edificio, pero bastó su sola presencia para poner fin a los disparos.

¿Y los francotiradores? Debieron saltar de un edificio a otro, como en las películas de Hollywood.

Así lo explicó Henry Vivas:

—Al entrar los policías allí, que no llegaron a subir a la parte de la azotea, se acabó por completo esa información de que allí estaban disparando.

El diputado Juan Barreto le preguntó:

—¿Por qué si la PM tomó el edificio La Nacional no apresó a los presuntos francotiradores que allí se encontraban?

La respuesta textual de Henry Vivas fue:

—Mire, el edificio La Nacional tiene varias rejas. Un ejemplo: en caso de que hubiera habido francotiradores allí, y al saber que

203 Interpelación al comisario Henry Vivas por parte de la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los sucesos de abril. 09/05/2002.

otro organismo de seguridad del Estado está penetrando allí o en cualquier edificio, en la parte de arriba no queda nada y de allí es muy fácil irse de un edificio a otro.

Cuando le tocó investigar los crímenes del 11 de abril, el fiscal Danilo Anderson solicitó a los directivos de la PM una copia de sus comunicaciones radiales de aquellas horas, pero recibió evasivas por respuesta.

El 25 de noviembre de 2003, un comisario de la PM, Leonardo Navas, hizo públicas las grabaciones del Centro de Operaciones (COP) de ese cuerpo policial correspondientes al 11 de abril de 2002.

Según ellas, eran efectivos de la PM quienes ocupaban la azotea del edificio La Nacional.

Leonardo Navas difundió el sonido de estas grabaciones a través de *VTV*, durante una entrevista que le hizo mi hermano Vladimir Villegas, quien entonces ejercía la presidencia de ese canal y conducía el programa «Tribuna del cambio».

El comisario Navas invocó la libertad de conciencia contemplada en el artículo 61 de la Constitución.

Comentó Navas que las grabaciones «comprometen en una conspiración a algunas autoridades de la policía en los hechos del 11 de abril».[204]

De 120 horas de grabaciones disponibles, Leonardo Navas presentó algunos extractos.

En uno de éstos se escucha el siguiente intercambio entre funcionarios no identificados:

—Ya tomamos el edificio La Nacional, me dijeron que el piso 4.

—(…) vente pa'cá. El efectivo que penetró que esté pendiente, yo estoy apuntándole a la azotea.

—Tenemos 24 heridos y dos KP29, veinticuatro KP28 y dos KP19, de acuerdo a la secuencia que tenemos acá en Control nuestro.

—Control, eso fue lo que yo dije, yo me encuentro en la parte alta del edificio La Nacional, puro efectivo. Son puro efectivo. 2-41.

204 VTV, programa «Tribuna del cambio», 25/11/2003. También disponible en: http://www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=28&t=1742

—Entendido. Vamos a evitar confusiones, vamos a evitar confusiones allí.

En otro aparte de las grabaciones, el subdirector Lázaro Forero, identificado bajo la clave Sol-2, refiere que hay efectivos de PM vestidos de civil en el edificio:

—Control a Sol-2: Al parecer el grupo de funcionarios que está allí en La Nacional están de civil. Mucho cuidado para que no haya confusión entre nosotros mismos.

—Sol-40 Suárez, Brión-15: Nos están disparando a nosotros mismos (ininteligible). Los disparos después (ininteligible). Señores efectivos, los que están en el edificio La Nacional ahorita son efectivos nuestros. Entonces 16 [¿cuidado? ¿prohibido?] efectuarle disparo allí a los efectivos nuestros que son los que tienen tomado (sic) allí la platabanda del edificio La Nacional. Entonces vamos a tener mucha precaución. Para eso se está indicando las transmisiones debemos estar en 12.

—Landaeta Control: A manera de sugerencia allí para evitar confusión, si ya tomaron el edificio La Nacional. Bueno, [entre] los que están allí hay algunos que tienen el chaleco antibalas por debajo de la camisa y la chaqueta. Vamos a colocárnoslo por fuera, para nosotros identificarlo que es funcionario.

—Tenemos efectivos nuestros allí infiltrados en ese edificio, tenemos personal infiltrado en dicho edificio. Nivel 16 actúa allí en el lugar. Allí se encuentra una comisión de 1-5-5 en el sitio.

En otro aparte, Henry Vivas, cuya clave era Sol-1, pide novedades a Forero:

—¿Cómo se encuentra la situación? ¿Por dónde debe estar?

—Sol2: Copiado, control. Estamos aquí resguardados. Los talibanes están por la parte de arriba. Pero es que uno se asoma y le tiran con subametralladoras. El grupo Fénix debería estar instalado en todos esos bloques de arriba, tratando de ver si neutralizan a toda esa gente que no nos deja salir de aquí. Ya estoy viendo aquí que dos heridos más han salido de la esquina de Padre Sierra.

Finalmente, una grabación recoge un mensaje radial dirigido al comisario Emigdio Delgado, director de operaciones de la PM, cuyo nombre clave era Sol-6:

—Sol-6: Si tiene oportunidad, Zeus-32-americana requiere de usted un 28-4-2 a la brevedad, para darle la información.

—Cero, quince, copiado.

«Zeus-32-americana», según explicó Leonardo Navas, era el nombre clave del embajador de EEUU, Charles Shapiro, quien, para sorpresa generalizada, tenía acceso a la red de comunicaciones internas de la PM. La clave «28-4-2» quiere decir «llamada telefónica».

Dijo el comisario Navas en la entrevista:

—Causa suspicacia que en ese momento cumbre el embajador de EEUU le esté preguntando a Delgado qué está ocurriendo. Eso es una intromisión a los asuntos internos del país. Pareciera que se está monitoreando lo que pasa.[205]

Estas grabaciones fueron presentadas como prueba por la Asociación de Víctimas del Golpe de Estado en el juicio que se le siguió a los comisarios Iván Simonovis, secretario de seguridad ciudadana de la Alcaldía Metropolitana en la gestión de Alfredo Peña, Henry Vivas y Lázaro Forero, y a un grupo de 8 efectivos de la PM por los crímenes de abril.

Según el abogado Antonio Molina, representante de la asociación, diez testigos vieron a funcionarios de la PM entrar al edificio La Nacional entre las 2:00 y las 2:30 p.m.

Trabajadores del edificio les habrían dicho:

—Aquí no hay francotiradores, no hay nadie disparando.

Refiere Molina que los funcionarios de la PM «sometieron a los trabajadores que estaban en el piso 7, los bajan al piso 5, y la gente les preguntaba por qué».

205 La comandancia de la PM, en Cotiza, fue objeto de una toma por parte de efectivos que venían descontentos con la forma como era utilizado ese organismo por el alcalde Alfredo Peña y sus jefes policiales. La toma fue acompañada de una intervención por parte del Ejecutivo Nacional, a través de la FAN. En medio de aquellos hechos, el comisario Emigdio Delgado se sumó momentáneamente a los policías descontentos y dijo: «No voy a seguir matando gente». Unas horas después cambió de posición y apareció en los estudios de *Globovisión* abrazándose con Henry Vivas.

—Las personas que están allí empiezan a escuchar disparos dentro del edificio. Entonces, una persona de apellido García sale y confronta a los funcionarios, acompañada de un señor que es abogado, y de otro que está en silla de ruedas. Y para su sorpresa los policías, que supuestamente buscaban francotiradores, habían abierto la ventana que precisamente tiene el visual hacia la esquina de La Pedrera y domina también la esquina de Muñoz. En La Pedrera estaban los manifestantes de oposición, y en la esquina de Muñoz estaban los chavistas. Estos señores (de la PM) estaban disparando hacia abajo. Y eso lo dicen diez testigos. Disparaban hacia la oposición y hacia los chavistas.

El episodio del edificio La Nacional sirvió de base para la incriminación de Iván Simonovis, Henry Vivas y Lázaro Forero como responsables de la actuación general de la PM en los crímenes de abril.

No se ha individualizado, sin embargo, la responsabilidad de los perpetradores directos de los homicidios y lesiones contra los manifestantes de la oposición en los alrededores del edificio La Nacional, ni de la muerte del fotógrafo Jorge Tortoza. Los policías presos y sentenciados en Maracay, en abril de 2009, lo fueron por los crímenes ocurridos más al norte de la avenida Baralt: tres manifestantes bolivarianos fallecidos (Josefina Rengifo, Rudy Urbano y Erasmo Sánchez) y las lesiones a 29 más.

Los defensores de la actuación de la PM aseguran que a estas grabaciones se les ha dado una «utilización política»,[206] pero no las desmienten.

Las reivindican, sí, como prueba de que activistas del chavismo estaban disparando hacia el sur de la avenida Baralt.

«Mandé a traer sargentos francotiradores»

Cinco sargentos francotiradores arribaron a Caracas el miércoles 10 de abril de 2002, un día antes del golpe de Estado, y quedaron bajo las órdenes del comandante general del Ejército, Efraín Vásquez Velazco.

206 Olivares, Francisco: Obra citada.

El propio Vásquez Velazco así lo reconoció ante la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investiga los sucesos de abril de 2002.

Durante la interpelación a Vásquez Velazco, el diputado Pedro Carreño reveló que el entonces comandante general del Ejército ordenó al comandante del Batallón de Operaciones Especiales, acantonado en El Guayabo, estado Zulia, el envío a Caracas de los siguientes sargentos de tropas profesionales, especializados en la función de francotiradores:

- Sargento I Danis Rivas,
- Sargento II Nelson Reyes,
- Sargento II Nilos Díaz,
- Sargento II Emery Belis.

Este personal militar llegó a Caracas el miércoles 10 de abril «quedando bajo sus órdenes desde este momento», dijo Pedro Carreño dirigiéndose a Vásquez Velazco.

El diputado le preguntó al general:

—¿Cuál era la razón de que estos francotiradores estuviesen a la orden suya, si usted contaba con su escolta que le proporcionaba el Batallón O'Leary? ¿Por qué traerlos para esa fecha y cuál fue la misión que cumplieron ellos?

Vásquez Velazco respondió:

—Yo le pedí al Comandante del Batallón de Operaciones Especiales que enviara unos francotiradores. Que mandaran unos hombres para que me sirvieran de escolta.

Explicó Vásquez Velazco que «yo los mandé a pedir» a sabiendas de que «estos hombres son sargentos entrenados, que pueden cumplir una misión mejor que un tropa alistada, para el cuido de uno».

—¿Por qué los mando a pedir? Porque a mí me informan en esos días que iba a haber una especie de atentado contra mi persona. Eso lo sabe el Departamento de Búsqueda. ¿Cuál?. Mire, vaya yo a saber. Pero la información la había.

Vásquez Velazco dijo haber recibido amenazas.

—Recibí una llamada, y la confirmé, [diciéndome] que a mi hija le iban a sembrar drogas para desprestigiarme. Eso fue un mes antes de esto. Me dijeron dónde estaba mi hija. Yo fui a buscarla y ella estaba en el sitio donde ellos me habían dicho.

Dijo Vásquez Velazco tener el oficio firmado donde comunica esa novedad a quien entonces era su superior inmediato, el general en jefe Lucas Rincón, Inspector General de la FAN.

—Yo me estaba tratando de autoproteger, porque las informaciones eran muy valederas.

Refirió que tres o cuatro semanas atrás fue lanzado un niple (explosivo) contra su casa.

—¿Por qué motivo? ¿Qué he hecho? ¿Me merezco eso?

En la interpelación no quedó constancia de que los cinco sargentos francotiradores traídos desde el Zulia hayan tenido algún papel en la crisis de abril, más allá de brindarle seguridad al comandante general del Ejército.

«Dispara a matar, Guevara»

Un mes después del golpe, las televisoras venezolanas difundieron el audio de tres grabaciones espeluznantes.

En ellas, los televidentes escucharon, impactados, la voz de un «comandante» dando órdenes de disparar «a matar» a un francotirador bajo su mando.

La primicia fue difundida en el programa «Vox populi», que conducía el periodista Nelson Bocaranda Sardi en *Venevisión*, como supuesta prueba de la responsabilidad del Gobierno en las muertes del 11 de abril de 2002. De allí será «rebotada» por varios medios.

El Universal publicó la transcripción de las grabaciones en una nota con un titular terminante:

—Dieron órdenes de disparar a matar durante la marcha.[207]

La nota aludía, obviamente, a la marcha opositora del 11 de abril. La acompaña una fotografía que muestra a efectivos de la GN disparando (bombas lacrimógenas) para contener el avance de la manifestación en el centro de Caracas.

207 *El Universal,* 11/05/2002.

A sus lectores, el periódico les comunicó:

—Una grabación de una supuesta comunicación radial, captada durante los sucesos del 11-A, en la que participaron varios presuntos efectivos, da cuenta de cómo se le dieron las órdenes a los francotiradores de disparar a matar contra los manifestantes de la masiva marcha que intentó llegar a Miraflores.

La primera grabación contiene el siguiente diálogo entre el «comandante» y un francotirador de apellido Guevara:

—Hombre 1: Encima de la acera de allá con una franela blanca y un morral. ¿Tú lo ves allá?

—Francotirador: Eso es positivo, eso es positivo, del lado izquierdo mío, mi comandante.

—Hombre 1: Ok, apúntale pa' ve a la cabeza. De aquí a allá. Aquí los fijas.

—Francotirador: Eso es correcto, mi comandante.

—Hombre 1: De allá a aquí, ¿tú crees que le pegues al tipo?

—Hombre 1: AAA3-53

—Francotirador: Eso es positivo, mi comandante.

—Hombre 1: Ok, cuenta, pues, 3-53

En la segunda grabación difundida se incorpora la voz de otros dos individuos:

—Hombre 1: Adelante, adelante, Alfa 4 le copia, adelante. Alfa 4, por los lados de transporte, van un poco de soldados que se están metiendo por los montes, por los carros esos que están echados a perder. Para que estén pendientes.

—Hombre 2: Fue visualizado, fue visualizado.

—Hombre 3: Ok, 353, los ciudadanos quieren saltar la cerca.

—Hombre 1: Dispárenle, dispárenle, dispárenle, dispárenle.

—Hombre 2: Ya, mi comandante. La instrucción es al aire, ¿no? Al aire.

—Hombre 4: Si ustedes disparan eso va a ser un peo.

—Hombre 1: Cállate la boca. Dale duro… Disparen a matar…

Guevara, Guevara, mosca ahí. Pero todos no, Guevara. Guevara, ¿estás pendiente? Guevara, Guevara. ¿Me escuchas? ¡Dispara a matar, Guevara!

—Hombre 3: Comandante, no escucho. Repítame la orden… Repítame la orden, mi comandante.

—Hombre 1: Es para que quede uno solo. Manda a los demás para sus puestos. Guevara, por favor, no pierdan la calma. Un soldado en cada puesto. Ahí ustedes después en pared se distribuyen. Nada más tiros referidos, referidos. Yo te doy la orden si tienes que disparar. Mira, ¿y quien coño es ese que está ahí en la azotea?

—Hombre 2: Canal libre, canal libre.

—Hombre 1: Guevara, los tienes referidos. No lo sueltes. Estén pendientes de la cerca. Compadre, yo te voy a dar la orden. El primero que me cruce por ahí lo quiebro… Lo quiebro. ¿Copiaste, Guevara? Cambio.

—Hombre 2: Ok, mi comandante. Copiado.

Y la tercera grabación incluye la voz de un quinto individuo:

—Hombre 1: RR

—Hombre 5: 555558. Es un derramamiento de sangre. ¿Y el Ejército?

—Hombre 1: 35335358. Mosca, a los francotiradores de frente, que volteen para acá. Los de frente que volteen para acá, Guevara. Que tomen la actitud de que están apuntando, porque lo que veo es que están viendo lo que está sucediendo. Guevara, ¿copiaste?

—Hombre2: RR353-353

—Hombre 1: La actitud de los francotiradores de frente debe estar en visión, visión para… Mosca. Pendiente.

—Hombre 2: Ok, copiado.

Al fin, una prueba «incontestable» de la actuación de francotiradores contra la marcha opositora. Pero…

Grabaciones fueron el 13 en Fuerte Tiuna y no el 11 en Chuao

Al difundir las grabaciones, las televisoras le colocaron la inscripción «11/04/2002».

En realidad, ellas fueron realizadas dos días después del jueves 11 de abril, el sábado 13, y correspondían a las instrucciones que un teniente coronel del Batallón de Policía Militar «Luis Muñoz Tébar» comunicaba por radio a un grupo de sargentos francotiradores pertenecientes a esa unidad. ¿Quiénes eran los blancos humanos a quienes hacía referencia el comandante? Manifestantes bolivarianos, congregados alrededor de Fuerte Tiuna, que en ese momento exigían la libertad de Hugo Chávez y su regreso a la Presidencia de la República.

Luis Tascón, diputado del MVR, presentó los sonidos originales ante sus colegas de la Asamblea Nacional el 17 de mayo de 2002, durante la interpelación al general Ovidio Poggioli.

Dijo Tascón:

—La fecha de grabación fue el sábado 13 de abril, en horas de la tarde, y no el jueves 11, como pretendieron hacer ver los medios de comunicación.

Explicó el diputado Luis Tascón, que el nombre «353» alude al Batallón de Policía Militar Muñoz Tébar, perteneciente al 35 Regimiento de Policía Militar ubicado en Fuerte Tiuna

El «Guevara» mencionado en la grabación es un sargento perteneciente a esa unidad militar.

Para el 13 de abril, el batallón se encontraba bajo el comando del general Efraín Vásquez Velazco, comandante general del Ejército, según destacó el parlamentario.

Tascón comentó que la grabación sirve «para demostrar nuevamente que aquí se sigue sesgando la información con fines conspirativos».

Al menos el segmento reproducido ante la Asamblea Nacional no permite precisar si algún francotirador militar finalmente accionó su armamento contra los manifestantes que reclamaban

el regreso del presidente Chávez frente a Fuerte Tiuna, el sábado 13 de abril.

El general Jorge Luis García Carneiro, quien fuera jefe de la III División de Infantería para abril de 2002, también se refirió al punto cuando lo interpeló la Comisión Política de la Asamblea que investigó el golpe, el 22 de mayo de aquel año.

Expresó García Carneiro:

—Yo sé quién es el señor Guevara y [quién] el comandante que dio la orden.

Confirmó García Carneiro que los hechos sucedieron «cuando un pueblo enardecido quería meterse en el Fuerte Tiuna y el comandante del Batallón "Muñoz Tébar" daba órdenes que no están establecidas en el Reglamento de Servicio en Guarnición para detener a ese grupo de personas».

—Ese pueblo enfurecido creía que el señor Presidente estaba en Fuerte Tiuna.

Para el sábado 13, Chávez ya había sido sacado de Fuerte Tiuna y trasladado primero a la base naval de Turiamo, en el Estado Aragua, y después a la isla de La Orchila.

Dijo García Carneiro que cuando escuchó las grabaciones identificó la voz del comandante del batallón, lo ubicó y le dijo:

—Comandante, usted es el responsable de esta comunicación. ¿Dónde está Guevara?

El comandante, a quien García Carneiro no identificó por su nombre ante los diputados, le presentó entonces a Guevara.

García Carneiro manifestó a ambos que eran responsables de sus acciones y les ordenó «que fueran a rendir las declaraciones correspondientes en el Consejo de Guerra y en la Corte Marcial, donde se están llevando los acontecimientos», según contó a los diputados.

García Carneiro matizó lo ocurrido:

—Fue un hecho provocado quizás por la euforia de la gente de querer brincar la cerca y penetrar en el Fuerte Tiuna.

El general calculó en 200 mil las personas que manifestaban alrededor del cuartel caraqueño.

—Por eso mi necesidad de ir a la Alcabala 3, improvisadamente montarme en el tanque y decirle a la gente la verdad: «El Presidente no está en el Fuerte Tiuna. Estamos frente a un Gobierno *de facto*, frente a un golpe de Estado. El Ejército no va a reconocer ese Gobierno». Eso trajo un poco de tranquilidad y fue lo que pudo contener un poco la situación que se estaba viviendo allí, frente a la Alcabala 3, con la presión de la Policía Militar.

Las televisoras y la prensa escrita, en general, omitieron corregir la falsa información divulgada con respecto a estas grabaciones. Tampoco se ha informado oficialmente sobre si fue investigada o no la actuación de estos miembros de la Policía Militar el sábado 13 de abril.

Eso dijeron sobre los francotiradores

Durante las interpelaciones efectuadas por la Comisión Política de la Asamblea Nacional que investigó los hechos de abril de 2002 varios funcionarios fueron interrogados acerca del tema de los francotiradores, tal como se recoge en su informe final.

Y esto expresaron:

Jesús Morao Gardona, jefe del regimiento de la Guardia de Honor:

—Con los acontecimientos que se estaban dando [los disparos contra la manifestación chavista alrededor de Miraflores], coordiné el apoyo con el director de la DISIP, Carlos Aguilera, para solicitar un equipo de contra-francos y un helicóptero con el fin de ubicar y contrarrestar los hechos de los francotiradores. En respuesta de esta solicitud, aproximadamente media hora después el helicóptero sobrevoló el área donde se estaban desarrollando los acontecimientos y luego se retiró.

Carlos Aguilera, director de la DISIP:

—La información que nos llegó de unos francotiradores fue cuando un funcionario nuestro que estaba adscrito a la Vicepresidencia [Tony Velásquez] recibió un disparo. ¿Acciones? La información la tenía el ministro Rodríguez Chacín. En ese momento no recibimos órdenes de evaluar la situación. Se

tomó una decisión interna que fue retirar a todo el personal de la DISIP que estuviese dentro de las marchas en la búsqueda de información, motivado a que en ese momento consideramos que ya no había inteligencia que hacer. Había una situación de conflicto. Para eso estaba la GN y la PM en las calles. A las 5:00 p.m., recibimos una llamada del comandante de Regimiento de Guardia de Honor, informando sobre la situación de los francotiradores. Yo procedí a dar la orden y armar dos equipos de contra-francotiradores, se montaron en dos helicópteros nuestros, se dirigieron al sitio bajo una orden específica mía, que era tratar de ubicar y disuadir a los francotiradores. Y si la vida de terceras personas se veía en peligro, había que tomar una decisión drástica: neutralizar al objetivo, que es una de las funciones de los contra-francotiradores. Los helicópteros regresaron a las instalaciones de la DISIP sin observar ningún francotirador.

Ramón Rodríguez Chacín, ministro de Interior y Justicia:

—Si nos atenemos al término «francotiradores», muy específico, he aportado datos que pudieran llevar a francotiradores. Tiradores encubiertos sí había. En ese video de la avenida Baralt que estaba pasando antes se ve claramente y tengo la foto de una persona que de mi edificio (sic) del Hotel Edén estaba disparando del Hotel Edén (sic) con una pistola. Era un tirador encubierto. No era un francotirador en términos clásicos de la palabra. Sacaba la mano y en varias ocasiones se ve disparando a esa persona en ese video. Desde el hotel Edén tiradores de ese tipo, encubiertos, sí había. Si había varios francotiradores con fusiles especiales, especialmente adiestrados, eso se está investigando.

En otro aparte de la interpelación, Rodríguez Chacín dijo:

—La custodia del señor Carmona Estanga estuvo a cargo de la Unidad de Operaciones Especiales de la Armada, que tiene francotiradores y gente muy experta en este tipo de actividades. Esa unidad llegó a Maiquetía el 11 de abril en la mañana y estaba allí a la orden para venir a ocupar sus puestos de guardia presidencial de Carmona. Aporté esos detalles a la Fiscalía. Eso

no es casualidad. No hay nadie que lea el futuro ni nada de eso. Algo sucedió.[208]

Henry Vivas, director de la PM:

—En cuanto a los francotiradores, se veían personas en algunos edificios. Incluso, hay videos por allí y personas con armamento en diferentes edificios. ¿Eran francotiradores o no? Se veía allí que estaban armados. Pero un francotirador es alguien que está tranquilo, muy calmado, esperando el momento de accionar un arma. Nosotros no hicimos ningún detenido de francotirador. No sé si otras instituciones lo realizaron. Porque indican la primera vez que eran seis, después que eran policías. Y aquí sí yo…

No terminó Henry Vivas de completar la idea y pasó a responder otra pregunta. En la interpelación, el jefe policial se quejó porque la autoridad militar impidió a un helicóptero de la PM sobrevolar el centro de Caracas.

Luis Camacho Kairuz, viceministro de Seguridad Ciudadana:

—El director de la PM me reportó que había algunos francotiradores en el área. No recuerdo a qué hora fue exactamente. Henry Vivas estuvo en contacto conmigo y él alejó a los policías [para] que tomaran previsiones porque estaban disparando desde las azoteas y los alertó para evitar que cayeran los mismos policías, víctimas de estos francotiradores que estaban en algún sitio. Se tomaron las previsiones, por supuesto. ¿A qué hora tuve conocimiento? Fue tal vez a las 2:00 o 3:00 p.m.

Elías Santana: ¿disparos antichavistas contra la marcha?

Un año después del golpe, uno de los líderes de la marcha del 11 de abril, Elías Santana, dirigente de la ONG «Queremos Elegir», publicó en el semanario *Quinto Día* un artículo titulado «El juego duro de los extremos».

208 El sargento mayor de tercera Roberto Carlos González, uno de los miembros de la Uope trasladados a Caracas el 11 de abril, discrepa de Rodríguez Chacín. Ver página 119, pie de página 67.

Allí habló de un deslinde de los sectores democráticos de la oposición con los más radicalizados, que insistían en la vía insurreccional para acabar con Chávez y su proyecto político. Al describirlos, reveló su sospecha de que entre ellos pudo haber quienes dispararan contra la propia manifestación opositora para justificar el golpe de abril. Así escribió Santana:

—Al menos en el movimiento opositor quedan claras dos rutas (…). Dos maneras de abordar la pobreza y el pago de la deuda social o la relación con EEUU y Colombia. Y no hay unidad de acción posible con quienes protagonizaron el 12 y el 13 de abril de espaldas a todos. Con quienes no tienen miramientos a la hora de sembrar la duda sobre la Coordinadora [Democrática] mintiendo descaradamente. Con los que pueden tomar cualquier decisión (como, por ejemplo, también disparar sobre la marcha del 11 de abril) con tal de llevar adelante sus planes.[209]

Impactado por esta última aseveración, invité a Elías Santana al programa «En Confianza» el 25 de abril de 2003. Le leí el párrafo citado y comenté:

—Es decir, que hay gente de oposición que ha estado marchando contigo hasta ahorita, que fue capaz de disparar sobre la marcha de abril.

—Así como en el universo de quienes apoyan al presidente Chávez hay demócratas, también en el movimiento opositor hay matices y caminos. [Tenemos] el deber y la responsabilidad de marcar distancias.

—A mí me hacen cacerolazos diciéndome «asesino» y ahora resulta que los asesinos tal vez estaban marchando contigo.

—El 11 de abril había una marcha de solidaridad con los trabajadores de PDVSA desde Parque del Este hasta Chuao (…). Yo participé en esa marcha. Y estuve hasta el final, al lado del liceo Fermín Toro, para ejercer un derecho constitucional, que es pedir la renuncia al Presidente.

209 Santana, Elías: «El juego duro de los extremos», columna «Ciudadanos activos», semanario *Quinto Día*, 18/04/2003.

—La desviaron hacia Miraflores a sabiendas que había gran cantidad de personas con una posición distinta alrededor del Palacio.

—Cuando se inicia la marcha no sabíamos que había una concentración [en Miraflores]. Por cierto, desde *VTV* diputados como Juan Barreto y miembros del Gabinete como Aristóbulo Istúriz hicieron arenga para que la población defendiera con su vida y apelara a cualquier mecanismo para detener a esa marcha.

—Era público y notorio que muchas personas dormían allí desde hacía días. Es ingenuo pensar que no lo sabían.

—En cualquier país ocurren [esas cosas]… Yo he presenciado en EEUU momentos en que hay diferentes demostraciones de distinto signo y eso no quiere decir que tenga que producirse una confrontación. Allí ocurrió una confrontación con la complicidad de algún sector militar.

—Cuando hablas de personas que son capaces dentro de la oposición de haber disparado sobre la marcha, ¿a quién te refieres?

—Lo hago luego de haber reconocido que el oficialismo instigó a que hubiera esa confrontación. Lo que pido es que se investigue.

—Pero, ¿a quiénes te refieres cuando dices «quienes fueron capaces de…»

—A quienes hayan sido capaces.

—¿Tienes elementos para sospechar de que fueron capaces?

—Tengo elementos y los asumo con total responsabilidad para suponer que se cruzaron unas agendas.

Ésta y otras posiciones le valieron infinidad de reproches por parte del antichavismo más radical. Tiempo después, Elías Santana abandonará el papel protagónico que asumió como dirigente de oposición y se concentrará, a través de una columna en *El Nacional* y un programa radial, en su antiguo rol de dirigente vecinal y de la llamada «Sociedad Civil».

Cuarta parte
El post golpe

Capítulo X: La declaración del testigo

Rafael Arreaza lo cuenta todo

Han transcurrido dos años y cinco meses desde que ocurrió el golpe de Estado. Corre la mañana del 27 de septiembre de 2004. Rafael Arreaza acaba de llegar a la sede del Ministerio Público, en la avenida Urdaneta, donde se identifica en la recepción de planta baja. Lo acompaña el abogado Gustavo Enrique López Maza.

—Venimos a la oficina del fiscal Danilo Anderson.

El ascensor los deposita a ambos en el piso donde queda la Fiscalía Cuarta de Defensa Ambiental a Nivel Nacional, cuyo titular es Danilo Anderson.

Abogado y geógrafo, Danilo Anderson tiene competencia para investigar delitos ambientales y de cualquier otra índole. Militante de izquierda en tiempos universitarios, y apasionado de la investigación criminal, se ha ganado la confianza del Fiscal General, Isaías Rodríguez, quien ha colocado los casos de mayor impacto político y periodístico sobre sus hombros.

Rafael Arreaza ha llegado hasta allí de manera voluntaria.

El reloj marca las 8:40 a.m. cuando Danilo Anderson comienza a levantar el acta de entrevista. Identifica al testigo y deja asentado el objeto de su comparecencia:

> **«Rendir declaración con relación a la investigación que adelanta este Despacho con respecto a los hechos ocurridos en el país el día 12 de abril del año 2002, cuando se constituyó un Gobierno de facto presidido por el ciudadano Pedro Carmona Estanga».**

El relato de Rafael Arreaza, en primera persona, se extiende lo suficiente como para abarcar siete páginas tamaño oficio.

Concluida su exposición, Danilo Anderson le formula sólo cuatro preguntas. La primera relativa a la reunión que sostuvieron Pedro Carmona y varios de sus colaboradores inmediatos con un

grupo de dueños y directivos de medios de comunicación social venezolanos en Miraflores, el sábado 13 de abril de 2002:

«—Diga usted los nombres de los representantes de los medios de comunicación social que se encontraban reunidos con el ciudadano Pedro Carmona Estanga.

—Gustavo Cisneros, Marcel Granier, Calvo Otero, Miguel Henrique Otero, Patricia Poleo, el presidente de Globovisión de apellido Zuloaga, Alberto Federico Ravell. Estaba alguien de Televen. Quien más habló fue Marcel Granier.

—Diga usted si estos ciudadanos generaron alguna política informativa en ese momento.

—Sí. La de no transmitir ningún acontecimiento hasta nuevo aviso. Y otra, la de invadir la señal del canal 8 [*VTV*]».

He aquí un aspecto de la declaración de Rafael Arreaza sobre el cual el fiscal Danilo Anderson obvió insistir. Y es que para el sábado 13 de abril, cuando se realizó la reunión aludida, la señal de *VTV* estaba por cumplir 48 horas silenciada. Desde la noche del jueves 11 permanecía enmudecida y las instalaciones de Los Ruices tomadas por un piquete policial. ¿Por qué los dueños y jefes de las televisoras se pusieron de acuerdo para «invadir» esa señal ya muda? ¿Qué quería decir, en ese contexto, el término «invadir»? ¿Transmitir algo a través de esa frecuencia? Pero Anderson prosiguió el breve interrogatorio dirigiéndolo hacia otros temas.

«—Diga usted si llegó a escuchar al ciudadano Daniel Romero haciendo un llamado a los presentes para que firmaran el decreto como demostración de adhesión al proceso.

—Sí, en múltiples ocasiones. De hecho, me dijo a mí que tenía que firmar, porque yo era ministro, pero no lo firmé. Después me mandan a una muchacha que cargaba unas hojas recogiendo firmas. Se sabía que se las iban a adicionar al decreto. En ese momento, un tío mío me lleva a firmar una hoja de ésas. La cual firmé.

—Diga usted si tiene algo más que agregar a la presente declaración.

—Sí, que durante toda mi estancia allí recibí indicaciones de militares del Ejército de buscar y salvaguardar todos los documentos comprometedores desde el punto de vista político a los efectos de juzgar al presidente Chávez. Como dije anteriormente, nunca salieron de mis manos esos documentos».

Citados a declarar

Con base en esta declaración, el fiscal Anderson procedió a librar citaciones a los dueños y editores de medios aludidos, para que acudieran a declarar a su despacho en calidad de testigos.

Alberto Federico Ravell, director de *Globovisión*, fue el primero en acudir ante la oficina de Anderson. Se presentó allí el 4 de octubre de 2004, una semana después de la declaración de Rafael Arreaza, y se hizo acompañar por un grupo de militantes antichavistas con pancartas y consignas que denunciaban la sola citación como una agresión al periodismo y la libertad de información.

Al salir del despacho, Ravell dijo a los periodistas haber sido «claro y contundente» en su comparecencia ante Danilo Anderson:

—Una de las cosas que dije es que no tengo vocación de golpista (…). Los golpistas serán otros. Allí no se trazó ningún tipo de política informativa. No es costumbre de los medios de comunicación privados recibir instrucciones de Gobierno alguno.[210]

Alberto Federico Ravell describió como «bastante desordenada» la reunión del sábado 13 de abril de 2002 entre Carmona y los dueños y directivos de medios.

Mencionó a Rafael Arreaza como la persona que los «delató».

—Tengo entendido que hoy se va del país.[211]

De su lado, Danilo Anderson aclaró que no estaba planteada, por los momentos, la imputación de delito alguno a los participantes de la reunión de Miraflores.

---

210 *El Universal*, 05/10/2004.

211 *Últimas Noticias*, 05/10/2004.

—No se puede hablar de delito, porque estas personas están declarando como testigos. Si se está declarando como testigo no hay ninguna imputación de ningún hecho punible (…). Hasta la presente fecha no hay elementos probatorios ni de convicción que arrojen la necesidad de una imputación. Si las investigaciones arrojan algún elemento para imputar a algún representante de los medios, pues será imputado.[212]

Anderson informó que los próximos en ser citados a declarar serían Marcel Granier (*RCTV*), Gustavo Cisneros (*Venevisión*), Miguel Henrique Otero (*El Nacional*) y Andrés Mata Osorio (*El Universal*). No hay noticias de que se hayan concretado esas otras comparecencias.

Por aquellos días, Danilo Anderson había provocado una tormenta en las élites venezolanas al anunciar su decisión de imputar a los 400 firmantes del decreto del 12 de abril de 2002, por el delito conocido como rebelión civil, primer paso para su potencial enjuiciamiento. La lista incluía a militares, banqueros, empresarios, políticos, abogados, en fin, parte importante del poder económico y político del país,[213] amén de muchos oportunistas auto invitados a la ceremonia.

Antes de llegar a las de Anderson, el expediente estuvo en las manos de otros fiscales. Habían transcurrido más de dos años después de los hechos sin que se produjeran imputaciones y para el momento en que él lo asume el caso estaba prácticamente estancado.

En su intercambio con la prensa, Danilo Anderson reveló que el lunes de esa semana habían comenzado a cursar las boletas a los 400 firmantes notificándoles su imputación.

Al respecto, el fiscal dijo en una entrevista con la periodista Sebastiana Barráez, publicada en *Quinto Día*:

—Con los casos que llevo yo estoy tocando el poder. Toda la vida aquí en Venezuela existió una sociedad de intocables, pues en mi contra se trata de ejercer muchas presiones. Pero tiene

212 *El Universal*, 05/10/2004.

213 Villegas Poljak, Ernesto: «Imputarán a Carmona-firmantes», semanario *Quinto Día*, edición Nro. 410, del 17 al 24/09/2004.

que valer más la honestidad de uno. Me formé en un barrio muy pobre, pero también con una madre muy honesta.

Danilo Anderson explica sus decisiones

Al día siguiente de la comparecencia de Alberto Federico Ravell a la Fiscalía, Danilo Anderson estuvo invitado al programa «En Confianza», en *VTV*. Fue la última entrevista que le hice. Y la última vez que lo vi con vida personalmente.

—Usted ha reabierto el caso del 11 de abril, ¿cierto?

—Sí.

—Y está citando a todos los que firmaron el decreto de disolución de los poderes públicos y de juramentación de Pedro Carmona Estanga.

—Sí. Van a ser citadas todas las personas que firmaron el decreto, aproximadamente 400, para que acudan al Ministerio Público y se den por notificados de los delitos que se les imputan. A partir de ese momento adquieren la cualidad de imputados, de conformidad con el artículo 124 del Código Procesal Penal, y los derechos que consagra el artículo 49 de la Constitución y el artículo 125 del Código.

—Aunque no firmó, ayer estuvo declarando Alberto Federico Ravell, director de *Globovisión*.

—Sí. Él estuvo declarando como testigo porque la semana pasada alguien se presentó de manera espontánea a declarar ante el Ministerio Público. Una persona que estuvo en Miraflores los días 12 y 13 de abril de 2002.

Se cuidó Danilo Anderson de no mencionar por su nombre a Rafael Arreaza. Tampoco yo había prestado la atención debida a las declaraciones de Ravell, de modo que ignoraba el nombre del testigo.

—Entre otras cosas, esa persona señaló que el 13 de abril los representantes de los medios de comunicación se reunieron con Pedro Carmona Estanga en Miraflores, con el objeto de generar una política informativa acerca de no transmitir nada de lo que estaba ocurriendo en toda Venezuela y, además, tomar la señal del canal ocho.

—¿Qué delito configuraría ese acuerdo que usted está investigando?

—No podemos hablar todavía de un delito. Se presume que hubo una reunión. Estamos verificando primero. Tenemos que llamar como testigos a todas las personas que participaron de esa reunión.

Danilo Anderson dijo que era necesario tomar el testimonio de los ciudadanos mencionados para precisar los hechos. Adelantó que les preguntaría:

—Qué piensan ellos sobre lo dicho por este ciudadano, por qué participaron en la reunión, en qué momento llegaron y quién los llama a la reunión, entre otras cosas.

Para el momento de la entrevista, la Sala Plena del TSJ había emitido la sentencia que declaró sin lugar la solicitud de antejuicio de mérito cursada por la Fiscalía contra cuatro jefes militares del golpe (Héctor Ramírez Pérez, Efraín Vásquez Velazco, Pedro Pereira y Daniel Comisso Urdaneta). El fallo, que meses después quedó anulado, aceptó la tesis del «vacío de poder», lo que en términos políticos traducía que no hubo golpe de Estado en abril de 2002.[214]

Le pregunté a Danilo Anderson si esa sentencia, entonces vigente, no interfería en su investigación.

Explicó que para ese momento la Fiscalía estudiaba la decisión del TSJ, pero, destacó, ella involucró a personas distintas a las investigadas por él, y se basó en un delito distinto al manejado en su propia investigación.

---

214 La sentencia del 14 de agosto de 2004, con base en ponencia del magistrado Franklin Arriechi, fue anulada después por la Sala Constitucional del mismo TSJ, la cual determinó que el fallo anulado pecó de «error grotesco». Sucesivas votaciones en torno al caso pusieron de bulto la polarización de los magistrados en dos bloques de inevitables connotaciones políticas. El sector favorable al «vacío de poder», fuertemente influido por Luis Miquilena, logró la mayoría para esa votación mediante la recusación del magistrado Omar Mora. Una vez aprobado el fallo, el abogado Oleg Oropeza intentó un recurso de revisión constitucional que fue rechazado por la Sala Constitucional, pero ayudó a que ésta clarificara cuál era el procedimiento aplicable para que la Fiscalía solicitara la revisión. Posteriormente, el Ministerio Público presentó un recurso similar, que sí dio paso a la anulación de la sentencia.

—En el antejuicio de mérito se imputó rebelión militar. En este caso, la Fiscalía está investigando la presunta comisión del delito de rebelión civil, consagrado en el Código Penal, artículo 144.

Mencionó el ordinal segundo de este artículo, que castiga con pena de 12 a 24 años de privación de libertad a quienes «conspiren o se alcen para cambiar violentamente la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela».

—Es conocido por todos que el 12 de abril de 2002, con ese decreto, se cambió el nombre de la República, se disolvieron los poderes públicos, se destituyó a todos los miembros de esos poderes, se auto juramentó una persona como Presidente y se derogaron 49 leyes habilitantes. Inclusive, el decreto dejaba todo el ordenamiento jurídico supeditado al decreto, porque lo declaraba vigente «en cuanto no colida» con el decreto. O sea, se rompió con todo el sistema constitucional y legal. El decreto firmado por las personas que estaban en Miraflores podía tener más peso que la Constitución y que una ley.

—¿Todo el que puso su firma en ese decreto cometió un delito?

—Todas las personas que firmaron el decreto serán imputadas por la presunta comisión del delito de rebelión civil.

Recordó que en los videos del 12 de abril puede verse a Daniel Romero, al final de la lectura del decreto, invitando a los presentes a firmarlo como señal de adhesión al proceso en desarrollo.

Le mencioné la variedad de argumentos esgrimidos hasta entonces por varios firmantes para justificarse: Desde el del cardenal Ignacio Velasco, quien alegó a *Últimas Noticias* haber firmado un papel en blanco, hasta otros que dicen haber creído firmar una lista de asistencia.

—Sí. A la oficina han ido diversos abogados, presuntos representantes de las personas que aparecen firmando el decreto, alegando distintas excusas. Señalando, por ejemplo, que hay una persona cuyo nombre aparece, que nunca estuvo ahí, pero que llamó a un amigo que sí estaba y le dijo: «Mira, vale. Pon mi nombre y

mi cédula». Bueno, eso tendrá que demostrarse. Las personas cuyo nombre aparece legible, su cédula y su firma, tendrán que verificar y reconocer su firma o no. Y esa firma del decreto será sometida a una experticia grafotécnica para que ésta arroje si corresponde con la del ciudadano que está siendo imputado.

—Usted declaró a *Quinto Día* que había estafadores firmando allí.

—Sí. Cuando se hizo la revisión en el sistema de información policial nos dimos cuenta de que hay algunas personas que están solicitadas por otros delitos, en este caso de estafa. Hay jueces y una notaria pública firmando el decreto. Hubo personas que facilitaron el trabajo porque colocaron su nombre y dónde buscarlas. Una persona escribió su nombre, su cédula, y puso: «Notario público tal».

Ya al final de la entrevista, pedí a Danilo Anderson que se despidiera con un mensaje. Aprovechó entonces para referirse a la manifestación que el día anterior acompañó a Alberto Federico Ravell, director de *Globovisión*, a las puertas del Ministerio Público.

—Lamentablemente la Fiscalía se ve sometida a presiones. Ayer cuando fue a declarar el ciudadano Alberto Federico Ravell había una gran cantidad de personas allá atacando a la Fiscalía. Él estaba declarando como testigo. Él no estaba siendo imputado. Se debería respetar un poco más la autoridad del Ministerio Público. El trabajo de los fiscales es perseguir a las personas que cometen delitos. Cualquier ciudadano que sea perseguido por la Justicia verá mal a un fiscal del Ministerio Público. Pero nuestro trabajo es ejercer la acción penal y a eso nos dedicamos. Hay un grupo muy numeroso de fiscales que respetan la ley, muy capacitados. Sólo pido respeto para la Institución.

Y mataron a Danilo

La noche del 18 de noviembre de 2004, Venezuela se estremeció con la noticia: el fiscal Danilo Anderson murió calcinado cuando un artefacto explosivo, colocado bajo el asiento de su vehículo, fue detonado a control remoto.

Un año después, el 21 de diciembre de 2005, el tribunal 20 de juicio condenó como coautores del crimen a los hermanos Otoniel Guevara y Rolando Guevara, así como a su primo Juan Bautista Guevara, todos ex agentes policiales.

Otoniel y Rolando Guevara fueron condenados a 27 años y 9 meses de prisión por homicidio calificado y agavillamiento y Juan Bautista Guevara a 30 años —la pena máxima en Venezuela— por los mismos delitos, más el de porte ilícito de arma de fuego y arma de guerra.

Antes, Otoniel y Rolando Guevara habían estado en prisión por un caso que produjo un escándalo nacional e internacional: la traída a Venezuela de Vladimiro Montesinos, un siniestro personaje que fue asesor de inteligencia del ex presidente peruano Alberto Fujimori, y reconocido colaborador de la CIA, a quien los Guevara mantuvieron escondido en el país por largo tiempo. En ese entonces, la oposición hizo campaña para demostrar que Montesinos había sido protegido por el gobierno de Chávez. El personaje, sin embargo, fue hallado y deportado por el gobierno de inmediato al Perú, donde se le sometió a juicio.

A los Guevara les incautaron un mapa con la ruta que solía tomar Danilo Anderson hacia su casa, en la urbanización Santa Mónica, tras salir en las noches de un postgrado en criminalística en el Instituto Universitario de Policía Científica (Iupolc), en la urbanización Bello Monte.

Uno de los Guevara estuvo en el Iupolc la noche del crimen y chocó su carro con otro al salir raudo del lugar, poco antes de que Anderson abordara la camioneta Toyota Autana que lo condujo hacia la muerte.

El atentado provocó gran impacto nacional, así como una avalancha de reconocimientos póstumos a la figura de Danilo Anderson, el fiscal valiente.

En el curso de la investigación, surgió la hipótesis, aún no aclarada, según la cual personas del entorno de Anderson pudieron haber establecido una «red de extorsión», supuestamente dedicada a extraer dinero de banqueros firmantes del decreto a

cambio de impunidad, según revelación hecha por el entonces ministro de Interior y Justicia, Jesse Chacón, el 05/01/2005:

—Se han trabajando varios escenarios, entre ellos, la posibilidad de la existencia de un grupo de abogados que, aprovechando su cercanía con el fiscal Anderson, haya pretendido extorsionar a algunas de las personas que firmaron el decreto de Carmona y su presunta relación con otro grupo que servía como vínculo con las personas que presuntamente serían imputadas.[215]

Posteriormente, apareció en escena Giovanny Vásquez, bautizado por la prensa como el «testigo estrella» de la Fiscalía, quien ofreció un testimonio que dio pie a nuevas imputaciones por el homicidio de Anderson.

Giovanny Vásquez dijo provenir de un grupo paramilitar de Colombia y presentó constancia escrita de haberse acogido a un plan de desmovilización del Estado colombiano.

Según su testimonio, él ya colaboraba con las autoridades de Colombia cuando participó, junto con paramilitares colombianos, opositores venezolanos y elementos del DAS y de la CIA, en reuniones donde se planeó el crimen de Anderson. Este atentado, agregó, era parte de un plan general de desestabilización, que incluía el magnicidio del presidente Chávez y del fiscal Isaías Rodríguez. De las personas involucradas por el testigo en las reuniones, el Ministerio Público imputó a:

- Nelson Mezerhane, propietario de *Globovisión* y del Banco Federal.
- Patricia Poleo, directora asociada de *El Nuevo País*.
- Eugenio Áñez Núñez, general retirado.
- Salvador Romaní, hijo de un personaje homónimo que es conocido como jefe del anticastrismo cubano en Venezuela.
- Jaime Escalante, general activo de la GN, jefe del Comando Regional número 1, con sede en el Estado Táchira.[216]

215 http://www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/5308

216 Escalante es un general afecto al Gobierno del presidente Chávez, de modo que su mención por parte del testigo causó sorpresa y suspicacias en las altas esferas oficiales.

La prensa puso de bulto varias inconsistencias en la versión de Giovanny Vásquez. Entre ellas, que no era médico psiquiatra, como él dijo a la Fiscalía, y luego que estaba preso para cuando se dijo en una reunión en Panamá.

Al transcurrir el lapso legal para concluir la investigación, el Ministerio Público anuncio el «archivo fiscal» de las causas de Nelson Mezerhane y Eugenio Áñez, el sobreseimiento de Salvador Romaní por falta de pruebas y dejó abierta la investigación a Patricia Poleo, radicada desde hacía mucho tiempo en EEUU, donde se declaró perseguida política. Tampoco se presentaron cargos contra el general Escalante.

Tiempo después, Giovanny Vásquez apareció en *Globovisión* retractándose de su testimonio, con el argumento de que lo rindió a cambio de una promesa de dinero por parte de autoridades venezolanas.

A Giovanny Vásquez lo entrevisté para *VTV* cuando aún no había cambiado de versión y me llamó la atención su argumento para explicar por qué traspasó la frontera colombo-venezolana para buscar contacto con la Fiscalía en Caracas: un asunto de conciencia. Estaba conflictuado, según dijo, por no haber impedido la muerte de un inocente.

—No podía dormir ni verle la cara a mi hijo, a mi esposa…[217]

—Usted viene del paramilitarismo, que asesina todos los días. ¿Por qué tanta sensibilidad con el crimen de Danilo si seguramente habrá visto muchos asesinatos?

—Porque quiero ayudar a la Justicia. Yo no me sentía paramilitar, me sentía agente encubierto, colaborando con la Justicia para que todo se hiciera bien. Al suceder el atentado, me siento culpable de esa muerte, me siento parte. No hice lo humanamente posible para evitarla.

—¿No será usted más bien un agente de la CIA?

—No, no soy agente de la CIA. Y aun así, estoy hablando también de ellos, así que no puede ser un agente de la CIA quien hable de ellos.

217 *VTV*. Programa «En Confianza», 03/02/2006.

Capítulo XI: Un gesto de fin de año

Chávez dicta decreto-ley de amnistía

El 31 de diciembre de 2007, el presidente Hugo Chávez dictó una amnistía que benefició a una parte de los involucrados en el golpe de abril y en otros hechos de violencia política durante su mandato.

Acababa el Presidente de sufrir su primera derrota electoral nacional, el 2 de diciembre de 2007, al no lograr la aprobación en referendo de un proyecto de reforma constitucional para implantar en Venezuela el socialismo.

En votos, la diferencia fue estrecha a favor del NO, pero fueron amplias las repercusiones políticas: la oposición retomó la vía del voto, luego de transitar largo tiempo por la del abstencionismo, lo que le devolvió control sobre varias gobernaciones en las elecciones regionales del año siguiente.[218]

El término amnistía viene del latín (*amnes*: olvido), lo que significa que el Estado olvida las conductas punibles cometidas por los beneficiarios de la medida. Estas personas se liberan de responsabilidad penal por los actos cometidos, que ante la ley quedan como nunca sucedidos.

El gesto de benevolencia usualmente lo tienen los vencedores tras concluir un conflicto. Pero Chávez rompió con esa práctica.

En el plano jurídico, la vía escogida fue poco ortodoxa. La amnistía es una atribución del Poder Legislativo, pero Chávez optó por dictarla él mismo, invocando poderes extraordinarios que entonces poseía por Ley Habilitante.

218 En las elecciones del 23/11/2008 la oposición reconquistó la Alcaldía Metropolitana de Caracas y las gobernaciones de Miranda, Táchira y Carabobo, así como la alcaldía del capitalino Municipio Sucre, y retuvo las gobernaciones de Zulia y Nueva Esparta. Chávez convocó otro referendo para el 15/02/2009, donde por 56% se aprobó una enmienda constitucional que eliminó el límite de veces en que un funcionario puede postularse a la reelección en su cargo, de modo que Chávez podrá volver a ser candidato de elección popular en las elecciones del 2012 y subsiguientes.

Descartó, así, acudir a la vía del indulto, propia del Poder Ejecutivo, y que por ejemplo fue la que utilizó Rafael Caldera, bajo la Constitución de 1961, para sobreseer las causas de ex guerrilleros en el proceso de pacificación de los años 60 y, luego, en 1994, para liberar a Chávez y al resto de los prisioneros por la rebelión militar del 4F.

La amnistía favoreció a aquellas personas «enfrentadas al orden general establecido» que, encontrándose a Derecho para la fecha del decreto, estuvieran siendo procesadas o hubiesen sido condenadas por:

- La redacción del decreto del Gobierno *de facto* del 12 de abril de 2002;
- Haber firmado ese decreto;
- La toma violenta de la Gobernación del estado Mérida el 12 de abril de 2002;
- La privación ilegítima de libertad de Ramón Rodríguez Chacín, ministro de Interior y Justicia, el 12 de abril de 2002;
- La comisión de los delitos de instigación a delinquir y rebelión militar hasta el 2 de diciembre de 2007;
- Los hechos acaecidos el 11 de abril de 2002 en Puente Llaguno, en aquellos delitos en los cuales no se haya incurrido en ofensa de lesa humanidad;
- La toma violenta de la alcaldía del municipio Junín del estado Táchira, en abril de 2002;
- La toma violenta de la gobernación del estado Táchira en perjuicio del gobernador Ronald Blanco La Cruz el 12 de abril de 2002;
- El allanamiento de la residencia de la diputada Iris Varela en abril de 2002;
- El ingreso a la fuerza al Palacio de Justicia del estado Táchira el 12 de abril de 2002;
- La toma violenta de las instalaciones de *Venezolana de Televisión*;
- Los hechos violentos ocurridos en los buques petroleros en diciembre de 2002; y
- Los hechos que constituyen actos de rebelión civil hasta el 2 de diciembre de 2002.

Precisa el decreto que, como consecuencia de lo anterior, «se extinguen de pleno derecho las acciones penales, judiciales, militares y policiales, instruidas por cualquiera de los órganos del Estado, tribunales penales ordinarios o penales militares, que se correspondan exclusivamente con los hechos a que se refiere el artículo anterior».

Además, ordena a los tribunales militares o cuerpos policiales donde reposen registros o antecedentes sobre personas amnistiadas «eliminar de sus archivos los registros y antecedentes relacionados con ellas», previa notificación y autorización de la Fiscalía General de la República.

Las personas amparadas, acota, deberán acudir a la Fiscalía.

Ya en el artículo 1 quedaba establecido que sólo serían beneficiados con la amnistía aquellos ciudadanos que para la fecha estuviesen asumiendo sus responsabilidades penales ante la Fiscalía y tribunales. Los que se fueron al exterior, y con ello paralizaron sus respectivos juicios, como es el caso de Pedro Carmona, Daniel Romero y Allan Brewer-Carías, quedaron exceptuados, de modo que sus casos permanecen abiertos, a la espera de su presencia en el país para ser reactivados. En la legislación venezolana no está contemplado el juicio en ausencia.

El artículo 4 estableció una segunda excepción, ya anticipada en el ítem correspondiente a los hechos de Puente Llaguno, basada en el artículo 29 de la Constitución:

—No serán beneficiadas por la presente ley aquellas personas que hubieran incurrido en delitos de lesa humanidad, violaciones graves a los derechos humanos y crímenes de guerra.

El Presidente hizo el anuncio en forma inesperada, en medio de una llamada telefónica a un programa especial de *VTV*, a las 5:00 p.m. del 31 de diciembre de 2007. El espacio, conducido por la periodista Vanessa Davies y el internacionalista Jorge Arreaza, tenía como objeto hacer seguimiento a la inminente liberación de un grupo de rehenes por parte de la guerrilla colombiana de las FARC, un proceso en el que Chávez venía colaborando. Estaban como invitados en estudio el contralmirante Luis

Cabrera Aguirre y Juan Carlos Tanus, de la ONG «Colombianos en Venezuela».

La idea de la amnistía, dijo Chávez, era «dar una demostración más de que queremos la paz».

—Que haya un fuerte debate ideológico y político, pero en paz.

Vanessa Davies le preguntó sobre cómo el pueblo chavista interpretaría esa decisión y Chávez subrayó que este es un pueblo noble «y la recibirá en el mismo espíritu que yo estoy transmitiendo».

—Estoy lanzando una señal en representación de quienes quieren el camino de la paz.

Sostuvo que «es cuestión de pasar la página» y remarcó que se trata de un gesto «para los sectores que quieran llevarnos por el camino de la violencia y de la desestabilización».

La Fiscalía solicita sobreseimientos

Un boletín de prensa de la Fiscalía, de fecha 9 de abril de 2008 informó sobre los sobreseimientos que, en aplicación del decreto-ley de amnistía, y por solicitud del Ministerio Público, acordaron varios tribunales de la República que llevaban causas asociadas al golpe de Estado de abril:

- Al ex gobernador del estado Miranda, Enrique Mendoza, y la periodista Milagros Durán López. Ambos eran procesados por la toma de *Venezolana de Televisión* durante el 11 y 12 de abril de 2002.
- A 49 ciudadanos investigados por la firma del decreto del 12 de abril de 2002. De los amnistiados, el boletín mencionó a Cecilia Sosa, José Gregorio Vázquez López y Carlos Ayala Corao, procesados por la redacción del decreto, y Guaicaipuro Lameda, por haberlo firmado. Para ese momento, la Fiscalía aguardaba información sobre los restantes 45 sobreseimientos solicitados, entre ellos los de José Rodríguez Iturbe, José Rafael Huizi Clavier, Vilma Petrash Rangel, Sergio Omar Calderón, Alberto Quiroz Corradi, María Corina Machado y Albis Muñoz Maldonado.

- A 25 ciudadanos imputados a raíz de la toma violenta de la Gobernación del Estado Mérida, el 12 de abril de 2002.
- A la ex jueza Mónica Fernández y a los entonces alcaldes Leopoldo López y Henrique Capriles Radonski, procesados por la privación ilegítima de libertad de Ramón Rodríguez Chacín el 12 de abril de 2002.
- A los ciudadanos José Hernández, Marcos Benítez y María Ramírez, imputados por la toma del Consejo Legislativo de Trujillo en abril de 2002.

La Fiscalía también informó acerca de otros sobreseimientos acordados por los tribunales, como consecuencia de la amnistía, en casos diferentes al golpe de abril:

- A cuatro de los nueve acusados por la toma del buque tanque Susana Duijm, de PDVSA, durante el paro sabotaje petrolero convocado por Fedecámaras y la CTV, en diciembre de 2002.
- Al entonces alcalde del municipio Chacao, Leopoldo López, y 40 militares imputados por los pronunciamientos efectuados desde la plaza Altamira, de Caracas, declarada por éstos «territorio liberado» a partir del 22 de octubre de 2002 en la segunda ofensiva político-militar contra Chávez. De los militares beneficiados, la Fiscalía sólo mencionó a ocho, de los cuales destacan los generales Carlos Alfonzo Martínez, ex inspector general de la GN, y Marco Ferreira, también de la GN, ambos alzados del 11 de abril de 2002. También fue sobreseído el general Felipe Rodríguez, de la GN, «única y exclusivamente en lo atinente a los delitos de conspiración, rebelión civil e instigación a la rebelión». Este general, apodado «El Cuervo», terminó siendo sentenciado a 10 años y 4 meses de prisión por los atentados a las sedes diplomáticas de España y Colombia, ocurridos el 24 de febrero de 2003 y de los cuales la oposición, desde un primer momento, intentó responsabilizar al Gobierno.

«Si perdono, muero»

Tres días después de decretada la amnistía, invité al programa «En Confianza» de *VTV* a la presidenta de la Asociación de Víctimas del Golpe de Estado, Yesenia Fuentes, y a su abogado, Antonio Molina.

Fuentes, quien recibió un impacto de bala en el rostro el 11 de abril de 2002, estaba muy afectada y manifestó su desacuerdo:

—Yo llevaba tres días concentrada alrededor de Miraflores. A eso de las 4:30 p.m. recibí la bala. Fui llevada al Hospital Periférico de Catia. Allí no me sacaron el proyectil porque entró la PM diciendo: «¿Dónde están esos malditos chavistas, que los vamos a matar?». Y huí hacia Los Flores de Catia.[219]

—Debe ser difícil para una víctima directa perdonar a quien causó ese daño.

—No estoy de acuerdo con el perdón. El Presidente tiene que ponerse la mano en el corazón. Él nos conoce. Sabe que existe esta Asociación, que nuestros abogados han dado una batalla en el Tribunal IV de juicio de Aragua.

Se refería Yesenia Fuentes al tribunal donde se le seguía juicio a un grupo de ex funcionarios de la PM, encabezados por los comisarios Iván Simonovis, Lázaro Forero y Henry Vivas, por algunas de las muertes y lesiones del 11 de abril de 2002, y que serían sentenciados a principios de abril de 2009.

Fuentes dijo que la Asociación venía trabajando con las uñas para acompañar ese juicio, del que participó como parte acusadora privada.

—La amnistía es «olvídalo y pasa la página». No queremos pasar esa página sin justicia. Desde el 2002 decimos: «sin justicia nunca habrá paz» y llevaremos esa consigna hasta que veamos a estos delincuentes como presos comunes.

Me permití acotarle algo que me resultaba paradójico:

—Si hay perdón para quienes, por ejemplo, redactaron el decreto del 12 de abril, ¿no terminan siendo los más pendejos los que paguen las consecuencias? ¿No pueden los policías decir: «cumplimos órdenes de quienes dirigieron el golpe sin ensuciarse de sangre ni pólvora»?

Tomó la palabra para responder el abogado Antonio Molina:

—El artículo 25 de la Constitución prohíbe cumplir órdenes manifiestamente inconstitucionales, sin que sirvan de excusa órdenes superiores.

—O sea, que los policías pudieron negarse a disparar.

—Exactamente. Esa fue una situación especialísima. No es que unos policías enloquecieron y comenzaron a disparar contra la gente. Fue una operación planificada. Por más de 5 horas estuvieron disparando contra los concentrados en Puente Llaguno.

—¿Ustedes comprenden las razones políticas de ese decreto?

Volvió a tomar la palabra Yesenia Fuentes:

—No, yo no comprendo. El 1° de enero vi declaraciones de Mónica Fernández, del llamado Foro Penal, quien muy orgullosa decía que ellos en diciembre de 2007 tuvieron tres triunfos: el del 2D, cuando nariz a nariz ganó el NO; el 24 de diciembre, cuando salió en libertad el general Francisco Usón,[220] y el «triunfo» del 31 de diciembre. Yo le digo que no cante victoria, porque los policías no van a salir. Pagarán por la masacre de Puente Llaguno. Los que quedamos vivos lucharemos para que paguen por las heridas que nos hicieron, por las lágrimas que Dalila Mendoza ha derramado por la ausencia de su esposo y por todas las víctimas que hoy sufren el dolor de no tener a sus seres queridos.

219 *VTV*, programa «En Confianza», 03/01/2008.

220 El general Francisco Usón Ramírez fue liberado tras cumplir condena por el delito de ofensa a la FAN, a raíz de unas declaraciones en TV donde responsabilizó a efectivos del Ejército de haber utilizado un lanzallamas contra unos soldados arrestados en Fuerte Mara, Estado Zulia, quienes murieron por efecto de un incendio. El 11 de abril de 2002, Usón renunció al cargo de ministro de Finanzas e invitó a Chávez hacer lo mismo. En su libro, Pedro Carmona dice que dos días después, el sábado 13, Usón le enrostró a él la carta de Chávez donde éste desmintió haber renunciado al cargo. Leisbeth Berríos, periodista y capitana de la Aviación, quien forma parte de la Casa Militar, impidió a Usón integrarse a quienes aguardaban el arribo de Chávez de vuelta a Miraflores, durante la madrugada del 14. «Haga el favor de retirarse, mi general», le dijo. Usón elevó su caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

—Y usted, Antonio Molina, ¿sí comprende esas razones políticas?

—Creo que la decisión se enmarca en la posibilidad de que en el país se produzca una reconciliación. Pero ésta no puede pasar porque queden impunes delitos que no tienen que ver con cuestiones políticas. No es lo mismo unas personas manifestando contra el Gobierno de turno que [unos funcionarios] disparando sobre blindados hacia una población inerme.

Recordó Molina que la Sala Constitucional del TSJ, en la sentencia número 051899 del 13 de abril de 2007, dictaminó que tales hechos configuraron «graves violaciones de DDHH».

—En consecuencia, no admiten beneficio procesal.

Las observaciones de Freddy Gutiérrez

Por esos días, apareció en *El Universal* una declaración de Freddy Gutiérrez, abogado, profesor universitario y militante revolucionario, quien fuera miembro de la Asamblea Nacional Constituyente e integrante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Gutiérrez, viejo compañero del presidente Chávez, con quien conspiró para el 4 de febrero de 1992, expresó su discrepancia con respecto a la excepción contenida en el decreto-ley de amnistía:

—No puede plantearse una amnistía de modo general, exceptuando a aquellos que hubieran cometido delitos graves contra los DDHH o de lesa humanidad.[221]

Estimó Freddy Gutiérrez que el término Derechos Humanos «es genérico».

—Un delito de cierre de un medio de comunicación, uno que signifique apología de la violencia o instigación a delinquir serían violaciones de los DDHH.

Apuntó Gutiérrez que si se entiende de esa manera el concepto, entonces «no podría ser beneficiario [de la amnistía] el alcalde Henrique Capriles Radonski ni el señor Pedro Carmona Estanga, ni Daniel Romero, ni quienes ejecutaron las acciones armadas ese día».

221 *El Universal,* 20/01/2008.

—De otro modo, si se plantea una cuestión genérica, alcanzaría la amnistía para todos los que concurrieron en el hecho punible, sin excluir a nadie.

Lo explicó con otras palabras:

—Es decir, o se aplica de modo general o sencillamente el decreto-ley podría devenir en una norma inejecutable en Derecho.

En su declaración, Freddy Gutiérrez consignó su queja porque la Fiscalía y los tribunales no hubiesen logrado, después de cinco años, que los hechos de abril de 2002 hubiesen concluido en sentencia.

Ese es el motivo por el cual, en su criterio, el Presidente se vio obligado a intervenir con la amnistía.

La sentencia contra los PM

A comienzos de abril de 2009, el tribunal VII mixto[222] de primera instancia penal del estado Aragua dictó sentencia contra los comisarios Iván Simonovis, ex secretario de seguridad ciudadana de la Alcaldía Metropolitana, Lázaro Forero y Henry Vivas, ex directores de la PM, y ocho ex agentes de ese cuerpo policial involucrados en los hechos del 11 de abril de 2002.

La sentencia fue condenatoria en todos los casos, salvo una absolución.

A Simonovis, Vivas y Forero se les dictó la pena máxima contemplada en la legislación penal venezolana: 30 años de prisión. Los delitos: complicidad necesaria en la ejecución de homicidio calificado y consumado, frustrado; lesiones graves, gravísimas, menos graves y leves. ¿Las víctimas? Josefina Rengifo, Rudy Urbano, y Erasmo Sánchez, fallecidos en las inmediaciones de Puente Llaguno, y otras 29 personas que resultaron heridas el 11 de abril de 2002.

La sentencia catalogó los hechos como graves violaciones de Derechos Humanos, definidas en el artículo 43 de la Constitución,

222 Se le llama «mixto» a un tribunal cuando está constituido por juez y escabinos.

y los enmarcó como parte del desarrollo de un golpe de Estado.

En el juicio se realizaron 230 audiencias y fueron presentadas 265 experticias, 5 mil 700 fotos y 20 videos. Declararon 198 testigos y 48 expertos.

Además de Simonovis, Forero y Vivas, también fueron condenados a 30 años los funcionarios:

- Luis Molina Cerrada
- Erasmo Bolívar
- Julio Rodríguez Salazar

A 17 años y 10 meses de presidio:

- El cabo primero Arube Pérez Salazar.

A 16 años por complicidad necesaria por homicidio calificado consumado, frustrado, lesiones graves, gravísimas y otros delitos:

- Subcomisario Marco Hurtado, jefe del Grupo Fénix de la PM.
- A tres años por el delito de encubrimiento:
- Ramón Humberto Zapata
- Y fue absuelto por falta de pruebas:
- Rafael Neazoa López.

El grupo llevaba cinco años preso, de modo que Zapata ya había cumplido con creces su condena a tres años. El encubrimiento atribuido a Zapata en la sentencia se basa en que el funcionario, aunque no disparó el 11 de abril, presenció las conductas de sus compañeros, pero no las denunció durante el juicio.

Los policías Zapata y Neazoa, puestos en libertad tras la sentencia, fueron representados en el juicio por los defensores públicos José Bujanda y Domingo Naranjo.

En su solicitud de absolución, el defensor Bujanda cuestionó a la Fiscalía por haber multiplicado las investigaciones sobre el 11 de abril, pues en su criterio debió armar una sola con relación a un mismo hecho. Y acotó:

—Pero haciendo mayor énfasis en los medios de comunicación, sobre los cuales recae la mayor responsabilidad de los hechos ocurridos en abril de 2002.[223]

223 *Últimas Noticias*, 31/03/2009.

La defensa de los demás policías estuvo a cargo de los abogados José Luis Tamayo, Theresly Malavé, Igor Hernández, María del Pilar de Simonovis, esposa de Iván Simonovis, y Yhajaira de Forero, esposa de Lázaro Forero.

Como representantes del Ministerio Público actuaron las fiscales Ana Beatriz Navarro, Jessica Wolmand, María Alejandra Pérez y Haifa El Aisami.

El tribunal mixto estuvo constituido por la jueza Marjorie Calderón y tres escabinos.

Una vez conocida la sentencia, los miembros del tribunal y de la representación fiscal fueron objeto de una feroz campaña de prensa, con amenazas explícitas de retaliación y toda clase de descalificaciones, especialmente hacia la jueza Marjorie Calderón.

En representación de las víctimas querelladas actuaron los abogados Aramita Padrino y Antonio Molina.

Herida abierta, verdades difusas

Sobre el caso de los policías conduje un debate en el programa «Mediodías en confianza», que por dos meses estuve moderando en *VTV* a mediados de 2008, mucho antes de producirse la sentencia en cuestión.

Asistieron los abogados José Luis Tamayo, defensor de los procesados, y Antonio Molina, representante de la Asociación de Víctimas del Golpe de Estado, que actuó como acusador privado en el juicio.

Allí Tamayo insistió en el argumento central de la defensa: no existen pruebas que relacionen directamente a los policías con muertes y lesiones del 11 de abril.

—Puede ser que esté demostrado que hayan disparado. El que está sobre la Ballena reconoce que disparó, pero no hay una relación causa-efecto entre el disparo y la lesión.[224]

224 *VTV*, programa «Mediodías en confianza», 11/08/08. Versionado en http://www.aporrea.org/ddhh/n118640.html

Los muertos y heridos del lado chavista fueron, según Tamayo, obra de francotiradores.

De su lado, Antonio Molina dijo que la culpabilidad de los policías quedó demostrada en el juicio y descartó de plano la actuación de francotiradores:

—Estamos plenamente convencidos de que los francotiradores nunca existieron. Eran elementos del Grupo Fénix de la PM.

Antonio Molina leyó la transcripción de las comunicaciones internas de la PM que demuestran que ese cuerpo policial tomó la azotea del edificio La Nacional.

Para Tamayo, los señalamientos de Molina eran «suposiciones e hipótesis».

Molina apuntó que los ocho funcionarios de la PM fueron identificados mediante fotografías por sus mismos superiores jerárquicos.

Al hacerse pública, en abril de 2009, la sentencia contra los comisarios y policías de la PM produjo fuerte impacto político en Venezuela. Las reacciones confirmaron que, a siete años del golpe de Estado, la herida continúa abierta y muchas verdades aún difusas.

En general, para el país que apoya al presidente Chávez fue una decisión luminosa, pues a pesar del lugar común que acusa al Gobierno de controlar todos los demás poderes, lo cierto es que la mayoría de las aventuras violentas emprendidas por la oposición en los años de Chávez, incluido el golpe de abril, el sabotaje petrolero y los disturbios generalizados conocidos como «la guarimba», entre otras, han estado rodeadas de irritante impunidad. La excepción es que los responsables respondan ante la ley por sus acciones y, cuando así ocurre, algunos han protagonizado espectaculares fugas (como las de Pedro Carmona y Carlos Ortega), imposibles de realizar sin complicidad o corrupción de parte de funcionarios. El decreto-ley de amnistía dictado el 31 de diciembre de 2007 fue recibido por el chavismo con desconcierto general, pues vino a confirmar esa sensación de impunidad.

En cambio, y como era lógico esperar, para el antichavismo resultó irritante la sentencia contra los policías. Contribuyó con ello, además de la polarización propia de estos tiempos, la extensa duración del juicio (cinco años), así como una cobertura periodística que, en líneas generales, estuvo dirigida a exculpar a los policías, aceptar como buenos los argumentos de la defensa y desvirtuar las pruebas de la Fiscalía y los acusadores privados.

El cardenal Jorge Urosa Savino, arzobispo de Caracas, intervino a favor de los policías. En medio de la emotividad religiosa de la Semana Santa, dijo:

—Los que están presos son los policías que tenían la misión de preservar el orden público y la vida de los venezolanos. Es bien difícil y triste.[225]

La mayoría de los medios dieron especial despliegue a las reacciones de dolor y rabia por parte de los familiares de los condenados, cosa inusual en la cobertura de casos judiciales, y se hicieron eco de amenazas explícitas de parte de aquéllos contra la jueza Marjorie Calderón.

Las víctimas se quejaron, además, de que durante el juicio fueron vejados de palabra por los abogados defensores de los policías.

En medio de aquella controversia escribí en mi columna del semanario *Quinto Día* que la sentencia era históricamente necesaria, pero cuantitativamente discutible. Ella vino a disipar la neblina histórica que desdibuja los hechos como espontáneos, y no como parte de un plan para derrocar a un gobierno constitucional. Sin embargo, habiéndose producido después del decreto-ley amnistía dictado por el presidente Chávez el último día del 2007, opiné que tal vez el punto justo estaría en promediar los «cero años» que pagarán los golpistas de cuello blanco con los 30 dictados contra seis comisarios y policías.[226]

225 *El Universal*, 05/04/2009.

226 Villegas Poljak, Ernesto: «Clase media, impunidad y pena máxima», columna «Contra la corriente», semanario *Quinto Día*, edición 644, semana del 17 al 24/04/2009.

Esta columna trajo reacciones a ambos lados del espectro político. En la página revolucionaria *Aporrea.org* aparecieron artículos rechazando el planteamiento y el abogado José Luis Tamayo, defensor de los comisarios, me dirigió una carta rebatiendo cada uno de mis argumentos.

Su versión de los hechos apunta, como es de esperarse en un abogado defensor, hacia la inocencia de sus defendidos.

Según Tamayo, el 11 de abril de 2002 los manifestantes de la oposición comenzaron a llegar a las inmediaciones de las esquinas de La Gorda y La Pedrera alrededor de la 1:30 p.m. y un cordón «desarmado» del Grupo Ninja de la PM intentó contenerlos, pero «fue disuelto rápidamente por los incesantes disparos de armas de fuego provenientes del norte de la avenida», es decir, de la concentración bolivariana.[227]

Sostiene el abogado que la Ballena y el Rinoceronte, vehículos blindados de la PM, utilizaron agua y bombas lacrimógenas para hacer retroceder a los bolivarianos hacia las esquinas de Piñango y Puente Llaguno.

Como puede apreciarse, esta versión es radicalmente opuesta a la que identifica a la PM como vanguardia armada de la marcha opositora, desviada de Chuao hacia Miraflores a espaldas de los manifestantes, utilizándolos a ellos para poner en práctica un golpe de Estado. Así fue valorado por la sentencia del tribunal de Maracay.

Fotografías e imágenes de video muestran escenas donde aparecen efectivos de la PM con armas largas, distintas a las de uso común por parte de ese cuerpo, que es el revólver 38. Uno está disparando un fusil M16 desde la Ballena hacia las personas en el puente. A otros PM se les ve con ametralladoras HK, fusiles MP5 y pistolas 9 mm, algunos de ellos con guantes quirúrgicos de látex en las manos.

227 Carta de fecha 21/04/2009 enviada por José Luis Tamayo a Ernesto Villegas Poljak tras la publicación de su artículo «Clase Media, impunidad y pena máxima», en el semanario *Quinto Día*, edición 644, del 17 al 24/04/2009.

En su carta, Tamayo consignó un reclamo por la impunidad en que se hallan otras muertes y lesiones de abril, adicionales a las investigadas en el juicio a los comisarios y policías.

Por su parte, la Asociación de Víctimas del Golpe de Estado, que preside Yesenia Fuentes, de tendencia bolivariana, convocó a una vigilia en recordación de los muertos de abril a propósito de la sentencia y clamó por justicia en el resto de los casos:

—Dieciséis de los diecinueve muertos del 11 de abril siguen esperando justicia.[228]

En esto parecen coincidir los bandos enfrentados: el grueso de las muertes y lesiones continúa sin determinación de responsabilidades.

Días después, la Fiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz, designó una comisión de fiscales para agilizar los casos del 11 de abril de 2002.

Forman parte de ella los fiscales:

- Alejandro Castillo,
- Rocío Gásperi,
- María Eugenia Montesinos,
- Diria Rojas,
- Said Amundaraín, y
- Néstor Castellanos.

Los miembros de este equipo tienen «amplias facultades para revisar y organizar todos los casos del 11 de abril», según declaró la Fiscal General.[229]

La idea, aseguró Ortega Díaz, es concluirlos todos.

228 http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?22427

229 http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?23370

A manera de epílogo: La retoma de *VTV*

Los héroes fueron otros

No fui de los primeros en llegar. Lo he dicho en público muchas veces. El pueblo ya rodeaba la sede de *VTV*, en Los Ruices, y su señal estaba de vuelta al aire cuando me incorporé al espontáneo y maratónico operativo del sábado 13 y domingo 14 de abril de 2002.

Otros fueron los héroes. La mayoría anónimos.

En la mañana del sábado 13 me abstuve de ir a mi trabajo en *El Universal*, como hubiera hecho en cualquier otro momento ante una situación híper noticiosa como aquella. El periódico mostraba una realidad a 180° de la que yo percibía. Su primera página del viernes 12 de abril trajo un gigantesco titular, en excepcionales mayúsculas, con la expresión:

—¡Se acabó!

Y el sábado 13:

—¡Un paso adelante!

De haberme acercado a la redacción, tampoco habría hecho mayor cosa allí.

En la tarde, los obreros de la imprenta alegaron «razones de seguridad» para anunciar a los representantes de la empresa que ese día no irían a trabajar para imprimir el periódico. La gente que iba a concentrarse a Miraflores pasaba caminando por la esquina de Ánimas, en la avenida Urdaneta, y hacía un alto en la sede del periódico para lanzar consignas como ésta:

—¡A los periodistas, que digan la verdad!

Adentro había inquietud porque los manifestantes se quedaran rodeando el edificio, como sucedió con las televisoras, y, peor aún, intentaran penetrar por la fuerza. En rigor, nadie sabe hasta dónde puede llevar la furia de un pueblo enardecido. La empresa no podía garantizarle a los trabajadores gráficos, cuyo turno se prolonga hasta la madrugada, que sería una noche segura para trabajar y luego podrían regresar a sus casas. Muchos de ellos tendrían las mismas razones que yo para no querer trabajar allí ese día.

Ante aquellas circunstancias, Taynem Hernández e Irma Álvarez, reporteras de la sección Nacional y Política, se fueron hasta la oficina de la agencia italiana *Ansa*, en la misma avenida Urdaneta, para ayudar a Natacha Salazar, jefa de la corresponsalía, en la búsqueda y divulgación de datos sobre el contragolpe en marcha.

De las tres, Irma es la que menos simpatiza con Chávez. Sin embargo, la pasión por el oficio y firmes convicciones democráticas alimentaron su necesidad de informar.

Yo pasé el día en casa, buscando y recibiendo información por teléfono, radio y TV para rebotarla a mis contactos por medio del correo electrónico.

Tenía encendidos el televisor y la radio. El Panasonic de 19 pulgadas, conectado a un servicio de TV por cable, paseaba por *Caracol*, *CNN en español*, *Telemundo* y otros canales extranjeros. De vez en cuando chequeaba las televisoras locales, que insistían en transmitir el currículum de Pedro Carmona Estanga y la declaración de Lucas Rincón diciendo que Chávez había renunciado. El sintonizador de la radio se alternaba entre *Radio Fe y Alegría*, que reportaba las incidencias del contragolpe, y *Unión Radio*, centrada fundamentalmente en los hombres y acciones del Gobierno *de facto*. A sus anclas y algunos reporteros se les notaba voz contrariada. Después, demasiado tarde, me enteré de que *YVKE Mundial*, radio del Estado, también daba cuenta del contragolpe. *Radio Nacional de Venezuela* nada informaba al respecto, por decisión de su director, un periodista cuyo rostro frecuentemente aparecía en TV al lado de Hugo Chávez en las primeras emisiones del programa «Aló, Presidente», donde fungía de presentador. Desde Maracay, Lenín Aquino me mantenía al tanto de las incidencias alrededor de la 42 Brigada de Paracaidistas. Librero y militante revolucionario, Lenín estuvo cooperando en el traslado de personas desde las zonas populares de Aragua y Carabobo hacia el cuartel militar.

Con voz recia le escuché decir:

—Hermano, ¡vamos a ver si estos militares tienen las bolas de acompañar al pueblo en esta rebelión!

Desde los alrededores de Miraflores, Giulio Santosuosso, matemático e intelectual, me describió con emocionado acento italiano la espontánea muchedumbre que rodeaba el Palacio.

—¡Esto es increíble! ¡La democracia directa!

Desde zonas populares como Antímano, 23 de Enero, Catia, Caricuao, El Valle, carretera Panamericana y la carretera vieja de La Guaira, entre otras, llegaban noticias telefónicas de manifestaciones espontáneas, algunas de ellas con saqueo de comercios y enfrentamientos con la PM.

En Petare, la masa congregada parió una dirigente, Miriam Caripe, buhonera residenciada en Guarenas, quien olfateó la conveniencia de trasladar la manifestación hacia un punto neurálgico, donde tuviera mayor incidencia en el curso de los acontecimientos. A diferencia del 27F, cuando la protesta se limitó a disturbios y saqueos, la rebelión del 13 de abril estuvo motivada por razones, conciencia y objetivos políticos. Recordó Miriam que la sede de *VTV* quedaba relativamente cerca de Petare, en la avenida principal de Los Ruices, y como el primer reclamo de los manifestantes era por información, les propuso marchar hacia el canal para exigir su reapertura. En realidad, antes que cualquier otra cosa, la gente pedía respeto a su derecho a estar informado. Querían confirmar, de fuente directa, si era verdad que Chávez había renunciado. Luego, enterada de que era falsa la renuncia, pasó a exigir el regreso del Presidente y, con él, de las esperanzas de justicia y redención que éste había sembrado en ellos. Las mujeres de Petare se pusieron a la cabeza, consiguieron autobuses y al rato ya estaban a las puertas de la estación, en ese momento tomada por efectivos de la PM. Antes, la Policía de Miranda les había dejado a ellos solos esa tarea. Yo temía que los golpistas aprovecharan el silencio informativo para sofocar con fuego las manifestaciones populares, y así se lo transmití a mis contactos. Así había ocurrido el 27F. Represión indiscriminada, amparada

en la suspensión de garantías constitucionales. Garantías que, en la práctica, carecían de vigencia durante el golpe de Carmona.

Confluencia cívico-militar

En la mañana del sábado 13 de abril, en la habitación de una residencia estudiantil destinada a los oficiales en curso de Estado Mayor del Ejército, se reunió un grupo de mayores y teniente coroneles: Jesús Zambrano Mata, Francisco Espinoza, Paúl Lugo, Rafael Gil, Leopoldo Amundaraín, Cesar Figueroa y Carlos Kancev.

Ninguno tenía tropas bajo su mando, pues estaban en condición de estudiantes. Pero sentían que algo debían hacer frente a aquella situación que los abochornaba. Al pasar cerca de la entrada de Fuerte Tiuna, frente a El Valle y la carretera Panamericana, donde el pueblo se había apostado en forma cada vez más nutrida y combativa, hallaron allí la clave. Previo abrazo y juramento de «patria o muerte», cada uno salió con una tarea específica. Unos irían a tratar de contactar a otros militares, incluidos generales, para emplazarlos a «hacer algo».

La tarea del mayor Jesús Zambrano Mata, quien había sido vicepresidente de *VTV*, fue contactar a medios nacionales e internacionales para denunciar el golpe de Estado y dejar constancia de que había militares opuestos a Carmona.

—Llamé a Francisco Gozon, quien había trabajado conmigo en el canal 8. Le explicamos lo que hacíamos y contactó a varias radios y televisoras comunitarias, donde él tenía amigos. Me dijo que se iba a *Catia TV* y que mantuviéramos el contacto. (*)

Gozon fue gerente de producción del canal 8 durante el período en el cual Elías Jaua, a la sazón ministro de la Secretaría de la Presidencia, ejerció también la presidencia de *VTV*.

(*) Conversación personal

El grupo decidió pasar por la sede de Los Ruices y se sorprendió al constatar que la custodia de la Policía Metropolitana no excedía de 8 o 10 efectivos. Muy pocos para defender un punto de carácter estratégico. La retoma de esas instalaciones se les vino a la mente como una posibilidad real. Si para un golpe de Estado es crucial el control de las comunicaciones, también lo es, lógicamente, para un contragolpe. De allí se fueron hasta un apartamento en una urbanización del Este de Caracas, donde vivía Natacha Castillo, futura esposa de Elías Jaua. Llamaron por teléfono desde allí a sus compañeros del Fuerte Tiuna, a quienes Zambrano Mata les pidió tropas para tomar el canal. Estimaba que unos pocos soldados eran suficientes para rendir a los policías.

—Pero todos me informaron que había prohibición de salir con tropas del Fuerte Tiuna y de Miraflores.

Uno de sus compañeros le recordó que el capitán Rodolfo Marco Torres estaba en la residencia presidencial La Casona, en la urbanización La Carlota, cercana a Los Ruices, como parte de la Guardia de Honor Presidencial.

—Allí también había tropas y no estaban ni en Miraflores, ni en Fuerte Tiuna.

Torres se entusiasmó al recibir su llamada y convino en hacer los arreglos para una operación militar.

—Nos mantenemos en contacto.

Zambrano Mata telefoneó de nuevo a Francisco Gozon y le dijo:

—Cambio de planes. Más bien busca a compañeros que sean útiles y tengan conocimientos técnicos para poner al aire el canal.

—¡Enseguida!

Su siguiente llamada fue a Jesús Romero Anselmi, presidente e icono viviente de *VTV*. Romero Anselmi estaba en una «concha» desde donde mantenía contacto telefónico permanente con Mario Pizzo, un maquillador del canal que, a su vez, hacía de enlace con su esposa, Leila, entonces convaleciente, a quien comunicaba a cada tanto que su marido se encontraba bien y bajo resguardo.

Llevaba Romero la misma ropa con la que el 11 en la noche salió de último del edificio de Los Ruices, casi en simultáneo al arribo del piquete de la Policía de Miranda que tomó el canal. Todo ese tiempo disimuló su rostro, peligrosamente público, debajo de una (¿irónica?) gorra de los Yankees de Nueva York. El periodista y el militar convinieron en encontrarse.

En un momento dado, Zambrano Mata recibió una llamada del capitán Marco Torres, quien le dijo hallarse enfrente del canal, y lo urgió:

—Mi mayor, véngase para acá que le tengo las tropas.

Cuando regresó al sitio, le sorprendió la multitud que rodeaba *VTV*, que estalló en aplausos al verle el uniforme verde oliva.

—¡Pero no veo soldados!

Ahí estaban Marco Torres, el teniente de Fragata Luís Mariño, el GN Jaspe Ramírez y el cabo segundo Armando Beltrán, todos de civil.

—Marco, ¿dónde están las tropas?

—Allí, mi mayor. Allí…

Con la mano señalaba hacia los hombres y mujeres de la manifestación. No había soldados. Sólo pueblo.

Tras un instante de contrariedad, dijo:

—Bueno, ¡estas serán nuestras tropas!

Zambrano Mata se aproximó a la multitud y allí se le acercó Miriam Caripe, espontánea lideresa de Petare, quien, sin saber nada de jerarquías militares, le dijo:

—Mire, señor. Nosotros queremos que regrese al aire el canal 8 para que nos informe qué es lo que está pasando. Aquí no nos comemos ese cuento de que el Presidente renunció. De aquí no nos vamos.

Un apretón de manos selló la confluencia de pueblo y Ejército en un mismo objetivo.

El militar se acercó entonces al portón del canal, pidió hablar con el policía de mayor jerarquía y con voz y cara muy serias le mintió:

—El presidente Carmona me nombró vicepresidente del canal y necesito pasar con mis empleados para poner la señal al aire.

El policía respondió que nadie podía entrar sin autorización del director de la PM, comisario Henry Vivas.

—Llámelo entonces para hablar con él.

Ya estaban allí Francisco Gozon, Ángel Palacios, activistas de *Catia TV*, *Radio Perola* e Iván Garí, entre otros muchos voluntarios.

Zambrano Mata le comentó a Iván Garí que andaba desarmado, pero éste lo tranquilizó:

—Ando con mis hermanos y todos estamos armados.

Enterado de aquella situación, el coronel Morao Gardona, jefe del Regimiento de Guardia de Honor, llamó por teléfono a los militares que se encontraban en Los Ruices y les iluminó el rostro al informarles que enviaría un oficial con tropas lo antes posible.

En eso alguien reconoció, debajo de la gorra de pelotero, la cara de Jesús Romero Anselmi.

—Miren, ¡llegó el presidente del canal!

La multitud sintió que su movilización comenzaba a rendir frutos y lo recibió con abrazos, vítores y besos. Era una señal de que el canal podía, en efecto, resucitar. Y Chávez con él.

Antes, en horas de la mañana, el periodista y teniente retirado José Gregorio Zambrano —uno de los jóvenes oficiales que se alzó con Chávez el 4 de febrero de 1992— había contactado a Zulay Rosas, Grecia Pineda y Vanexza Camargo, quienes, al igual que él, trabajaban como reporteros en *VTV*.

A las tres les preguntó si estaban de acuerdo con lo que estaba sucediendo en el país y la respuesta común fue «¡no!».

—Bueno, vamos a hacer algo.

Se reunieron en el apartamento de José Gregorio, donde con una computadora imprimieron volantes denunciando a Carmona como usurpador y lo ocurrido como un golpe de Estado.

Con una pequeña cámara tipo *handicam* se fueron hasta Miraflores, donde grabaron las imágenes de la gente concentrada

en sus alrededores. Lograron entrar a Palacio y allí vieron al ministro de Educación, Aristóbulo Istúriz, sentado en la silla del Presidente. La *handicam* era la única cámara presente en el lugar. Un reportero de la cadena colombiana *Caracol* entrevistaba a Istúriz con un teléfono celular. Después llegarán el camarógrafo Efraín Castro y otros técnicos de *VTV*, para recoger las imágenes del desenlace de los hechos.

Terminada la entrevista, el ministro le dijo a José Gregorio:

—Chamo, hay que ir a tomar el canal 8.

—Bueno, yo estoy listo.

—Hasta allá va a ir un mayor del Ejército con 50 soldados.

El periodista subió a una moto de la Guardia de Honor, que lo dejó cerca de Los Ruices. Cuando llegó al canal sólo había 40 o 50 personas, según sus estimaciones, a quienes alguien arengaba con un megáfono.

Tiempo después José Gregorio recordará:

—Yo tomé el megáfono y me dirigí a los funcionarios de la PM, que estaban un poco asustados porque en realidad no sabían lo que estaba pasando.[230]

Cuando los policías lograron comunicarse con Henry Vivas, el mayor Zambrano Mata lo trató como si se conocieran de toda la vida:

—Hermano, necesito entrar.

—No se puede.

El militar abandonó la mentirilla, aunque no el tuteo.

—Mira, Henry. Aquí hay más de cinco mil personas. Tú tienes sólo 8 o 10 policías y yo voy para adentro. Si hay muertos aquí, serán tuyos porque vamos a entrar.

Dos hombres de bigotes y cabello oscuro llegaron a la sede de Los Ruices en ese momento. Llevaban chaquetas negras, identificadas con grandes letras en la espalda que decían «Ministerio Público». Eran los fiscales Sader Chanto, director de Delitos Ambientales de la Fiscalía, y su segundo a bordo, Danilo Anderson, entonces absolutamente desconocido por la

230 *VTV*, programa «En Confianza», 04/02/2004.

multitud. Habían sido enviados hasta allí por la vicefiscal general, Hilys López de Penso, quien tomó las riendas de la institución mientras el titular, Isaías Rodríguez, protegía su vida en algún lugar desconocido. Después de su rueda de prensa del mediodía del 12 de abril, Rodríguez no volverá a aparecer en público hasta la madrugada del 13, cuando estuvo en Miraflores junto con los demás integrantes del Poder Ciudadano: el Defensor del Pueblo, Germán Mundaraín, y el Contralor General, Clodosbaldo Russián. La presencia de los fiscales Chanto y Anderson facilitó las cosas en *VTV*. Henry Vivas autorizó a sus hombres a dejar pasar sólo a autoridades y empleados del canal, según recuerda Zambrano Mata.

Entretanto, José Gregorio preguntó a la multitud:

—¿Quiénes saben aquí de televisión?

Todos los presentes levantaron la mano, en una magnífica muestra de voluntarismo. Muchos lograron entrar para dar siquiera apoyo moral. El grueso se quedó afuera

Al rato, alguien salió desde dentro del canal con un televisor montado en una estructura metálica con ruedas, lo conectó a un cable larguísimo y les dijo a los manifestantes:

—No se vayan hasta que no vean que aquí sale la señal del canal 8.

Al rato llegaron las tropas prometidas por Morao Gardona, al mando del capitán Oscar González Ortiz, y tomaron control de las instalaciones. Prudentes, pero raudos, los policías se retiraron.

En mi casa, recibí una llamada de Lelis Páez, dirigente del PPT. Ella atravesaba por una crisis de laberintitis, que la hacía tambalearse, pero había ido a Miraflores detrás de Aristóbulo Istúriz y José Albornoz, sus compañeros de partido. Me llamaba desde dentro del Palacio.

—Prepárate porque van a retomar *VTV*.

Después Lelis me contará que, en medio del mareo asociado a aquella patología, estuvo en un salón del Palacio donde había varias personas con caras demacradas. Ahí se colocó al lado de un hombre que estaba sentado con el paltó sobre las piernas, los

brazos cruzados y el torso inclinado hacia delante, mirando al piso. Cuando éste se levantó, Lelis lo reconoció:

—¿Usted no es el señor que leyó el decreto?

Sí, era Daniel Romero. Los demás eran también funcionarios del ya técnicamente caído gobierno de Carmona e invitados al acto de juramentación de sus ministros, que estaba supuesto a realizarse aquel sábado 13. El maestro de ceremonia les había anunciado que el acto sería suspendido y que debían abandonar Palacio. Algunos corrieron y lograron salir. El resto estaba allí, sumergidos todos en una amarga incertidumbre.

De inmediato sintonicé el televisor en el canal 8 y al rato apareció en pantalla Jesús Romero Anselmi, rodeado por los fiscales Chanto y Anderson.

Escuché a Romero hacer un llamado a todos los trabajadores del canal a acercarse a sus instalaciones. Subí el volumen del televisor y me fui al baño, a rasurarme luego de dos días sin hacerlo.

Al rato me sorprendí cuando escuché la voz del diputado Juan Barreto y la de mi hermano Vladimir, ambos periodistas. Salí a verlos con la cara cubierta de espuma y afeitadora en mano.

Barreto convocó a los diputados de la Asamblea Nacional para que sesionaran en forma extraordinaria en la sede de *VTV*.

Vladimir, lo supe después, había llegado con la ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, a bordo de una camioneta blindada de la Casa Militar, procedente de Miraflores, y habilitada por el comandante Jesús Suárez Chourio, uno de los hombres de la mayor confianza del presidente Chávez.

Aristóbulo Istúriz, ministro de Educación, les había dicho:

—Váyanse al canal 8.

Para el momento de esta instrucción, se daba la paradoja de que Carmona se aferraba al poder en Fuerte Tiuna, fuerzas leales controlaban el Palacio, Aristóbulo Istúriz estaba posado en la silla del Presidente, pero el mundo y los venezolanos nada sabían del giro de 180 grados que venían dando los hechos políticos en el país. Sin control de las comunicaciones, ningún golpe o contragolpe puede cantar victoria.

Carmona, contactado por teléfono desde *CNN*, hacía malabarismos para explicar por qué él estaba en Fuerte Tiuna y cuál era la situación de Miraflores.

Los primeros dirigentes políticos en arribar al canal 8 fueron Jesse Chacón, director de Conatel, José Albornoz, secretario general de PPT, y Juan Barreto.

Mientras Barreto y Vladimir daban como un hecho el retorno a la constitucionalidad, de pronto la señal se cayó. La pantalla se inundó de rayas grises y temí tanto por la vida de mi hermano como por el curso general de los acontecimientos.

—¿Será que atacaron el canal?

No era ataque ni sabotaje. Después me contará Rubén Hernández que, en medio de aquella improvisación, técnicos y espontáneos trataban de identificar en el control maestro del canal los cables necesarios para poner en funcionamiento un mayor número de cámaras y micrófonos del estudio. Para entonces sólo habían activado una cámara y un micrófono de barquilla, de esos que usan los reporteros en su trabajo de calle. En aquel enchufar y desenchufar dentro de una maraña de cables quitaron uno que no debían. La señal regresó apenas se percataron del error. El estudio desde el cual se desarrollaba esta transmisión era el mismo que, dos noches atrás, *Globovisión* había mostrado desolado, como prueba del «abandono del barco» por parte de los trabajadores de *VTV*.

A los pocos técnicos de *VTV* y activistas de medios comunitarios que batallaban por reflotar aquel barco se les unió Jorge Abreu, productor de la televisora privada *CMT*. Mucho antes, hasta la sede de ese canal privado, en la urbanización Boleíta Norte, había llegado Adolfredo Torres, camarógrafo de *VTV*, en busca de apoyo: necesitaba *cassettes* de video, pues los suyos se le habían agotado. Allí encontró la solidaridad que buscaba y, gracias a trabajadores como él, pudo regresar con su cámara encendida para recoger las imágenes de aquellas horas. Eliseo Siso, camarógrafo de *VTV*, se sintió todavía más comprometido en la tarea cuando vio a Jesús Romero Anselmi halando un larguísimo cable, como un técnico más, en medio de aquella batalla tecnológica.

En casa, mi esposa notó que me afeitaba. Con lágrimas en los ojos y un bebé de ocho meses en los brazos soltó, resignada:

—Te vas a ir, ¿verdad?

—No lo sé.

—¿Y por qué te estás afeitando?

Aurora Morales, dirigente del MVR, me llamó por teléfono. Me habló sobre la Operación Rescate de la Dignidad Nacional, que los militares leales lanzaron desde Maracay para buscar a Hugo Chávez en la isla de La Orchila y restablecerlo en el poder. Conozco a Aurora desde la infancia, pues ella fue, como mi padre y hermanos, dirigente del Partido Comunista. Es hija de Víctor Hugo Morales, un viejo militar de izquierda que se alzó en los años 60 para incorporarse a la lucha armada.

La periodista Hindu Anderi, mi compañera de clases en la UCV, también se comunicó conmigo, para reclamar mi presencia en pantalla.

Lo mismo otra amiga y colega, Isbemar Jiménez, quien me advirtió:

—Es una decisión política. Ya nada será igual para ti en lo adelante.

Además de Vladimir, también estaba dentro de *VTV* mi hermana Asia, en su condición de funcionaria de la Defensoría del Pueblo. La llamé por el celular y me sorprendió ubicarla allí. Coordiné con ella para irme hasta allá. Amailín Riveros, una amiga que también trabajaba en la Defensoría, pasó a buscarme en un Ford Fiesta beige.

Me dejó a una cuadra del canal, en medio de una multitud eufórica.

A muchos les resultó familiar mi cara y, al reconocerla, me abrazaron como en noche de Año Nuevo. Algunos me mostraban cámaras y *cassettes* de video, que contenían imágenes que ellos mismos grabaron sobre lo ocurrido desde el 11 de abril, a sabiendas de que los canales no estaban informando al respecto.

El portón estaba cerrado. Un soldado con fusil y cara adusta decidía quién podía entrar y quién no. Me identifiqué, pero con un gesto severo me negó acceso. Insistí. Finalmente, me dijo:

—Ponte aquí, enfrente.

Cuando me ubiqué ahí, donde él me pidió, recibí un fuerte empujón de su parte que me lanzó un metro atrás. Comprendí, con claridad meridiana, que estábamos en medio de una guerra y que estos hombres no estaban jugando.

A mi lado, reconocí el rostro de una persona que, como yo, estaba interesada en trasponer el portón.

—¿Qué hubo, Luis?

Era Luis Fuenmayor Toro, ex rector de la UCV. Médico y militante de izquierda, Fuenmayor se había afeitado su característica barba. Con décadas sin exponerse al sol, sus cachetes encandilaban.

—¡Coño! ¡Me reconociste!

—¡Los fascistas también te iban a reconocer!

Celebramos con carcajadas aquella circunstancia irrepetible.

Al poco rato alguien de adentro del canal me identificó, habló con un oficial y éste le ordenó al soldado dejarme entrar. Pasé a su lado sin reprocharle el carajazo.

Adentro me recibió Angélica Méndez, productora de *VTV*, quien se había venido al trabajo luego de tres días en casa paseándose con el control remoto por las pantallas de los distintos canales mientras lo grababa todo en un aparato de VHS. Gracias a ella, las imágenes quedaron registradas para la historia. Sus grabaciones sirvieron de base para los futuros reportajes y documentales acerca de las horas del golpe.

En una muestra de realismo mágico latinoamericano, Mario Pizzo quitó el brillo de mi cara con su polvera de maquillaje, como a todos los que llegaban, antes de salir en cámara. Incluso en esas dramáticas circunstancias, la estética tenía algo de importancia. Mario fue de los primeros trabajadores de *VTV* en llegar al sitio. Casi en simultáneo llegaron Yuri Saldeño, del área de ingeniería, y otros técnicos como Isidro, alias «El Tuti», de audio. Un libro sobre el tema específico de la retoma deberá recoger todos sus nombres, aunque, en rigor, todos ellos son parte del pueblo anónimo que salió a las calles, a pecho descubierto, para derrotar el golpe de Estado. Todos se llaman Venezuela.

A duras penas me abrí paso dentro del estudio, pues estaba abarrotado de gente, como nunca antes.

Vladimir hablaba en cámara cuando me distinguió en aquel gentío. Varias veces, en acuerdo con el mayor Zambrano Mata, había hecho llamados al almirante Chetro Romero para que protegiera la vida del presidente Chávez, preso bajo su responsabilidad en La Orchila. Se le quebró la voz cuando anunció mi presencia en el lugar y yo entré al set para darle un fugaz abrazo. En ese momento, junto con Vladimir estaban Samuel Ruh, José Albornoz, Aurora Morales y José Gregorio Zambrano.

No había charreteras allí. María Teresa Gutiérrez, periodista, e Iris Varela, diputada, estaban pendientes de quiénes requerían agua o comida. Desde un restaurant de Las Mercedes, el propietario chavista había hecho llegar bastimento en cantidades industriales. El contralmirante Luis Cabrera Aguirre y el comandante Gustavo Pérez Issa aguardaban su turno para dirigirse al país.

La imagen del coronel Jesús Morao Gardona, comandante del Regimiento de la Guardia de Honor, apareció pregrabada con el siguiente mensaje:

—Le pido al pueblo bolivariano de Venezuela que se una a esta decisión que ha tomado la FAN de tratar de restituir los poderes legalmente constituidos por el Estado y que fueron violados. Hay confusión porque el pueblo no sabe que el Ejército se ha unido al Regimiento de la Guardia de Honor con la finalidad de entender que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela ha sido violada. Por lo tanto, esto no es un Gobierno de transición. El Gobierno existente en Venezuela lo rige el señor presidente Hugo Rafael Chávez Frías y no vamos a negociar sino justamente lo que está concebido en la Constitución: que el señor Presidente aparezca en TV, en la radio y todos los medios para que diga si realmente firmó lo que llaman su renuncia. El pueblo no acepta al Presidente detenido, preso. No sabemos cuál es su condición actual.

Morao se dirigió a los oficiales con responsabilidades de mando en la FAN:

—Se les pide recapacitación para que nuestro pueblo siga manteniendo la confianza en su Ejército. Para que podamos consolidar una Venezuela bonita, como todos lo deseamos.

En Maracay, el general Raúl Baduel había leído ante la multitud congregada alrededor del cuartel, la carta de Hugo Chávez desmintiendo su renuncia.

Pero esas imágenes llegarían después, pregrabadas, pues *VTV* no tenía microondas en el lugar ni manera de utilizarlas en ese momento.

Por teléfono, una dama se le identificó al mayor Zambrano Mata como la secretaria del gobernador del estado Lara, Luis Reyes Reyes, y le pidió un número de fax para enviarle un documento muy importante. Él averiguó cuál era el fax de Romero Anselmi y se lo comunicó.

Al rato la mujer volvió a llamarlo angustiada.

—Mire, mayor, el gobernador no ha visto que nadie mencione el documento. ¿Qué pasa?

Entonces fueron hasta la presidencia del canal y allí, en la oficina de Romero Anselmi, un rollo entero de fax parecía consumido en sucesivas recepciones del mismo documento: la carta de puño y letra de Hugo Chávez aclarando que no renunció.

Ricardo Durán entrevistaba a María Cristina Iglesias cuando Zambrano Mata lo interrumpió para pasarle el fax. Los aplausos tronaron espontáneos, dentro y fuera del estudio, al escucharse en voz de Ricardo el contenido de la carta.

Cuando me incorporé al operativo en *VTV* no resistí la tentación de fijar posición ante las cámaras, saliéndome de mi rol de periodista:

—Durante largas horas la libertad de expresión estuvo confiscada por intereses económicos privados que vulneraron este derecho tan caro al ejercicio libre del periodismo. Insto a la Sociedad Interamericana de Prensa y a la Comisión Interamericana de DDHH a que se pronuncien categóricamente sobre el fenómeno comunicacional ocurrido en Venezuela el día de hoy, cuando intereses económicos privados confiscaron la libertad de expresión.

Opiné que ese 13 de abril había ocurrido una revolución en Venezuela, algo que en el pasado había puesto en duda. Me dirigí a los sectores de clase media que dos días atrás habían marchado en masa contra Chávez, invitándolos a aceptar la Constitución. Les recordé que ella contempla la figura del referendo revocatorio presidencial, para el cual sólo deberían esperar el plazo constitucional establecido y recoger las firmas suficientes para activarlo. Abogué porque dentro de la revolución se abriera espacio a esos sectores y me permití instar al Presidente a convocar a un diálogo nacional.

Aristóbulo Istúriz, sentado a mi lado, quien había llegado a *VTV* procedente de Miraflores, secundó este planteamiento y llamó a corregir los errores cometidos. Más adelante, subió al panel Guillermo García Ponce, quien advirtió sobre el peligro de conciliar con la derecha y contra la tendencia a olvidar lo ocurrido.

Llamó a no repetir la historia de la Primera República, a la que Simón Bolívar llamó la «república boba» en el Congreso de Angostura, en 1819.

—Después de cada conspiración vino un perdón y después de cada perdón una nueva conspiración.

Pidió García Ponce una profunda «limpieza» en la Fiscalía General de la República, y las altas esferas del Estado, parte de cuyos funcionarios se habían puesto al servicio del golpe y las persecuciones fascistas.

La historia terminó dándole la razón a García Ponce: ocho meses después, los mismos protagonistas del golpe de abril estaban ejecutando su segunda andanada contra el Gobierno, esta vez bajo la forma del paro patronal y petrolero de 63 días de duración, entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Más sabe el diablo por viejo que por diablo, dice el refrán popular.

El periodista José Gregorio Zambrano anunció en el estudio una llamada telefónica de la vicefiscal Hilys López de Penso, quien leyó al aire una carta que ella le dirigió al comandante general del Ejército, Efraín Vásquez Velazco:

—Enterados que el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, se encuentra a su disposición para ser trasladado al exterior, violando así nuestro ordenamiento jurídico y los tratados internacionales, solicito de manera inmediata la suspensión instantánea del referido procedimiento y que, por el contrario, ordene su inmediato traslado al Palacio de Miraflores y se le coloque bajo la custodia del comandante del Regimiento de la Guardia de Honor, como corresponde. De lo contrario, lo hago a usted responsable de cualquier desbordamiento social o de sangre que sufra la población venezolana y, por supuesto, de la propia vida y seguridad del Presidente de la República.

Para ese momento, llegaban al canal informes contradictorios con respecto al paradero del Presidente. Algunos aseguraban que ya había sido rescatado y se encontraba en la 42 Brigada de Paracaidistas, en Maracay, y otros que permanecía aún en la isla de La Orchila.

En el estudio de *VTV*, Ricardo Durán entrevistó al general Arrieta, quien dio cuenta del control de Fuerte Tiuna por parte de las fuerzas leales.

Desde Miraflores llegó la señal de microondas con la juramentación de Diosdado Cabello como presidente «temporal» de la República ante el presidente de la Asamblea Nacional, Willian Lara. Poco después, Pedro Carmona «renunciaba» a la presidencia del Gobierno *de facto*. Un grupo de militares, al mando del coronel Montilla Pantoja, lo hizo preso junto a los generales que lo apoyaban.

—Usted está detenido.

—¿Y por qué?

—Por violar la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

José Vicente Rangel, ministro de la Defensa, llegó al Fuerte Tiuna rodeado de una fuerte custodia militar y regañó con palabras subidas de tono a Carmona y sus generales. Cuando se

percató de que allí, junto con ellos, estaba José Hernán Sánchez Porras, obispo de los capellanes militares, le dijo:

—Disculpe, monseñor.

Y bajó el tono.

Cuenta Rangel que llamó por teléfono al almirante Chetro Romero, al mando de la isla de La Orchila, para informarle de la nueva situación, responsabilizarlo de la integridad del presidente Chávez y pedirle que se lo pusiera al habla. Cuando Chetro le dice a Chávez que el ministro de la Defensa quiere hablarle, el prisionero se niega:

—Yo no quiero hablar con ese carajo.

Creía que se trataba de Ramírez Pérez, el ministro de Carmona.

—No, Presidente, es José Vicente Rangel, su ministro de la Defensa.

Chávez toma el teléfono y le pregunta dónde está.

—En el Ministerio de la Defensa.

—¡No puede ser! ¿Cayó el gobierno golpista?

—Sí, y para mayor sorpresa aquí te tengo preso a Carmona.[231]

En un momento dado, en el estudio de *VTV* se dio como un hecho que Chávez venía volando en helicóptero rumbo a Miraflores y así comenzamos a repetirlo ante las cámaras todos quienes nos alternábamos en la conducción del operativo.

En medio de un pase a Miraflores, durante el cual podíamos hablar sin que nuestras palabras salieran al aire, le comenté a mi hermano Vladimir:

—Chamo, ojalá que estos militares nos estén diciendo la verdad. ¿Te imaginas? Nosotros aquí diciendo que Chávez ya viene. Si no regresa, salimos muertos de esta vaina.

Cuando, por fin, desde Miraflores se difundieron las imágenes del Presidente bajando del helicóptero en medio de un masivo y desordenado recibimiento, en el estudio de *VTV* todo el mundo

231 Relato de José Vicente Rangel durante el acto de presentación de la primera edición de este libro en el Teatro Teresa Carreño de Caracas, 14/11/2009.

se levantó a cantar el Himno Nacional. Sumergido en aquella emoción desbordada y contagiosa, le dije a alguien:

—Si ya a Chávez le prendían velas como a un santo, imagínate cómo será ahora que resucitó.

Anexos

Anexo I: Los Carmona-firmantes:

Abelardo Pinedo
Abraham Pulido Méndez
Adalberto Jiménez
Adolfo Pastrán Matute
Alba Teresa Parra
Alberto Blasini
Alberto Gibs Gil
Alberto José Fernández Arribillaga
Alberto Mariño
Alberto Quirós
Alejandro Goiticoa Ramírez
Alejandro Peña Esclusa
Alexis Garrido Soto
Alexis Martínez
Alexis Rodríguez
Alfonso Albornoz Niño
Alfonso Riera
Alfredo Chaparro
Alfredo Fernández Gallardo
Alfredo G. Dominisio
Alfredo Larrazábal
Alfredo Ortega Rubio
Alfredo Rangel Mata
Alicia Sepúlveda
Alicia Taormina Parra
Alicia Uzcátegui de Zambrano
Alida Lasar de Medina
Alvaro Caballero Fonseca
Américo Martín
Ana Karina González
Ana Patricia Laya
Andrea Daza Tapia
Andrea Gabriela Gómez
Andrés González Herrera
Andrés Rojas
Andrés Rojas Cubero
Ángel Irigoyen
Ángel Prato
Antonio Isaac Pardo Guilarte
Antonio Nicolás Briceño Brown
Aquiles José Rojas Salazar
Armando E. Cuello Adrianza
Armando León
Arturo Calderón
Asdrúbal Pulido Salvatierra
Asnaldo Antonio Vásquez Rivas
Belkis Yépez
Bernardo Corredor Ramírez
Betty de Martínez
Blas Antonio García Núñez
Brionet Michel
Carlos Alberto Guevara Solano
Carlos Cadavieco
Carlos de Seda Rojas
Carlos Enrique Gutiérrez
Carlos Enrique Quintero
Carlos Fernández
Carlos Fernández Gallardo
Carlos G. De Seda
Carlos Grimaldi
Carlos Julio Ostos
Carlos Redondo Morazani
Carlos Rodríguez Matosa
Carlos Salvatore Mariscalco
Carmen América Oropeza
Carmen Gedel
Castor González
César Camejo Blanco
César Ramírez Morales
Ciro Belloso
Corina de Machado
Cristín Nicolás Núñez
Daniel Fernández
Darío Bander Fonturbel

David López Henríquez
David Meneses
Diofante Torrealba (Vicealmirante)
Dolores Piña de Nieto
Douglas León Natera
Edecio Brito
Edgar Linares Machado
Edgar Monserrate
Edgar Villarroel
Eduardo Arturo Gámez Quintero
Eduardo Galavis Añez
Eduardo José Cabrera
Eduardo Marín
Eldar Levi Pascal
Elías Bittar Escalona
Elio Andrés Delamo Chacón
Eliseo Sarmiento Pérez
Ely López Quijada
Emilio Peñaranda Pita
Enrique José Cedeño
Enrique Yéspica Alvarado
Ernesto Amado Villasmil
Escales Díaz Aguiar
Felipe Brillembourg
Félix Aranguren
Félix Duarte
Félix Francisco Figuera Valdés
Félix Pérez Avilés
Fernández Galíndez Díaz
Fernando Albán
Fiderela Fórmica
Fidias Marcano
Flavio Passano Mauri
Francisco Alvarado Ordóñez
Francisco Briceño
Francisco Márquez Velasco
Francisco Martínez G.
Gabriela Domínguez
Gerardo Omaña
Germán Barreto
Germán Barreto H.
Gerson Rabanales
Gilberto Carrasquero Araujo
Giovani Otaviani Vera
Gisela Gómez Sucre
Giusepe Grunfio
Gloria Janeth Istifano
Gloria Pacífico de Bustillos
Gonzalo Colimodio
Gonzalo de Guruceaga
Gonzalo Medina Valery
Gonzalo Mendoza
Gonzalo Pérez Hernández
Gregorio Rojas Salazar
Gretel González Penzo
Guillermo Alcalá Prada
Guillermo Colimodio
Guillermo Velutini
Gustavo L. Velásquez
Gustavo Nagen
Haydee Deutch
Héctor Atilio Pujol
Héctor Sabatella
Heidi Andreína Flores Palacios
Heidi Engelberg
Herminio Fuenmayor
Hugo Aranguren Quintero
Hugo Arrioja
Hugo Hernández Raffali
Hugo Rodríguez Rausseo
Ibeth de Bustillos
Ibraín García Carmona
Ignacio Salvatierra
Ignacio Velasco
Ismael Jiménez Velásquez
Ingrid Gómez
Isidro Díaz Infante
Iván Morales Valles

Iván Sanoja Martínez
J.M. Magro O.
J.R. Chacón Mogollón
Jaime Manso Manso
Jame Eisleiman
Javier Muñoz León
Jesús A. Cabezas Castro
Jesús A. Jiménez Galvis
Jesús Alberto Fernández J.
Jesús Francisco Figueras
Jesús López Planchart
Jesús María
Jesús María Ponce
Jesús Nicolás de Fino Montes
Jhonny José Barrios
Jorge Hung
Jorge Paparoni M.
José A. Ciriliano
José Alberto Zambrano G.
José Ángel Urbina
José Antonio Gil Yépez
José Antonio Navarro Evia
José Castro M.
José Curiel
José D. Bravo
José De Sousa
José del Carmen Montilla
José Gabriel Izaguirre Duque
José Gregorio Correa
José Gregorio Vásquez
José Javier Martínez
José Martínez Franco
José Martli Saqui
José Rafael Berroterán Esculpi
José Rafael Márquez Avendaño
José Ramón Chourio
José Rodríguez
José Rodríguez
José Santiago Romero
José Valentín Liscano Coronado
José Vicente Carrasquero.
Josefina Quintero Sanabria
Juan Andrés Sosa B.
Juan Antonio Goliat
Juan Carlos Arreaza
Juan Carlos Barroso
Juan Carlos Varela Ramos
Juan Carlos Zapata
Juan Enrique Aister
Juan Luis Rico Chayet
Juan Moreno Gómez
Juan Pablo Borregales Delgado
Julio Brazón
Julio César Cabrera
Julio César Pasarelo Golding
Julio Lesa Arreaza
Laura Carolina García Gómez
Laura Rivero
Leopoldo López Gil
Lourdes Alcalá de García
Luis Antonio Molina
Luis E. Servando
Luis Eduardo González del Castillo
Luis Enrique Ball
Luis Gerardo Ascanio Estévez
Luis Gerardo Ventura
Luis González del Castillo
Luis Horacio Vivas Peña
Luis Manrique
Luis Miguel Fajardo
Luis Morales Parada
Luis R. Contreras Laguado
Luis Rafael Fajardo
Luis Rafael Hernández
Luis Reyes
Luz García
Manuel A. Pulido

Manuel Mendoza Villarreal
Manuel Rosales
Marcel Carballo
Marcial Lara Ortega
Marcos Acosta
Marcos Oviedo
Marcos Torres
Margarita Rodríguez B.
María Alejandra García Gómez
María C. de Huizi
María Corina Machado
María Cristina Parra
María del Amparo Parejo
María Eugenia Chacón Moreno
María Rodríguez Ramos
Marianela Dorante de Aguiar
Marianela Mata B.
Mario Caputo Cesarani
Mario Tepedino
Martha de Briceño
Maximiliano Magil
Maye Primera Garcés
Michael Gogarizan
Michel Biondi
Miguel Angel Castillo
Miguel Alejandro Alfonzo Ruiz
Miguel Ambrosio E.
Miguel Ángel Luna
Miguel Ángel Martínez
Miguel Antonio Hernández
Miguel Ardanas
Miguel Enrique Corso Corso
Miguel Méndez Fabiani
Miguel Mónaco Gómez
Miguel Pupio Pizani
Miguel Valle Herrera
Mimí Yaneth Aseti
Mireya Valderrama
Nancy Figueroa Yánez
Nelson Albornoz
Nelson Dagama Suárez
Nelson José Mendoza P.
Nelson Morales Caraballo
Néstor Col
Néstor González González
Nicole Michele Moreli
Noel Álvarez Camargo
Octavio Delamo
Orlando Mangliani
Oscar Eduardo Moratino
Oscar Francisco Mora Endara
Osías Senior
Osleida Arévalo Montilla
Oswaldo Cocne
Pablo César Marín
Pedro Enrique Piñate Bermúdez
Pedro Francisco Arroyo
Pedro J. Mantelini
Pedro Jesús Castro Torrealba
Pedro José Figueras
Pedro Luis Ravelo
Pedro Palomino
Pedro Perdomo Alberto
Pedro Rafael Betancourt
Pedro Rojas Villafaña
Porfirio Tamayo
Rafael A. Montero Revette (GD)
Rafael A. Jimones Márquez
Rafael Antonio Ramones Montero
Rafael Arreaza Padilla
Rafael Castellanos
Rafael García P.
Rafael Huizi Clavier
Rafael Méndez Díaz
Rafael Mendoza Rivera
Rafael Ojeda Henríquez
Rafael Orlando Chacón Prada
Rafael Varela Gómez

Ramón Álvarez Viso
Ramón Rodríguez
Reinaldo Casanova
Remo Alejandro Pasarelo Golding
Ricardo Álvarez Uzcátegui
Ricardo García Enríquez
Richard David Figueras
Richard Toquer Loero
Roberto Campos Silva
Roberto Henríquez
Roberto Marrero
Roberto Mendoza L.
Rocío Guijarro
Rodolfo (sin apellido)
Rodolfo León Nobel
Rodolfo Lovera Pérez
Rodolfo Rabanales
Rodríguez Meijaró Iturbe
Roger Guillén Castro
Rómulo Otaso Pérez
Rosaura Aguiar Aranguren
Rubén Barboza
Rubén Darío Bustillos Rábaco
Rubén Flores Martínez
Rubén Ortiz Córdoba
Rubén Piña Zaa
Sammy Jesús Landaeta Millán
Sergio Contreras
Sergio Omar Calderón
Sergio R. Sucre
Silvino José Bustillos
Simón Uscanga Lovera
Sixto Díaz Miranda
Thaís de Gibs
Ubilerma de Jesús Brito Useche
Valentina Leseur
Vicente Brito
Vicente Dávila Arreaza
Víctor Escobar
Víctor Hernández Dépori
Víctor José García
Víctor Manuel Dálamo
Víctor Mendoza
Víctor Ruido Medina
Víctor Sequeda
Vilma Hernández
Vilma Martínez
Vilma Petrash
Vladimir Castellanos
William Chávez
Weles Sacarías
Yaniret Suárez Mujica
Yeikok Abadi
Yuly Penet[231]

232 Listado ordenado alfabéticamente con base en la lista publicada por Jorge Pabón en el semanario *Quinto día*, edición 365, del 31/10/2003 al 07/11/2003.

Candidatos.

MRI: Gral. Damián ✓

Cipriano Heredia

Juan Fco, Mejía
Gerardo Arellano
Leonor Filardo
Norman Pino
José Antonio Gil Y.

MRE:
José Rodríguez Iturbe ✓
~~Fernando Gerbasi~~

✓ Patricia Poleo

Min. Finanzas: ~~Domingo Fontiveros~~
~~Maxim Ross~~
Leopoldo Martínez ✓

Min Agricultura: Raúl De Armas ✓

Min. Trabajo:
César A. Carballo ✓

Andrés Velásquez
Luis Araque
Oscar Meza

Min. Producc. y Comercio: ~~Werner Corrales~~

Min. Planificación y Desarrollo: León Arismendi ✓

Min. Infraestructura: Ing. Juan Andrés Sosa ✓

Min. Defensa: Héctor Ramírez Pérez ✓

Min. Salud: Rafael Arreaza ✓

Min. Ambiente: Luken Quintana

Min. Ciencia y Tecnología: Ignacio Avalos

Min. Energía y Minas: ~~Alberto Quirós Corradi~~
Eduardo Praselj ✓

Min. Secretaría Presidencia: Jesús E. Briceño G. ✓

Bandes: Maxim Ross

BCV: Domingo Fontiveros ✓
~~Nelson Ortiz~~
~~Carlos Hernández Delfino~~

Educación:
Leonardo Carvajal

Francisco Faraco
Marcos Sandoval

PDVSA: Guaicaipuro Lameda

Contraloría: Liliana Hernández

Procuraduría: Nelson

Fiscalía: Gerardo Blyde

Defensoría del Pueblo:

TSJ:

Alan Brewer Carías
Román Duque Corredor
Carmen Elena Crespo
Carlos Ayala Corao

BANCO VIV.: David Moran

DISIP: Cuidio Poggioli
PTJ Ivan Simonovis

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
MINISTERIO PÚBLICO
FISCALIA CUARTA DE DEFENSA AMBIENTAL
A NIVEL NACIONAL

ACTA DE ENTREVISTA

En el día de hoy 27 de Septiembre del 2004, siendo las 8:40 horas de la mañana, comparece por ante ésta Fiscalía Cuarta del Ministerio Público de Defensa Ambiental a Nivel Nacional, de manera voluntaria, el ciudadano: **ARREAZA PADILLA RAFAEL OCTAVIO**, titular de la cédula de identidad Nº V- 5.565.351, domiciliado en Av. Central, Quinta Los Cascarones, La Lagunita, El Hatillo; Caracas 1082, teléfono 963-70-59, de profesión u oficio Médico, con el objeto de rendir declaración, con relación a la investigación que adelanta éste Despacho, con respecto a los hechos ocurridos en el país el día 12 de Abril del año 2002, cuando se constituyó un Gobierno de facto presidido por el ciudadano Pedro Carmona Estanga. El ciudadano entrevistado se encuentra asistido por el abogado GUSTAVO ENRIQUE LOPEZ MAZA, inscrito en el inpreabogado bajo el Nº 64.298. En este sentido expuso lo siguiente: " En la madrugada del 12 de Abril, a las 4:30, recibo una llamada a mi casa, de una hermana de Pedro Carmona, quien es primo mío, en la que me solicita me dirija al Palacio de Miraflores para que lo ayudara en la situación que se estaba presentando; inmediatamente me dirijo a Miraflores, y para el momento en que llego, Pedro Carmona estaba entrando; hora 6:30 a.m; entro con el al Palacio de Miraflores, en dónde encontramos que estaban todas las puertas abiertas y se encontraban Daniel Romero y la asistente de Pedro Carmona en Fedecámaras, el Contralmirante Molina Tamayo y un Coronel de la Guardia Nacional de apellido Carrasquero, en ese momento le dan una parte de situación, de Miraflores a Carmona, en el que le indican que sólo funcionaba un teléfono y los equipos de computadora no funcionaban; a los pocos minutos llegó el Vicealmirante Ramírez Pérez, algunos otros contralmirantes, el General de Brigada la Aviación Pedro Pereira, General de División de la Guardia Nacional Alfonso Martínez y le comunican a Carmona, que el presidente Chávez estaba en una habitación de oficiales, en la Comandancia General del Ejército, a partir de ese momento comienzan a llegar cualquier cantidad de militares, entre ellos el general del ejército Lugo, el coronel Julio Rodríguez Salas, quienes llegaron exigiendo en forma inmediata que le pusieran el



DIARIZADO
FOLIO Nº 368 R.G.
FECHA 27/09/04

segundo sol a uno, y lo nombraran Comandante General del ejército porque el se haba jugado la vida, y además era el primero de su promoción en ascenso a General; el otro Julio Rodríguez Salas, exigía de inmediato el ascenso a General, porque su participación en los hechos era decisiva, en ese momento Carmona les dice no conocer de asuntos militares y que se dirigieran al Ministro de la Defensa nombrado por el que era Ramírez Pérez, quien a su vez les contesta que no era momento para esas cosas, siguieron llegando progresivamente militares y civiles pidiendo prebendas, cargos, tuve oportunidad de ver discusiones entre autopostulados a cargos de ministro, de embajador, daba la sensación que eso era una verbena una rebatiña de gente, también llegó el General Guacaipuro Lameda, quien se ofreció para presidir PDVSA; hubo que mandar a controlar los accesos de Miraflores porque las puertas estaban abiertas y el paso era libre; posterior a eso algunas horas después a esto, dijo el almirante Ramírez Pérez, que esto era producto de una conspiración militar que tenía nueve meses en marcha y en la cual estaban involucrados, el General de División del Ejército Medina Gómez, el general Romel Fuenmayor, quien comenta complacido que fue el quien hizo la operación psicológica de llamar al Presidente Chávez por teléfono y amenazarlo con un bombardeo a Miraflores en quince minutos si no firmaba la renuncia; todos estos militares que mencioné estaban relatando el proceso de negociación de la renuncia del Presidente, en la que le exigían que renunciara y que el presidente había puesto una sola condición para la renuncia, que era que lo enviaran para Cuba, y que protegieran a su familia; asimismo comenta el General Romel Fuenmayor que tanto el, como el General González González, no estaban de acuerdo en que el Presidente Chávez saliera del país, y que por el contrario tenía que dejarse preso en Venezuela para que pagara por sus crímenes. Al mediodía, se aparece Eduardo Fernández, con un celular en la mano y dando gritos, aquí tengo a Aznar (refiriéndose al presidente de España) en la línea, y empujando puertas se metió al despacho y le dio el teléfono a Carmona, y se quedó un rato dentro del Despacho; inmediatamente se aparece Rafael Marín, presidente de AD para ese momento, a sabiendas del decreto y de la formación de un consejo consultivo nacional que iba a sustituir la asamblea Nacional, se veía muy tranquilo y lo único que le preocupaba, y así se lo exigió a Carmona, era que AD tuviera la misma proporcionalidad en el Consejo Consultivo, que el que tenía en la Asamblea; me dio la sensación que a todos los partidos políticos que hicieron presencia en Miraflores, poco les importaba la disolución de la Asamblea mientras conservaran su proporcionalidad en el consejo Consultivo. A partir de las 2:00 p.m, se acercan al Despacho Presidencial, la



Doctora Cecilia Sosa Gómez, el Dr. Nelson Socorro, el Dr. Gustavo Linares Benzo y me solicitan a mí hablar con Carmona, cuando les pregunto de que se trataba para informarle a Carmona, me dicen que tienen serios cuestionamientos al decreto y que si yo lo había leído; yo le contesté que yo no sabía de Decreto, y ellos me lo enseñan; cuando lo leo, inmediatamente comento que eso era una barbaridad jurídica, porque no podías disolver funcionarios electos a través del voto con un decreto; y le pedí que me prestaran el decreto para preguntarle a Carmona si ese era el decreto, quien al verlo me dijo inmediatamente, si ese es el decreto; entonces le dije , mira aquí afuera están estos magistrados y abogados, que tienen serios cuestionamientos al igual que yo de ese proyecto de decreto; y me dice bueno pásalos al despacho; cuando comienza Cecilia Sosa a comentar, la inconstitucionalidad del decreto, yo hago el siguiente comentario; no se puede disolver la Asamblea porque sus integrantes fueron electos mediante votación, y que era un error político para un Gobierno de Transición, pelear con todos los partidos políticos representados en la Asamblea, y contra todos los Gobernadores; inmediatamente Carmona comenta, lo que pasa es que Allan dice (refiriéndose a Allan Brewer Carías) que si no se disuelve inmediatamente esa Asamblea mas temprano que tarde esa Asamblea me va a disolver a mí; siguieron los comentarios, alguien dijo allí que podía disolver sin problemas al Tribunal Supremo de Justicia, al Fiscal General, al Procurador y Defensor del Pueblo, porque estos podían ser designados temporalmente, mientras una nueva asamblea, los designar en forma legal; finalmente Carmona concluye diciendo, vamos a llamar a Allan, en ese momento entran al despacho el Coronel Julio Rodríguez Salas y el General Romel Fuenmayor y se incorporan a la reunión, en ese momento Carmona saca su libreta de teléfonos y pude ver en ella Brewer Allan, con un teléfono de Movilnet al cual llama Carmona, y le dice Allan aquí estamos un grupo de abogados, quienes cuestionan la disolución de la Asamblea y de Gobernadores y Alcaldes a través de un Decreto, entonces le contesta Allan, con la misma versión, lo que pasa chico Carmona, es que si tu no disuelves esa asamblea mas temprano que tarde esa Asamblea te va a disolver a ti, todos los que estamos presentes, replicamos que eso no era así, Carmona le hizo los comentarios a Allan Brewer Carías, quien de acuerdo a Carmona concluye diciendo, convéncete Carmona que ese es el decreto, ni un paso atrás; allí todos nos dimos cuenta que a partir de ese momento, Carmona que había entrado en duda con respecto al decreto, se convenció plenamente de que tenía que hacer lo que le estaba recomendando Allan Brewer carías, los presentes militares dicen, lo dice Julio Rodríguez Salas, bueno Presidente tenemos el poder en las



manos de el con ese decreto y en el camino lo enmendamos; a partir de ese momento se retiran los abogados. Posterior a esto, llega al Despacho el General Vásquez Velasco y otros Coroneles tanto del Ejército cómo de la Guardia Nacional, quienes estaban explicándole a alguien que preguntó, porque no se formó una Junta Cívico-Militar, y ellos contestaron que eso estaba previsto pero que la recomendación en ese momento dado que pensaban invocar la carta democrática de la OEA, era que no hubiera participación militar en una junta, porque eso iba a oler a Golpe de Estado, e iba a complicar las relaciones con la OEA y la ONU, y que al desistir el componente militar de la Junta, porque la Junta que estaba planteada estaba compuesta por Efraín Vásquez Velasco, Pedro Carmona y Carlos Ortega; decide Vásquez Velazco, que la Iglesia ocupara el lugar de las Fuerza Armadas en la Junta, y mandaron a llamar al Cardenal, quien se negó por no autorizar la Iglesia a ese tipo de participación; entonces se reunió una Junta de militares del ejército en la Comandancia General del Ejército, y expusieron, no es posible una junta de dos, refiriéndose a Carmona y Ortega, tenemos que decidir y contarnos, quien está de acuerdo con Ortega, y nadie levantó la mano, y quien está de acuerdo con Carmona, mas o menos la mitad levantó la mano, y mandaron a buscar a Carmona para designarlo Presidente de la Transición; Carmona en relación con esto comentó: Que el se había ido a un hotel en Altamira y registrado con nombre falso y por eso no lo conseguían cuando lo andaban buscando, que el simplemente se fue a bañar y a vestir para dirigirse a la Comandancia del ejército, para formar parte de la Junta de Gobierno. Luego siguió desfilando gente, pidiendo cargos y posiciones, de repente me llama Pedro Carmona a un rincón y me dice: aceptarías ser Ministro de salud? Tu sabes de eso e hiciste una brillante gestión al frente del seguro Social, a lo que yo le contesté: que no me podía negar. A partir de se momento, me comienzan a pasar Médicos, Directores de Salud del Área Metropolitana, exponiéndome la grave y precaria situación que se estaba presentando en los hospitales por la falta de insumos y medicamentos, y entonces me di a la tarea de contactar inmediatamente a Laboratorios y empresas del sector salud para que colaboraran a palear la situación, los cuales respondieron inmediatamente y con carácter de donaciones, al igual llamé a las clínicas privadas para que fueran atendidos los heridos de gravedad que no tenían oportunidad de ser atendidos en los hospitales y de esta manera se trasladaron mas de treinta personas a la clínica El Ávila, La Floresta, Urológico, Metropolitana y Hospital de Clínicas Caracas; afortunadamente ninguno de los heridos graves falleció por falta de atención médica, y de esto yo nunca hablé, por primera vez ahora. A eso de las tres y



cuarto de la tarde, un grupo de militares mandan a botar todo lo que estuviera en el Despacho, un coronel descuelga un título de doctorado Honoris Causa del Presidente Chávez y lo tira contra el piso, en ese momento entra Carmona, y el coronel le dice: Presidente mandé a limpiar y a botar todo lo que está aquí, entonces Carmona le dijo, no boten todo, hay que clasificar las cosas políticas y las cosas administrativas que deberían continuar en marcha, y entonces me dice a mi Carmona, que por favor le clasificara todo lo que había allí, y que le entregara las cosas mas relevantes o comprometedoras desde el punto de vista político; entonces me dedico a realizar esa tarea, y llamo a unos mesoneros de la casa militar para que me trajeran cajas vacías a lo cual me dijeron que allí no habían cajas y me trajeron unas bolsa negras de basura; entonces comencé a clasificar de la siguiente manera: cosas personales del Presidente, en dónde encontré las cédulas de identidad del Presidente, esposa, e hijos; partidas de nacimiento originales de los hijos, historias clínicas de él y de sus hijos, diplomas condecoraciones y libros y cartas de colaboradores y amigos; y le envié todas las cosas personales a la Comandancia del ejército con un emisario, cuando este regresa de entregarle al Presidente sus cosas, me comentó que Chávez me mandaba a dar las gracias porque todo estaba allí, seguí con la clasificación de los documentos, comenzando por el aspecto administrativo y clasifiqué por estado y por ministerio, poniendo todo esto en un mueble dentro del Despacho Presidencial; después comencé a clasificar lo político, encontrándome todas las cartas que Fidel Castro le había dirigido al Presidente desde antes que ganara las elecciones hasta la más reciente relacionada con una Cumbre en Costa Rica en esos días; asimismo encontré cartas de Sadam Hussein, originales y traducciones al español, cartas de Gadaffi, y otros líderes de izquierda; cuando estaba viendo las cartas de Fidel, se acercó Carmona y leyó una de ellas, comentando alarmado el contenido de ella, yo clasifiqué estas cartas, tuve la oportunidad de leerlas todas, en una de esas el Coronel Julio Rodríguez Salas me pidió le entregara las cartas para hacérselas llegar al departamento de Estado de los estados Unidos, para que declararan al Presidente Chávez cómo terrorista, yo le contesté al coronel, que las cartas estaban bajo mi responsabilidad y que le pidiera permiso a Carmona, y que el me comunicara directamente a mí, y las oculté en una gaveta del escritorio del presidente, debajo de un cerro de papeles para que no se vieran. Luego cómo a las 4:00 p.m. Daniel Romero, decreto en mano, comienza a convocar a todo el mundo para el salón dónde se iba a leer el decreto, fuimos todos los presentes allí, cuando yo entré, me ubicaron al lado del Cardenal, y de la esposa e hijo de Carmona,



seguidamente Daniel Romero, lee el adefesio de decreto, y se autojuramenta Carmona; a todas estas cómo yo estoy sentado al lado del Cardenal, este me dice: hijo cómo vez las cosas? Y yo le contesto: muy mal Cardenal, y el me pregunta por qué? Y se pega a hablar conmigo y se sorprende de todo lo que le digo, en cuanto al terrible decreto y a la situación militar que ya en ese momento era delicada, producto de que cada quien jalaba para su lado, no había coherencia y comenzaban a haber fracturas; inmediatamente que se autojuramenta Carmona, convocan a representantes de Partidos Políticos, a firmar el decreto, el primero que firma es el cardenal, luego el Gobernador del Zulia en representación de os Gobernadores, José Curiel en representación de los partidos políticos, y representaciones empresariales, y a partir de ese momento Daniel Romero, comienza a recolectar firmas del público, y me dice a mí que yo era Ministro y que debía firmar el Decreto, lo cual no hice, me dirigí de nuevo al Despacho dónde estaba Ramírez Pérez y Julio Rodríguez Salas, ambos muy alterados, Ramírez Pérez decía: que había que darle cumplimiento a enviar el Presidente a Cuba para que firmara la renuncia, porque mientras no hubiera renuncia del presidente eso era un Golpe de estado, hubieron quienes le dijeron que la tesis que se debía manejar era la del vacío de poder, a lo que el contestó: que si no había una renuncia del Presidente, estábamos ante un Golpe de Estado; entonces se me ocurre preguntarle, que por qué el General Lucas Rincón, había anunciado al país la renuncia del presidente, y me contestó: que para cuando Lucas Rincón, estaba dando la rueda de prensa con el anuncio de la renuncia del Presidente, eso era verdad en ese momento porque el General Rincón, había ido a hablar con el Presidente Chávez, en el momento en que estaba negociando la renuncia, y que allí se encontraba el General Rosendo y el General Eliécer Hurtado Soucre, pero que inmediatamente que Lucas Rincón, se dirige al ministerio de la Defensa, le cambiaron las reglas de juego al Presidente Chávez, quien en respuesta a esto se negó a renunciar y se autodenominó cómo Presidente preso, de manera pues de que cuando Lucas Rincón se dirigió al país, fue la verdad lo que dijo. Aproximadamente a las seis de la tarde, llegó Manuel Cova, junto con otros sindicalistas y cuando lo ve Carmona; le ofrece la Vice-Presidencia, a la cual no decía ni si, ni no, pero estaba pidiendo varios viceministerios, cuando me ve Manuel Cova a mí entrar al Despacho, me dice Arreaza que estas haciendo aquí si tú eres chavista, todo el mundo se rió, y yo le contesté: yo siempre he tenido el problema de que los copeyanos dicen que yo soy adecos, y los adecos dicen que soy copeyano, y la realidad es que ni he pertenecido, ni pertenezco, ni perteneceré a ningún partido político; y me miró mal. Luego, ya cómo a las seis o siete



de la noche, yo me dirijo a mi casa muy preocupado, y si se quiere cómo asqueado de todo lo que pude observar en ese día, en relación a que nadie estaba por el país, sino por el contrario cada quien pendiente de sus propios intereses y de pescar en río revuelto, ya al día siguiente, día sábado, me dirijo de nuevo cómo a las siete de la mañana, al palacio de Miraflores, dónde encuentro que todo los documentos clasificados y absolutamente todo lo que había en el Despacho, la Casa Militar leal al presidente Chávez, lo había recogido todo; me dispuse a hacer un seguimiento de los heridos en los hospitales y clínicas, y habiendo comprobado que toda la ayuda que pedí había llegado a tiempo; a eso de las nueve de la mañana, entra Ramírez Pérez al despacho, bastante alterado y dice: que la situación no está controlada y que podía producirse un baño de sangre; para ese momento uno de los que fungía como secretario de Carmona le dice: Presidente aquí están los representantes y dueños de medios de comunicación social, y Carmona le contesta, pásalos a la sala de consejo de ministros que ya yo voy para allá, en pocos minutos Carmona le dice a Ramírez Pérez, quien había sido designado Ministro de la Defensa, que le hiciera una presentación de la situación a estos señores, y a mi me dice que lo acompañe para que yo hablara del control de la situación de los heridos, y de esta forma nos dirigimos a la sala de Consejo de Ministros, dónde habían representantes y dueños de Venevisión, RCTV, Televen, Globovisión, El nacional, El Universal y otros; también estaba Patricia Poleo, y entonces Ramírez Pérez, comienza diciendo: señores la situación es en extremo delicada, no nos permitieron (refiriéndose al ejército) cumplir con la condición de enviar a Chávez para cuba, y por consecuencia de esto, Chávez se niega ahora a renunciar, de manera que nos encontramos ante un Golpe de estado, la situación militar especialmente en el Ejército, se complica hora a hora, y a partir de este momento, los muertos los va a poner las Fuerzas armadas, por supuesto todo el mundo se alarmó y comenzaron a hablar de posibles estrategias, que para mí que estaba allí presente, me sonaban cada una mas absurda que otra, y de momento comienza otra discusión que no tenía nada que ver con la gravedad de la situación, motivada a que Carmona le dice a Patricia Poleo, que la iba a nombrar en la OCEI; inmediatamente replican los representantes de los medios y le exigen a Carmona, que nombre al candidato que ellos tenían ya, y comenzó una pequeña discusión entre ellos y patricia Poleo; luego de esto se quedaron en la sala de consejo de ministros, toda la gente de los medios, y nosotros abandonamos el recinto; en el camino me encuentro a Julio Rodríguez Salas, lleno de manchas rojas por todas partes, visiblemente alterado y según el hablando con el General Baduel; posterior a esto nos dirigimos al despacho, dónde le





estaba dando una panorámica a Carmona, de cómo manejar exitosamente la salud en Venezuela en combinación con el Ministerio del Ambiente a los efectos de corregir la falta de agua y de saneamiento ambiental cómo causa de las principales enfermedades y de la mortalidad infantil en Venezuela; en ese momento entra Julio Rodríguez Salas y Molina Tamayo y le dicen a Carmona que quieren hablar en privado con el, y el les contesta que no importaba que yo oyera, entonces dijeron ambos, bueno están diciendo que van a bombardear Miraflores de un momento a otro y que Baduel se disponía a rescatar al Presidente a costa de un enfrentamiento con quien fuera; en ese momento Carmona me dice: yo me voy para la Comandancia del Ejército, quieres acompañarme? Y yo le contesto, yo mejor me voy para mi casa, me llama si me necesita; y efectivamente me fui para mi casa; para el momento de abandonar Miraflores, los círculos bolivarianos habían rodeado totalmente el palacio de Miraflores y cuando me acerco al portón, varios de ellos en estado de ebriedad me reconocen y me dijeron: ese es el doctor Arreaza, ese carajo es buena vaina, véngase que lo ayudamos a salir de aquí; y así salí y me dirigí a mi casa; es todo. **SEGUIDAMENTE SE PROCEDE A INTERROGAR AL ENTREVISTADO DE LA MANERA SIGUIENTE: PRIMERA PREGUNTA:** ¿diga usted, los nombres de los representantes de los medios de comunicación social que se encontraban reunidos con el ciudadano PEDRO CARMONA ESTANGA. CONTESTO: Gustavo Cisneró, Marcel Granier, Calvo Otero, Miguel Enrique Otero, Patricia Poleo, el Presidente de Globovisión de apellido Zuloaga, Alberto Federico Ravell, estaba alguien de TELEVEN, quien más habló fue MARCEL GRANIER. **SEGUNDA PREGUNTA:** Diga usted, si estos ciudadanos generaron alguna política informativa en ese momento. CONTESTO: Si, la de no transmitir ningún acontecimiento hasta nuevo aviso y otra la de invadir la señal de canal ocho. **TERCERA PREGUNTA:** Diga usted, si llegó a escuchar al ciudadano DANIEL ROMERO, haciendo un llamado a los presentes para que firmaran el decreto como demostración de adhesión al proceso CONTESTO: si, en múltiples ocasiones, de hecho me dijo a mi que tenía que firmar, porque yo era ministro, el cual no firmé, después me mandan una muchacha que cargaba unas hojas recogiendo firmas, se sabía que se las iban a adicionar al decreto, en ese momento un tío mío me lleva a firmar una hoja de esas, la cual firmé. **CUARTA PREGUNTA:** Diga usted, si tiene algo más que agregar a la presente declaración. CONTESTO: Si, que durante toda mis estancia allí, recibí indicaciones de militares del ejercito de buscar y salvaguardar todos los documentos comprometedores desde el punto de vista político, a los efectos de juzgar al





presidente Chavez, cosa que como dije anteriormente nunca salieron de mis manos esos documentos.

EL FISCAL

EL ENTREVISTADO



Ernesto Villegas Poljak nació en Caracas en 1970. Es el menor de los hijos de Cruz Villegas, dirigente sindical del Partido Comunista de Venezuela, y Maja Poljak, una judía croata que llegó al país huyendo del facismo, primera de la familia en incursionar en el periodismo como parte del equipo fundador de *Últimas Noticias*. El autor obtuvo el título de Licenciado en Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela en 1996, aunque ya ejercía como reportero de la fuente política desde 1991. En dos décadas de ejercicio profesional ha obtenido tres veces el Premio Nacional de Periodismo, primero en la categoría Informativo Impreso (2002), luego en la de Opinión en TV (2005) y después una mención especial en Periodismo de Investigación (2010) por el libro *Abril, golpe adentro*, que también fue galardonado ese año con el Premio Aníbal Nazoa, otorgado por el Movimiento Periodismo Necesario. Ha trabajado como reportero político en los diarios *El Nuevo País*, *Economía Hoy*, *El Universal* y *Últimas Noticias*, donde estuvo a cargo de las entrevistas centrales del domingo, así como en el semanario *Quinto Día*, donde actualmente publica la columna «Contra la corriente», y varias revistas, entre ellas *Pax* y *América XXI*. Estuvo al frente, entre 2001 y 2008, del programa matutino «En Confianza», que transmitía *Venezolana de Televisión*, donde cobró notoriedad como entrevistador y moderador de debates de orden político. Durante un tiempo compartió esta función con la de reportero en *El Universal*, combinación que él mismo ilustraba diciendo que trabajaba «para el canal de la revolución y el diario de la oligarquía». Poco después del golpe de Estado de abril de 2002 (apoyado por la generalidad de los medios de comunicación privados de su país) renunció al periódico y continuó trabajando en el canal del Estado. También ha conducido programas en la emisora *Radio AM 1300*, junto a sus hermanos Mario y Vladimir Villegas, periodistas como él, y en *Jazz 95.5 FM*, donde modera en la actualidad el espacio diario «Todos en confianza». En 2005 publicó un libro a cuatro manos, *El terrorista de los Bush*, junto con el también periodista Alexis Rosas, sobre las andanzas de Luis Posada Carriles, autor intelectual de la voladura de un avión de Cubana de Aviación en 1976. En 2009, por invitación del alcalde de Caracas, Jorge Rodríguez, articula el equipo fundador de *Ciudad CCS*, periódico de circulación gratuita que distribuye 120 mil ejemplares por día en la capital venezolana, del cual actualmente es director y donde publica la columna semanal de opinión «Letra Terca». En 2011 retomó la conducción de entrevistas en *Venezolana de Televisión* dentro del programa matutino «Toda Venezuela».

Índice

CUARTA PARTE: El post golpe









Este es algo más que un libro. Es un libro que retrata con exactitud un momento de este país, un momento que recoge buena parte del pasado y del presente. En primer lugar, está el escritor. Pertenece a la saga de los Villegas, mujeres y hombres que más allá de divergencias y de posiciones en torno a temas concretos, han jugado un papel importante en la vida de este país. Como demócratas, como combatientes revolucionarios, inspirados en la figura del padre de esa saga, no sólo el dirigente obrero y sindical, sino también el fino poeta que anidaba en él. Por tanto, un Villegas tenía que producir un libro con estas características. El estilo de este libro cautiva realmente. Un estilo fresco, ágil, periodístico, pero al mismo tiempo va al corazón de los hechos, a lo profundo de la situación que vivió el país en las fechas previas al 11 de abril del 2002 y posteriores a ese día. Luego está la manera como Ernesto Villegas asume esa situación. Yo pienso que es muy difícil ser objetivo en una nación polarizada, como es el caso de Venezuela. Sin embargo, Ernesto es capaz de tocar la objetividad en este libro. Y es uno de los aspectos más cautivantes del mismo. Porque al lado de la visión y la versión de los hechos por parte de los leales a la Constitución, a la democracia y al presidente Chávez, contrasta con el testimonio de los golpistas y aventureros de esa fecha. Y entonces el lector se da cuenta perfectamente, con ese contraste, de qué lado estaba la razón y la verdad y de qué lado estaba la ignominia y la vergüenza. Este libro es un triunfo de eso que solemos desdeñar muchas veces, que es la objetividad, y que consiste en ese contraste extraordinario que logra Ernesto Villegas. Este es un libro de asombro. Que asombra a quien lo lee. Un libro que produce emoción, pasión, que da náuseas en algunas cosas que lo llevan a uno a recordar sórdidos episodios. Y ahí está precisamente la garra del periodista y del escritor. Yo no he venido a hacer un análisis literario de este libro. Me lo planteo en términos políticos, como un gran mural de lo que ocurrió, y como algo sumamente importante que es el rescate de la memoria. La capacidad de olvido del venezolano, la amnesia crónica, ha sido cultivada deliberadamente por los sectores dominantes, por una intelectualidad al servicio de las peores causas, que ha facilitado que se olviden con rapidez las cosas, que nos resbalen muchos acontecimientos trascendentales y les restemos importancia. Este libro es memoria adentro. Aquí no hay una sola mentira, no hay una sola manipulación. Este es periodismo de la mejor calidad. Este libro no es un panfleto. No es una apología al chavismo. Es, sí, una apología al pueblo venezolano. A la inquebrantable voluntad democrática del pueblo venezolano. Y agrego: lamentablemente, los huevos de la serpiente siguen allí. En estas noches vi una película por TV, que les recomiendo, titulada *El juez y el general*. Es una película sobre el juez Juan Guzmán, que enjuició a Pinochet y lo condenó. Al final me impactó una escena. Está el juez Guzmán en su estudio, sentado frente a un televisor, donde están pasando las escenas del funeral de Pinochet. Miles de personas de la derecha, de la ultraderecha, del fachismo chileno, aclamando los restos mortales del dictador con el odio reflejado en los rostros. Con esa inequívoca agresividad de los fachistas. Y entonces el juez Guzmán dice: «No han cambiado. Son los mismos» Igual podemos decir aquí. No han cambiado. Son los mismos. Con libros como éste de Ernesto Villegas, que sirven para alertar, recordemos esas palabras del juez Guzmán: «No han cambiado. Son los mismos». Y están al acecho. Están a la caza.

José Vicente Rangel, en sus palabras de presentación de *Abril, golpe adentro* (Teatro Teresa Carreño, 14/11/2009).

